



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN HISTORIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

LA POLÉMICA INTERNACIONAL DESATADA EN FEBRERO DE 1914: EL CASO
BENTON EN EL MARCO DE LA REVOLUCIÓN CONSTITUCIONALISTA

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRA EN HISTORIA

PRESENTA:
BERENICE HERNÁNDEZ PÉREZ

TUTOR: DRA. JOSEFINA MAC GREGOR GÁRATE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

MÉXICO, D. F. AGOSTO 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mis padres,
mis amigos
y mis maestros
(sobre todo a Marco)*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
--------------------------	----------

CAPÍTULO I. EL CASO BENTON

1.1 El acontecimiento.....	14
1.2 Primeras acciones.....	26
1.3 El evento se hace público.....	36

CAPÍTULO II. COMIENZA LA POLÉMICA

2.1 El juicio militar.....	51
2.2 Reacciones desatadas por la ejecución.....	62
2.3 Nuevas acciones.....	68
2.4 Pertinencia de la revisión del cadáver.....	77

CAPÍTULO III. CONTINÚA LA POLÉMICA

3.1 Villa justifica su actuar.....	87
3.2 Reacciones en Londres.....	97
3.3 El examen del cuerpo.....	107
3.4 El gobierno huertista ante el caso Benton.....	113

3.5 Nuevas consideraciones.....	120
---------------------------------	-----

CAPÍTULO IV. DESACATO

4.1 La pertinencia de la investigación.....	125
4.2 El Primer Jefe a escena.....	133
4.3 ¿Quién le informa a la prensa?	143
4.4 Ánimos enardecidos.....	150
4.5 Gran Bretaña define su política en México.....	157

CAPÍTULO V. CONCILIACIÓN

5.1 Permiso denegado.....	162
5.2 Carranza toma las riendas.....	169
5.3 La resolución de Grey.....	176
5.4 Complicaciones en el Senado.....	180
5.5 Una nueva política.....	187
5.6 Las investigaciones del caso Benton.....	197

CONCLUSIONES.....	203
--------------------------	------------

ACERVOS DOCUMENTALES Y BIBLIOGRAFÍA.....	207
---	------------

INTRODUCCIÓN

Al polémico caso Benton tuve acceso en la primavera del 2010, cuando me encontraba realizando la investigación para la tesis de licenciatura. A partir de la revisión de un par de diarios estadounidenses de la época fue que tuve conocimiento del incidente, así como de su impacto en la esfera internacional;¹ aunque sus repercusiones en un ámbito de tiempo más amplio no fueron conocidas por mí sino hasta más adelante, cuando me ocupé propiamente de la investigación del tema.

Si bien es cierto que existen una gran variedad de escritos que hacen alusión a este suceso, vale la pena destacar aquí los trabajos de índole histórica que se han ocupado del mismo, pues la presente investigación partió, precisamente, de los aportes hechos por dichos estudios. Como el caso en cuestión llegó a repercutir en las relaciones entabladas entre el gobierno británico y el estadounidense, así como entre este último y la facción constitucionalista, las pesquisas efectuadas por Berta Ulloa, con respecto a las relaciones diplomáticas sostenidas entre México y Estados Unidos hacia finales del porfiriato y hasta la caída de Huerta, resultaron cruciales para contextualizar el ambiente internacional en el que quedó inscrito el acontecimiento.² De igual forma, el trabajo de Peter Calvert sobre la diplomacia anglo-estadounidense sostenida en relación con México por aquellos años también resultó clave para llevar a cabo dicha contextualización, ya que su estudio comprendió el otro campo a tratar, es decir, el de las relaciones diplomáticas sostenidas entre Gran Bretaña y Estados Unidos.³

En este sentido también vale la pena destacar la investigación realizada por Friedrich Katz quien, más allá del estudio particular que hizo sobre Francisco Villa⁴ (cuyo trabajo también resultó nodal para el presente estudio), centró su atención en las complejas relaciones que se entablaron entre las grandes potencias mundiales en relación con México

¹ Una de las notas periodísticas que más llamó mi atención fue aquella que publicó *El Paso Morning Times* en su edición del 16 de marzo de 1914, la cual se titula: “El papa se interesa por la situación de México y por la muerte de William Benton”.

² Berta Ulloa, *La Revolución Intervenida: relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos, 1910-1914*, México: El Colegio de México, 1976.

³ Peter Calvert, *La Revolución Mexicana, 1910-1914*, México: El caballito, 1978.

⁴ Friedrich Katz, *Pancho Villa. Vol. I y II* (México: Ediciones Era, 1999).

en los albores del siglo XX.⁵ De esta forma, el historiador puso en evidencia la influencia que el exterior tuvo tanto sobre los programas como sobre las políticas seguidas por el grupo revolucionario; por lo que quedó demostrado cómo conflictos locales podían aprovecharse en favor de objetivos globales y cómo conflictos globales podían explotarse en provecho de objetivos locales.

Además, otros trabajos que también resultaron fundamentales para la elaboración de la presente investigación fueron los realizados por Eduardo Luquín,⁶ Charles C. Cumberland,⁷ Lorenzo Meyer,⁸ y Josefina Mac Gregor,⁹ ya que si bien cada uno de ellos persiguió objetivos particulares en sus pesquisas, todos hacen mención del hecho en cuestión por tratarse de un problema diplomático que trascendió en el devenir de la Revolución al reiterar la política exterior seguida por el grupo constitucionalista. De esta forma, el suceso figura en el recuento hecho por Luquín sobre la política internacional seguida por dicha facción rebelde y, de igual forma, es rescatado por Cumberland en su estudio sobre la revuelta en México por aquellos años.

El trabajo de Meyer, por su parte, al centrar su atención en las relaciones político-diplomáticas que se gestaron entre la nación mexicana y la británica a lo largo de la primera mitad del siglo XX, ayudó a complementar el contexto internacional en el que se desarrolló el incidente. Asimismo, el estudio realizado por Mac Gregor sobre la situación en que se encontró la comunidad española a lo largo de la revuelta armada resultó fundamental ya que, más allá de tratar lo concerniente a las relaciones diplomáticas sostenidas entre México y España por aquellos años, su investigación presenta la forma en que la Revolución fue apreciada por el exterior y, en última instancia, termina por enriquecer lo que se conoce con respecto a la misma tanto en asuntos de política exterior como de otra índole.

En este punto vale la pena señalar que, si bien el acontecimiento ha sido referenciado por gran parte de la historiografía del periodo, sobre el mismo sólo se han elaborado dos

⁵ Friedrich Katz, *La guerra secreta en México: Europa, Estados Unidos y la Revolución Mexicana*, México: Era, 1998. Cabe destacar que para la realización de este trabajo el historiador llevó a cabo una exhaustiva búsqueda en archivos de diferentes países como: Austria, España, Cuba, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, México; así como en lo que fuera la República Democrática Alemana y la República Federal Alemana.

⁶ Eduardo Luquín, *La política internacional de la Revolución Constitucionalista*, México: INEHRM, 1957.

⁷ Charles C. Cumberland, *La Revolución Mexicana. Los años constitucionalistas*, México: FCE, 1980.

⁸ Lorenzo Meyer, *Su majestad británica contra la revolución mexicana. El fin de un imperio informal*, México: COLMEX, 1991.

⁹ Josefina Mac Gregor, *Revolución y diplomacia: México y España, 1913-1917*, México: INEHRM, 2002.

estudios de carácter histórico que lo abordan de manera puntual; me refiero al artículo suscrito por Kennet Grieb,¹⁰ así como al elaborado por Robin Robinson.¹¹ Aunque en ambos casos los autores han utilizado el incidente para tratar lo relativo a la crisis diplomática que se generó entre Gran Bretaña, Estados Unidos y la facción constitucionalista a partir de éste, es justo señalar que cada uno llegó a sus propias conclusiones. De esta forma, mientras que para Grieb el Primer Jefe bien pudo adoptar una política incluyente con respecto a la Gran Bretaña, aunque claro está que el autor admite que la misma se hubiera opuesto al carácter nacionalista del líder revolucionario; para Robinson, en cambio, Carranza utilizó a su favor el incidente, pues gracias a éste pudo difundir la política exterior de su facción.¹²

Ciertamente, el llamado caso Benton no llegó a tener un desenlace que impactase en el devenir de la nación mexicana, pero no por ello debe dejar de tomarse en cuenta la trascendencia que el mismo llegó a tener en su momento tanto en la escena mundial como, posteriormente, en el ámbito temporal. En el primer rubro porque, como bien señalan Grieb y Robinson en sus respectivos trabajos, el acontecimiento trascendió en la escena internacional y desató una querrela diplomática que involucró a tres naciones (México, Estados Unidos y Gran Bretaña); mientras que en el segundo caso porque, pese a que el incidente sólo tuvo cabida en la prensa de manera constante por un periodo de poco menos de un mes, el mismo logró mantenerse presente en la memoria de quienes vivieron en ese periodo de tiempo, tal como revelan sus escritos.¹³

¹⁰ Kennet J. Grieb, "El caso Benton y la diplomacia de la revolución", en *Historia Mexicana*, vol. 19, N.2., octubre-diciembre, México: COLMEX, 1969, pp. 282-302.

¹¹ Robin Robinson, "The Benton affair and its influence on foreign policy in the mexican revolution", en *Mid-American an Historical Review*, vol. 80, N. 2., verano de 1998, pp. 123-152.

¹² Aunque no se está de acuerdo con la descripción que el autor da sobre el incidente, se reconoce que el estudio de Robinson resulta mucho más completo que el emprendido por Grieb ya que no sólo ofrece una gama más amplia de las impresiones que el suceso generó en la prensa estadounidense y británica, puesto que también hace una revisión pormenorizada de las acciones que al respecto llevaron a cabo tanto el gobierno de Estados Unidos como el de Gran Bretaña.

¹³ Gran parte de los actores que se encontraron inmiscuidos de alguna u otra forma en el proceso revolucionario hicieron referencia del suceso en los escritos que suscribieron, a manera de memorias, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Tal es el caso de los hermanos Aguirre Benavides (*Las grandes batallas de la división del norte al mando de Pancho Villa*, México: Editorial Diana, 1965), de Federico Cervantes (*Francisco Villa y la Revolución*, México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985), de Ramón Puente (*Villa en pie*, México: Editorial Castalia, 1966), de Martín Luis Guzmán (*Memorias de Pancho Villa*, México: Compañía General de Ediciones S. A., 1960), de Luz Corral (*Pancho Villa en la intimidad*, Chihuahua: Centro librero La Prensa, 1976), quien fuera cónyuge de Villa en esa época; así como de Juan Barragán (*Historia del ejército y de la revolución constitucionalista. Primera época*, México:

De esta forma, si bien el objetivo del presente estudio sólo se circunscribe a atender lo relativo al impacto internacional y diplomático que el incidente tuvo en su momento (plano espacial), pues se cree que éste colaboró en gran medida con la noción que en el extranjero se construyó sobre México, su Revolución y Francisco Villa; no por ello deja de tenerse presente los alcances que el mismo llegó a tener en un periodo de tiempo más amplio. Por ende, para tratar lo concerniente a uno (espacio) y otro aspecto (tiempo), resultó necesario partir de un mismo punto: lo ocurrido en la oficina de Villa la mañana del 17 de febrero de 1914. Lo anterior responde a que la polémica que se generó en un primer momento, y de la cual se siguió haciendo alusión en años posteriores, encuentra su razón de ser, precisamente, en las circunstancias en las que tuvo lugar la muerte de Benton; a saber, si el europeo perdió la vida en la oficina de Villa, si se le sometió a un juicio militar y, en todo caso, si efectivamente llevó un arma consigo e intentó usarla en contra del general revolucionario. En consecuencia, para poder dimensionar las repercusiones que el incidente causó en el ámbito internacional (en general) y en el terreno diplomático (en particular), se creyó pertinente partir del acontecimiento en cuestión.

Dicha tarea, sin embargo, no resultó nada sencilla ya que, como se ha señalado, sobre el incidente existen un gran número de versiones. Por tal motivo, uno de los primeros problemas metodológicos con los que se encontró la presente investigación fue el de valorar la pertinencia de las fuentes y confrontar, en última instancia, la información contenida en cada uno de los testimonios. De esta forma, se resolvió partir de los informes expedidos por el cónsul estadounidense en Chihuahua, Marion Letcher, así como de los reportes oficiales que al respecto elaboraron tanto el cónsul británico en Galveston, Charles Alexander Spencer Perceval, como la comisión investigadora constitucionalista, a cuyo frente se encontraba el general Ramón Fraustro.

INEHRM, 1985), Isidro Fabela (*Historia diplomática de la revolución mexicana I, 1912-1917*, México: FCE, 1958) e incluso de extranjeros como el sueco Ivor Thord-Gray (*Gringo rebelde: Historias de un aventurero en la Revolución Mexicana, 1913-1914*, México: Ediciones Era, 1985) y la esposa del Encargado de Negocios estadounidense en México, Edith O'Shaughnessy (*Huerta y la revolución vistos por la esposa de un diplomático en México. Cartas desde la embajada norteamericana en México que refieren el dramático periodo comprendido entre el 8 de octubre de 1913 y el rompimiento de relaciones que tuvo lugar el 23 de abril de 1914, junto con un resumen sobre la ocupación de Veracruz*, México: Diógenes, 1971), quien refirió el acontecimiento en la correspondencia que mantuvo por aquella época. De esta forma, si bien no es objetivo de este trabajo tratar lo concerniente a la discusión que existe actualmente entre Historia y Memoria, con respecto a la pertinencia que la primera tiene sobre la segunda para destacar ciertos eventos del pasado, inevitablemente este debate se hace presente.

Sólo mediante el cotejo de los testimonios reunidos y de la información obtenida fue posible construir una hipótesis verosímil de lo ocurrido aquel martes de febrero, a saber: que Benton llevó una pistola a su entrevista con Villa y aunque no desenfundó el arma, el revolucionario se percató de que la llevaba, lo que fue razón suficiente para decidir que su destino debía ser la muerte. La claridad de este punto resultó crucial para el presente estudio, ya que se consideró que sólo así se podría llegar a valorar la dimensión de las acciones que al respecto se emprendieron en diferentes puntos (tanto gobiernos como revolucionarios y medios de comunicación).

Otra dificultad a la que tuvo que enfrentarse la presente investigación fue la de concebir la estructura final del texto, ya que se buscaba que el tema fuera presentado en toda su complejidad y que al mismo tiempo resultara amable con el lector. Aunque es incierto si el objetivo se cumplió o no, debe precisarse que dicha intención estuvo presente en todo el proceso de escritura y que para ello fue necesario hacer gala de un gran esfuerzo de análisis y de síntesis, a fin de exponer la forma en que el suceso se fue desarrollando con el paso de los días desde diferentes puntos del orbe (en este caso México, Estados Unidos y Gran Bretaña) y desde diferentes perspectivas (tanto gubernamentales como mediáticas).

La razón por la que se decidió llevar a cabo una reconstrucción minuciosa de la forma en que el caso fue conducido tanto por el grupo revolucionario como por los gobiernos estadounidense y británico, e incluso por el huertista, así como por la prensa, en las primeras semanas en las que éste tuvo lugar; responde al hecho de que se consideró que sólo de esta forma se podría llegar a exponer la complejidad del tema, al presentarlo desde un modelo en que quedasen incluidas el mayor número de miradas. Por ende, aunque en algunas partes del texto da la impresión de que la información se repite, es necesario aclarar que ello fue decidido así de manera consciente, ya que las resoluciones en torno al caso (tanto disposiciones acordadas como información expedida) fueron conocidas por los actores directamente implicados en diferentes momentos y, en consecuencia, tanto sus concepciones como decisiones con respecto al incidente fueron articuladas en función de la recepción de dicha información.

Cabe señalar que para obtener los resultados antes mencionados fue necesario llevar a cabo, en primera instancia, una revisión pormenorizada de un gran número de material archivístico; entre la que destaca documentación oficial y fuentes de índole

hemerográfica.¹⁴ Como se buscaba construir un texto en el que se rescataran las apreciaciones de los diferentes actores que se encontraron inmiscuidos en el altercado diplomático que se desató a raíz del incidente, tanto desde un punto de vista gubernamental como mediático, se tuvo que recurrir a una labor de constante confrontación, análisis, fragmentación y entrecruzamiento de la información obtenida; la cual, dicho sea de paso, resultó ser sumamente repetitiva.

Lo anterior, sin embargo, conllevó que se presentase una nueva serie de dudas con respecto a la manera más oportuna de emplear la información contenida en las fuentes. En este sentido, vale la pena hacer la distinción en dos tipos de vertientes: por un lado, la que concierne a la documentación oficial y, por otro, la que respecta al campo hemerográfico. De esta forma se tiene que, para el primer rubro, podía llegar a darse el caso de que el consultante hiciera un mayor esfuerzo para develar el fin último que los informes buscaban transmitir, ya que en ocasiones éstos podían llegar a ser parciales o simple y sencillamente sus silencios eran más apremiantes que la propia comunicación en sí. Por ende, el saber leer entre líneas resultó clave para llegar a concebir las intenciones últimas que cada uno de los actores involucrados posiblemente tuvieron.

Por otro lado, en lo que respecta al campo de las fuentes hemerográficas, los informes contenidos en las mismas también resultaron de difícil clasificación ya que, en ocasiones, éstos podían ser utilizados como una nota que presentase los juicios concebidos en torno al incidente y al mismo tiempo su contenido podía ser empleado para la reconstrucción propia de los hechos; a saber, las acciones que los diferentes actores involucrados se encontraban realizando al respecto. Además, otro aspecto que presentan, y el cual se decidió rescatar a lo largo de todo el texto, es el correspondiente a las múltiples versiones que se expidieron no sólo en torno al acontecimiento en cuestión (la muerte de Benton), sino también respecto a las aparentes acciones de los constitucionalistas, los gobiernos anglosajones e incluso el propio Estado mexicano. Ello se creyó oportuno, ya que finalmente tales reportes fueron

¹⁴ Mientras que dentro de la documentación oficial se consideró tanto a la facción constitucionalista como al huertismo, así como al gobierno de Estados Unidos y Gran Bretaña; para el caso de la hemerografía la consulta se restringió a un delimitado número de periódicos estadounidenses e ingleses ya que, con todo y que en un principio se procedió a consultar prensa del centro de México, al final se resolvió no llevar a cabo dicha empresa puesto que la información terminaba siendo poco esclarecedora y, en última instancia, se buscaba rescatar las impresiones que del acontecimiento se tuvieron en otras urbes y no así del territorio controlado por la federación.

conocidos por un gran número de lectores quienes, a través de las páginas de los periódicos, se formaron un juicio tanto del acontecimiento en sí como de la revuelta armada que entonces se desarrollaba en México.

En este punto cabe señalar que si bien la polémica que se desató en torno a lo sucedido con Benton en Ciudad Juárez es indiscutiblemente corta, ya que la atención que la prensa le prestó al incidente se desplazó casi de inmediato hacia otros temas de interés tales como el avance de las fuerzas rebeldes hacia el sur de la república (toma de Torreón), no por ello deja de ser un suceso representativo para el devenir del propio movimiento constitucionalista e, incluso, para valorar las críticas internas que sobre su política en México tuvo el gobierno de Woodrow Wilson por aquellos años; amén del proceder que con respecto a esta crisis tuvieron tanto el gobierno de su majestad como el de Victoriano Huerta.

De esta forma, en el primer capítulo se comenzará por exponer lo ocurrido con el súbdito británico aquel 17 de febrero de 1914, además de presentar información concerniente a William S. Benton, ya que de esta forma el lector tendrá claridad sobre las razones que motivaron el conflicto. En este sentido, se abordará también la búsqueda que llevaron a cabo los familiares y amigos del europeo, así como la crisis diplomática que se desató cuando se confirmó que Benton había sido ejecutado por los revolucionarios posicionados en la frontera (las huestes villistas). Posteriormente, se presentarán las primeras acciones que al respecto llevaron a cabo los gobiernos de Estados Unidos y Gran Bretaña, así como las reacciones que el incidente desató en la prensa.

En el segundo capítulo se seguirá prestando atención a los efectos que el acontecimiento tuvo en la opinión pública (estadounidense y británica), aunque en esta ocasión se partirá de la publicación del acta marcial a la que supuestamente fue sometido el europeo. Como existía suspicacia con respecto a que un juicio militar hubiera sido celebrado, en este apartado también se presentarán las acciones que llevó a cabo el Departamento de Estado de la Unión Americana para recuperar el cadáver de Benton, ya que se consideró que sólo al examinar el cuerpo se tendría claridad sobre lo ocurrido. La administración de Wilson se hallaba presionada en este rubro por el ministerio de Asuntos Exteriores de la Gran Bretaña; sin embargo, el general revolucionario se había negado a atender tal disposición.

Así, en el tercer capítulo se expondrán los esfuerzos que llevó a cabo el Departamento de Estado para lograr que un grupo de anglosajones ingresara a México a examinar el cadáver; ya que estaba sumamente interesado en que se garantizara su seguridad. En este sentido, se abordará la presión que siguió ejerciendo tanto el Parlamento británico como el Congreso estadounidense para lograr que se aclarase el asunto y que se castigase a los culpables. Como la prensa estadounidense había dado cuenta de la desaparición de Gustavo Bauch y del asesinato de Clemente Vergara (esto último a manos de los federales), los ánimos en la Unión Americana se habían exacerbado.

En el cuarto capítulo se abordará la gran expectativa que había generado el ingreso a México del grupo anglosajón que se había conformado para examinar el cuerpo del europeo, ya que se pensaba que los hechos ocurridos el martes 17 de febrero (de 1914) estarían prontos a aclararse. Aunque Villa ya había dado su autorización para que dicha comitiva llevase a cabo los trabajos correspondientes, el Primer Jefe del movimiento constitucionalista (Venustiano Carranza) no y en consecuencia la expedición se detuvo. Carranza llegó a asumir el liderazgo en este asunto y de esta forma quedó al frente de todas las comunicaciones que se entablaron entre el grupo revolucionario (constitucionalista) y el exterior. Así, además de dejar en claro que su papel era el de Primer Jefe dentro del constitucionalismo, Carranza aprovechó el incidente para reiterar la política exterior que su facción había asumido desde el caso de la mina “El Desengaño” en Guanaceví, Durango.

En el quinto capítulo se abordarán las reacciones que generó, tanto en la opinión pública como en los gobiernos de Estados Unidos y Gran Bretaña, la política exterior asumida por el Primer Jefe del constitucionalismo con respecto al llamado caso Benton. En este sentido se expondrán las críticas que se le hicieron y las consecuencias que de ellas derivaron, tales como la creación de una comisión investigadora mexicana (al frente del Gral. Ramón Fraustro) que se ocupase en indagar la veracidad de la versión ofrecida por Villa sobre el incidente. Así, hacia el final de este apartado, se presentarán al lector las conclusiones a las que llegaron tanto la comitiva creada por Carranza como las del cónsul británico en Galveston, Charles Alexander Spencer Perceval.

Aunque bien es cierto que los apartados que conforman la presente investigación se encuentran constituidos por las acciones respectivas que emprendieron cada uno de los actores involucrados, resulta oportuno precisar que los mismos intentan seguir una

secuencia cronológica de los hechos ya que se consideró que sólo de esta manera podía ser presentado el tema en cuestión.

CAPÍTULO I

EL CASO BENTON

1.1 El acontecimiento

La mañana del martes 17 de febrero de 1914, las inmediaciones del cuartel general constitucionalista emplazado en Ciudad Juárez (N. 59 de la Av. Lerdo) se encontraban repletas de un gran número de personas. Tanto oficiales revolucionarios como civiles estaban esperando su turno para ingresar al recinto, ya que todos buscaban concertar una entrevista con Francisco Villa (por aquel entonces comandante en jefe de dicha plaza) para tratar con él determinados asuntos de interés.¹⁵ Hasta ese momento parecía ser que se trataba de un día normal en el poblado fronterizo, pero en breve un altercado en la oficina del revolucionario lo cambiaría todo.

Cerca de las 11 a.m. un extranjero de nombre William Smith Benton ingresó sin previo aviso a la oficina del Villa y, para sorpresa de quienes se encontraban reunidos en la habitación, comenzó a hacer expresas una serie de reclamaciones con respecto a la forma en que las huestes revolucionarias se habían conducido en su propiedad (la hacienda de “Los Remedios”, ubicada al oeste del estado de Chihuahua); puesto que tenía noticias de que le habían destrozado la cerca que tenía instaurada en las inmediaciones.

Villa, por su parte, también le imputó ciertas cosas al extranjero, pues sabía que éste no sólo se había declarado públicamente como enemigo acérrimo de la Revolución (desde los tiempos de Madero) sino que, más importante aún, había prestado ayuda continua al bando contrario (federales y orozquistas). Por tal motivo, el revolucionario terminó por proponerle a Benton la compra de su propiedad, ya que estaba interesado en que éste no volviera a pisar nunca más territorio mexicano. El extranjero, sin embargo, se rehusó a aceptar dicha oferta y poco a poco la conversación fue adquiriendo tintes más enérgicos.

Como fue evidente que los ánimos se habían exacerbado, Villa procedió a tomar sus precauciones. Con el pretexto de abrir la puerta, el revolucionario se colocó detrás del

¹⁵ Desde el 15 de noviembre de 1913, Ciudad Juárez quedó bajo el control de las fuerzas de la División del Norte del Ejército Constitucionalista, a cuyo frente se encontraba el general Francisco Villa. Por otro lado, las oficinas referidas también albergaban la residencia del revolucionario en dicho localidad.

extranjero; entonces lo registró y descubrió que éste llevaba una pistola consigo, por lo que se arrojó sobre él.¹⁶ Poco después Benton fue detenido y puesto en custodia en la habitación contigua que servía de comedor.¹⁷ En poco tiempo, pese a los estragos que el incidente había causado en el humor del general rebelde, la normalidad regresó al recinto y Villa continuó recibiendo a la gente que iba a entrevistarse con él.¹⁸ Conforme transcurrió el día la situación de Benton se definió y ya para el ocaso el extranjero tuvo que enfrentarse a su destino.

¹⁶ Sobre el altercado que Benton y Villa tuvieron en la oficina de este último se han dicho muchas cosas y, como existen una gran variedad de versiones que refieren lo acontecido, se consideró que lo más conveniente era empezar por hacer una valoración minuciosa de las declaraciones que se hicieron al respecto, para posteriormente proceder a hacer una confrontación de testimonios. De esta forma se concluyó que, pese a que los reportes de la corte marcial no resultan del todo fiables, ya que ésta nunca se llevó a cabo, no por ello debe desdeñarse del todo la información contenida en los mismos. Por tal motivo, se considera que, además de Villa y de Benton, en la habitación también se encontraban dos revolucionarios más: el Ing. Andrés Farías y el mayor Manuel Banda; quienes ayudaron a someter al extranjero, pues la complejidad que éste tenía hace plausible considerar que el revolucionario debió de requerir de ayuda. El reporte de la corte marcial se encuentra en: Archivo Isidro Fabela (en adelante AIF), RM/II.5-034, foja 27-35. Sin embargo, las declaraciones que hicieron los revolucionarios (tanto Villa como Banda y Farías) con respecto a que Benton desenfundó su pistola en contra de Villa son tomadas con suma reserva, ya que éstas aseveraciones parten de un discurso que buscaba justificar una acción (la ejecución). La declaración que Villa hizo sobre lo ocurrido a la comisión investigadora constitucionalista se encuentra en: Centro de Estudios de Historia de México (en adelante CEHM-CARSO), fondo CMXV Manuscritos de Federico González Garza, carpeta 32, legajo 3136, fojas 34-35. Pese a ello, y con todo y que los familiares y amigos de Benton siempre negaron que éste llevara una pistola consigo, se considera que el extranjero sí debió ir armado a su entrevista y que probablemente la adquirió en las instalaciones del Hotel Sheldon (último lugar que visitó antes de ingresar a México). Las declaraciones de los familiares y amigos de Benton se encuentran en: The National Archives. Public Record Office, Foreign Office (en adelante PRO FO 371) 2035, fojas 91-93, 97-99 y 100-101. Lo anterior es valorado así no sólo porque Villa lo asentara desde sus primeras declaraciones (Ver nota N. 56) sino porque, más importante aún, en la versión que el revolucionario dio al cónsul estadounidense en Chihuahua, Marion Letcher (Ver nota N. 113), la cual es considerada como la más confiable debido a las circunstancias que la envuelven y de la cual parte la presente investigación, esta información se hizo presente.

¹⁷ Se sabe que el británico no perdió la vida en la oficina del revolucionario, ya que se cuenta con el testimonio de varias personas que en ese momento se encontraban en los alrededores del cuartel general y ninguna de ellas reportó haber escuchado disparos. Informe del cónsul Perceval. PRO FO 371 2035, fojas 70, 78, y 81-83. Por otro lado, se tiene certeza de que Benton no fue asesinado con una daga mientras se encontraba en la oficina de Villa, como lo creyó el cónsul Perceval, ya que la autopsia practicada por el doctor Villarreal así lo revelaría (Ver nota N. 19). Además, la esposa de Villa, Luz Corral, reportaría tiempo después que el europeo se encontraba con vida cuando fue a dejarle la merienda a su marido y ello fue reiterado por la Sra. Del Carmen, quien sostuvo una plática con ella el 17 de febrero (Ver nota N. 18). Por otra parte, existe un testigo, Hervey Taylor, que vio a Benton en la oficina de Villa en algún momento de la tarde de ese día (Ver nota N. 49).

¹⁸ Este fue el caso de Ernst Wilhelm Gmelin, un ingeniero en minas que era vicecónsul de Italia en Chihuahua, y de la Sra. Del Campo, quien era una mujer de origen alemán que estaba casada con un español. PRO FO 371 2035, fojas 108-114.

Aunque no es del todo claro el propósito que el extranjero tuvo al llevar un arma consigo a su entrevista con el revolucionario, Villa concluyó que sus intenciones eran utilizarla en su contra y por ello resolvió que Benton tenía que pagar esa falta con su vida. Para llevar a cabo dicha tarea comisionó a uno de sus hombres de confianza, el mayor Rodolfo Fierro, y éste se ocupó en acatar el mandato.

Entrada la noche, Fierro y Benton abordaron un tren con dirección al sur. Estación Samalayuca (que se encontraba tres estaciones al sur de Ciudad Juárez) fue el lugar que el hombre de confianza de Villa eligió para ejecutar las órdenes de su jefe. De esta forma, Fierro colocó al extranjero frente a sí y a continuación le asestó dos tiros que resultaron mortales. Posteriormente le dio un tercer disparo (el tiro de gracia) y procedió a enterrar el cadáver de Benton en las inmediaciones de dicha estación.¹⁹ Tres días más tarde (viernes 20 de febrero), sin embargo, cuando Villa paso por Samalayuca en el tren que lo conduciría de Ciudad Juárez a Chihuahua, el revolucionario hizo una parada y exhumó el cuerpo del extranjero para llevárselo consigo a la capital del estado, donde le dio cristiana sepultura en el panteón Regla.²⁰

Con el paso del tiempo se diría que cuando Benton estuvo en Samalayuca, éste solicitó a sus verdugos que cavaran más profunda su tumba para que los coyotes no pudieran sacar su cadáver.²¹ En este sentido vale la pena destacar que, si bien no hay forma de confirmar dicha información, tampoco resulta exagerado concebir que el extranjero fuese valiente y osado en sus últimos minutos de vida, puesto que, después de todo, no pidió por ésta en la segunda reunión que sostuvo con Villa más tarde ese mismo día. De hecho, en dicha entrevista, que tuvo lugar después del incidente y antes de la ejecución, el extranjero admitió su culpa y le advirtió al revolucionario que, siempre que le sucediera una situación como la que le había ocurrido con él, no debía perdonarle la vida a nadie (fuese quien

¹⁹ La autopsia que el Dr. Andrés Villarreal le practicaría tiempo después al cadáver de Benton, en compañía del capitán primero Roque Sousa y el practicante Manuel López, revelaría que al europeo se le habían hecho dos heridas en vida con un arma de fuego de un calibre aproximado de 7 milímetros; las cuales habían sido hechas a una distancia que no podía considerarse a quemarropa. Además, una tercera herida, que por su trayecto dejaba ver que había sido el tiro de gracia, le fue hecha en el cráneo. CEHM-CARSO, fondo CMXV Manuscritos de Federico González Garza, carpeta 32, legajo 3136, foja 36.

²⁰ Así se lo informó Villa al cónsul Edwards (Ver nota N. 56). Además, así también lo reportó el revolucionario a la comisión investigadora creada por Carranza. CEHM-CARSO, fondo CMXV Manuscritos de Federico González Garza, carpeta 32, legajo 3136, fojas 34-35.

²¹ Aguirre Benavides, *Op. Cit.* p. 196.

fuese). Además, Villa aseveraría que Benton le había dicho que se fijara en el valor con que morían los ingleses; aunque, vale la pena aclarar, Benton era escocés.²²

1.1.1 ¿Quién era William Smith Benton?

William Smith, quien también respondería al nombre de Billy entre sus amigos anglosajones y al de Guillermo entre sus conocidos mexicanos, era un hombre de casi 1. 80 metros de altura y más de 80 kilos de peso que hablaba bien el español; sus ojos eran color azul claro y por aquellos días (1914) tenía el cabello color castaño oscuro punteando con cano, con la parte superior trasera un poco calva.²³ Había nacido en Aberdeen, Escocia en 1860, por lo que cuando tuvo lugar su entrevista con Villa tenía 54 años de edad.²⁴ Era hijo de James Benton y Cristina Hay, y tenía una hermana y dos hermanos de los cuales uno (Santiago) se encontraba viviendo en Durango.²⁵ Su llegada al continente americano debió acontecer entre 1878 y 1880 y, al parecer, debió haber sido recibido en el rancho de Patrick Thompson, ubicado en Kinnie County, Texas, donde permaneció hasta 1882 ó 1884.²⁶ Posteriormente, Benton se dirigió a los campos de las minas que se encontraban en Sierra

²² De acuerdo con Villa, el súbdito británico le solicitó la entrevista para pedirle que no permitiera que su esposa fuera despojada de la parte de la hacienda (Los Remedios) que le correspondía (el 50%). El británico le explicó al revolucionario que había adquirido dicha propiedad en asociación con un primo hermano suyo, de nombre William Benton, y temía que éste, ayudado por sus influencias, pudiera reclamar la totalidad de la propiedad. Villa, por su parte, le aseguró que nunca permitiría que se cometiera ninguna injusticia con su esposa (Ver nota N. 20). Además: *El Paso Morning Times*, febrero 25 de 1914, “Manifiesto final del Gral. Villa.”; febrero 28 de 1914, “Trahumaras unidos a Villa”, Sección Castellana; y febrero 27 de 1914, “Foreign take oath”, p.1.

²³ La descripción física la daría su esposa, Máxima Esparza, quien además aseguraría que no llevaba barba ni bigote cuando tuvo lugar su cita con Villa. PRO FO 371 2035, fojas 91-93.

²⁴ Su primo aseguraba que Benton había nacido en Aorlie, Keig, Aberdeenshire, alrededor de 1862; y seguramente el propio Benton debió creer lo mismo, pues cuando se casó en 1907 dijo tener 45 años. Sin embargo, el acta de nacimiento que su hermana hizo llegar a la British Foreign Office asienta que William S. Benton había nacido en 1860. PRO FO 371 2035, foja 42.

²⁵ El otro hermano era Sir John Benton y se encontraba en el servicio civil de la India; la hermana, por su parte, se encontraba residiendo en Inglaterra. Además, dos de sus primos estaban en la armada británica; uno de ellos, el capitán Norman Benton, estaba en el cuerpo de ingenieros del este de Bourne en Inglaterra; mientras que el otro, Lieut Ivan Benton, era oficial de artillería (aunque en 1914 estaba con licencia en Suiza). Por otro lado, su abuelo materno había sido el coronel Hay, quien había participado como oficial a cargo de la famosa Light Brigade de Balaklava. *The New York Times*, febrero 21 de 1914, “British subject is killed by Villa; border denounces Wilson policy”, p. 2.

²⁶ Esto de acuerdo con su primo y socio, William Benton. PRO FO 371 2035, fojas 97-99.

Mojada, Coahuila y a continuación se trasladó al poblado de Indé, Durango, donde arribó a principios de la década de los 90' del siglo XIX.²⁷

En dicho poblado adquiriría varias propiedades mineras con las que más tarde llegaría a conformar la compañía “El Caballo y anexas”, de la que el escocés poseía casi la totalidad de las acciones. Además, Benton llegó a tener derechos sobre el cañón de Santa María de Cuevas; sobre tres solares o terrenos municipales; sobre un terrenito situado frente a las minas de “El Caballo” y de “El Potrillo”; así como sobre un terreno de labor localizado en la municipalidad de Villa de Ocampo. De esta forma, como los negocios del escocés prosperaron al igual que el poblado, en poco tiempo Benton llegó a establecer la principal casa de comercio en Indé. Por aquel entonces, el hermano de William, Santiago, también se encontraba radicando en la zona y por algún tiempo ambos hombres llegaron a trabajar en conjunto. Sin embargo, un día sostuvieron una disputa en las inmediaciones de la mina “El Caballo” que por poco termina costándole la vida a Santiago y a su acompañante, el licenciado Luis Casas, ya que William estuvo a punto de arrojarlos a las vías del tren.²⁸

Pero en Indé nuestro protagonista no sólo experimentaría rupturas fraternales, ya que también llegó a crear nuevos lazos de parentesco al contraer nupcias con la mexicana Máxima Esparza Morillo; quien era una mujer de humilde rango, oriunda de Aguascalientes.²⁹ William Smith había conocido a quien sería su futura esposa hacia finales del siglo XIX, pero no logró contraer matrimonio con ella sino hasta diez años después (el 27 de abril de 1907), ya que Máxima era una católica devota y él era un presbiteriano. Por años, la pareja intentó convencerse mutuamente para cambiar de religión sin obtener resultados óptimos hasta que, finalmente, William triunfó.³⁰ Sin embargo, el hecho de que

²⁷ Algunos declararían que había sido en 1892, otros en 1893, y algunos más en 1899 e incluso en 1889. Expediente de la comisión investigadora constitucionalista. CEHM-CARSO, fondo CMXV Manuscritos de Federico González Garza, carpeta 32, legajo 3135 y 3136. Además, de acuerdo con William P. Pettit, un estadounidense ingeniero en minas que era amigo de Smith Benton, éste fue el primer hombre blanco que se estableció en el pueblo, así como el primero en llevar capital extranjero al estado. De acuerdo con Pettit, el escocés cuidó de los hombres blancos que llegaron después que él e incluso construyó una vivienda cercana a su casa para ellos; por lo que cualquier hombre proveniente de Estados Unidos o Europa sabía que sólo tenía que ir donde Bill. Ver nota N. 134.

²⁸ Expediente de la comisión investigadora constitucionalista. CEHM-CARSO, fondo CMXV Manuscritos de Federico González Garza, carpeta 32, legajo 3136.

²⁹ Comprobante N.130 del expediente de la comisión investigadora constitucionalista. CEHM-CARSO, fondo CMXV Manuscritos de Federico González Garza, carpeta 32, legajo 3136, fojas 22 y 23.

³⁰ Esto lo informó Pettit, para quien Máxima Esparza era la más brava mujercita mexicana que jamás hubiera conocido. Ello quizá porque Máxima fue quien le llevó agua y comida a su amigo, durante las dos semanas

él no profesara el catolicismo y de que ambos hubieran decidido unirse únicamente por la ley cívica, provocó que el matrimonio fuera tomado a mal por ciertas familias de la localidad.³¹

Quizá esto último influyó en el cambio de residencia que la pareja haría poco tiempo después. Días antes de la boda, Benton había adquirido una hacienda que se encontraba al oeste de la capital chihuahuense y que era conocida con el nombre de “Los Remedios”. La propiedad tenía una superficie de 9 704 hectáreas y estaba localizada en la municipalidad de San Lorenzo. Además, se encontraba frente a la estación ferrocarrilera de Sta. Isabel y estaba próxima a la población de Santa Rosalía de Cuevas; de hecho, colindaba con las localidades de Santa María, Santa Bárbara, San Francisco de Borja, Santa Ana, Santa María de Cuevas, Santa Rosalía de Cuevas, San Antonio de los Chacones y La Joya.³²

Para hacerse de esta nueva posesión, William Smith Benton tuvo que asociarse con un primo hermano suyo que, curiosamente, también se hacía llamar William Benton; aunque éste era más grande que William Smith, puesto que había nacido en 1850 (le llevaba diez años).³³ De esta forma, el más joven de los primos terminó por arrendar los bienes urbanos que tenía en Indé y por traspasar la mayor parte de sus propiedades mineras a la “Guadalupe Mining Co.” para poder trasladarse junto con su mujer a la hacienda de “Los Remedios”.

Una vez ahí, sin embargo, los Benton tuvieron que sufrir constantemente del robo de su ganado y ello aumentaría después del llamado a una insurrección hecho por Francisco I.

en que éste permaneció en el fuerte que construyó para resguardarse de cierta avanzada que lo asoló por aquellos años. *The New York Times*, febrero 22 de 1914, “Benton knew the mexicans. Would never have threatened Villa, says friend here”. p. 2.

³¹ Esto según lo declarado por Carlos M. Sempor. Comprobante N. 91 del expediente de la comisión investigadora constitucionalista. CEHM-CARSO, fondo CMXV Manuscritos de Federico González Garza, carpeta 32, legajo 3136, fojas 2-7.

³² El contrato de compraventa se efectuó a las 5 de la tarde del día 10 de abril de 1907, en la ciudad de Chihuahua. Los dueños originales fueron la Sra. Francisca Maceyra de Prieto y su hermano Felix Francisco Maceyra y Bear. La hacienda y sus anexos fueron vendidos por la cantidad de 60 mil pesos mexicanos, comenzando con un primer pago de 10 mil el 1 de julio de 1907 y continuando con un pago de 50 mil dentro de los 5 años próximos, con un interés anual del 6%. Comprobante N.76 del expediente de la comisión investigadora constitucionalista. CEHM-CARSO, fondo CMXV Manuscritos de Federico González Garza, carpeta 32, legajo 3135, fojas 48-61.

³³ William Benton había nacido en Parich de Boharam, Ranffshire y para 1914 estaba casado y radicaba en Victoria, Texas, donde se dedicaba a la ganadería. PRO FO 371 2035, fojas 97-99.

Madero en 1910.³⁴ Pese a que William Smith llegó a interponer sus quejas ante las autoridades correspondientes, lo cierto es que éstas no hicieron nada para contrarrestar las acciones de los revolucionarios y, en consecuencia, el europeo se convirtió en un decidido enemigo de los rebeldes y su causa.³⁵

En varias ocasiones, William S. Benton manifestó abiertamente su simpatía por el Estado porfirista y su descontento hacia la revuelta armada desencadenada tanto bajo la bandera antirreeleccionista como bajo la constitucionalista; de cuyos participantes refería que no eran más que bandidos y asesinos, como también consideraba a los vecinos de su hacienda.³⁶ De hecho, llegó a tener muchos problemas con éstos últimos, pues no sólo interrumpió el paso por los caminos reales que desde “tiempo inmemorial” habían regido en la zona al colocar una cerca de alambre en los límites de sus dominios; sino que también tomó posesión de los ejidos pertenecientes a los pueblos contiguos a su propiedad a

³⁴ De acuerdo con el más grande de los Benton, desde que la Revolución comenzó, al menos 2 000 cabezas de ganado fueron robadas; primero por los seguidores de Orozco y luego por los de Villa. PRO FO 371 2035, fojas 97-99. Máxima Esparza, por su parte, aseveraría que desde que Benton había comprado la hacienda, cada año habían perdido de 300 a 400 animales por robos y, aunque se había quejado con las autoridades, éstas no habían podido localizar a los ladrones. Además, aseguró que desde los últimos tres años las pérdidas de ganado y caballada habían aumentado considerablemente, sin que las autoridades del lugar hubieran presentado ninguna protección. PRO FO 371 2035, fojas 91-93.

³⁵ Se tiene registro de que el 26 de noviembre de 1910, el súbdito británico sostuvo una acalorada discusión en la presidencia municipal de Santa Isabel con Alberto Chacón, el encargado del lugar. Comprobante N.70 del expediente de la comisión investigadora constitucionalista. CEHM-CARSO, fondo CMXV Manuscritos de Federico González Garza, carpeta 32, legajo 3135, fojas 36-48. Además, en 1912 en una entrevista que tuvo con el por entonces gobernador constitucional de Chihuahua, Abraham González, le hizo saber que desde el gobernador hasta el último empleado eran protectores de bandidos. PRO FO 371 2035, foja 119.

³⁶ Vale la pena rescatar entre todos los testimonios el de Guadalupe J. Balderrama, quien fuera el antiguo administrador de la hacienda de Los Remedios y, por ende, el responsable de entregársela a Benton, por lo cual guardaban cierta relación cercana. De acuerdo con él, su “...misantrópía y enemistad para la causa del pueblo llegó a ser tan conocida de todos que a nadie hubiera extrañado en realidad que hubiera tomado participación armada a favor de la dictadura, ya que a los cuatro vientos lanzaba denuestos contra los hombres de la revolución”. Esto, justamente, motivo que Balderrama terminara su amistad con Benton pues, en noviembre de 1913, éste se encontraba en su domicilio y “...comenzó a expresarse en términos disparatados e insultantes, con respecto a los jefes intelectuales de la revolución, contra los jefes combatientes, y en particular contra el General Francisco Villa”. Comprobante N.70 del expediente de la comisión investigadora constitucionalista. CEHM-CARSO, fondo CMXV Manuscritos de Federico González Garza, carpeta 32, legajo 3135, fojas 36-48. Aunque, para Carlos M. Sempor, quien era escolar de primaria cuando conoció a Benton en Indé, mientras el europeo vivió en Durango, éste manifestó ser un liberal antiporfirista. Sin embargo, como después de 1910 la Revolución había sorprendido a Benton en su propiedad en Chihuahua, éste tuvo que hacerse antirrevolucionario por razones de “egoísmo comercial”. Comprobante N.91 del expediente de la comisión investigadora constitucionalista. CEHM-CARSO, fondo CMXV Manuscritos de Federico González Garza, carpeta 31, legajo 3136, fojas 2-7.

principios de 1910.³⁷ Además, en el lugar era sabido que el escocés maltrataba a los peones de su hacienda, por lo que muchos de éstos llegaron a renunciar. Por otra parte, su mal carácter también era conocido, aunque había quien lo tenía por bueno.³⁸ Sin embargo, lo que verdaderamente resultaba indiscutible era que se trataba de un hombre valiente puesto que, en más de una ocasión, Benton había demostrado su arrojo e ímpetu.³⁹

1.1.2 Exilio

En abril de 1913, Smith Benton decidió llevar a vivir a su mujer a Chihuahua, ya que temía que los rebeldes causasen algún atropello sobre su persona. De esta forma, en el transcurso de ese año el escocés se encontró alternando su residencia entre Chihuahua y Los Remedios hasta que, finalmente, el 24 de diciembre abandonó definitivamente su propiedad y se dirigió a la capital del estado para reunirse con su esposa. Sin embargo, su estancia en dicha ciudad no duraría mucho, pues tres días más tarde (27 de diciembre) partió con dirección a El Paso, Texas; quizá porque para ese entonces Villa ya se había apropiado de la localidad (8 de diciembre de 1913). Máxima Esparza, por su parte, se dirigió al poblado fronterizo casi un mes después (22 de enero de 1914).⁴⁰

³⁷ Se dijo que se había adjudicado arbitrariamente una fracción de los ejidos del pueblo de Santa María de Cuevas y, debido a las reclamaciones de los vecinos del lugar, el europeo acudió al gobierno de aquella época que lo ayudó a imponer su voluntad por medio de las armas al enviarle una fuerza federal que llegó a desalojar a los pobladores de Santa María de Cuevas. Comprobante N. 70 del expediente de la comisión investigadora constitucionalista. CEHM-CARSO, fondo CMXV Manuscritos de Federico González Garza, carpeta 32, legajo 3135, fojas 36-48.

³⁸ Al respecto, la mayor parte de los testimonios lo califica como un hombre de carácter violento y altanero. Sin embargo, develar la personalidad del europeo termina siendo un tanto complicado, puesto que existen puntos de vista encontrados por parte de la gente que lo conoció y tuvo un trato directo con él; tanto en Indé, como en Los Remedios. De esta forma, mientras que unos (entre los que están sus trabajadores) lo califican de antisocial, impetuoso, grosero y pendenciero; otros (entre los que están sus amigos) lo tienen como un hombre de carácter alegre, social, trabajador y de buena conducta. En última instancia, lo que el lector debe tener presente es que se trata de diferentes perspectivas que responden a un determinado contexto histórico. Expediente de la comisión investigadora constitucionalista. CEHM-CARSO, fondo CMXV Manuscritos de Federico González Garza, carpeta 32, legajo 3135 y 3136.

³⁹ En 1912 había sostenido una pelea a puño limpio con el periodista estadounidense Phil A. Mc Laughlin, con quien posteriormente entablaría una íntima amistad. Además, Carlos M. Sempor refirió que aunque él sólo tenía conocimiento de que mientras estuvo en Indé el escocés sólo tuvo un altercado (por el que, de hecho, fue provocado), Benton no podía entablar una discusión de forma serena y en no pocas ocasiones los ánimos se agraviaron entre él y sus amigos, si bien las cosas jamás pasaron de lo ordinario. Expediente de la comisión investigadora constitucionalista. CEHM-CARSO, fondo CMXV Manuscritos de Federico González Garza, carpeta 32, legajo 3135 y 3136.

⁴⁰ PRO FO 3171 2035, fojas 91-93.

Una vez establecido en territorio estadounidense, el europeo comenzó a expresarse aún más agresivamente en contra de los revolucionarios y esto aumentó a mediados de febrero cuando supo que la cerca que rodeaba su hacienda (Los Remedios) había sido destruida por las huestes villistas.⁴¹ Por tal motivo, William Smith resolvió dirigirse a Ciudad Juárez para quejarse con Villa por dichas depredaciones, así como para buscar que éste le autorizase a sacar sus reses, y así lo hizo manifiesto a sus conocidos.⁴² Sin duda alguna, la situación había exacerbado los ánimos del escocés quien, desde su estancia en México, se había expresado mal tanto de Villa como de sus seguidores; sin embargo, para esos momentos su molestia se había hecho aún más notoria, al tiempo que mostraba una predisposición muy acentuada en contra del general constitucionalista.⁴³

Uno de los varios hombres que notó esta actitud en el escocés fue O. P. Brow, quien lo conoció a inicios de ese año (1914) ya que el primo de éste (William Benton), que era un viejo amigo suyo, los había presentado. Conforme el tema de la situación mexicana se hacía presente en las conversaciones que sostuvieron, Brow descubría que William Smith era un simpatizante federal “de los más furiosos”; pues –de acuerdo con Brow– se había expresado en términos muy desfavorables tanto de Francisco Villa como de la causa constitucionalista. De hecho, la forma vehemente, altisonante y las demostraciones con que se había manifestado el europeo, llevaron a que Brow tomara un interés especial por disuadirlo de su opinión y acciones haciéndole notar que semejantes demostraciones no podrían tener buen efecto para él puesto que sus intereses se encontraban establecidos en

⁴¹ De acuerdo con su primo y socio (William Benton), William Smith tuvo noticias de que las autoridades de Chihuahua (que estaban bajo el mandato de Villa) habían ordenado al jefe revolucionario de Santa Rosalía, pueblo con el que colindaba la propiedad de los Benton, que derribase la cerca que rodeaba Los Remedios a fin de permitir el paso a los vecinos del lugar quienes, al parecer, de inmediato introdujeron su ganado para alimentarlo. PRO FO 371 2035, fojas 97-99.

⁴² PRO FO 371 2035, fojas 91-93 y 97-99.

⁴³ De acuerdo con Eduardo Linss, quien sostuvo una conversación con el europeo tres días antes de que éste se entrevistara con el revolucionario (14 de febrero), en el transcurso de ésta Linss le preguntó cuando pensaba regresar a Chihuahua, a lo que Smith Benton respondió que por su vida no pensaba volver mientras el “bandido Villa” estuviera posesionado de ella y agregó que era una lástima el que nadie se resolviese a matar a “ese hijo de perra”. Cuando el escocés se expresó de esa forma, Linss notó que Benton estaba grandemente excitado y que tenía una predisposición muy hostil en contra de Villa, por lo que procuró separarse de él lo más pronto posible a fin de que no estuviera hablando en su presencia de una forma tan desusada. Comprobante N. 88 del expediente de la comisión investigadora constitucionalista. CEHM-CARSO, fondo CMXV Manuscritos de Federico González Garza, carpeta 32, legajo 3135, fojas 66-67.

México y, si obraba de esa manera, se perjudicaría a sí mismo en cuanto a su seguridad personal e intereses.⁴⁴

Sin embargo, Brow no lograría disuadirlo de su actitud ni en ese, ni en los otros dos encuentros que sostendrían más adelante. De hecho, en la última conversación que entabló con William Smith el lunes 16 de febrero, justamente un día antes de su encuentro con Villa, a Brow le pareció que la predisposición del escocés se encontraba mucho más acentuada debido a que le habían llegado noticias sobre nuevas depredaciones cometidas contra su propiedad en Chihuahua. En esa ocasión, Smith Benton acusó al general revolucionario de ser el responsable de tales actos y dijo que iba a ir a decírselo y a demandarle la reparación por las pérdidas que había tenido.⁴⁵

Ese lunes, precisamente, William Smith y su primo (William Benton) se habían dirigido al Hotel Paso del Norte para solicitarle al Sr. Viscarra (agente financiero del constitucionalismo en la localidad) que acompañase a uno de los dos a Ciudad Juárez, a fin de que pudieran entrevistarse con el general revolucionario. Sin embargo, en aquella ocasión no pudieron encontrar al agente constitucionalista por lo que el más joven de los Benton tuvo que regresar a la mañana siguiente (17 de febrero). En esa nueva oportunidad, William Smith buscaba obtener de Viscarra una tarjeta de presentación que lo ayudase a entrevistarse con Villa; a quien de hecho ya conocía, aunque nunca antes había entablado una conversación directa con él. Para pesar de Smith Benton, Viscarra no se hallaba

⁴⁴ Brow referiría al cónsul estadounidense en Ciudad Juárez (Thomas D. Edwards) que había conocido a William S. Benton en las instalaciones del Hotel Sheldon, hacía tan sólo dos meses. Las razones que tenía para tratar de disuadir a Benton respondían a la amistad que lo ligaba con el primo de éste (William Benton), pues él, teniendo grandes intereses en México, también sería afectado. CEHM-CARSO, fondo CMXV Manuscritos de Federico González Garza, carpeta 31, legajo 3086. Además, Lewis Jordan, un estadounidense que había sido trabajador de la *National Lines of Mexico at Parras Coahuila*, por 12 años, también referiría haber presenciado una escena parecida. De acuerdo con el estadounidense, un domingo vio en el lobby del Hotel Sheldon a William Smith sosteniendo una conversación con varios hombres. En aquella ocasión, el escocés hablaba en voz muy alta y con un discurso absolutamente violento del constitucionalismo, particularmente de Villa. Sus amigos, por su parte, le advirtieron ser más cuidadoso en sus declaraciones y en su hablar e intentaron calmarlo. Sin embargo, su conducta, voz y lenguaje habían atraído ya la atención general y fue ahí cuando Jordan preguntó quién era el individuo. De acuerdo con el estadounidense, una de las declaraciones que había hecho William S. Benton era que los constitucionalistas eran un montón de ladrones y bandidos y que Villa era un “hijo de perra” y asesino. Comprobante N. 116 del expediente de la comisión investigadora constitucionalista. CEHM-CARSO, fondo CMXV Manuscritos de Federico González Garza, carpeta 31, legajo 3136, fojas 13-14.

⁴⁵ Al respecto, Brow detalló: “Una vez más traté de disuadirlo del curso que se proponía seguir, pero tan solo conseguí que se indignara más y se determinara a defender sus intereses a toda costa diciéndome que no tenía miedo de enfrentarse con el asesino y decirle en su cara lo que merecía.” CEHM-CARSO, fondo CMXV Manuscritos de Federico González Garza, carpeta 31, legajo 3086.

nuevamente en el hotel, aunque Alfredo Farías (el Superintendente de los Ferrocarriles Nacionales en Juárez) sí, y fue éste quien finalmente le facilitó el documento.⁴⁶

Después de obtener su tarjeta de presentación para entrevistarse con Villa, Benton se dirigió al Hotel Angelus para conferenciar con su primo, pero como no lo encontró regresó a su casa (N. 816 de la calle North Oregon). Momentos después, como a las 9:30 a.m., se dirigió nuevamente al Hotel Angelus, pero esta vez en compañía de su esposa (Máxima Esparza). En esa nueva visita, William Smith sí pudo encontrar a su primo (William Benton) y, en consecuencia, procedió a ponerlo al tanto de la situación. De esta forma, Smith Benton reveló sus planes de cruzar la frontera ese mismo día para arreglar los asuntos que tenían pendientes.⁴⁷ Al respecto, William Benton le recomendó que fuera cuidadoso en su discurso.

Después de un cuarto de hora de conversación, el matrimonio finalmente abandonó el Hotel Angelus y se dirigió al Hotel Sheldon, a donde arribarían alrededor de las 10:30 a.m. En el frente de ese lugar se separaron y, mientras Smith Benton caminó con dirección al hotel, Máxima Esparza tomó un rumbo diferente. No lo sabían, pero esa sería la última vez que se verían.

1.1.3 La búsqueda

Alrededor de las 11:00 a.m., William S. Benton arribó a las oficinas del cuartel general constitucionalista emplazado en Ciudad Juárez. Ese día el súbdito británico llevaba puesto un traje ligero color gris oscuro, una camisa de franela de cuello alto con puntas dobladas, así como una corbata de lino blanco con líneas moradas y unos zapatos negros de cinta. Antes de ingresar al recinto, Benton intercambió un par de palabras con E. C. Taylor, un rancharo estadounidense a quien tenía poco más de un año de conocer. Taylor también se dirigía al cuartel general revolucionario, ya que ese día tenía una cita para reunirse con

⁴⁶ PRO FO 371 2035, fojas 91-93 y 97-99. Al parecer, un amigo suyo de nombre Charles Qualey fue quien le aseguró que lo más probable era que Villa le concedería su solicitud; aunque le advirtió que primero tendría que conferenciar con el general revolucionario y que no debía negarse a ello. Smith Benton, por su parte, aseveró que si Villa llegaba a confrontarlo él también haría lo propio, ya que nunca había hecho ningún movimiento político en México y si se le llegaba a acusar de esto él también tenía algunas acusaciones que hacerle al revolucionario. *The New York Times*, 21 de febrero de 1914, "British subject is killed by Villa", p. 1.

⁴⁷ Aunque su primo apuntó que paso a verlo entre las 11:30 y las 12:15 a su hotel, lo más probable es que fuera más temprano, pues varios testimonios sitúan a William S. Benton alrededor de las 11:00 a.m. en Ciudad Juárez. Reporte del cónsul Perceval a la British Foreign Office. PRO FO 371 2035, fojas 84-135.

Villa y para esos momentos ya se le había hecho tarde. De acuerdo con sus impresiones, el europeo se encontraba de buen humor y por ello llegó a considerar que tendría éxito en su empresa.⁴⁸

Poco después, en El Paso comenzó a circular el rumor de que Benton había sido arrestado en Ciudad Juárez debido a que esa mañana había sostenido una acalorada discusión con Villa. Como en efecto, no se tenía ninguna noticia sobre su paradero, su primo (William Benton) y socio comenzó a pedir informes sobre su persona y gracias a ello pudo saber que su pariente había sido visto en la oficina del revolucionario esa tarde.⁴⁹ Al día siguiente (18 de febrero), sin embargo, la preocupación de William Benton por la situación de su primo aumentó una vez que James William Hambleton lo puso al corriente de las indagaciones que había hecho al respecto.⁵⁰

Hambleton, quien también era un súbdito británico, había quedado al tanto de la desaparición del escocés gracias a los reportes periodísticos de esa mañana; además de que en el patio del Hotel Sheldon, a donde se dirigió poco después, se estaban pronunciando un gran número de versiones sobre lo ocurrido. Posteriormente, cuando Hambleton regresó a su casa, su esposa le informó que había recibido una llamada telefónica en la que le pedían que informara a su marido que Benton estaba en problemas. Por esta razón, y puesto que conocía al cónsul de Estados Unidos en Ciudad Juárez (Thomas D. Edwards), el súbdito británico se dirigió a hablar con el funcionario estadounidense para pedirle que intercediera por su amigo, quien al parecer se encontraba en prisión; sin embargo, el funcionario sólo le contestó que no se preocupara. Pero Hambleton no desistió en su propósito y a continuación se dirigió a hablar con el agente consular de dicha nación en Torreón (George C. Carothers) para lograr su cometido. Carothers, por su parte, aceptó acompañarle a

⁴⁸ En la declaración que rindió al cónsul británico (Perceval), Taylor aseguró que tenía 14 meses de haber conocido a Benton y durante ese tiempo el escocés le había hecho expreso que no tenía simpatía por los constitucionalistas, pero sí por el gobierno de Huerta. Las razones de esto se debían a que Villa no respetaba derechos de propiedad y a que había permitido depredaciones en su hacienda (Los Remedios). A juicio de Taylor, Benton no era un hombre de armas, aunque era muy franco en sus declaraciones. PRO FO 371 2035, fojas 100-101 y 91-93.

⁴⁹ William Benton se dirigió con E. C. Taylor para preguntarle si sabía algo de su pariente y éste le respondió que su hermano, Hervey Taylor, le había comentado que en algún momento de esa tarde había visto a William Smith en la oficina de Villa. PRO FO 371 2035, fojas 100-101.

⁵⁰ James William Hambleton era un minero metalúrgico que conocía a William S. Benton desde hacía 23 años, ya que había vivido en México durante los últimos 28 años, pero debido a los disturbios acaecidos en la nación mexicana decidió partir con su familia rumbo a El Paso, Texas. PRO FO 371 2035, fojas 103-106.

Ciudad Juárez para entrevistarse con Villa, a fin de obtener información sobre el paradero de su amigo.⁵¹

Una vez en el cuartel general, el agente conferenció en privado con el revolucionario y poco después le hizo saber a Hambleton que Villa había asegurado haber visto a Benton esa mañana; que lo consideraba un extranjero peligroso; y que no quería reunirse con nadie más, ni volver a hablar sobre el tema. Con esta información, el súbdito británico regresó a El Paso y le comunicó a William Benton todo lo que había conseguido averiguar sobre su primo. En vista de la situación, Hambleton recomendó a Benton que enviara un telegrama al embajador británico en Washington, firmado por la Sra. Benton, para que pudieran obtener noticias sobre el paradero de William Smith. De esta forma, la tarde de ese miércoles (18 de febrero) Máxima Esparza le remitió un despacho a Sir Cecil Spring-Rice (el embajador británico en Washington) para ponerlo al tanto de la situación y para solicitar su ayuda.⁵²

1.2 Primeras acciones

La mañana del jueves 19 de febrero de 1914, tan pronto como el embajador Spring-Rice tuvo conocimiento del contenido del telegrama remitido por Máxima Esparza, la Embajada británica en Washington tomó medidas al respecto. Ese día el diplomático envió un despacho (con carácter de urgente) a John Bassett Moore (por aquel entonces consejero del Departamento de Estado en asuntos internacionales) para informarle sobre la situación de William Smith Benton y para solicitarle que pidiera a su cónsul en Ciudad Juárez que utilizara sus buenos oficios con el revolucionario para garantizar la liberación de Benton.⁵³ Moore, por su parte, notificó sobre el asunto a William Jennings Bryan (el secretario de Estado), quien entabló comunicación no sólo con su cónsul en Ciudad Juárez (Thomas D. Edwards), sino también con el agente consular en Torreón (George C. Carothers, quien

⁵¹ Esta información aparece en la declaración que Hambleton dio al cónsul Perceval, pero no hay registro de que Carothers lo haya informado así al Departamento de Estado. PRO FO 371 2035, fojas 103-106.

⁵² De acuerdo con el telegrama firmado por Máxima Esparza: William S. Benton, su marido, había ido a Ciudad Juárez el 17 de febrero y después de una acalorada discusión con Villa había sido encarcelado. Además, a los amigos de su esposo que habían ido a visitar a Villa para interceder por él, el revolucionario les respondió que no lo tenía prisionero y que, de hecho, lo había visto esa mañana, declinando hablar más sobre el tema. Esparza, quien temía por la seguridad de la vida de su marido, solicitaba a Spring-Rice que hiciera los esfuerzos necesarios para que su esposo regresara. PRO FO 371 2034, foja 239. Cabe mencionar que el telegrama seguramente fue redactado por William Benton, ya que Máxima Esparza no hablaba inglés.

⁵³ PRO FO 371 2034, foja 393.

adquiriría el título de agente especial para este asunto) e incluso con el vicecónsul en Nogales (Frederick Simpich). Bryan puso a sus representantes al tanto de la nota enviada por Rice y asentó que el Departamento de Estado deseaba que se le prestara atención inmediata, ya que el asunto era reportado como muy urgente.⁵⁴

De esta forma, tanto el cónsul en Ciudad Juárez como el agente consular en Torreón se reunieron con el general constitucionalista en el transcurso de ese jueves; sin embargo, las respuestas que obtuvieron del revolucionario fueron contradictorias. A Carothers, quien era considerado como uno de los estadounidenses más cercanos a Villa, el revolucionario le dijo que Benton no se encontraba bajo arresto, si bien era sospechoso de estar inmerso en un complot para matarlo. De esta forma, el agente especial reportó a su gobierno que a su parecer el europeo sería liberado hasta la mañana siguiente, cuando el general partiera hacia el sur. Además, Carothers asentó en su reporte que tenía confianza en que Benton no estuviera muerto.⁵⁵

A Edwards, sin embargo, Villa le confesó la verdadera situación del súbdito británico.⁵⁶ El revolucionario no sólo le hizo saber al cónsul que Benton había muerto la tarde del 17 de febrero por haber ido armado a su oficina y haber intentado matarlo, sino que también le mostró la pistola y cartuchera (aún llena) que el europeo había llevado consigo. Además, Villa le informó a Edwards que Benton era considerado un hombre peligroso y que, por ello, no podía darse el lujo de permitir que siguiera con vida. El general aseguró al cónsul que sabía que el escocés había dado muerte a varios hombres en México. De esta forma, poco antes de que finalizara la entrevista, el constitucionalista le indicó al funcionario estadounidense que el británico había admitido ser él el del problema y que le había pedido,

⁵⁴ *Papers relating to the Foreign Relations of the United States. With the address of the president to congress december 8, 1914.* E.U: Washington government printing office, 1922. pp. 843-44 (File No. 31 2.41 /93a). Moore, por su parte, informó a Rice que el Departamento de Estado no sólo se había puesto en contacto con el cónsul en Ciudad Juárez sino también con el agente consular en Torreón, para que los dos trabajasen en conjunto a fin de garantizar la liberación de William S. Benton. PRO FO 371 2034, foja 394.

⁵⁵ *Papers relating to...*, *Op. Cit.*, p. 844 (File No. 812.41/84).

⁵⁶ El mismo día de la entrevista con Villa (19 de febrero), el cónsul estadounidense remitiría al Departamento de Estado un primer informe de lo tratado en la misma; en la cual el general constitucionalista le había confesado los hechos referentes a la situación de William S. Benton, no sin antes pedirle que sólo se lo comunicara al gobierno estadounidense y británico, así como a la familia del occiso. *Ibid.*, p. 843 (File No.312.41/95). Al día siguiente (20 de febrero), por otro lado, un segundo y más detallado informe fue remitido por el cónsul; en el cual éste se comprometía a enviar más tarde toda la información que lograra reunir sobre el incidente, además de evidencia que considerase de valor para apoyar o refutar la posesión de una pistola por parte del súbdito británico. *Ibid*, pp. 843-844 (File No. 812.41/119).

como un último favor, que le informase a su mujer que su deseo era que la mitad de sus propiedades en México se le quedasen a ella. Villa, por su parte, le indicó a Edwards que la propiedad de Benton (Los Remedios) no sería confiscada y le solicitó que se lo informara así a la viuda.

Ambos representantes de Estados Unidos mandaron un informe de sus averiguaciones al Departamento de Estado pero, mientras el despacho del cónsul Edwards arribó a las 6:00 p.m. de ese jueves, el del agente Carothers llegó a las 6:30 p.m. generando con ello cierto desconcierto en el secretario de Estado. Las dudas de Bryan con respecto a la situación del europeo, a saber si estaba vivo o muerto, fueron despejadas finalmente la mañana del viernes 20 de febrero cuando llegó a las oficinas del Departamento de Estado un segundo telegrama remitido por su cónsul en Ciudad Juárez. En el despacho, Edwards reafirmaba que William S. Benton estaba muerto y, además, daba un reporte más detallado de su entrevista con Villa. De esta forma, la esperanza de que el súbdito británico siguiese con vida y de que todo fuese un mal entendido, se desvaneció por completo.

Por otra parte, ese viernes, el cónsul estadounidense en Ciudad Juárez se dirigió a El Paso para entrevistarse con Máxima Esparza, a fin de ponerla al tanto de lo ocurrido con su marido.⁵⁷ El cónsul había planeado no decirle nada sobre la pistola que el revolucionario le había mostrado, ya que su intención era que la viuda describiese el tipo de arma que usualmente cargaba consigo su difunto esposo.⁵⁸ Previamente, como el funcionario todavía guardaba la esperanza de que Benton estuviera con vida, antes de ir a El Paso Edwards recorrió el tren que ese día transportaría a Villa a la capital del estado para cerciorarse de que el británico no estuviera abordo, pero no halló más que a mexicanos.

⁵⁷ Se dijo que cuando la Sra. Benton tuvo conocimiento de que su esposo estaba muerto, ésta sufrió un ataque de nervios y un desmayo a causa de la impresión. *The New York Times*, 21 de febrero de 1914, "British subject is killed by Villa", p. 1.

⁵⁸ *Papers relating to...*, *Op. Cit.*, pp. 844-845 (File No. 812.41/119). Aunque no se tienen detalles sobre lo tratado en aquella entrevista, es posible que Esparza le dijese al funcionario estadounidense lo mismo que más adelante le diría al cónsul británico en Galveston. De acuerdo con lo declarado por la Sra. Benton en aquella ocasión, el británico nunca tuvo en su poder arma alguna mientras se encontraron residiendo en el poblado fronterizo de El Paso. De hecho, cuando su marido abandonó la capital del estado de Chihuahua en diciembre de 1913, le dejó a ella, que todavía se encontraba viviendo en dicha capital, la pistola automática que solía cargar consigo al hacer sus viajes entre Chihuahua y la hacienda de Los Remedios. PRO FO 371 2035, fojas 91-93.

1.2. 1 Una tormenta se aproxima

La mañana del viernes 20 de febrero el presidente de Estados Unidos, Woodrow Wilson, se reunió con su secretario de Estado y con el resto de su gabinete. Aunque las reuniones eran rutinarias, en aquella ocasión había un tema de suma importancia sobre la mesa: la muerte de un súbdito británico en territorio insurrecto (constitucionalista). Si bien William Smith Benton no era el primer extranjero en perder la vida a manos de los rebeldes, en su caso sí se tenían ubicados a los responsables; además de que el contexto en el que se desarrollaron los hechos no le era nada favorable al gobierno de Estados Unidos. Desde que Wilson asumió la presidencia de su país (4 de marzo de 1913), el demócrata dejó en claro que no reconocería la presidencia de Victoriano Huerta, ya que reprobaba el método que éste había empleado para ocupar dicho puesto.⁵⁹ Sin embargo, las demás potencias del orbe como Gran Bretaña, Francia y Alemania sí reconocieron el mandato del militar mexicano.⁶⁰

De esta forma, a lo largo de 1913 el gobierno huertista hizo varios intentos por conseguir el reconocimiento del gobierno de Wilson, al tiempo que se ocupaba de frenar los movimientos de insurrección en su contra. La nueva ola de disturbios que asolaría al país bajo la bandera del constitucionalismo llegó a preocupar a algunas de las potencias extranjeras que tenían intereses en México, pues temían tanto por la seguridad de sus connacionales como por la de sus propiedades. Al considerar que Victoriano Huerta era el único hombre capaz de asegurar la pacificación del territorio mexicano, estas naciones trataron de ejercer algún tipo de presión en el gobierno de Estados Unidos para que reconociera la legitimidad del mandato de Huerta. Wilson, por su parte, no sólo se encontró presionado por el exterior, puesto que también dentro de su nación existían opositores a su

⁵⁹ Las razones que motivaron a Woodrow Wilson a adoptar esta política respondieron al carácter moralista que el demócrata profesaba. Sin embargo, sobre esto queda mucho que decir, ya que la complejidad de su persona y su perfil político siguen provocando discusiones al respecto. Berta Ulloa, *Op. Cit.* Arthur S. Link, *La política de los Estados Unidos en América Latina, 1913-1916*. México: FCE, 1960. Mark Benbow, *Leading them to the promised land. Woodrow Wilson, covenant theology, and the Mexican Revolution, 1913-1915*, Estados Unidos: The Kent State University Press.

⁶⁰ En mayo de 1913, el gobierno de Huerta fue reconocido por los gobiernos de Francia, Gran Bretaña, Italia, Alemania, Portugal, China, Noruega, El Salvador y Guatemala, y se anunciaron grandes inversiones extranjeras. Ulloa, *Op. Cit.*, p. 161.

política en México; la cual, para finales de agosto de 1913, se definiría con el título de “espera vigilante” (*watching & waiting*).⁶¹

Las relaciones diplomáticas que los estadounidenses sostuvieron con los británicos en esta época, por otro lado, fueron un tanto complicadas. El gobierno de su majestad había reconocido a Huerta como presidente provisional y, aunque no se opuso abiertamente a Wilson, tampoco cedió a sus deseos para desconocer al militar mexicano. Ello causó cierta tensión en las relaciones sostenidas entre ambos países; sin embargo, para finales de 1913 y principios de 1914, los roces existentes parecían haberse disipado: Estados Unidos no había cambiado su política en México y Gran Bretaña tenía asuntos mucho más importantes que considerar con dicha nación (como lo referente al paso por el próximo a inaugurarse Canal de Panamá) como para prestar mayor atención a la situación mexicana.⁶²

Así, después de varios meses de negociar en repetidas ocasiones la renuncia de Victoriano Huerta como presidente de México, Woodrow Wilson se inclinó por favorecer al grupo insurrecto para lograr su objetivo.⁶³ Por ello, a principios de febrero de 1914 el presidente de Estados Unidos decretó el fin del embargo de armas que su predecesor, William H. Taff, había establecido sobre México en 1912. Sin embargo, el apoyo que la administración de Wilson daba con esta medida al movimiento constitucionalista fue evidente tanto dentro como fuera de su nación y, por ende, las críticas no se hicieron esperar. Bajo este contexto, no hubo duda de que la muerte de Benton podía llegar a ser utilizada para desprestigiar la política de Wilson en México, así como para obligarlo a cambiarla.

Quienes estuvieron presentes en la reunión de gabinete del viernes 20 de febrero, posiblemente valoraron los alcances negativos que el incidente ocurrido al súbdito británico

⁶¹ En el mensaje que rindió al Congreso de Estados Unidos el 27 de agosto de 1913, Wilson hizo mención por primera vez de esta política, la cual volvería a ratificar el 2 de diciembre de ese año, en su mensaje anual al Congreso.

⁶² Peter Calvert, *Op. Cit.*

⁶³ Hacia finales de 1913 el prestigio del Ejército Constitucionalista, sobre todo de su División del Norte a cargo del general Francisco Villa, iba en aumento. Con la toma de la capital chihuahuense (8 de diciembre de 1913) y del poblado fronterizo de Ojinaga (11 de enero de 1914), el poderío del movimiento constitucionalista dentro de la república mexicana se estaba acrecentado. Cada vez se hacía más evidente que los insurrectos ejercían un contrapeso en el gobierno federal y tal vez por ello el presidente Wilson comenzó a valorarlos como opción para deponer a Huerta. Después de todo, hacia finales de 1913 John Lind le había planteado al secretario de Estado de su nación que era necesario actuar rápidamente en apoyo de los constitucionalistas facilitándoles el abastecimiento de armas, ya que de este modo Huerta sería eliminado y Estados Unidos no se encontraría obligada a intervenir militarmente. Ulloa, *Op. Cit.*, p. 219.

podía llegar a tener y, en consecuencia, debieron centrar su atención en conocer todos los detalles de lo sucedido. Por lo que se sabía hasta ese momento, la muerte del europeo parecía haberse tratado de un acto en defensa propia y, por ello, ninguna reclamación podía llevarse a cabo. Sin embargo, el gobierno de Estados Unidos no contaba con información suficiente para valorar si Benton había perdido la vida de forma justificada, ya que las declaraciones del general constitucionalista no ofrecían detalles sobre su defunción. Además, aunque todo parecía indicar que existía buena disposición del revolucionario, lo cierto era que Villa se había negado a entregar los restos del difunto a la viuda.⁶⁴

Pese a que el cónsul en Ciudad Juárez asentó en su informe que ningún juicio o consejo de guerra había sido mencionado por el revolucionario, el gobierno de Wilson dio por sentado que el europeo había sido juzgado por una corte marcial. Así, poco después de la reunión de gabinete, el secretario de Estado se comunicó con el agente especial Carothers y le ordenó que consiguiera sin falta el acta de la pena en virtud de la cual se fundamentaba la ejecución de Benton. Jennings Bryan estaba interesado no sólo en que dicho documento estuviera en su poder, sino también en el de la prensa; esto quizá porque pensó que con ello se podrían apaciguar los ánimos que levantaría en la opinión pública la muerte del escocés.⁶⁵

Aunque para el 20 de febrero la noticia de la muerte de Benton aún no era por completo del conocimiento público, la situación en la que se encontraba el europeo ya había sido reportada previamente por la prensa estadounidense.⁶⁶ En su edición de ese día (20 de febrero), *The New York Times* dedicó un espacio para informar que toda la maquinaria de la British Foreign Office (Oficina de Relaciones Exteriores británica) había sido puesta en marcha para salvar la vida de William S. Benton, así como para proteger la propiedad que

⁶⁴ Edwards asentó en su segundo reporte que cuando le preguntó a Villa si permitiría que la esposa de Benton tuviera los restos, el revolucionario le respondió: "No ahora. Más tarde lo haré." *Papers relating to...*, *Op. Cit.*, p. 843-844 (File No. 812.41/119).

⁶⁵ En el telegrama que le remitió a Carothers, Bryan dejó especificado que se enviara una copia del documento a la prensa, si es que ello no constituía una violación a la confianza de los revolucionarios. *Ibid.*, p. 846 (File No. 312.41/96).

⁶⁶ Desde sus ediciones de 19 de febrero, tanto *The New York Times* como *El Paso Morning Times* habían dado cuenta de la desaparición del europeo llegando a plantear, incluso, que su aprehensión se debía a que éste estaba relacionado con el complot que por esos días se había gestado contra la vida del general Villa. *El Paso Morning Times*, febrero 19 de 1914, "Villa says Benton was not arrested.", p.1. *The New York Times*, febrero 19 de 1914, "American may be shot.". p. 1-2. En Ciudad de México, por otro lado, el periódico que se encargó de dar esa noticia fue *El Imparcial*. *El Imparcial*, febrero 19 de 1914, "Villa ordena numerosas aprehensiones", p. 2.

tenía al oeste del estado de Chihuahua. De acuerdo con el diario neoyorquino, el británico había ido a Ciudad Juárez el miércoles 18 de febrero para hablar de negocios con Villa. Sin embargo, en el transcurso de la entrevista celebrada se habían intercambiado palabras fuertes y un revólver llegó a hacerse presente en la habitación; momento en el cual una mujer que se encontraba ahí se interpuso entre ambos hombres.

Si bien *The New York Times* admitía que lo que había ocurrido a continuación era un misterio, reportaba que Villa había declarado que Benton no estaba en Juárez y que tenía consigo el revólver del europeo. El periódico asentaba, por otro lado, que los parientes del súbdito británico habían informado de lo ocurrido a la Foreign Office, al embajador británico en Washington y al secretario Bryan; cuyo departamento se encontraba trabajando arduamente para salvar a Benton, ejerciendo presión en el general constitucionalista para que lo liberase. Se creía, precisamente, que esa noche el escocés sería puesto en libertad, aunque hasta ese momento su familia no había tenido ninguna comunicación con él.⁶⁷

El medio fronterizo *El Paso Herald*, por su parte, sí dio a conocer en su edición (vespertina) de ese viernes que el súbdito británico estaba muerto y que un pelotón de fusilamiento rebelde se había encargado de ejecutarlo.⁶⁸ Aunque aclaró que aún no se conocían con exactitud los detalles de lo ocurrido, pues las autoridades se mostraban renuentes a dar declaraciones, aseguró que Benton había sido juzgado y sentenciado por una corte marcial. La familia y los amigos del escocés, sin embargo, no dieron crédito a tal

⁶⁷ El artículo provenía de *El Paso* y había sido fechado el jueves 19 de febrero. *The New York Times*, febrero 20 de 1914. "Train to save Benton. British and american officials labor with Villa", p.2. Por su parte, *El Paso Morning Times* dio a conocer a sus lectores que William S. Benton había tenido un altercado con Villa en el que el europeo se había expresado en malos términos del comandante constitucionalista, por lo que el revolucionario ordenó su arresto. Sin embargo, las autoridades de Ciudad Juárez no sólo negaban que se encontrara ahí, sino también que hubiera sido detenido. Por ende, se reportaba que tanto el embajador británico en Washington como el cónsul inglés en Los Ángeles estaban interesados en conocer el paradero de Benton, ya que la esposa de éste los había puesto al tanto de lo sucedido, mientras que los amigos del escocés se habían presentado ante Villa para inquirir sobre su paradero. *El Paso Morning Times*, 20 de febrero de 1914, "¿Dónde está W. Benton?" y "En auxilio de Benton. No se sabe si fue ejecutado o mandado a Chihuahua secretamente", Sección Castellana. En Ciudad de México, por otro lado, el periódico *El Independiente*, reportó que la embajada de Inglaterra había recibido un telegrama remitido por su súbdito, William S. Benton, en el que éste solicitaba protección para ponerse a salvo de las amenazas de Villa. *El Independiente*, febrero 20 de 1914, "Un inglés se queja contra Villa", p. 2.

⁶⁸ El periódico había dado seguimiento al caso desde el miércoles 18, a sólo un día de la desaparición, y continuó prestándole atención en su edición del jueves 19 hasta que, en la edición del 20, finalmente dio a conocer cuál había sido el destino de Benton. *El Paso Herald*, febrero 18 de 1914, "No foreign prisoners in Juarez jail", p. 1; febrero 19 de 1914, "Benton evidently killed; bouch a juarez prisoner", p. 1; febrero 20 de 1914, "Benton killed by the rebels 'firing squad.", p. 1.

explicación y más bien supusieron, e insistieron, en que Villa le había disparado personalmente mientras se encontraba en su oficina.

El diario reportó, asimismo, que en un principio la viuda de Benton había recurrido tanto al representante de la Gran Bretaña en Washington como a la British Foreign Office para que intercedieran por su marido. Así, una vez que los hechos se hicieron públicos, se solicitó a la administración de Wilson que hiciera una exhaustiva investigación sobre el caso para fijar responsabilidades. El diario apuntaba que el secretario de Estado había ordenando la pronta investigación del acontecimiento y se había sumado a los esfuerzos realizados para recuperar el cadáver del europeo. Sin embargo, hasta ese momento no se había encontrado rastro del cuerpo pues, de acuerdo con el cónsul estadounidense en Ciudad Juárez, éste ya había sido sepultado.

Además de señalar que desde el miércoles había comenzado a circular la historia de una mujer que se encontraba en el lugar de los hechos (la misma que *The New York Times* referiría⁶⁹), *El Paso Herald* apuntaba que ese mismo día (18 de febrero) se había hecho pública la declaración de un estadounidense cercano a Villa, quien refirió un incidente ocurrido hacía poco en la oficina del revolucionario y que era muy parecido al de Benton. De acuerdo con él: un connacional suyo que llevaba puesto un cinturón con cartuchos se acercó al general rebelde e hizo un movimiento como si fuera a sacar un arma de fuego; como el militar constitucionalista estaba un poco nervioso, ya que pensó que se trataba de un nuevo complot contra su vida,⁷⁰ agarró al individuo del brazo y lo sacó de su oficina no sin antes decirle “Sal de aquí; no te quiero cerca”. El declarante señalaba que se podía haber tratado del europeo, aunque no tenía seguridad de ello.

La situación del súbdito británico en el norte de México llegó a captar rápidamente la atención de los medios de comunicación, cuyos corresponsales en Washington se apresuraron a pedir informes de lo sucedido al secretario de Estado. De esta forma, antes de

⁶⁹ El diario asentaba que una mujer que se encontraba esperando en la oficina de Villa para hablar de negocios con el revolucionario, intervino en la disputa que tuvo lugar para detener a los dos hombres que estaban teniendo un encuentro mano a mano. *El Paso Herald*, febrero 20 de 1914, “Benton killed by the rebels ‘firing squad”, p. 1. Esta mujer, que en algunas versiones es señalada como la esposa del revolucionario y en otras como la amante, quizá pudo haber sido la Sra. Del Campo; quien ese día sostuvo un par de entrevistas con Villa en el cuartel general revolucionario y, precisamente, iba vestida de negro. PRO FO 371 2035, fojas 108-114.

⁷⁰ En los periódicos se informó que, justamente la mañana del 17 de febrero, el servicio secreto de Villa había logrado descubrir un complot contra la vida del revolucionario. *El Paso Morning Times*, febrero 20 de 1914, “Lo del complot y el general Villa”, Sección Castellana.

que tuviera lugar su reunión con el presidente, Bryan rindió una serie de declaraciones en las cuales dio a conocer que, de acuerdo con la información remitida por su cónsul en Ciudad Juárez, Benton estaba muerto. El funcionario, sin embargo, no dio detalles concernientes al contenido del telegrama enviado por el cónsul Edwards y tampoco dio informes sobre el modo en que ocurrió el incidente.

Poco después, el secretario de Estado aseguró tener consigo un informe más detallado de lo acontecido, pero aún sin la información suficiente como para poder hacer un comentario al respecto. Sólo hasta entrada la tarde, el Departamento de Estado hizo manifiesto oficialmente que William Smith Benton había sido juzgado por una corte marcial bajo el cargo de atentar contra la vida del general Villa. Así, conforme la sentencia emitida por la corte, el súbdito británico había sido ejecutado.⁷¹

La sensación que el fusilamiento del europeo estaba comenzando a desatar en la Unión Americana fue percibida prontamente por el agente confidencial del constitucionalismo en Washington, Roberto V. Pesqueira, quien de inmediato se lo comunicó al Primer Jefe del movimiento revolucionario. Desde ese viernes, el constitucionalista envió un despacho a Carranza para solicitarle que le hiciera llegar toda la información que tuviera al respecto, ya que sólo así podría contrarrestar el escándalo que se estaba generando en Estados Unidos.⁷²

1.2.2 Reacciones en El Paso

Desde que Benton desapareció los rumores e informes sobre su situación se hicieron presentes en El Paso y cuando se supo oficialmente que había sido ejecutado, la indignación se acentuó entre los pobladores de la región. El furor que desataría en dicho poblado la muerte de Benton, daría lugar a que se realizara una reunión para protestar por el suceso. El prominente contratista y banquero Richard M. Dudley, convocó a un mitin para la tarde de ese día (20 de febrero); el cual llegó a congregarse a más de 2 000 personas entre

⁷¹ *El Paso Morning Times*, febrero 21 de 1914, "La nueva llega a Washington", "Se comunicaron a Gran Bretaña", "El caso produce intensa ansiedad", Sección Castellana y "Washington interested", p. 1. *The New York Times*, febrero 21 de 1914, "Mexicans almost pleased", p. 2.

⁷² El telegrama de Pesqueira había sido enviado desde Washington a las 6:24 p.m. Archivo Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores (en adelante AGE SRE). Legajos Encuadernados (en adelante L-E) 760, foja 214.

las que se encontraban estadounidenses y mexicanos.⁷³ Los ciudadanos que se reunieron llamaron la atención del Departamento de Estado para que instalara una policía en México que protegiera todos los intereses extranjeros e, incluso, a los mexicanos; puesto que – según decían– había casos de mujeres ultrajadas y hombres asesinados a sangre fría sólo a causa de su nacionalidad.

Los manifestantes también buscaban que su gobierno prestara atención a los múltiples y brutales asesinatos de estadounidenses que en los últimos meses se habían cometido en el vecino país sureño, tales como los de: Mr. Burton, en Santa Rosalía; Mr. Hayes y Mr. Thomas, en Madera; y Mr. Brooks, en el norte de Chihuahua. Además, le recordaban al presidente Wilson que tan sólo algunos meses atrás había declarado que haría responsable a los líderes mexicanos por cualquier ultraje cometido contra ciudadanos estadounidenses.⁷⁴

El ex gobernador de Nuevo México, George Curry, quien por entonces se encontraba residiendo en El Paso, fue el encargado de presidir la reunión.⁷⁵ En el transcurso de la misma, Curry precisó que el mitin no pretendía crear rencillas entre estadounidenses y mexicanos, sino más bien intentar que el Departamento de Estado prestara atención a la seriedad de la situación existente en esos momentos en México. Además, el ex gobernador de Nuevo México asentó que los tiempos en que los extranjeros eran asesinados en territorio mexicano habían terminado, por lo que era momento de que los residentes de la frontera emprendieran acciones más radicales.

Como los hechos referidos demostraban que el gobierno manejaba una política débil y vacilante en México, lo cual significaba, amén del daño a estadounidenses, la ruina del vecino país; los ciudadanos reunidos en el teatro local de El Paso pidieron la ayuda de su Congreso para proteger sus derechos constitucionales, así como las propiedades de sus

⁷³ El mitin estuvo pensado para celebrarse en las inmediaciones de la plaza Cleveland en un principio, pero terminó por realizarse en el teatro de la localidad ya que las autoridades negaron el permiso para realizarlo al aire libre, puesto que existía el temor de que el discurso de los oradores pudiera ocasionar disturbios. De acuerdo con *El Paso Morning Times*, 3 500 personas se reunieron en la Plaza Cleveland antes de saber que la reunión había sido cambiada de lugar. Una vez en el teatro, cuando éste se llenó, las puertas se cerraron y alrededor de 500 personas se quedaron fuera del recinto. *El Paso Morning Times*, febrero 21 de 1914, “No se permitió el mitin”, Sección castellana, y “*El paso mass meeting condemns execution of Benton*”, p.1. *El Paso Herald*, febrero 20 de 1914, “Benton killed by the rebels ‘firing squad’”, p. 1.

⁷⁴ Seguramente se referían al mensaje que Wilson hizo circular el 24 de noviembre de 1913, en donde anunciaba que, entre otras cosas, su gobierno haría lo necesario para resguardar las vidas y propiedades de extranjeros en México. Ulloa, *Op. Cit.*, p. 217.

⁷⁵ Así lo informó Carothers a Bryan. *Papers relating to...*, *Op. Cit.*, p. 846 (File No.312.41/103).

connacionales y los extranjeros, ya que sólo de este modo se podía “mantener el honor y el prestigio de su nación ante los ojos del mundo”.⁷⁶ Curry aseguró al respecto tener amigos en Washington que con gusto tomarían el caso en sus manos, puesto que ese tipo de cosas debían terminar de pasar “de una buena vez” en México y él trataría de poner de su parte para que así fuera.

Finalmente, las resoluciones que los manifestantes tomaron en la reunión fueron enviadas a Washington y en éstas se hizo presente que organizarían un comité para investigar la muerte del europeo. El ex gobernador de Nuevo México participaría en dicha comitiva y, de hecho, ya estaba planeando encontrarse con el cónsul británico en Los Ángeles, Henry Chamberlain. El secretario de Estado, por su parte, estuvo al tanto de lo tratado en dicha reunión gracias al informe que Carothers le hizo llegar ese viernes. En éste, el agente especial le informó que los manifestantes demandaban que se hiciera una investigación pormenorizada del caso Benton.⁷⁷ Jennings Bryan tuvo que ser consciente del impacto que la manifestación podía llegar a tener en la política del presidente Wilson en México;⁷⁸ por tal motivo, se halló obligado a actuar con destreza y no permitir que grupos ajenos a la administración de Wilson se ocuparan de las pesquisas del caso.

1.3 El evento se hace público

La noticia de la muerte de William S. Benton a manos de los constitucionalistas posicionados en Ciudad Juárez, fue dada a conocer por la mayor parte de la prensa estadounidense el 21 de febrero de 1914.⁷⁹ De acuerdo con lo estipulado en la versión oficial manejada por el Departamento de Estado, el europeo había sido juzgado y

⁷⁶ *The New York Times*, febrero 21 de 1914, “El Paso citizens condemn the killing of W.S. Benton”, p. 1.

⁷⁷ *Papers relating to...*, *Op. Cit.*, p. 845 (File No. 812.41/99).

⁷⁸ Quien también lo notaría sería el Visitador de Consulados en El Paso del gobierno huertista (Miguel E. Diebold), quien reportaría que el mitin convocado en protesta contra Villa, y todos aquellos mexicanos que asesinaban extranjeros y destruían propiedades, estaba promoviendo en Estados Unidos un movimiento de intervención en México. El funcionario huertista apuntó, además, que se había resuelto enviar una queja a Washington en la que se atacara la política del presidente Wilson, al tiempo que hiciera un llamando de atención al Congreso de dicha nación para que tomase acciones decisivas en el caso mexicano. AGE SRE, L-E-784, foja 51.

⁷⁹ En Ciudad de México, por otro lado, periódicos como *El Diario*, *El Independiente* y *El Imparcial* se encargaron de dar la noticia. *El Diario*, febrero 21 de 1914, “La desaparición de un súbdito inglés”, p. 2. *El Independiente*, febrero 21 de 1914, “Francisco Villa asesinó a sangre fría a un honrado súbdito inglés”, p. 2. *El Imparcial*, febrero 21 de 1914, “Villa ha cometido un nuevo asesinato”, p. 3. Además, dichos medios seguirían cubriendo la noticia por todo el mes de febrero.

sentenciado por haber conspirado contra el gobierno rebelde, así como por haber provocado e insultado al general revolucionario. Sin embargo, la prensa señalaba que existían dudas al respecto, pues los familiares y amigos de Benton no sólo negaban que éste hubiera ido armado a su entrevista, sino que también mostraban suspicacia con respecto a que se le hubiera sometido a un juicio militar y apuntaban que Villa le había disparado personalmente.

William Benton, el primo del súbdito británico, había asegurado que su pariente se había dirigido a Ciudad Juárez para protestar contra la orden que Villa había dado para que cortaran las cercas que protegían su hacienda en Chihuahua, pues creía que dicha acción lo haría perder todo su ganado al dar paso libre a sus tierras a la gente de Santa Rosalía.⁸⁰ Aunque William Benton trató de persuadir a su primo para que no fuera a México haciéndole notar que por su carácter temperamental no era el hombre más idóneo para hablar con el revolucionario, William Smith se dirigió a territorio mexicano para decirle personalmente a Villa lo que pensaba de él. Lo que paso a continuación fue que el revolucionario acusó al escocés de ser un simpatizante federal y le pidió que se fuera del país.

Aunque el británico dio crédito a este señalamiento, también aclaró que su primo nunca había tomado partido en la política mexicana; antes bien –señaló– pagaba impuestos y había tratado de mantenerse alejado de los asuntos políticos. Sobre este respecto la prensa asentó que en el Club de Extranjeros de Chihuahua, William Smith había llegado a expresar su desacuerdo con la Revolución maderista y que en pláticas sostenidas con amigos suyos había llegado a criticar públicamente a la Revolución Constitucionalista. Por otro lado, William Benton hizo expreso que su primo había encontrado la muerte tratando de defender sus derechos de propiedad, así como los de súbdito británico.

Además, los diarios estadounidenses también hicieron un recuento pormenorizado de las acciones que su gobierno había realizado hasta el momento, así como de las comunicaciones entabladas entre la esposa de Benton, el Departamento de Estado, el cónsul Edwards y la embajada británica en Washington; si bien desconocían el contenido exacto

⁸⁰ *The New York Times*, febrero 21 de 1914, "British subject is killed by Villa", p. 1. *El Paso Morning Times*, informaría al respecto que Benton se había dirigido a Ciudad Juárez tanto para pedir protección para sus propiedades, como para pedir permiso para exportar su ganado. *El Paso Morning Times*, febrero 21, 1914, "Como sucedió la ejecución", Sección Castellana, y "Admit Benton was executed", p. 1.

de las mismas, pues las autoridades de su país se habían negado a proporcionárselas. De esta forma, se informó al público de los vanos esfuerzos que la administración de Wilson se encontraba haciendo desde el día viernes (20 de febrero) para recuperar los restos del europeo. Por si fuera poco, también se reportó que la copia de la sentencia en virtud de la cual Benton había perdido la vida, sería remitida al Departamento de Estado por el agente Carothers en el transcurso de ese día (21 de febrero).

Los medios escritos también dieron cuenta de las declaraciones que el secretario de Estado había rendido el día anterior, así como de aquellas que había dado el cónsul en Ciudad Juárez. De acuerdo con Edwards, el martes 17 de febrero Benton se había presentado en la oficina de Villa para solicitar que se le diera protección a sus propiedades en Chihuahua, así como para que se le permitiera sacar su ganado de la región. A continuación hubo un altercado en la habitación y el cónsul manifestó que el británico solicitó al general constitucionalista que su propiedad en Chihuahua fuera turnada a su mujer; así como que el revolucionario no mencionó nada sobre que se le hubiera practicado un juicio al europeo. Edwards expresó a los medios, por otro lado, que una vez que le fuera negada la entrega del cuerpo solicitó a Villa que, por lo menos, tuviera marcada la tumba.

Sobre este último punto la prensa hizo dos acotaciones: por un lado señaló que una cruz había sido puesta sobre la tumba de Benton porque los nativos del lugar creían que de no ser así el alma de éste se podía maldecir; y por otro lado indicó que se había procedido de esa manera puesto que un estadounidense, amigo de Benton, se lo había pedido así al general constitucionalista, a fin de que se pudieran localizar los restos del británico una vez que terminara la Revolución. Sin embargo, lo cierto era que, en efecto, el cónsul en Ciudad Juárez era quien se lo había solicitado así al revolucionario.⁸¹

Puesto que el incidente había llamado la atención de los medios de comunicación y las autoridades se mostraban muy reservadas para dar información sobre el caso, los diarios dieron cabida a las historias que comenzaron a circular al respecto. De esta forma, se publicó la declaración de un mexicano que dijo haber estado presente cuando ocurrieron los hechos. De acuerdo con él, en el transcurso de la entrevista Benton preguntó por 400 novillos que habían sido tomados de su hacienda; en respuesta, Villa lo acusó de ser un

⁸¹ Como un favor, Edwards le pidió a Villa que tuviera marcada la tumba de Benton para que posteriormente pudiera ser localizada por sus familiares y el revolucionario se comprometió a hacerlo. *Papers relating to...*, *Op. Cit.*, pp. 844-845 (File No. 812.41/119).

simpatizante federal y lo intentó echar del país. A continuación, el revolucionario abofeteó al europeo y consiguió tirarlo al suelo; en ese momento Villa sacó su revólver, pero una mujer se interpuso y le suplicó al revolucionario no disparar. El supuesto testigo terminó su relato diciendo no saber lo que había sucedido posteriormente, ya que todo le había resultado muy confuso.

Otra versión sobre el incidente aseguraba que Villa había expresado que Benton era un escocés temperamental, parecido a “la peor calaña española”, por lo que el europeo respondió que era un súbdito británico y que no debía ser insultado por ningún mexicano. Además, existía la versión de un residente en Ciudad Juárez en la que se afirmaba que Villa le había disparado personalmente al británico y que inmediatamente después le había soltado una patada. El residente del poblado fronterizo también señaló que el cuerpo del europeo había sido quemado y enterrado en el corral de la casa que servía como cuartel general a los revolucionarios. Sobre este último punto también se decía que el europeo había sido sacado por la parte trasera del cuartel general, en la Av. Lerdo, e inmediatamente después fusilado.⁸²

Además, otro asunto que atrajo la atención de los medios fue la desaparición de los ingleses John Lawrence y William Curtis, de quienes se decía habían corrido la misma suerte que Benton.⁸³ Del primero se decía que era jefe de ingenieros de la *California Development Company* y estaba en El Paso de vacaciones. Al parecer, venían del norte y habían escuchado sobre la situación de Benton, por lo que trataron de interceder por él el día miércoles (18 de febrero). Sin embargo, el coronel Ávila negó tener conocimiento de que estos extranjeros se hubieran entrevistado con Villa y por ello permitió que los amigos de los ingleses entraran a las cárceles y a los cuarteles de Ciudad Juárez para ir en su búsqueda. Samuel Stewart, quien era un soldado de fortuna que dijo haber estado en la campaña de Sudáfrica, aseguró que él y Lawrence habían sido miembros de la misma

⁸² *The New York Times*, febrero 21 de 1914, “British subject is killed by Villa”, p. 1. *El Paso Morning Times*, febrero 21, 1914, “Como sucedió la ejecución”, “El caso produce intensa ansiedad”, Sección Castellana, y “Admit Benton was executed”, p. 1. *El Paso Herald*, febrero 21 de 1914, “Benton body in juarez”, p. 1.

⁸³ Éstos serían referidos por los medios como John Lawrence y William Curtis, aunque el primero también sería referido como Henry Lawrence y Roger Laurence; mientras que el segundo parece que se trataba de Henry Curtis. *The New York Times*, febrero 22 de 1914, “Belive he is RogerLaurence”. p. 2. El cónsul Perceval, sin embargo, informaría tiempo después al embajador Spring-Rice que el reporte de la desaparición de ambos individuos no tenía fundamento. PRO FO 371 2035, foja 259 y 261.

fraternidad inglesa que Sir Cecil Spring-Rice. Incluso –dijo– Lawrence había asistido a la misma escuela que Benton en Inglaterra.⁸⁴

Asimismo, estaba el asunto del paradero del ferrocarrilero estadounidense Gustavo Bauch, cuya situación había sido dada a conocer por la prensa de El Paso desde el miércoles (18 febrero).⁸⁵ Los medios informaron que Bauch había sido arrestado en Ciudad Juárez el domingo 15 de febrero bajo el cargo de ser un espía federal, pues se le habían encontrado pasaportes que lo identificaban como “maquinista al servicio de los federales”. Su juicio había tenido lugar el martes 17 y se le había encontrado culpable de los cargos imputados. Aunque la sentencia no se había hecho pública, se creía que había sido fusilado. La hermana del ferrocarrilero, la Sra. Patterson, había hecho todo lo posible para salvar la vida de Bauch y no sólo había visitado al general Villa para interceder por su hermano, sino que también había recurrido a la esposa de éste (Luz Corral), cuyo domicilio se encontraba en El Paso y, más aún, al cónsul estadounidense en Ciudad Juárez (Thomas D. Edwards).

The New York Times informó que el cónsul Edwards había declarado que cuando los amigos de Bauch fueron a visitarlo para llevarle ropa y comida, él no se encontraba en la celda donde había permanecido incomunicado desde el domingo mientras su juicio tenía

⁸⁴ A Stewart se le permitió registrar las cárceles y cuarteles de Ciudad Juárez ese viernes, lo cual hizo en compañía del mayor Holmdahl, que formaba parte del personal de Villa; sin embargo, no encontró rastro de los ingleses desaparecidos. Stewart señaló, empero, que un oficial rebelde le había dicho que se habían librado de más de tres gringos. *El Paso Morning Times*, febrero 21 de 1914, “Extranjeros perdidos”, Sección Castellana, y “*Two other englishmen who called on Gen. Villa are missin*”, p. 1.

⁸⁵ También referido como Bouch o Bush, era un estadounidense que había trabajado la mayor parte de su vida en los ferrocarriles mexicanos como maquinista. De acuerdo con las declaraciones de su hermana, Mrs. Patterson, se sabía que había nacido de padres alemanes en Louisiana. *The New York Times*, febrero 19 de 1914, “American may be shot”, p. 1-2. Aunque el periódico neoyorquino dio a conocer la información hasta el jueves 19, la nota está fechada en Ciudad Juárez el miércoles 18. Por su parte, *El Paso Morning Times* señala que había nacido en Alemania, pero que tenía parientes en Luisiana. *El Paso Morning Times*, febrero 18 de 1914, “Sera fusilado Gustavo Bouch?”, Sección Castellana; y “*American is held as federal spy*”, p. 2. *The New York Times*, febrero 20 de 1914. “Train to save Benton” p. 2. *El Paso Morning Times*, febrero 20 de 1914, “Gustavo Bouch vive aún”, Sección Castellana. *El Paso Herald*, febrero 20 de 1914, “Bauch is alive”, p. 1. De acuerdo con las investigaciones realizadas por la comisión constitucionalista presidida por Fraustro, Bauch perdió la vida en una riña sostenida en Ciudad Juárez. El expediente completo del caso se encuentra en: CEHM-CARSO, fondo CMXV Manuscritos de Federico González Garza, carpeta 34, legajo 3315. AIF RM/II.5-045.

lugar. Había muchos reportes de que el ferrocarrilero también había sido fusilado, pero el cónsul Edwards confiaba en que ello no fuera verdad.⁸⁶

1.3.1 Un problema diplomático

Los medios también concibieron un escenario de roces internacionales que podía ir en detrimento de la política que el presidente Wilson había adoptado en México y lo postularon así en sus páginas. Señalaron que desde la caída de Madero y la llegada de Huerta al poder, la mayor preocupación del gobierno de Estados Unidos se había centrado en evitar el asesinato de sus nacionales, así como la destrucción de sus propiedades. Esa misma inquietud la compartieron otras naciones, las cuales no vieron con buenos ojos la política que el presidente Wilson adoptó en octubre de 1913, ya que esperaban que éste tomara medidas más contundentes para restaurar la paz en México. Por esta razón, cuando tuvo lugar el incidente del súbdito británico, se temió que la paciencia de dichos países llegara a su límite y que éstos se encontraran obligados a intervenir directamente.

Aunque no se habían decretado acciones oficiales a emprender, se decía que en algunas cancillerías europeas había comenzado a circular el rumor de que si Estados Unidos no adoptaban una política más positiva en cuanto a la resolución de la situación mexicana, ello podría traer como corolario que las naciones europeas tomaran sus propias medidas para proteger a sus ciudadanos. De esta forma, el asunto fue adquiriendo tintes de importancia y se concluyó que no podía ser subestimado. Al final, todo dependería de la actitud que el primer ministro de la Gran Bretaña adoptase al respecto y se creía que ésta respondería al estado de la opinión pública en Inglaterra.

Hasta ese momento las autoridades imperiales británicas habían denotado no estar satisfechas con el carácter mesurado que había adoptado su gobierno para proteger la vida y las propiedades de sus súbditos en México. Por ende, se temía que si los súbditos de la Gran Bretaña seguían insistiendo a su gobierno para que tomase medidas más directas y contundentes que asegurasen la protección de la vida y las propiedades de los extranjeros en la “perturbada república”, otras naciones podrían coincidir con el gobierno británico en

⁸⁶ Por su parte, *El Paso Morning Times* señalaría que Edwards creía que Bauch viajaba con los veinte prisioneros que habían salido rumbo a la capital del estado el día anterior (20 de febrero), en el mismo tren que Villa. Además, el diario fronterizo asentaría que el rumor que había circulado desde el viernes sobre su ejecución, había sido desmentido inmediatamente por las autoridades revolucionaras en Ciudad Juárez. *El Paso Morning Times*, 21 de febrero de 1914, “¿Ya fue fusilado Bouch?”, Sección Castellana.

ese propósito y ello podría derivar en el establecimiento de fuerzas armadas estadounidenses en suelo mexicano.⁸⁷

Sin embargo, la administración de Wilson prestó atención prontamente para disipar este tipo de especulaciones. Desde el día viernes (20 de febrero), el Departamento de Estado aclaró que Estados Unidos no tenía responsabilidad alguna en la muerte de Benton, ya que la protección extendida a los súbditos británicos en México se había establecido por mera cortesía y no como una cuestión de derecho internacional. Además, si bien el gobierno de Wilson había reconocido *de facto* el dominio de Villa sobre ciertas partes del norte de México, ello no los hacía responsables de sus acciones y por ende, aunque la investigación probase que la ejecución no estaba justificada, los estadounidenses asentaban no ser responsables por lo sucedido, ya que se habían esforzado por salvar la vida del europeo y en todo caso habrían obrado como amigos.⁸⁸

En Gran Bretaña, conforme a lo esperado, la noticia de la muerte de Benton estaba causando gran sensación entre la población. Los medios de Estados Unidos reportaron que la situación mexicana fungió como el tema del día en los círculos de política y de negocios; así como que la colonia británica de Ciudad de México estaba planeando realizar un mitin masivo para solicitar a su gobierno que brindase mayor protección a los súbditos que se encontraban residiendo en territorio rebelde.⁸⁹ Todo parecía indicar que la indignación suscitada por el incidente era mucho más grande que la reflejada en la actitud moderada que manejaba una parte de la prensa y se esperaba que, al menos, el incidente sirviese para que el presidente Wilson se percatase de lo impráctico de su política en México.

La muerte de Benton también había despertado cierta aprensión en los círculos diplomáticos con respecto a la seguridad de los extranjeros en la república mexicana. Se decía que para los diplomáticos europeos el incidente se trataba de una violación a las

⁸⁷ *The New York Times*, febrero 21 de 1914. "Mexicans almost pleased" p. 2.

⁸⁸ *El Paso Morning Times*, febrero 21 de 1914, "Se comunicaron a Gran Bretaña", Sección Castellana y "Washington interested", p. 1.

⁸⁹ *The New York Times*, febrero 21 de 1914. "Mexicans almost pleased" y "Strong feeling in London", p. 2. *The New York Times*, febrero 22 de 1914, "Britain awaits facts of shooting", p. 2. *El Paso Morning Times*, febrero 22 de 1914, "Hay en Londres mucho interés", Sección Castellana. *El Paso Herald*, febrero 21 de 1914, "British in Mexico to demand safety", p. 1.

reglas de la guerra civilizada y que el embajador español se hallaba pidiendo informes sobre la muerte de dos de sus connacionales sin conseguir respuesta alguna.⁹⁰

Ciertamente los diarios de la Gran Bretaña hicieron un reporte pormenorizado de lo sucedido a William S. Benton en sus ediciones de ese sábado. *The Daily Mail* (de aquí en adelante nos referiremos a la edición londinense), por ejemplo, asentó que la familia de Benton no supo nada de su destino hasta que el cónsul Edwards les informó que había sido juzgado por una corte marcial y hallado culpable por estar en complicidad con un complot para matar a Villa. Sobre este respecto se informó que aunque se sabía que Benton era de un carácter temperamental, sus amigos aseguraban que no había ido armado a su entrevista.

De acuerdo con las declaraciones que el ingeniero consultor y amigo personal de Benton, Everard R. Calthrop, rindió al periódico; el escocés no era un hombre desagradable o provocador e, incluso, era sumamente cauteloso. Calthrop aseguró, asimismo, que estaba seguro de que el revolucionario le había disparado a su amigo por puro desenfreno; puesto que si Benton había ingresado a la oficina de Villa armado no había razón para alarmarse, ya que cualquier hombre en México cargaba consigo un revólver. Además, Calthrop también aseveraba que era absurdo que Wilson quisiera reconocer a Villa, quien parecía dispararle a cada “hombre decente” que podía. Sin embargo, el medio de comunicación aclaró que el presidente Wilson no había reconocido al revolucionario, aunque bien permitió la importación de armas estadounidenses para proveer a los rebeldes.

The Daily Mail informó, por otro lado, que la muerte del británico era calificada en Washington como lo peor de la política adoptada por Wilson en México (“espera vigilante”), con la cual se rehusaba a intervenir. Además señaló que el incidente servía para ilustrar la “intolerable condición” existente en dicho país de habla hispana.⁹¹ En este punto coincidía el vespertino londinense, *The Evening Standard*, que asentaba que si la ejecución de Benton era confirmada, ello sólo enfatizaría el hecho de que México era un país semi bárbaro y que algún tipo de obligación internacional sería pronto necesaria. En su columna

⁹⁰ *El Paso Morning Times*, febrero 22 de 1914, “Varias opiniones sobre la muerte”, Sección Castellana.

⁹¹ El diario también reportó tanto las declaraciones que el general constitucionalista había dado la mañana del miércoles cuando se le preguntó sobre el paradero de Benton, como de las comunicaciones que se habían intercambiado entre el secretario de Estado y el embajador británico en Washington, así como del mitin que había tenido lugar en El Paso. *The Daily Mail*, febrero 21, “Mockery of a trial”, “Action by british ambassador”, “Mr. Benton’s career”, p. 5. *The New York Times*, febrero 21 de 1914, “Strong feeling in London. But Foreign Office awaits confirmation before acting”, p. 2. *El Paso Morning Times*, febrero 18 de 1914, “La prensa en Londres”, Sección Castellana.

de noticias el diario sugería la posibilidad de una intervención anglo-americana. *The Globe*, mientras tanto, apuntaba que Estados Unidos no sólo tenía la responsabilidad que le imbuía lo afirmado en la Doctrina Monroe,⁹² sino que además la tenía adicionalmente por abastecer a Villa y a los rebeldes mexicanos con armas, promoviendo así la anarquía que tenía tan graves resultados en la vida y las propiedades de los británicos.

The Evening News, por su parte, sostenía que el presidente Wilson era en parte responsable por “el deplorable estado de cosas en México”, aunque sin duda había actuado por “grandes motivos”. El diario exponía que Wilson había considerado que Huerta era impuro para entablar relaciones diplomáticas, pero, por alguna razón ilógica, se había inclinado por Villa; de quien se decía que era un bandido profesional que se había convertido en oficial militar con Madero y que, además, había sido condenado a muerte por Huerta bajo los cargos de insubordinación, robo con fractura, robo a mano armada y violación, siendo indultado subsecuentemente por Madero. Además de referir que el presidente Wilson había incrementado su responsabilidad al levantar el embargo de exportación de armas que tenía decretado sobre México, el cual era aceptado como un reconocimiento directo y abierto de Villa puesto que éste ocupaba la frontera y era el único que se podía beneficiar con la medida, el medio escrito terminaba concluyendo que no debía suponerse que existiera algún motivo para tener fricciones con Estados Unidos, ya que ello constituiría un tema de arrepentimiento incluso más grave que el asesinato de Benton. Aunque estaba claro que algo debía ser hecho y que ahora que el problema en las

⁹² Lo que sería conocido como la Doctrina Monroe fue en un inicio el mensaje anual que el presidente estadounidense, James Monroe, presentó al Congreso de su nación (2 de diciembre de 1823) por consejo de su secretario de estado, John Quincy Adams. De esta forma quedó asentado que, a partir de ese momento, los territorios del continente americano no podrían ser considerados como campo de una futura colonización por parte de ninguna potencia europea. Aunque en un primer momento se prestó poca atención a dicha aseeración, esta declaración resultó ser el antecedente de la política exterior de Estados Unidos y con el paso de los años fue utilizada por algunos mandatarios de dicha nación para hacer acotaciones en lo referente al territorio del continente americano. Ese fue el caso del presidente Rutherford Hayes, quien en 1899 señaló que su nación tendría el control exclusivo sobre cualquier canal interoceánico que se construyese en el continente. De igual forma, el presidente Theodore Roosevelt también hizo algunas acotaciones en 1904, en las cuales precisó que Estados Unidos tendría derecho a intervenir en los asuntos de cualquier país del continente en caso de que los intereses de sus conciudadanos fueran afectados. Tomando en cuenta esta última interpretación de la Doctrina fue que algunos países llamaron la atención de la administración de Wilson para que tomase medidas con respecto a México, pues éste país formaba parte del continente americano y por ende se consideraba que quedaba bajo su jurisdicción. Samuel Eliot Morison, *Breve Historia de los Estados Unidos*, México: FCE, 1980. Pierre Renouvin, *Historia de las Relaciones Internacionales*, Madrid: Akal, 1998.

fronteras estadounidenses competía también a las naciones europeas, el diario presumía que la política del presidente Wilson llegaría a su fin.⁹³

1.3.2 La Foreign Office es notificada

Cuando el embajador británico en Washington fue notificado por el propio secretario de Estado de que Benton había sido juzgado y fusilado, Spring-Rice no pudo dar crédito a lo reportado en un principio.⁹⁴ Sin embargo, poco después pudo convencerse de la situación y, aunque de entrada aseguró que el gobierno de su majestad se encontraba sumamente agradecido con el gobierno estadounidense, el embajador aprovechó la ocasión para advertir que la opinión pública europea podía verse afectada por la actitud de Villa hacia los extranjeros e, incluso, podría culpar por lo ocurrido a la administración de Wilson.

Spring-Rice había utilizado un lenguaje fuerte para referirse a la responsabilidad moral que el gobierno de Estados Unidos tenía para controlar el proceder de Villa, si bien también admitía que oficialmente no tenía derecho de hacer representaciones. Bryan, por su parte, eludió cualquier tipo de responsabilidad y dejó en claro que su gobierno no era responsable de las acciones de Villa, así como el gobierno británico no lo era de las de Huerta. El secretario de Estado había conferenciado con el representante británico la mañana del viernes 20 de febrero, justo antes de la junta de gabinete, y después de discutir algunos puntos, Bryan manifestó que lo mejor sería hablar del tema después de que tuviera lugar su reunión con el presidente. De esta forma, Rice cerró la conversación diciendo que estaba seguro de que el secretario de Estado haría todo lo que estuviera en su poder para atender el caso; a lo cual, Bryan respondió que su cónsul ya se encontraba haciendo una investigación pormenorizada y que tan pronto le fuera posible enviaría un informe.

El representante británico en Washington, por su parte, puso rápidamente al tanto de lo sucedido al ministro de Asuntos Exteriores de la Gran Bretaña, Sir Edward Grey.⁹⁵ En la serie de telegramas que Spring-Rice envió a la Foreign Office ese viernes, el embajador advirtió que por los informes que la administración de Wilson le había hecho llegar sabía que William S. Benton había sido juzgado por una corte marcial y fusilado. Al parecer,

⁹³ *The New York Times*, febrero 22 de 1914. "Britain awaits facts of shooting", p. 2.

⁹⁴ Spring-Rice apeló al comunicado remitido por Carothers en el que Villa no admitía que Benton estuviera muerto. Sin embargo, Bryan le explicó que ello había sido así porque el revolucionario deseaba mantener el asunto en secreto. PRO FO 371 2034, fojas 241 y 248.

⁹⁵ PRO FO 371 2034, fojas 239, 241, 243 y 248.

había razones para creer que el súbdito británico había hecho uso de un lenguaje violento en su entrevista con el revolucionario, así como que había llevado consigo un arma de fuego. Sin embargo, el representante británico en Washington no terminaba de dar crédito a esta versión ya que a su parecer el secretario de Estado estaba sumamente comprometido con Villa y por ende haría todo lo posible para escudarlo; además, creía que el revolucionario no iba a dudar en proporcionarle al Departamento de Estado una historia plausible.

La noticia, sin lugar a dudas, debió de tomar por sorpresa a Sir Edward Grey, quien había tenido sumo cuidado en mantener buenas relaciones diplomáticas con el gobierno estadounidense. Aunque a lo largo de 1913 habían existido pequeñas diferencias entre uno y otro país en lo tocante al reconocimiento del gobierno huertista, hacia finales de ese año y principios de 1914 las cosas parecían conducirse por mejor camino. La Gran Bretaña había adoptado una política complaciente al gobierno de Wilson en lo que concernía al asunto mexicano y ello le significó una serie de ventajas en las tarifas del (próximo a inaugurarse) Canal de Panamá.⁹⁶ De esta forma, cuando la muerte de Benton tuvo lugar, las condiciones no resultaban ser las más idóneas para el gobierno británico, pues el ministro de Asuntos Exteriores sabía que no podía presionar demasiado a los estadounidenses y muchos menos adjudicarles algún tipo de responsabilidad directa en el caso. Al mismo tiempo, Grey debió estar consciente de que tanto de parte de la opinión pública como del Parlamento podía llegar a existir algún tipo de presión para que se tomaran medidas que estuvieran acorde con la ofensa. Así, antes de tomar alguna resolución, el ministro británico decidió esperar hasta que su representante en Washington enviase mayores informes.

Hasta el medio día del sábado (21 de febrero), la Foreign Office se mantuvo sin hacer comentarios al respecto y lo único que declaró ante la prensa fue que el gobierno de la Gran Bretaña había decidido reservarse sus juicios hasta que todos los hechos fueran dados a conocer por la pesquisa que se encontraba realizando el gobierno de Estados Unidos. Altos funcionarios de dicha institución británica detallaron que los estadounidenses habían instruido a su personal en México para que efectuase una investigación pormenorizada de las circunstancias en que Benton había perdido la vida y no creían que pudieran recibir

⁹⁶ El Canal de Panamá fue inaugurado el 5 de agosto de 1914 y, puesto que era una vía de navegación que iba a unir el mar del Caribe con el océano Pacífico, fue considerada de suma importancia para las actividades comerciales y económicas.

información concluyente sino hasta después del lunes. Sobre este punto, la prensa interrogó a sus autoridades sobre la actitud que asumirían en caso de que la investigación mostrara que su connacional había sido asesinado a sangre fría; sin embargo, los empleados de la Foreign Office se limitaron a decir que eso todavía era una hipótesis y, como ya lo habían mencionado, tenían que esperar hasta que todos los hechos fueran conocidos.⁹⁷

En Washington, mientras tanto, ese día el Departamento de Estado le hizo llegar al representante británico un reporte detallado de todos los comunicados que hasta ese momento se habían intercambiado en torno al caso. En el documento se hacía mención tanto de los primeros informes como del último enviado por el agente especial Carothers, en el cual, a juicio del embajador, se justificaba la llamada ejecución de Benton. Spring-Rice desconfiaba de este informe por dos razones: la primera se circunscribía a que consideraba que Carothers era prácticamente un agente de Villa; mientras que la segunda respondía a que la información presentada variaba con respecto a la postulada por los informes periodísticos del lugar.⁹⁸ Previamente el cónsul británico en Galveston, Charles Alexander Spencer Perceval, le había hecho llegar información concerniente al caso publicada por *The Galveston Daily News*.⁹⁹ Además, la viuda y el primo de Benton le habían informado que éste había ido desarmado a su entrevista con Villa y que había tres testigos para probarlo.¹⁰⁰

Esa, sin embargo, no sería la única comunicación que la Sra. Benton entablaría con el embajador. En el transcurso de ese día (12: 53 p.m.), Máxima Esparza había enviado un despacho a Rice para solicitarle que el cuerpo de su marido fuera recuperado inmediatamente, antes de que su descomposición lograra destruir la evidencia.¹⁰¹ Además de enfatizar la importancia de recuperar el cuerpo, la viuda asentaba que una investigación exhaustiva debía llevarse a cabo por personas competentes y sin prejuicios. El interés de

⁹⁷ *The New York Times*, febrero 22 de 1914, "Bryan directs complete inquiry", p. 1. y "Britain awaits facts of shooting" p. 2.

⁹⁸ Así se lo hizo saber Rice a Grey en el telegrama que le envió ese sábado. PRO FO 371 2034, fojas 251 y 399-400.

⁹⁹ PRO FO 371 2034, foja 427.

¹⁰⁰ William Benton envió su telegrama a las 5:36 pm. y el embajador, que había guardado dudas sobre la versión de Villa desde un principio, solicitó al súbdito británico que recolectara toda la evidencia posible. PRO FO 371 2034, foja 397. A la viuda de Benton también le solicitó que le hiciera llegar todos los detalles que le fueran posibles y además le pidió que no hiciera declaración alguna hasta tener los resultados de la investigación. PRO FO 371 2034, foja 390-392.

¹⁰¹ PRO FO 371 2034, foja 396.

Esparza porque se realizara una pesquisa y porque le fuera devuelto el cuerpo de su difunto esposo no era nuevo; desde el viernes 20 de febrero cuando tuvo conocimiento de la noticia, se comunicó con el representante británico en Washington para hacerle manifiesto dichas solicitudes.¹⁰²

Ahora que la viuda de Benton había hecho una solicitud expresa para recuperar el cadáver de su marido, el embajador británico no pudo más que prestar atención a este pedimento. De esta forma, Spring-Rice se puso en contacto con el Departamento de Estado, tanto de manera verbal como escrita, para ponerlos al tanto de la situación. Cuando el secretario de Estado fue enterado de la solicitud hecha por la Sra. Benton, Bryan se puso en contacto inmediatamente tanto con el cónsul en Ciudad Juárez como con el vicecónsul en Nogales. En su despacho, el funcionario estadounidense informó a su personal en México sobre la petición hecha por la viuda a través del embajador británico y les solicitó que hicieran todo lo posible para asegurar el cumplimiento de dicho encargo.¹⁰³

Otro que se hallaba interesado en que el cuerpo del escocés fuera devuelto a su familia era Richard M. Dudley. Por ello, le telegrafió ese día (21 de febrero) al senador republicano por Nuevo México, Albert B. Fall, para que éste solicitara al gobierno de Wilson que urgiera a Villa a que devolviese el cuerpo del europeo puesto que, así como Esparza, creía que el cadáver fungiría como prueba de las circunstancias en que el europeo había perdido la vida (fusilado a manos del revolucionario) una vez que se le practicara el examen correspondiente.¹⁰⁴

¹⁰² En aquella ocasión la mexicana le preguntó el embajador si una investigación podía ser realizada para fijar responsabilidades en el asesinato de su esposo, así como para recuperar su cadáver. En respuesta, el representante británico en Washington la puso al tanto de que el cónsul estadounidense se encontraba realizando una investigación sobre el caso y de que los resultados serían entregados al Departamento de Estado. PRO FO 371 2034, fojas 390-392.

¹⁰³ Este telegrama aparece dirigido a Simpich, pero se indica que va con copia a Edwards. *Papers relating to... Op. Cit.*, p. 847 (File No 312.41 /101b). Seguramente también se hizo un pedimento parecido a Carothers, pues éste le remitió un comunicado a Bryan diciéndole que justo ese día había solicitado a Villa que ordenase que el cuerpo del escocés le fuera devuelto a la viuda, pero aún no había obtenido respuesta. *Ibid.* p. 846. (File No. 312.41/104). Sobre este asunto, Rice reportó días después que la respuesta que había obtenido de parte de la administración de Wilson era la misma que le habían expresado días antes: que Benton había ido armado a la casa de Villa; que una discusión y una lucha sobrevino; y que Benton había sido ejecutado después de una corte marcial. PRO FO 371 2034, fojas 390-392.

¹⁰⁴ *El Paso Morning Times*, febrero 23 de 1914, "Quieren el cadáver" y "Matado como un perro", Sección Castellana. *The New York Times*, febrero 23 de 1914, "Villa sending 15 americans back to Juarez", p. 1. Cabe señalar que no sólo se informó del contenido del telegrama al senador Fall, sino también de la solicitud hecha por Máxima Esparza a Washington.

Cuando Sir Edward Grey fue informado de todos los procedimientos que Spring-Rice había efectuado en torno al caso, el ministro de Asuntos Exteriores no pudo más que aprobar las representaciones que el embajador británico había hecho ante el gobierno estadounidense. Por los reportes que Rice le había hecho llegar, Grey consideró que lo más conveniente sería que uno de los oficiales consulares británicos se dirigiera al lugar y que entablara comunicación con el cónsul estadounidense para determinar lo que había ocurrido, así como para comprobar si existía alguna evidencia de que Benton hubiera amenazado la vida de Villa. Por tal motivo, el ministro le remitió un despacho a su embajador en Washington para preguntarle si le sería factible obtener facilidades del gobierno de Wilson para llevar a cabo este propósito.¹⁰⁵

El diplomático respondió a este respecto que el sentimiento popular parecía condenar la actitud tomada por el secretario de Estado, pero la intervención activa del gobierno de su majestad podría permitirle a éste apelar al sentimiento anti británico. Rice asentaba, asimismo, que Carothers era supuestamente un agente de Villa y por lo tanto no era improbable que se desatara un conflicto con el cónsul británico. Por otro lado, el embajador señaló que en el caso de los atentados realizados contra los españoles, el llamado que el embajador español había hecho a los funcionarios estadounidenses había resultado inútil.¹⁰⁶ De esta forma, Rice preguntó a Grey si aprobaría una comunicación al gobierno de Wilson en la que dejara explícita su complacencia si la investigación se llevaba a cabo en su territorio; si se hacía pública; y si se admitían dos ciudadanos extranjeros. Spring Rice había ideado esta propuesta ya que se habían originado muchas dudas con respecto a las circunstancias que asistieron la muerte de Benton, además de que sentimientos amargos excitaban tanto a los extranjeros que se encontraban en el norte de México como aquellos que se localizaban en las fronteras y en la Gran Bretaña.

El representante británico en Washington también le indicó al ministro de Asuntos Exteriores que tuviera la certeza de que el gobierno de Wilson haría todo lo posible para proteger la vida y las propiedades de los súbditos británicos que se encontraban en las provincias donde la Gran Bretaña no tenía representación consular. Además, de manera confidencial, Rice le hizo saber a Grey que el gobierno británico no debía aceptar de

¹⁰⁵ El telegrama fue remitido a las 6:30 p. m. PRO FO 371 2034, foja 249.

¹⁰⁶ Sobre la situación de los españoles en México, ver: Josefina Mac Gregor, *Op. Cit.* Así como: Josefina Mac Gregor, *México y España: del Porfiriato a la Revolución*, México: INEHRM, 1992.

ninguna manera los resultados de una investigación conducida secretamente y sin la admisión de testigos, por un hombre que estaba notoriamente bajo la influencia de Villa (se refería a Carothers) y que contaba con la aprobación del secretario de Estado, quien había mostrado abiertamente su simpatía por el revolucionario.¹⁰⁷

¹⁰⁷ Además, Rice estaba consciente de que debía tenerse en cuenta el riesgo de un asalto al cónsul, en cuyo caso la Gran Bretaña no podría tomar medidas de fuerza. Estas consideraciones, sin embargo, serían conocidas por Grey hasta la mañana del domingo 22 de febrero. PRO FO 371 2034, foja 253.

CAPÍTULO II

COMIENZA LA POLÉMICA

2.1 El juicio militar

El sábado 21 de febrero, la noticia de la muerte del súbdito británico también llegó a impactar en el Senado de Estados Unidos. Durante ese día se celebraron dos sesiones: una en el día, a puerta abierta; y la otra en la noche, a puerta cerrada. En la segunda la atención se centró en la situación mexicana, sobre todo en el incidente ocurrido a William S. Benton en Ciudad Juárez. En dicha reunión, el senador por Nuevo México (Albert B. Fall) dio lectura a la resolución a la que habían llegado los congregados en el mitin que tuvo lugar en El Paso el día anterior (20 de febrero), así como a una nota de periódico que hacía referencia a la muerte del escocés. Además, Fall aprovechó para leer un telegrama que le había sido remitido por Richard M. Dudley, en el cual éste urgía a que el gobierno adoptase una política más agresiva pues, a su juicio, Benton había sido “matado como un perro”.¹⁰⁸

Como resultado, algunos senadores mostraron su impaciencia en la situación mexicana, al tiempo que expresaban su inconformidad por las reacciones que había desatado en su nación la muerte de un británico, mientras que muchos de sus conciudadanos habían sido asesinados en México sin atraer tanta atención. Fall, por su parte, se limitó a leer los comunicados y no emitió ningún comentario al respecto; acción que imitaron otros senadores, quienes dejaron pasar el asunto en silencio. Aunque en esa sesión se hizo manifiesto que el gobierno de Wilson debía adoptar una política más contundente en México, al final el Congreso optó por reservarse sus juicios sobre el asunto y dejar todo en manos del presidente. De esta forma, el Comité de Relaciones Exteriores del Senado resolvió solicitar al ejecutivo y al Departamento de Estado que no se detuvieran en las

¹⁰⁸ En el documento, Dudley asentaba: “Estoy seguro que Villa lo hizo personalmente’... no hay ninguna prueba de que Benton haya sido el agresor; todo hace suponer que fue un asesinato llevado a cabo a sangre fría... política de espera vigilante ha fracasado.” *El Paso Morning Times*, febrero 23 de 1914, “Quieren el cadáver” y “Matado como un perro”, Sección Castellana. *The New York Times*, febrero 23 de 1914, “Villa sending 15 americans back to Juarez”. p. 1.

medidas que tuvieran que emplearse para proteger a los extranjeros que se encontraban en la “alborotada república”.¹⁰⁹

En la Casa Blanca, mientras tanto, se llevó a cabo una especie de rueda de prensa en la que se señaló que, de acuerdo con los amigos y representantes de Villa, el súbdito británico había sido ejecutado por haber ingresado con un arma a la oficina del general revolucionario, así como por haber amenazado con matarlo. Se dijo, asimismo, que el secretario de Estado había ordenado que se realizara una investigación pormenorizada del incidente para llegar al fondo de las acusaciones que señalaban que Villa había matado personalmente a Benton; ya que antes de que el gobierno estadounidense se resolviera por emprender una acción decisiva por la muerte del escocés, era necesario que el Departamento de Estado tuviera certeza de los hechos. De esta forma, hasta que todos los datos de las diferentes fuentes no fueran recogidos, el gobierno de Wilson se negaba a dar alguna opinión al respecto. De hecho, se había dispuesto que se retuviera a la prensa toda la información que se tenía sobre el caso.¹¹⁰

Bryan, por su parte, siguió tratando de obtener más detalles sobre el suceso. El secretario de Estado deseaba conocer el modo en que se había efectuado el encuentro; así como los nombres de los testigos que estuvieron presentes, si es que acaso había habido alguno. Para el funcionario era necesario saber si el británico había sacado un arma y si había amenazado con dispararle al revolucionario; así como conocer la condición física en que se encontraba el europeo cuando fue retirado de la presencia de Villa; quién había efectuado dicha acción y dónde había sido llevado. De esta forma, en el transcurso del sábado Bryan se comunicó con el cónsul Edwards para pedirle que le hiciera llegar toda esta información, así como aquella relacionada con el juicio y la ejecución.¹¹¹

El encargado del Departamento de Estado también creyó conveniente solicitar al cónsul en Chihuahua (Marion Letcher), que era donde se encontraba Villa, que se entrevistara de manera extraoficial con el general constitucionalista para pedirle que le diera un informe

¹⁰⁹ *El Paso Morning Times*, febrero 22 de 1914, “Varias opiniones sobre la muerte”, Sección Castellana y “Will investigate Benton case”, p. 1. *The New York Times*, febrero 22 de 1914, “Bryan directs complete inquiry”, p. 1.

¹¹⁰ *El Paso Morning Times*, febrero 22 de 1914, “La Casa Blanca y Villa”, “Varias opiniones sobre la muerte”, Sección Castellana y “Will investigate Benton case”, p. 1. *The New York Times*, febrero 22 de 1914, “Bryan directs complete inquiry”, p. 1.

¹¹¹ Además, Bryan pedía a Edwards que se asegurara de tener por escrito las declaraciones de todos los testigos, cuyos testimonios serían valiosos. *Papers relating to... Op. Cit.*, p. 846 (File No. 812.41/05).

exacto de lo que había ocurrido en su oficina cuando tuvo lugar la entrevista con Benton, ya que existían muchos informes contradictorios. El interés del secretario de Estado por tener un reporte detallado del encuentro, la detención, el juicio y la ejecución continuó estando presente.¹¹² Letcher, por su parte, atendió el mandato de Bryan y ese mismo día sostuvo una reunión con Villa en la cual el revolucionario le confesó que él personalmente había ordenado la ejecución de Benton. Sin embargo, aunque el cónsul Letcher remitió un telegrama al Departamento de Estado donde daba cuenta de esta información, por alguna razón el despacho nunca fue mandado por la oficina de telégrafos de Chihuahua y el secretario de Estado sólo tuvo conocimiento de esto hasta el miércoles 25 de febrero, cuando Letcher dio nuevamente cuenta de ello.¹¹³

En la tarde de ese sábado, por otro lado, la copia de la sentencia en virtud de la cual el súbdito británico había sido ejecutado, finalmente arribó al Departamento de Estado. Carothers, que había sido comisionado para obtenerla, remitió en un primer momento un resumen de la misma (ya que la sentencia era muy grande para ser remitida por telégrafo) y a continuación le hizo llegar al secretario de Estado el documento completo.¹¹⁴ El agente especial, atendiendo las disposiciones del Departamento de Estado, desde el día viernes

¹¹² Bryan dejó especificado en su telegrama a Letcher, que agradecería tener una declaración firmada por Villa en donde se indicaran las palabras que Benton le había dicho al revolucionario; la forma en que se había producido el encuentro y la detención; así como las condiciones en las que se había llevado a cabo el juicio y el nombre de la persona responsable en dar la orden de ejecución. El secretario de Estado finalizaba advirtiendo que, de tener éxito, telegrafíase de inmediato los extractos de las declaraciones. *Ibid.*, p. 847 (File No. 312.41/101a).

¹¹³ En este despacho, Letcher asentó que Benton se había dirigido a Villa de manera amenazadora y abusiva; por lo que, con el pretexto de abrir la puerta, el revolucionario se colocó detrás de él. Entonces Villa procedió a registrarlo y como encontró el arma que el británico llevaba consigo, se arrojó inmediatamente sobre éste. Además, Letcher apuntó que el revolucionario no había hecho mención alguna de una corte marcial y que, de hecho, le había confesado haber ordenado él mismo la ejecución. *Ibid.*, p. 853 (File No. 312.41/126).

¹¹⁴ De acuerdo con el primer comunicado, tanto el mayor Manuel Banda como Andrés L. Farías habían estado presentes en la oficina de Villa mientras tuvo lugar la entrevista con Benton durante la cual, según los testigos, el europeo apuntó con su pistola al general y éste lo desarmó. Tanto para Banda como para Farías si Villa no hubiera actuado rápidamente, probablemente Benton lo hubiera matado. Carothers daba crédito al testimonio de ambos testigos debido a que los conocía desde hacía años. Además, el agente reportó que Benton era un enemigo de los constitucionalistas que había asistido públicamente a Huerta y a Orozco al mantenerlos informados de los movimientos de los rebeldes. El agente especial apuntaba, asimismo, que el tribunal había quedado compuesto por siete oficiales, así como que la sentencia parecía estar en forma, pues la pena de muerte había sido resuelta por unanimidad. De acuerdo con Carothers, la sentencia había sido firmada por el mayor Mayor Jesús M. Rodríguez, como Juez Militar; y por Raúl López, como Secretario. *Ibid.*, pp. 846-847 (File No. 312.41/124, 312.41/103, 312.41/104). Cabe aclarar, sin embargo, que la copia original de la sentencia no está incluida en el libro referente a documentos diplomáticos estadounidenses.

había comenzado a hacer indagaciones sobre el incidente ocurrido en Ciudad Juárez y por tal motivo concertó una entrevista (ese día) con William Benton, primo y socio del occiso (William S. Benton). De esta forma, el representante de Estados Unidos quedó enterado de que el viejo William le había advertido a su pariente que no fuera al cuartel general de los constitucionalistas porque –a su juicio– podía meterse en problemas. Sin embargo, de acuerdo con el declarante, William Smith insistió en ir a visitar a Villa para decirle en persona lo que pensaba de él. Así, para asegurar su acceso a la habitación del revolucionario, llevó consigo una carta de Alfredo Farías.¹¹⁵

Más tarde, ese viernes, Carothers se reunió también con las autoridades constitucionalistas en Ciudad Juárez, en donde quedó enterado que el revolucionario y el escocés habían sostenido una discusión que estuvo acompañada por una serie de insultos en ambas partes y que finalmente derivó en un forcejeo. De acuerdo con los revolucionarios, Andrés L. Farías (a quien el agente conocía desde hacía años) había logrado separarlos y poco después Villa había ordenado que Benton fuera llevado a la cárcel militar.¹¹⁶ El agente estadounidense aprovechó esa reunión con los insurrectos para solicitarles que le hicieran llegar una copia del proceso militar al cual habían sometido al europeo. Sin embargo, al momento de hacer su petición, Carothers dejó entrever que tales documentos podían redactarse *a posteriori* y, si bien su intención no era la de insinuar que se trazara una acción nunca ocurrida, la idea fue aprovechada por los constitucionalistas.¹¹⁷

De esta forma, en la tarde de ese viernes Federico González Garza, quien dijo ser consejero del jefe de armas de Ciudad Juárez (coronel Ávila) únicamente en cuestiones internacionales, declaró ante la prensa que si bien no había tenido nada que ver en la corte marcial que juzgó a Benton (de hecho, dijo haber sido notificado sólo hasta que la sentencia fue ejecutada), hacía del conocimiento público que ésta había quedado conformada por

¹¹⁵ *Ibid*, p. 845 (File No. 812.41/99).

¹¹⁶ Carothers informó al Departamento de Estado que, a su parecer, el europeo había ido a Ciudad Juárez en busca de problemas. *Ibid*.

¹¹⁷ Al respecto, Adrián Aguirre Benavides apuntaría años después: “...esta buena persona presuponía equivocadamente que en el fusilamiento de Benton se había desarrollado un proceso legal o un consejo de guerra, del que pedía se le diera una copia, insinuando prácticamente que tales documentos podían redactarse aún *a posteriori*.” Aguirre Benavide, , *Op. Cit.*, p. 197. Por su parte, en su reporte de ese día (20 febrero), Carothers le comunicó a Bryan que aún no había podido conseguir la copia del proceso militar, pero que esperaba tenerla para la mañana siguiente. En su despacho, el agente especial también dejó asentado que existían algunas dudas en cuanto al procedimiento y la ejecución, las cuales serían explicadas en los supuestos procesos militares. *Papers relating to...*, *Op. Cit.*, p. 845 (File No. 812.41/99).

Jesús Rodríguez (como juez); el Lic. Adrián Aguirre Benavides (como asesor, similar al abogado del juez); y el mayor Gloria (como agente del ministerio de asuntos públicos). De acuerdo con sus declaraciones, el europeo había sido juzgado por una corte marcial, la cual lo halló culpable de conspirar contra la vida del general Villa y por ende fue sentenciado a la pena de muerte.

El constitucionalista declararía al respecto: “Benton fue encontrado culpable y con tal motivo sentenciado. A los extranjeros que no se mezclan en la política de México se les da toda clase de garantías, pero nuestros enemigos se han aprovechado de los extranjeros para ganar acceso ante los oficiales del movimiento constitucionalista”. Además, sobre esto último agregaría: “Hemos estado considerando a los extranjeros y les hemos dado privilegios que mucha de nuestra gente no tiene. Como resultado nuestros enemigos han tomado ventaja de esto y han utilizado a extranjeros en su propio beneficio para destruir a nuestro líder. Los extranjeros no deben mediar en la política mexicana”.¹¹⁸

De esta forma, entre el 20 y el 21 de febrero, los constitucionalistas en Ciudad Juárez redactaron un documento que tenía por fin ser el acta de un juicio nunca celebrado, pero necesario para legitimar un acto que a su juicio había sido enteramente justificado. El acta marcial que los revolucionarios dieron a conocer el día sábado tanto al representante de Estados Unidos como a la prensa en general, asentaba que a las cuatro de la tarde del martes 17 de febrero se había reunido un consejo de guerra extraordinario en Ciudad Juárez; el cual había sido convocado por el comandante militar de la plaza, coronel Fidel Ávila, para juzgar a Guillermo Benton. Al súbdito británico se le acusaba de los delitos de insultos y violencia contra la persona del general en jefe de la División del Norte del Ejército Constitucionalista, Francisco Villa, así como de conspirar “contra la Paz de la República” al estar al servicio de Huerta. De acuerdo con lo estipulado por el documento, el

¹¹⁸ *El Paso Morning Times*, febrero 21, 1914, “Como sucedió la ejecución”, Sección Castellana, y “*Admit Benton was executed*”, p. 1. *The New York Times* informaba al respecto que Federico González Garza, quien había fungido como subsecretario en el gabinete de Madero y como asesor legal de Villa, había declarado que: “...hoy en día los extranjeros estaban siendo mejor tratados en México que los mexicanos nativos y que no debían inmiscuirse en los asuntos políticos de la república”. Además, agregó que habían estado brindando información a los enemigos de Villa y que éstos estaban tratando de asesinarlo por medio de un extranjero, por ende, Villa se vio obligado a actuar como lo hizo con Benton. *The New York Times*, febrero 21 de 1914, “British subject is killed by Villa” y “Villa hides or kills witness”, p. 1.

tribunal había quedado compuesto por siete oficiales y la defensa de Benton había quedado a cargo del capitán primero Mariano Tamez.¹¹⁹

El mayor Manuel E. Banda y el ingeniero Andrés L. Farías fungieron como testigos y declararon ante el tribunal, por separado, que Benton se había introducido inesperadamente a la oficina de Villa y, una vez ahí, había hecho reclamos por los atropellos que, según él, los revolucionarios habían cometido en su propiedad. Villa, entonces, le increpó su amistad con Huerta y los colorados (orozquistas), así como su enemistad abierta hacia los revolucionarios. Además, le confesó que por ser extranjero no le había quitado su propiedad, pero que estaba dispuesto a comprársela para que no regresara a México nunca más. Después de esto, Benton se molestó y su contestación fue en términos duros y violentos. Le dijo a Villa que era tan hombre como él y en ese instante sacó la pistola que traía en la bolsa trasera del pantalón, pero Villa de inmediato se la arrebató y le dio un golpe. A continuación los presentes reaccionaron y se arrojaron encima de Benton para detenerlo, y el general constitucionalista terminó por ordenar su arresto.

Por su parte –de acuerdo con el documento–, Benton declaró que había ido a ver a Villa para quejarse del daño que le habían hecho a su propiedad (Los Remedios) algunos revolucionarios o partidas de bandidos, al romperle la cerca y robarle el ganado. El escocés dijo haber ido dispuesto a contarle a Villa los hechos tal y como eran, pero que éste le hizo cargos de haber prestado servicios a los federales y a los orozquistas; le dijo, además, que quería expulsarlo del país y quitarle su propiedad, aunque pagaría por ella, y Benton le respondió que no era justo. Dijo que Villa, por la mala voluntad que le tenía, pensó que quería hacerle daño con el arma que llevaba, pero que eso no era cierto. Después de escuchar al escocés y a los testigos, y bajo la Ley del 25 de enero de 1862 en su fracción XII del artículo 3, el artículo 26 y el CCCDVI (puesta en vigor de nuevo por el Primer Jefe el 19 de mayo de 1913), el consejo extraordinario de guerra resolvió por unanimidad sentenciar al europeo a la pena de muerte.¹²⁰

¹¹⁹ Se estipuló que el acta fue levantada conforme al artículo 371 de la Ley de Procedimientos Penales en el fuero de guerra. AIF RM/II.5-034, fojas 27-35.

¹²⁰ Además, también decían apoyarse en el artículo 354 de la Ley Penal Militar, en concordancia con el artículo 359 de la propia Ley, que dictaba la pena de muerte al que hiciera uso de las armas cometiendo violencia contra cualquier uso del ejército.

2.1.1 Medidas adoptadas por los constitucionalistas

El 21 de febrero, el Primer Jefe del movimiento constitucionalista tuvo conocimiento del incidente ocurrido con el súbdito británico en Ciudad Juárez. Villa le había mandado un despacho a Carranza para que no se dejara sorprender por “falsas informaciones”, puesto que la “prensa enemiga” en Estados Unidos estaba haciendo “gran escándalo” al respecto. En el documento, el general constitucionalista asentaba que Benton había intentado asesinarlo y que él, debido a la violencia con que la que actuó, había logrado desarmarlo personalmente. A continuación, el europeo fue remitido a un consejo de guerra para ser juzgado y éste lo condenó a muerte; a juicio de Villa este fallo había sido “absolutamente justificado”. Además, el revolucionario aprovechó para informar que Benton había cometido varios crímenes bajo el amparo de Terrazas.¹²¹

La Primera Jefatura, sin embargo, pudo ser enterada de lo sucedido por otros despachos. El caso Benton había despertado la indignación de la prensa tanto en Estados Unidos como en otras naciones. Así, pasadas las siete de la mañana de ese día (21 de febrero), el agente especial del constitucionalismo en Francia, Juan Sánchez Azcona, le envió un telegrama al Primer Jefe para decirle que le urgían los detalles del fusilamiento.¹²² Por la tarde (4:46 p.m), el agente constitucionalista en Washington, Roberto V. Pesqueira, también entabló nuevamente comunicación con Carranza para solicitarle que le remitiesen toda la información que fuese posible para demostrar que el fusilamiento de Benton había sido enteramente justificado.¹²³

El agente revolucionario le informó al Primer Jefe, asimismo, que el incidente ocurrido en Ciudad Juárez era en “extremo delicado” y que requería una “inmediata atención”, ya que toda la prensa se encontraba publicando “alarmantes versiones” con el objeto de levantar la indignación pública, y con ello se estaba produciendo una “terrible impresión”. De acuerdo con Pesqueira, el suceso se tornaba deplorable para el movimiento revolucionario puesto

¹²¹ Cabe señalar la contrariedad de este telegrama con respecto a la fecha, pues señalaba el martes como 16 de febrero cuando en realidad había sido 17. *Labor internacional...*, *Op. Cit.*, p. 37. AIF, RM/II.5-044, foja 55 (aunque aquí se hace referencia al británico como William G. Benton). Fabela, *Op. Cit.*, p. 267.

¹²² Sánchez Azcona envió el telegrama a las 7:28 a. m. AGE SRE, L-E-760, foja 217. El agente especial tuvo que esperar más de 24 horas para tener una respuesta (11:00 a.m. del 22 de febrero), en la cual sólo se le informó que Benton había pretendido asesinar al general Villa; quien lo desarmó personalmente y lo consignó a un consejo que lo sentenció conforme a la ley. AGE SRE, L-E-760, foja 219. A. E. A. Navarro, por otro lado, se le había dado una respuesta similar (21 de febrero, 11:26 a.m). CEHM-CARSO, fondo CMXV Manuscritos de Federico González Garza, carpeta 31, legajo 3076.

¹²³ AGE SRE, L-E-760, foja 218. AIF RM/II.5-044, fojas 54 y 84. Fabela, *Op. Cit.*, p. 268.

que en esos días se anunciaba un cambio en la política inglesa con la llegada a México del nuevo ministro Hohler.¹²⁴ Sin embargo, a partir de lo ocurrido, para el agente constitucionalista era indudable que el gobierno de la Gran Bretaña aprovecharía la situación para hacer presión sobre Washington, orillando a que se emprendiese una acción concertada de potencias.

Pesqueira, al igual que Sánchez Azcona, urgía a que se tomaran medidas para contrarrestar la mala impresión que se estaba creando del movimiento revolucionario. De esta forma, el encargado de la oficialía mayor de la Secretaría de Relaciones Exteriores del gobierno constitucionalista, Isidro Fabela, envió un despacho al agente en Washington en el que lo puso al tanto de la información que Villa había hecho llegar a la Primera Jefatura. Fabela señaló a Pesqueira que Benton había intentado asesinar al general revolucionario, pero que éste pudo desarmarlo personalmente, debido a la violencia con que se defendió. El oficial mayor aclaraba que el general revolucionario no había hecho justicia por su propia mano, sino que, “procediendo en justicia”, había entregado al europeo a un tribunal militar cuyo consejo de guerra que le juzgó conforme a la ley lo había sentenciado a muerte. Por consiguiente, Fabela asentaba que no se trataba de un acto de venganza del general Villa, sino más bien de una consecuencia por la conducta del británico y por la aplicación de la ley.¹²⁵

Entrada la tarde (7:08 p.m.), el agente del constitucionalismo en Washington también recibió un despacho remitido por el propio general revolucionario, en el cual éste lo ponía al tanto de lo sucedido. Villa hizo un reporte similar al que le había hecho llegar al Primer Jefe, aunque en esta ocasión aprovechó para asentar que no por el simple hecho de tratarse

¹²⁴ La figura de Sir Lionel Edward Greesley Carden, ministro británico en México, representaba un punto de tensión en las relaciones Estados Unidos-Gran Bretaña, sencillamente porque era bien conocida su acérrima defensa de los intereses británicos frente a los estadounidenses. Su regreso al país había tenido lugar en octubre de 1913 y había respondido, oficialmente, al interés de la Gran Bretaña porque alguien que realmente conociera la lengua y tuviera experiencia sobre el país, precisamente por la situación crítica que se estaba viviendo, asumiera la dirección de la Legación Británica en México. Sin embargo, su presencia en la nación mexicana representaba un contrapeso en las relaciones diplomáticas sostenidas entre Estados Unidos y Gran Bretaña, además de que para esos momentos dichas naciones aún no habían limado del todo sus asperezas. Por ello, cuando en enero de 1914 fue llamado a Inglaterra para hacer una serie de consultas y en su lugar fue enviado Thomas Beaumont Hohler (febrero de 1914), se creyó que las relaciones se habían encauzado definitivamente. Lorenzo Meyer. *Op. Cit.*, p. 141. Sin embargo, también cabe señalar que existen otras investigaciones que no necesariamente apuntan a la figura de Carden como un punto de tensión entre las relaciones anglo-americanas. Calvert, *Op. Cit.*

¹²⁵ Fabela, *Op. Cit.*, p. 268.

de un extranjero estaban obligados a dejar impunes “los mayores crímenes”; por tal motivo, pedía a Pesqueira que diera a conocer la información remitida para que se supiera la verdad de lo acontecido.¹²⁶ Ciertamente, las reacciones negativas que había detonado el incidente estaban siendo apreciadas por el general constitucionalista, quien se encontró en la necesidad de emprender medidas para contrarrestar tales efectos. De esta forma, minutos antes de las seis de la tarde (5:48 p.m.), Villa también envió un despacho a *The New York Times* para señalar que un consejo de guerra había sentenciado a muerte a Benton con toda justificación, ya que éste había cometido el crimen de atentar contra su vida.¹²⁷

Por su parte, el agente constitucionalista en Washington también entabló comunicación con el diario neoyorquino ese sábado. Pesqueira puso al tanto a *The New York Times* de un telegrama que le había sido remitido por el cuartel general en Ciudad Juárez, en el que se asentaba que el británico había entrado de manera inopinada en la oficina de Villa demandando protección para sus intereses e insultando amargamente al general y al ejército rebelde. Villa le dijo que lo consideraba un enemigo de la causa constitucionalista y que por ello no debería continuar trabajando, pero le dijo que le iba a pagar el valor de su propiedad. Benton fue muy desesperado y saco su revólver para intentar matar al general, pero de inmediato fue noqueado, desarmado y enviado a prisión. Más tarde fue juzgado por una corte militar especial y sentenciado a morir ejecutado, todo en acuerdo a las leyes y usos de la guerra.

Para justificar el juicio celebrado al súbdito británico, así como la sentencia resuelta por el tribunal militar, el agente del constitucionalismo hizo referencia de algunos precedentes estadounidenses y europeos que existían al respecto. Así, Pesqueira apuntó que de acuerdo

¹²⁶ Villa expuso que la ejecución de Benton había sido absolutamente justificada pues, además de que éste había cometido varios crímenes hacía años amparado por Terrazas y Creel, el europeo había tratado de asesinarlo. El general revolucionario apuntaba que había logrado desarmarlo y que conservaba consigo la pistola del escocés, así como que un consejo de guerra lo había juzgado y sentenciado a muerte. Sin embargo, en dicha comunicación nuevamente se señaló el martes como 16 de febrero. AGE SRE, L-E-760, foja 216. Fabela, *Op. Cit.*, p. 269. Al día siguiente (22 de febrero), el agente telegrafió al revolucionario a las 4:20 p.m., para decirle que había recibido su telegrama y que sus declaraciones habían sido publicadas ampliamente por la prensa. Además, Pesqueira aprovechó para solicitarle encarecidamente que le hiciera llegar mayor información, pues sus enemigos se habían aprovechado del incidente para armarles “tremendo escándalo”. AGE SRE, L-E-760, foja 219.

¹²⁷ Además, Villa asentaba que lo informado lo podía demostrar el general en jefe, refiriéndose a Carranza. AGE SRE, L-E-760, foja 216. *The New York Times*, febrero 22 de 1914, “Benton tried to kill him, Villa’s statement to the times”, p. 1.

con el artículo 84 de La Orden General N.100 del gobierno de Estados Unidos,¹²⁸ los “merodeadores armados” que se encontraran dentro de las líneas del ejército de ocupación con una intención hostil, no tendrían derecho a los privilegios de los prisioneros de guerra. Por otro lado, el artículo 85 estipulaba que las personas que estuvieran dentro de un territorio ocupado y emplearan violencia contra las autoridades establecidas, serían sujetas a la pena de muerte. A juicio del constitucionalista, Benton, quien era referido como simpatizante de Huerta y asesino de ciudadanos mexicanos, había cometido deliberadamente un acto de violencia contra la persona y vida del general Villa. Por esa razón, y acorde con las leyes y usos de la guerra, había sido juzgado por una corte militar y ejecutado en función de su sentencia.

En este sentido, Pesqueira hizo mención de las ocasiones en que Estados Unidos había fusilado a extranjeros en una corte marcial. De esta forma, el revolucionario señaló el caso del general Jackson, quien en 1818 había ahorcado a dos súbditos británicos por estar en simpatía con los indios de Florida; el caso del general Butler, quien en 1862 colgó a un tal Mumford en Nueva Orleans por haber echado abajo una bandera estadounidense que se hallaba en la aduana; y el caso de Kennedy, quien en 1864 fue ahorcado por las autoridades de la milicia de la Unión Americana en Nueva York, por su complicidad en el acto de haber intentado incendiar la ciudad. Las declaraciones de Pesqueira, que fueron rescatadas por varios diarios y dadas a conocer en las publicaciones del 22 febrero, llegaron a ser bien recibidas por la prensa y el público estadounidense, quienes comenzaron a concebir que el incidente ocurrido al súbdito británico podía ser justificado “conforme [a] la ley marcial que entonces existía en los Estados Unidos”.¹²⁹

¹²⁸ Esta Orden General también recibía el nombre de Código Lieber o de Instrucción del Gobierno para los Ejércitos de Estados Unidos en el campo de batalla. Fue instaurado el 24 de abril de 1863 por el presidente Abraham Lincoln, durante la guerra civil estadounidense.

¹²⁹ *El Paso Morning Times* sentenció a este respecto: "Bajo la ley marcial los extranjeros son considerados igual que los ciudadanos del país, y el caso de Benton no altera en nada la cuestión internacional". Por su parte, los militares estadounidenses consideraban que Benton era un “merodeador armado”, ya que La Orden Número 100 del Ejército Americano (entiéndase Estados Unidos) catalogaba así a cualquiera que fuera sorprendido en las líneas militares con armas, ocupado en la destrucción de la propiedad o como parte de una fuerza invasora. Por ende, no tenía derecho a la protección de las leyes de la guerra, pues si el europeo asaltó con un arma al general Villa “debería estar sujeto a la pena de muerte”. Sin embargo, los militares declaraban en última instancia reservarse su opinión hasta que las pruebas se conocieran en su totalidad. *El Paso Morning Times*, febrero 22 de 1914, “La casa blanca y el caso Villa”, “Varias opiniones sobre la muerte”, Sección Castellana y “Will investigate Benton case”, p. 1. *The New York Times*, febrero 22 de 1914, “Bryan directs complete inquiry.”, p. 1.

Sobre este asunto vale la pena hacer mención de las observaciones que el encargado de la inspección general de consulados en El Paso, el visitador huertista Miguel E. Diebold, hizo al respecto.¹³⁰ De acuerdo con Diebold, el consejo de guerra que había sentenciado a Benton “conforme a la ley” no debía ser “política ni racionalmente aceptado”, pues además de que los revolucionarios no habían sido reconocidos por ningún gobierno extranjero como partido político o beligerante, no se había dado a conocer la existencia de tal consejo y por tratarse de uno “extraordinario” debió haber sido publicado en la orden de la plaza según la ley. Por otro lado, la declaración que en el acta se atribuía al súbdito británico no se encontraba firmada por él; mientras que las declaraciones de los testigos (Mayor Manuel E. Banda e Ingeniero Andrés L. Farías), además de no ser uniformes, eran parciales.¹³¹

Por otra parte, el defensor de Benton (Mariano Tamez) no había sido designado por él, sino por el Juez instructor y, además de no constar la clase de defensa que había hecho, tampoco aparecía su firma en el acta. De hecho, en ésta no aparecía la firma de ninguno de los miembros del consejo de guerra y, además, faltaba “el acta levantada con motivo de la ejecución de la pena de muerte; quién la aplicó; qué médico concurrió a dar fe del cadáver, así como el acta de defunción que debió haberse levantado también en el Registro Civil de Ciudad Juárez con los dos testigos que ordena la ley.”

Por si fuera poco, Diebold argumentaba que la ley de 1862 puesta en vigor por Carranza (19 de mayo de 1913), sólo había sido vigente en los tiempos de Maximiliano, durante la intervención extranjera. Además, la aplicación del código de procedimientos penales de la ley sobre competencia y organización de tribunales militares, y del código penal militar cuyos textos habían regido al gobierno federal desde la época de Díaz, resultaba ser una contradicción por parte de “la revolución actual”, pues se trataba de una serie de leyes provenientes de una federación que éstos reprochaban y a la cual se oponían.

¹³⁰ El documento fue enviado el 28 de febrero por el visitador del gobierno huertista en El Paso (Miguel E. Diebold), al encargado de negocios de México en Washington (Ángel Algara Romero). AGE SRE, Archivo de la Embajada Mexicana en los Estados Unidos de América (en adelante AEMEUA), Legajo 442, Expediente 23, fojas 30-33.

¹³¹ Sobre esto decía: “...no declaran uniformemente ni sobre hechos que hayan presenciado, puesto que uno dice haber visto entrar a un extranjero, sin que oyera nada de la entrevista, y el otro declara sobre cosas enteramente diversas que nunca pudieron fundar un fallo condenatorio, estimándose como parciales dichos testimonios por ser los testigos subalternos de Villa y temer el castigo en caso de no declarar de acuerdo con éste”.

2.2 Reacciones desatadas por la ejecución

El domingo 22 de febrero, la prensa estadounidense siguió prestando atención al desarrollo del llamado caso Benton; así, además de reportar las acciones que su gobierno había emprendido en torno al incidente, en sus ediciones de ese día los diarios dieron a conocer el acta marcial que los revolucionarios se habían encargado de hacer circular a lo largo del sábado. Sin embargo, el documento en el que se detallaba el juicio al que había sido sometido el británico estaba siendo tomado con suma reserva. La desconfianza que existía en que este proceso hubiera sido llevado a cabo se debía no sólo a que la familia de Benton negara que éste hubiera llevado un arma consigo a su entrevista con Villa, sino también a que el cónsul Edwards no había sido informado del juicio militar en un primer momento.

El reporte del acta suscitó varias reacciones en El Paso, pues todavía el día sábado había quienes no daban crédito a que el europeo estuviera muerto.¹³² Por su parte, los amigos de Benton tomaron el anuncio de la corte marcial con burlas ya que aunque sabían el tipo de temperamento que éste tenía, pues lo conocían desde hacía años, negaban que el escocés cargara un arma consigo.¹³³ Para ellos no se trataba más que de un asesinato deliberado y, de hecho, se reportó que a lo largo de la frontera los estadounidenses se estaban expresando abiertamente contra los mexicanos; especialmente contra los oficiales civiles del gobierno rebelde que se encontraban en su nación.

Ese día, *The New York Times* dio a conocer la entrevista que le había realizado al amigo estadounidense de Benton, William P. Pettit.¹³⁴ De acuerdo con éste, Villa había matado al británico sin lugar a dudas. Pettit señaló que Billy –como él lo llamaba– era un hombre de gran físico, mentalidad y corazón; además de ser el escocés más bravucón que jamás hubiese existido. Sin embargo, el que el europeo no tuviera miedo de ningún mexicano, no implicaba que fuera un tonto. Por ello, sabía que era mentira cuando se decía que su amigo había ido al cuartel general “de unos forajidos”, en un estado desesperado, como un

¹³² Se decía que pensaban que sólo se le había enviado a Chihuahua, aunque el cónsul Edwards lo había reportado oficialmente como fallecido por notificación de Villa. *El Paso Morning Times*, febrero 22 de 1914, “Bauch taken to Chihuahua”, p. 1.

¹³³ Nota fechada el 21 de febrero en El Paso Texas. *The New York Times*, febrero 22 de 1914, “Villa hides or kills witnesses.” p. 1.

¹³⁴ Pettit dijo haber vivido en México los últimos 25 años y ser amigo de Benton, a quien había conocido en Indé, por más de 20. Como su propiedad fue destruida por los rebeldes en el norte de México, Pettit se trasladó a vivir a Estados Unidos. La entrevista con el periódico, por otro lado, tuvo lugar el sábado 21 de febrero en Nueva York. *The New York Times*, febrero 22 de 1914, “Benton knew the Mexicans”, p. 2.

ignorante, amenazando con matar al “sanguinario bandido de las colinas de Chihuahua”. Pettit afirmaba al respecto: “...no quisiera crear la impresión en ningún momento de que Billy Benton pudo haber tenido miedo de ir armado al cuartel general de Villa, lo que quiero decir es que después de un cuarto de siglo en ese país él sabía muy bien lo que tal cosa hubiera significado. Hombre a hombre, él podría azotar una docena de matones cobardes como Villa, pero él no se habría expuesto a sí mismo a la ira de todo un ejército de forajidos.”

A juicio del estadounidense, Benton era demasiado cauto y estaba muy familiarizado con las costumbres mexicanas, como para ir al cuartel general del “jefe de los bandidos” haciendo amenazas. Así, aunque Pettit admitía que su amigo llegaba a tener en ocasiones la cabeza caliente, aseveraba, asimismo, que nunca la perdía. El estadounidense declaraba, además, no tener la menor duda de que el escocés había ido a ver a Villa para protestar y reclamar, “como cualquier hombre con sangre en las venas”, por la destrucción de su propiedad; ya que ésta representaba los ahorros de su vida y, justo cuando estaba por tener el placer de disfrutarla, llegó a ella esa banda de “salteadores y asesinos” que procedió a robar su ganado y destruir todo aquello que él no pudo llevarse consigo. Pettit sospechaba que su amigo pudo ver sus huertos destruidos, su ganado conducido fuera y robado, y su casa probablemente quemada.

El amigo de Benton declaró, por otro lado, que había leído en algunos periódicos que Villa había afirmado que el escocés había matado a uno o dos ciudadanos mexicanos y, de hecho, eso era verdad. Empero –siguiendo a Pettit–, eso había ocurrido porque los mexicanos se inmiscuyeron en un complot armado para robar una parte que el escocés reclamaba. Además, el estadounidense apuntó sobre este respecto que sabía que cuando el revolucionario tomó Torreón (1° de octubre de 1913) pidió cerca de 3 000 000 de pesos como tributo a los extranjeros en la ciudad y si éstos no tenían el efectivo y le daban un cheque, los amenazaba con ponerlos en la cárcel y mantenerlos ahí hasta que el cheque fuera efectivo. A juicio de Pettit, con Villa todo era botín y ello hablaba de que la constitución era toda podredumbre, porque el revolucionario ni siquiera podía deletrear la palabra y, probablemente, ni siquiera sabía que México tenía una.

El amigo de Benton también dejó asentado en su entrevista con el periódico neoyorquino que unos días atrás se había reunido con Arnoff Fischeim, un comerciante alemán que hasta

hacía unas semanas se dedicaba a hacer negocios en la capital de Chihuahua antes de que Villa lo echara de la ciudad. Fischeim le informó a Pettit que el revolucionario había secuestrado a una chica oriunda de Estados Unidos para casarse con ella. Al parecer, se trataba de una taquígrafa al servicio de la casa *Krakauer Zork & Moier*, en Chihuahua. De acuerdo con la historia del comerciante alemán, Villa había enviado a un destacamento de “bandidos” a la tienda para ir por ella y conducirla a la fuerza ante un sacerdote para obligarla a casarse con él. Quizá por esta razón el amigo del europeo creía que era una maravilla el que Máxima Esparza (a quien conocía) no hubiera ido a Juárez con Benton, pues indudablemente hubiera encontrado el mismo destino que su esposo, ya que a su juicio el respeto a la condición de mujer era desconocido entre los mexicanos del tipo de Villa. Pettit hizo expreso, asimismo, que la única solución al problema era la intervención del gobierno de Estados Unidos. En cuanto a Villa, sugería que quizá sería bueno que se enviase un regimiento a Chihuahua para capturarlo y llevarlo a Texas, donde se le quitaría la vida en la plaza de la ciudad de El Paso y en su opinión, eso sería una lección que haría mucho bien en México.

Ese domingo, por otro lado, el periódico neoyorquino también publicó la declaración de un oficial mexicano que había asegurado a sus amigos estadounidenses en El Paso haber visto el cadáver de Benton. El mexicano, quien aclaró no tomar partido en el conflicto que se estaba desarrollando en México, dijo que el cuerpo del europeo había sido llevado al patio trasero del cuartel general y que ahí se le había prendido fuego; aunque admitió no saber con certeza si el escocés había sido ejecutado formalmente en el cuartel general constitucionalista o, si bien, Villa o alguien más le había disparado en la oficina del revolucionario.¹³⁵

Además, *The New York Times* dio a conocer a sus lectores una información que había sido remitida desde la Ciudad de México el día anterior (21 de febrero). De acuerdo con el comunicado, cuando Villa ocupó Torreón en octubre de 1913, el revolucionario le reclamó al agente especial Carothers por ocuparse de la vida de extranjeros que no eran sus connacionales, justo porque éste había intercedido por los españoles.¹³⁶ Sin embargo, en su

¹³⁵ *The New York Times*, febrero 22 de 1914, “Villa hides or kills witnesses”, p. 1.

¹³⁶ *The New York Times*, febrero 22 de 1914, “Villa’s clash with consul”, p. 1. Ese día, *El Paso Morning Times* también había expedido una nota similar, en la que asentaba que el general revolucionario había expresado: “¿Qué interesa a usted lo que hago con los españoles y otros extranjeros si respeto las vidas de los

edición del día siguiente (23 de febrero) el periódico tuvo que desmentir dicha información, pues Carothers negó que lo reportado hubiera acontecido. El agente especial declaró que nunca se entrevistó con Villa en la ocasión señalada por el diario y que, por ende, las declaraciones eran falsas. Afirmaba, asimismo, que la información publicada en el diario neoyorquino seguramente provenía de los enemigos del general revolucionario en el centro de México, quienes con ello pretendían embarazar a los representantes de la Unión Americana.¹³⁷

Por otro lado, lo referente al paradero del ferrocarrilero Gustavo Bauch, así como el de los ingleses Lawrence y Curtis, también captó la atención de la prensa estadounidense. En su edición del domingo, el periódico neoyorquino informó que la noche anterior se había recibido en Washington el reporte de que el alemán naturalizado estadounidense había sido ejecutado en Juárez por los hombres de Villa. Por ello, los amigos de Bauch en El Paso informaron de inmediato al representante de Texas en Washington que el ferrocarrilero estaba en grave peligro. Así, a instancias del texano, Bryan telegrafió a Edwards para que demandara a los revolucionarios protección para su compatriota así como una audiencia justa. El cónsul, por su parte, reportó que el ferrocarrilero había sido aprisionado por Villa en Chihuahua, ya que se le acusaba de espionaje¹³⁸

Sobre este respecto *El Paso Morning Times* informó que, de acuerdo con la declaración que Adrián Aguirre Benavides había dado en el transcurso del sábado, Bauch había sido llevado a Chihuahua la mañana del viernes en el tren especial de Villa. De acuerdo con la declaración del funcionario revolucionario, el ferrocarrilero había sido llevado al sur para que las investigaciones con respecto a su inocencia o culpabilidad se siguieran desarrollando.¹³⁹ Además, se informó que la noche del sábado un rancharo “neo-mexicano”

americanos? Ciertamente que no puede afectar a los americanos lo que yo haga con los ciudadanos de otras naciones.” *El Paso Morning Times*, febrero 22 de 1914, “Ya salió a la luz la entrevista”, Sección Castellana. Ver nota N. 106.

¹³⁷ *The New York Times*, febrero 23 de 1914, “Consul denies Villa story.”. p. 1.

¹³⁸ *The New York Times*, febrero 22 de 1914, “Bryan directs complete inquiry”, “Villa hides or kills witnesses”, “Strong feeling in London”, p. 1.

¹³⁹ A diferencia de *The New York Times*, *El Paso Morning Times* aseguró a sus lectores que el 21 de febrero el gobierno estadounidense se había comunicado con su cónsul en Chihuahua, Marion Letcher, para que éste cuidara los intereses de Bauch y viera que se le rindiese un juicio justo. *El Paso Morning Times*, febrero 22 de 1914, “Bauch taken to Chihuahua”, p. 1.

llamado Juan J. Baca había contado una historia curiosa a un grupo de medio centenar de gente que se había reunido a su alrededor en las instalaciones del Hotel Sheldon.¹⁴⁰

Baca, quien aseguró haber sido arrestado el miércoles 17 por intentar darle la mano a Villa y puesto en libertad el día viernes gracias a la intermediación de Edwards, afirmó que había logrado escapar con ayuda de Bauch y otro estadounidense. Al parecer, dicha acción les había costado la vida a ambos, aunque él no presencié sus respectivas defunciones. Dijo, asimismo, haber conseguido huir con la ayuda de un amigo suyo que lo transportó en su coche, gracias a que él (Baca) era conocido del cónsul Peters, quien al parecer se lo había solicitado a Edwards.

The New York Times reportó, asimismo, la desaparición de cinco hombres que supuestamente habían estado presentes en la oficina de Villa cuando tuvo lugar el altercado con Benton. De acuerdo con el diario, para ocultar los hechos el revolucionario los había mandado al frente o los había asesinado. Entre los involucrados se encontraban los dos ingleses, de cuyo paradero las autoridades de Ciudad Juárez decían no saber nada al respecto, al tiempo que negaban que se encontraran detenidos. De igual forma circulaba la historia de que Lawrence, en compañía de Curtis, se había dirigido a Ciudad Juárez para abogar por Benton, ya que así se los había pedido el cónsul británico en Galveston (Charles Alexander Spencer Perceval). Sin embargo, los miembros de la colonia inglesa en El Paso no daban mucha credibilidad a la historia, aunque aseguraban conocer vagamente a Lawrence y de ninguna forma a Curtis. Dicho sea de paso, otro a quien también se daba por muerto era a Domingo Flores, mejor conocido como “El coyote”, quien se encargaba de suministrar armas al otro lado de la frontera.¹⁴¹

Sin embargo, lo que seguía acaparando la discusión en los medios, al igual que lo había hecho el día anterior, era lo referente al papel que adoptaría la administración de Wilson. En su edición de ese domingo, *The New York Times* advirtió que uno de los asuntos principales era definir si el gobierno de Estados Unidos asumiría algún tipo de responsabilidad por la protección de los extranjeros en territorio mexicano. El diario asentaba que el gobierno estadounidense había emprendido acciones para velar por los intereses de los súbditos británicos en Ciudad Juárez, ya que así lo había solicitado la Gran

¹⁴⁰ *El Paso Morning Times*, febrero 22 de 1914, “Una historia curiosa”, Sección Castellana.

¹⁴¹ La información había sido remitida desde El Paso, el sábado 21. *The New York Times*, febrero 22 de 1914. “Villa hides or kills witnesses”, p. 1.

Bretaña al no contar con un cónsul que los representara en dicha localidad. Sin embargo, aún no estaba claro si esa acción, entendida como un ejercicio de buenos oficios, se había realizado con la garantía de que Estados Unidos sería responsable por la protección de los extranjeros.

Desde el día sábado, el secretario de Estado había declinado hacer comentarios al respecto. Al parecer, la administración de Wilson no había definido que curso tomaría a raíz del incidente, aunque algunos oficiales del gobierno plantearon que existía una tendencia profunda a favor de que la ejecución había quedado justificada bajo las reglas de la guerra; si bien se reconocía que no sería acertado que la administración tuviera perfilada una actitud en ese momento. El periódico neoyorquino asentaba que el verdadero interés de la situación radicaba en la posibilidad de que la Gran Bretaña demandara que Villa rindiera cuentas por la muerte de Benton y que el gobierno de Estados Unidos, en su papel de guardián de vidas y propiedades extranjeras en México, se viera obligado a asegurar su castigo.¹⁴²

El Paso Morning Times, por su parte, señalaba que lo sucedido al súbdito británico en Ciudad Juárez estaba despertando cierta aprehensión en los círculos diplomáticos de Washington respecto a la seguridad de que gozaban los extranjeros en México. De acuerdo con el medio fronterizo, los diplomáticos europeos consideraban la muerte de Benton como una violación a las reglas de la guerra civilizada. Sobre este respecto el diario indicaba que el gobierno de Estados Unidos no tenía responsabilidad alguna en el incidente, pues la administración de Wilson había pedido la misma protección para los extranjeros y para sus ciudadanos como un mero acto de cortesía y, por ello, sus representaciones siempre habían sido de carácter extra oficial. De esta forma, *El Paso Morning Times* no esperaba que se hicieran peticiones formales al gobierno estadounidense para la reparación de la muerte del escocés.¹⁴³

El medio fronterizo, sin embargo, estaba equivocado. En su edición de ese domingo, *The Daily Graphic* hizo directamente responsable a la administración de Wilson por la conducta de Villa y, por tal motivo, señaló que la nación de Estados Unidos no debían quejarse si la Gran Bretaña u otros países agraviados tomaban sus propias medidas para proteger sus

¹⁴² *The New York Times*, febrero 22 de 1914. "Bryan directs complete inquiry", p. 1.

¹⁴³ *El Paso Morning Times*, febrero 22 de 1914, "Varias opiniones sobre la muerte", Sección Castellana y "Will investigate Benton case", p. 1.

intereses en México. Ciertamente los ánimos en Inglaterra por la muerte de Benton eran cada vez más encendidos, si bien medios de importancia como *The Times* y *The Daily Telegraph*, llamaban en sus editoriales a que el público se reservara cualquier juicio hasta que el gobierno estadounidense tuviera en su poder toda la información que fuese necesaria.¹⁴⁴

2.3 Nuevas acciones

Una vez que el incidente se hizo público, los constitucionalistas le prestaron toda la atención y tomaron medidas para contrarrestar la mala publicidad que le estaba generando a su causa. En El Paso, por ejemplo, el comité que se había constituido en el mitin del viernes estaba abogando por una acción drástica como la intervención. Por tal motivo, el día domingo (22 de febrero) el cuartel general en Ciudad Juárez rindió una serie de declaraciones en las que asentó que el público de la Unión Americana no debía dejarse abrumar por los exagerados reportes provenientes de El Paso, donde –en sus palabras– se encontraban formidables grupos de científicos y partidarios de Huerta (tanto mexicanos como estadounidenses) que encontraban deleite en pintar cada acto como un atropello. De acuerdo con los revolucionarios posicionados en la frontera, el general Villa actuó de manera legal al ordenar que una comisión militar juzgara al escocés y el expediente del proceso así lo demostraba; ya que si Villa hubiera sido el “despiadado bandolero” que los amigos de Benton describían, el revolucionario le hubiera disparado en ese mismo lugar y no lo hubiera entregado para ser tratado conforme a la ley.¹⁴⁵

Además, Adrián Aguirre Benavides informó que Villa había resuelto deportar a todos los extranjeros de su ejército que no se hubieran naturalizado mexicanos. Al parecer, el

¹⁴⁴ De acuerdo con *El Paso Morning Times*: "Los periodistas londinenses no mostraron ninguna disposición para dar opiniones prematuras o extremas respecto a la ejecución de Benton por el general Villa; pero están en completo acuerdo que la Gran Bretaña busque que los Estados Unidos protejan a sus súbditos en México." Además señalaba: "Los periódicos protestan contra la idea que dicen circula en los Estados Unidos acerca de que, de acuerdo con la ley internacional, las reclamaciones británicas descansan sobre Huerta y no sobre el presidente Wilson, y dicen: 'Es verdad que no tenemos base legal para acusar al presidente Wilson y no hay pretensión de hacer semejante acusación. Pero para referirnos a Huerta, por un crimen perpetrado por un jefe rebelde en armas contra su gobierno, es uno de los tecnicismos legales que están cerca del cinismo'." *El Paso Morning Times*, febrero 23 de 1914, "Las opiniones de Londres", Sección Castellana.

¹⁴⁵ *The New York Times*, febrero 23 de 1914, "Bryan and Wilson confer", p. 2. Aunque la nota es de la edición del 23, se cree que la enunciación se hizo el 22. *El Paso Morning Times*, febrero 23 de 1914, "Hablan sobre la situación", Sección Castellana y "Wilson talks with Bryan", p. 1.

comandante de las fuerzas de Estados Unidos en El Paso, general Hugh L. Scott, así como otros estadounidenses de dicha localidad, le habían solicitado al revolucionario en reiteradas ocasiones que no permitiera que sus connacionales ingresaran a sus filas. De esta forma, por respeto a la petición que se le hizo, Villa tomó la decisión de que todos los ciudadanos de Estados Unidos que formaban parte de su División se trasladaran a la frontera, pero, además, incluyó a cualquiera que fuera extranjero, no importando la nacionalidad, puesto que no quería hacer ninguna discriminación. Aunque no se tiene plena seguridad de las razones que impulsaron esta medida, quizá tuvo que ver también con una precaución para evitar futuros reclamos internacionales.

Por lo tanto, se esperaba que para el día siguiente (23 de febrero) arribaran alrededor de quince extranjeros a El Paso, los cuales debían haber abordado el primer tren de regreso a la frontera ya que el general constitucionalista los había licenciado. Ya en Juárez, se le planeaba identificar con la esperanza de que entre ellos se encontrara alguno de los extranjeros misteriosamente desaparecidos en México, de quienes el coronel Ávila (Jefe de armas de Ciudad Juárez) creía que probablemente pudieron haber cambiado su nombre y entrando en el ejército revolucionario.¹⁴⁶

Por otro lado, las reacciones que el caso Benton estaba desatando en la opinión pública internacional, sobre todo en Estados Unidos, conllevaron a que los representantes del constitucionalismo en el extranjero también tomaran cartas en el asunto para contrarrestar la mala imagen que se estaba creando del movimiento en el exterior. Roberto V. Pesqueira, por ejemplo, adoptó una nueva línea de defensa para justificar la ejecución del europeo y ese domingo dio a conocer un telegrama que Luis Cabrera, uno de los consejeros de Carranza, le había hecho llegar al respecto.¹⁴⁷ En el documento no sólo se negaba que Benton fuera un súbdito británico, sino que también se decía que existían registros de que

¹⁴⁶ *El Paso Morning Times* le dedicaría las ocho columnas de la primera plana de su edición del día 23. De acuerdo con el diario, Villa declaró: "Estoy determinado a librarme de la amenaza que representa la presencia de estos extranjeros. No quiero ser responsable por ellos. Reconozco que muchos americanos y de otras nacionalidades que están en las filas de mi ejército son buenos soldados, pero también me doy cuenta de que esta guerra es un asunto mexicano y debe ser resuelta por mexicanos sin la ayuda de extranjeros." *El Paso Morning Times*, febrero 23 de 1914, "Una nueva teoría", Sección Castellana y "Villa deports all adventurers", p. 1. *The New York Times*, febrero 23 de 1914, "Villa sending 15 americans back to Juarez". p. 1. *El Paso Herald*, febrero 23 de 1914, "Bauch granted", p. 1.

¹⁴⁷ *The New York Times* publicaría la nota al día siguiente (lunes 23 de febrero). *The New York Times*, febrero 23 de 1914, "Bryan and Wilson confer", p. 2. *El Paso Morning Times*, febrero 23 de 1914, "Hablan sobre la situación", Sección Castellana y "Wilson talks with Bryan", p. 1.

éste había sido pendenciero y ofensivo, y que incluso había maltratado a peones en su rancho (se refiere a la hacienda de Los Remedios aunque, de aquí en adelante, la encontraremos mencionada en algunas ocasiones con este término) hasta el grado de quitarles la vida. Por si fuera poco, se había jactado abiertamente de aprobar el régimen de Huerta, así como el de Díaz en su momento.

Además, se informó que el telegrama revelaba que Benton no tenía ningún derecho como extranjero, pues se había casado con una mexicana y gracias a ello había adquirido intereses en el rancho de “El Rosario” (así aparece referenciado) con un título que había estado bastante tiempo en disputa. Se decía, asimismo, que muchos científicos que se refugiaron en El Paso habían transferido sus intereses a Benton con la esperanza de que por su nacionalidad británica pudiera salvarlos de “la consecuencia de sus crímenes”. De esta forma, se concluía que el proceso llevado a cabo en el caso del escocés había sido enteramente regular y la sentencia justificada.

Por su parte, el representante constitucionalista en Nueva York, Francisco Urquidí, también hizo algunas declaraciones a la prensa.¹⁴⁸ El revolucionario señaló a *The New York Times* que la población de la Unión Americana no debía formarse apresurados juicios hostiles hacia el general Villa por la ejecución de Benton, pues aunque admitía que la corte marcial realizada al europeo probablemente no debió haber actuado como lo hizo, declaraba, asimismo, que las mismas circunstancias hicieron imposible llegar a concluir cualquier otro veredicto. Sobre esto afirmaba: “La corte que juzgó al Sr. Benton no pudo actuar sin tener completo conocimiento de la gravedad de la situación. Sería absurdo imaginar que el oficial al mando o cualquiera de sus subordinados correrían el riesgo caprichoso de perder la amistad de una nación o la buena voluntad de la gente, infringiendo un castigo que podría haber sido evitado.”

Aunque Urquidí reconocía el extraordinario y alto espíritu del que gozaba el escocés, el constitucionalista también sabía de su violento temperamento. Además, era bien conocido su apoyo abierto al régimen de Díaz; su descontento sobre el éxito de la Revolución Maderista; así como el hecho de que había sido uno de los primeros en proclamarse en

¹⁴⁸ Estas declaraciones también fueron publicadas por *The New York Times* en su edición del lunes 23 de febrero. La nota no indica la fecha en que fue expedida, por lo que se piensa que tuvo lugar un día antes de su publicación, es decir el 22 de febrero. *The New York Times*, febrero 23 de 1914, “Defends killing of Benton”. p. 2.

favor de Huerta, una vez que éste ocupó la presidencia de México al dar muerte a Madero. Urquidí señalaba que, incluso, se tenían reportes de que Benton había proporcionado información de los movimientos constitucionalistas a los oficiales federales y de que había acrecentado la hostilidad en sus opiniones expresadas sobre Villa. Al parecer, los amigos del escocés no pudieron convencerlo de que no tenía derecho a participar en los disturbios políticos de México, ignorando con ello el hecho de que vivía en un país extranjero en tiempos de guerra. En consecuencia, el representante constitucionalista en Nueva York asentaba que Villa no había tenido culpa alguna en la acción que se vio obligado a realizar.

En Washington, mientras tanto, ese domingo el presidente Wilson y el secretario Bryan se volvieron a reunir para conferenciar sobre la situación mexicana, aunque nuevamente se negaron a emitir declaración alguna.¹⁴⁹ Cada vez se hacía más evidente que para confirmar si Benton había muerto por una sola bala o por un gran número de éstas, era necesario llevar a cabo un escrutinio detallado del cuerpo. Por tal motivo, el Departamento de Estado siguió insistiendo a sus representantes en México para que recuperasen el cuerpo del europeo. Ese día, Bryan se comunicó con el agente especial para urgirle que insistiera a Villa sobre la necesidad de entregar el cuerpo de Benton a su familia y amigos, pues el no hacerlo constituiría la base de “especulaciones y amargas críticas”.¹⁵⁰

La presión del secretario de Estado se vio acentuada una vez que el embajador británico en Washington le hiciera llegar un comunicado ese día. Aunque de entrada Spring-Rice agradeció a Bryan la información que le había hecho llegar, así como la prontitud y cortesía con que había instruido a su personal para interponer sus buenos oficios ante Villa en representación de la Embajada británica, el diplomático advertía que la información presentada hasta el momento podía traer serias dificultades ya que en algunos puntos se contraponía con la información remitida a la Embajada británica.

Sin embargo, el embajador expresaba su confianza en que el secretario de Estado hiciera una investigación completa e imparcial de todas las circunstancias que rodeaban el caso. Además, en vista del lenguaje amenazante utilizado por Villa y del hecho de que ningún otro poder extranjero disponía de los medios para comunicarse con él, Rice también

¹⁴⁹ *The New York Times*, febrero 23 de 1914, “Bryan and Wilson confer”, p. 2. *El Paso Morning Times*, febrero 23 de 1914, “Hablan sobre la situación”, Sección Castellana y “Wilson talks with Bryan”, p. 1.

¹⁵⁰ *Papers relating to... Op. Cit.*, p. 848 (File No. 312.41/105a). Edwards, por su parte, ese día volvió a entablar comunicación con el Departamento de Estado para ratificar los informes que previamente había dado a conocer. *Ibid.* p. 848 (File No. 312.41/105).

esperaba que Bryan continuara ejerciendo su influencia en la forma en que más era característica para “la causa de la humanidad”.¹⁵¹ El diplomático europeo, por su parte, también se hallaba presionado, pues tanto la viuda como el primo de Benton habían entablado comunicación con él para tener noticias sobre el asunto.¹⁵²

Sir Edward Grey, el ministro de Asuntos Exteriores de la Gran Bretaña, por su parte, se reunió ese día con el embajador de Estados Unidos en Londres, Walter Hines Page. Grey había considerado seriamente los juicios que su embajador en Washington le había hecho llegar al respecto, pero no cambió de parecer. El ministro decidió que lo más idóneo era solicitar al gobierno de Wilson que permitiera el acceso de un representante británico en la investigación que se encontraba realizando. Sir Edward Grey, sin embargo, fue meticuloso en su proceder y para cuidar que las relaciones con los estadounidenses no se tensaran, antes de acudir a los canales diplomáticos el británico se entrevistó con Page para ponerlo al tanto del contenido del despacho que estaba por remitir a Washington. Grey le explicó al embajador que una investigación que incluyese a un cónsul británico, además de la que realizaran sus connacionales o quizá en conjunto con ella, calmaría la excitación que se estaba generando en Gran Bretaña.

Además, el ministro aprovechó para hacer manifiesto su deseo de que la verdad fuera obtenida con independencia a la versión de Villa, ya que hasta ese momento era la única con la que se contaba para explicar lo sucedido; y finalizó la reunión expresando su confianza en la buena voluntad de los estadounidenses y en la eficacia de su investigación, si es que ésta era tomada con vigor y convocaba a todos los testigos posibles. El gobierno de Estados Unidos quedó enterado prontamente de la resolución de Grey gracias a la

¹⁵¹ *Ibid.* p. 849 (File No. 312.41/112). PRO FO 371 2034, foja 401.

¹⁵² Máxima Esparza remitió su telegrama a las 5: 58 a.m. de ese día y en éste preguntaba al embajador si se había hecho algo para recuperar los restos de su difunto esposo, puesto que aún no había tenido noticias al respecto. Rice dio respuesta al día siguiente (23 de febrero) y le hizo saber a Esparza que estaba tratando ese asunto con el Departamento de Estado. PRO FO 371 2034, foja 398. Por otro lado, William Benton se comunicó a las 6: 13 pm de ese domingo para pedirle al representante británico que la muerte de su primo fuera investigada por personas competentes y sin prejuicios. Con esto, Benton hacía expreso su temor porque la pesquisa le fuera encargada al cónsul Edwards, a quien tanto británicos como estadounidenses consideraban incompetente y subordinado. Rice, por su parte, dio respuesta al día siguiente (23 de febrero) y le hizo saber a Benton que estaba pidiendo que se realizara una investigación exhaustiva. PRO FO 371 2034, foja 395. El embajador seguramente prestó atención a la observación hecha por William Benton con respecto al cónsul Edwards, ya que el lunes 23 el concejal del Departamento de Estado le aseguró que Thomas D. Edwards era un hombre de coraje y carácter independiente. PRO FO 371 2034, foja 262.

comunicación que el embajador Page remitió al Departamento de Estado ese domingo.¹⁵³ En el documento también se advertía que ese día, fuera del orden regular, la Cámara de los Comunes había convocado al ministro para interrogarlo. Seguramente dicha reunión fue sólo para advertirle que tendría que rendir un informe completo del caso en la próxima sesión del Parlamento, la cual tendría lugar al día siguiente (23 de febrero).

2.3.1 El ministro toma la palabra

La consternación de los medios londinenses por lo sucedido a William Smith Benton también fue compartida por los miembros de la Cámara de los Comunes, quienes dispusieron que en la sesión del lunes se dedicara un espacio para tratar lo referente a este tema, así como al paradero de los otros dos súbditos británicos desaparecidos en México (Lawrence y Curtis). De esta forma, en la tarde del 23 de febrero, el ministro de Asuntos Exteriores británico (Sir Edward Grey) y el subsecretario del ramo (Francis Dyke Acland) tuvieron que comparecer en el Palacio de Westminster para rendir un informe detallado. Sir William Mitchell Thomson fue el encargado de pedirle a Grey la información correspondiente al caso Benton, por lo que éste comenzó haciendo un recuento de los hechos. Grey procedió a dar lectura al telegrama que la esposa de Benton le hizo llegar al embajador británico en Washington el 18 de febrero y, posteriormente, rindió información sobre las acciones que Spring-Rice emprendió al respecto. A continuación, el ministro dio a conocer que las autoridades estadounidenses le notificaron al embajador que Benton estaba muerto.

Por otro lado, el ministro dejó asentado que antes de que el incidente tuviera lugar, por petición de la Gran Bretaña, el gobierno de Estados Unidos había advertido a los líderes del constitucionalismo sobre la importancia de respetar la vida y propiedades de los extranjeros. Sir Edward Grey declaró, además, que su embajador en Washington había advertido al secretario de Estado que la opinión pública europea podía verse afectada por la actitud que Villa estaba tomando hacia los extranjeros; sin embargo, Bryan negó tener responsabilidad alguna en las acciones del revolucionario y posteriormente le hizo saber a Rice que Benton había sido juzgado por una corte marcial y fusilado por estar inmerso en un complot para asesinar a Villa.

¹⁵³ *Ibid.* p. 848 (File No. 312.41/106).

En este punto, el ministro de Asuntos Exteriores dejó en claro que las comunicaciones que sostenía con el gobierno de Estados Unidos no implicaban que éstos tuvieran algún tipo de responsabilidad en lo acontecido. En todo caso, las comunicaciones se habían entablado porque, para las circunstancias en las que se encontraban, el gobierno de Wilson era el único que podía ejercer algún tipo de influencia en los revolucionarios para descubrir la verdad y para hacer justicia; ya que Ciudad Juárez era cercana a la frontera estadounidense y Gran Bretaña no tenía influencia en aquella región. De esta forma, Grey manifestó que mantenía comunicación con el embajador Spring-Rice y con el gobierno de la Unión Americana para saber los pasos seguir.¹⁵⁴ El ministro, por lo visto, había preferido reservarse su intención de solicitar a los estadounidenses el que un representante británico formara parte de las pesquisas que estaban por realizarse.

Acland, por su parte, expuso ante la Cámara que la pacificación en México no podía llevarse a cabo mediante la intervención británica, ya que esta medida resultaba fútil e impráctica (impolítica); por lo que planteó la interrogante de si el gobierno británico estaba preparado para cooperar sinceramente con el gobierno de Estados Unidos en la resolución del incidente.¹⁵⁵

El informe rendido pareció calmar los ánimos del Parlamento, sin embargo, el ministro de Asuntos Exteriores debió estar consciente de lo delicado de la situación. Sin duda alguna, el incidente había captado la atención de los medios de comunicación y la opinión pública estaba haciendo serios comentarios al respecto. Por ello, Grey debió prever que si el incidente no tenía una resolución aceptable, el gobierno de la Gran Bretaña se podría encontrar forzado a emprender una serie de medidas que no gustasen al gobierno estadounidense y esto podía resultar sumamente embarazoso, pues el presidente Wilson los había favorecido hacía poco en las tarifas fijadas sobre el Canal de Panamá.¹⁵⁶

¹⁵⁴ PRO FO 371 2034, foja 266. *The New York Times*, febrero 23 de 1914, "Grey says Britain wont intervene", p. 2.

¹⁵⁵ *El Paso Morning Times*, febrero 24 de 1914, "Es considerada la situación Mex.", Sección Castellana y "Benton case jars England", p. 1.

¹⁵⁶ En la entrevista que sostuvieron el embajador de Estados Unidos en Londres y el ministro de Asuntos Exteriores británico el 23 de febrero, Grey le hizo saber a Page que se encontraba sumamente satisfecho por la renovación del tratado de arbitraje que recientemente se había establecido. El embajador, por su parte, le informó sobre esta situación al presidente de su país en una carta que le dirigió el martes 24 de febrero, en la cual también asentaba que si no se habían hecho demasiados comentarios en la prensa al respecto, se debía a que por esas fechas había acontecido el caso Benton y ello había captado la atención de los medios. Burton J. Hendrick, *The life and letters of Walter H. Page*, New York: Doubleday, Page & Company, 1923.

Por tal motivo, ese lunes el ministro se volvió a reunir con el embajador de Estados Unidos en Londres para insistirle una vez más que el reporte presentado por su cónsul no podía ser aceptado por el gobierno de la Gran Bretaña, ya que se trataba únicamente de la versión de Villa. El representante estadounidense, por su parte, estuvo de acuerdo con el funcionario británico y aseveró que no debía de aceptarse la palabra del revolucionario; pues si el general constitucionalista había sido el asesino de Benton, seguramente no lo reconocería y llegaría a mentir en sus declaraciones. De hecho, Walter H. Page consideraba que Villa era un hombre de carácter tan miserable que su palabra no podía ser creída.¹⁵⁷

En la reunión, el ministro de Asuntos Exteriores también aprovechó para buscar que la investigación fuese realizada en suelo estadounidense. Grey señaló que como Ciudad Juárez estaba limítrofe con Estados Unidos, si el gobierno de dicha nación resolvía llevar a cabo la investigación en su territorio, podía resultarle sencillo conseguir que los testigos asistieran al lugar. Aunque el funcionario británico cuidó mucho sus palabras y mostró apreciación por las dificultades que estaba pasando la administración de Wilson a raíz del caso, el ministro también hizo manifiesto que se encontraba sumamente preocupado, puesto que el pueblo británico nunca había estado tan emocionado porque uno de sus súbditos hubiera sido asesinado en un país extranjero. Además, Grey también dio cuenta del temor que le causaron las duras críticas que se hicieron al gobierno de Estados Unidos en el Parlamento.

Page, por su parte, también era consciente de la situación. El embajador tenía conocimiento de lo fuerte y ampliamente difundidos que estaban los sentimientos en Londres, respecto a que la política de “espera vigilante” seguida por su país en México había ido demasiado lejos, ya que había escuchado y leído sobre ese asunto en cada sitio al que había asistido. Por tal motivo, aunque no preveía puntualmente lo que el gobierno de su nación podía hacer al respecto, sí consideraba que la opinión pública se tornaría más paciente si se le prestaba mayor atención al asunto.¹⁵⁸

¹⁵⁷ Grey dio cuenta a Spring-Rice de lo tratado en esa entrevista, a través de un despacho que le remitió a las 7: 15 pm de ese día (23 de febrero). PRO FO 371 2034, fojas 296-297. Page, por su parte, refirió sus impresiones en la carta que le suscribió al presidente Wilson el día martes (24 de febrero). Hendrick, *Op. Cit.*, pp. 107-108.

¹⁵⁸ Cabe mencionar que en la conversación sostenida entre el funcionario británico y el representante estadounidense, el primero le hizo notar al segundo que connacionales suyos también habían sido asesinados. Page, por su parte, aseveró que no había paralelo con el caso Benton, puesto que aunque era

Ese día, además de rendir cuentas en el Parlamento y entrevistarse con Page, el ministro británico le remitió a su embajador en Washington el comunicado del que previamente había informado al representante de Estados Unidos. En el documento, Grey aseveraba que en vista de los sentimientos levantados en Gran Bretaña por la muerte de Benton, así como por la desaparición de los otros dos ingleses (Lawrence y Curtis), consideraba esencial que un cónsul británico se dirigiera al lugar para realizar el reporte más adecuado que pudiera sobre esos asuntos. Por tal motivo, el titular de la Foreign Office le pidió a Spring-Rice que informara a las autoridades estadounidenses sobre dicha resolución y que les preguntara, asimismo, si podrían instruir a uno de sus funcionario consulares para que informase al revolucionario sobre sus intenciones; así como para que le solicitara garantías a fin de que el cónsul británico no fuera molestado, ya que la Gran Bretaña no tenía ningún tipo de comunicación directa con Villa.

Grey le recomendaba al embajador que advirtiera al cónsul británico en Galveston, o al que considerara más idóneo, para que estuviese preparado para comenzar las pesquisas tan pronto le fuera confirmada la autorización por parte de la administración de Wilson. Mientras eso ocurría, el ministro le ordenaba a Rice que, tal como lo había sugerido, solicitara al gobierno de Estados Unidos que una investigación pública fuera efectuada en su territorio y que, por supuesto, el cónsul británico debería estar presente en cada proceder. Además, Sir Edward Grey asentó en el despacho a su embajador en Washington, que debía dejar en claro en sus comunicaciones que la Gran Bretaña no consideraba que Estados Unidos fuera responsable por los actos cometidos por Villa. En todo caso, el gobierno de su majestad guardaba la seguridad de que la administración de Wilson entendería y compartiría sus sentimientos por lo que estaba sucediendo, ya que los británicos no tenían más opción que recurrir a ellos, puesto que eran los únicos que estaban en posición de ejercer alguna influencia para descubrir la verdad y disponer que se hiciera justicia.¹⁵⁹

cierto que estadounidenses habían sido asesinados, ello no se debió al hecho de su nacionalidad, sino más bien a los actos de bandidaje que habían cometido y, de cualquier forma, no había registros hasta el momento de un asesinato cometido a sangre fría como el caso del escocés. Grey señaló en este punto que el asunto era serio, puesto que había sido cometido por el hombre que, aparentemente, era el líder autorizado de la parte contendiente en el norte de México. PRO FO 371 2034, fojas. 296-297.

¹⁵⁹ Telegrama de Grey a Rice suscrito a las 2:15 p.m. del 23 de febrero de 1914. PRO FO 371 2034, fojas 255 y 276.

Spring-Rice, sin embargo, no remitió el documento sino hasta el día siguiente (24 de febrero), ya que primero se ocupó en hacer algunas acotaciones.¹⁶⁰ El embajador había resuelto que la persona idónea para representar a la Gran Bretaña en la investigación que se estaba por realizar era Charles Alexander Spencer Perceval, el cónsul británico en Galveston. Aunque el concejal del Departamento de Estado le había advertido que Villa se encontraba en Chihuahua donde los británicos tenían un vicecónsul (C. G Scobell), Spring-Rice se había inclinado por Perceval, ya que El Paso formaba parte de su distrito consular y, además, quizá no deseaba exponer a Scobell.¹⁶¹ De esta forma, el embajador se comunicó con su colega en Galveston y le ordenó que se dirigiera al poblado fronterizo para que pudiera obtener mayor información sobre lo acontecido.

2.4 Pertinencia de la revisión del cadáver

En Washington, mientras tanto, Jennings Bryan siguió empeñado en conseguir que el cuerpo del europeo fuera remitido a su nación. El interés del secretario de Estado no sólo se circunscribía al hecho de que esa era una petición realizada por el gobierno de la Gran Bretaña, sino también a que el escrutinio detallado del cadáver podría develar la manera en que el escocés había perdido la vida (a saber, si había muerto por una bala de revólver o por varios tiros de fusil). De esta forma, ese lunes (23 de febrero) el funcionario envió un telegrama a su cónsul en Chihuahua (Marion Letcher) en el mismo tono en el que se había dirigido al agente especial (Carothers) el día anterior, si bien en esta ocasión tuvo cuidado de especificar que las comunicaciones con el revolucionario se hicieran de manera

¹⁶⁰ Aunque el documento que el embajador británico remitió al Departamento de Estado seguía la línea original del despacho de Grey, Spring-Rice aprovechó para hacer algunas especificaciones y señalamientos que no aparecen en el documento original. De esta forma, el embajador británico dejó asentado que una investigación pública realizada en Estados Unidos, ya fuera de carácter legal o no, resultaría útil como complemento de la investigación que se encontraba realizando el cónsul de dicha nación en Ciudad Juárez, debido a que los testigos del lado mexicano podrían declarar sin riesgo a represalias. Además, Rice opinaba que el curso de la investigación resultaría más satisfactorio para la opinión pública en el extranjero si el cónsul británico, aunque no participara en la misma, estuviera presente. Días después, el 25 de febrero, Spring-Rice dio a conocer a Grey el contenido del telegrama que, a su nombre, dirigió al encargado del Departamento de Estado. Grey, por su parte, tuvo conocimiento del mismo hasta el 11 de marzo de ese año. PRO FO 371 2034, fojas 422-425a. *Papers relating to...*, *Op. Cit.*, pp. 852-853 (File No. 312.41/132).

¹⁶¹ Ese lunes (23 de febrero), el embajador puso al tanto al ministro de Asuntos Exteriores de la resolución que había tomado para enviar a Percerval, aunque también le confesó que iba a tratar de comunicarse con el vicecónsul en Chihuahua. PRO FO 371 2034, foja 257. La prensa, por su parte, reportó que Villa se había reunido con el vicecónsul británico desde el día sábado (21 de febrero). *El Paso Morning Times*, febrero 23 de 1914, "Quieren el cadáver", Sección Castellana.

extraoficial.¹⁶² Empero, para sorpresa del encargado del Departamento de Estado, los revolucionarios no accedieron a cumplir su petición. Villa se había comunicado con Carothers ese día y le había hecho saber que por el momento no podía entregar el cuerpo del escocés, aunque le advertía que cumpliría con sus obligaciones y que daría cuenta de su actuar cuando llegase el momento.¹⁶³

Cuando el secretario de Estado tuvo conocimiento de la situación, resolvió presionar aún más al general constitucionalista. El funcionario estadounidense se comunicó tanto con Letcher como con Edwards y les ordenó que si los revolucionarios se oponían a la exhumación del cadáver, les hicieran notar la importancia de que esta acción fuera realizada de inmediato, así como de que fuese acompañada por un examen practicado por médicos competentes e imparciales. El encargado del Departamento de Estado advertía que no había otra manera para contrarrestar la impresión de que se estaban haciendo esfuerzos para ocultar los hechos y ello inevitablemente daría lugar a que se hicieran “las más desfavorables deducciones”; con lo cual aumentaría el resentimiento y se complicaría aun más un asunto “ya suficientemente grave”. Por ende, Bryan autorizó a sus representantes en México para que empleasen asistencia médica y legal de estimarlo conveniente.¹⁶⁴

Pero el secretario de Estado no sólo se limitó a buscar la extradición del cuerpo, ya que también tomó medidas para conocer las condiciones en que se encontraba éste. Ese día, Bryan se comunicó con el cónsul en Ciudad Juárez y le ordenó que se reuniera con las autoridades *de facto* en la ciudad para solicitarles que le permitieran ver el cuerpo del europeo.¹⁶⁵ El funcionario quería conocer con detenimiento las condiciones en que se encontraba el cadáver y por ello pidió a Edwards que hiciera un reporte detallado del

¹⁶² En el despacho, Bryan le pedía a Letcher que informara a Villa que su negativa de entregar el cuerpo de Benton estaba creando bases para la “especulación y duras críticas”. Además, el secretario de Estado le enfatizaba al cónsul que actuara rápido y que cuanto antes le hiciera llegar los resultados. *Papers relating to...*, *Op. Cit.*, p. 849 (File No. 312.41/107a).

¹⁶³ El agente especial, por su parte, le comunicó a Bryan que había vuelto a insistir en su solicitud y que, incluso, le había hecho llegar al revolucionario el telegrama que el secretario de Estado le había enviado al respecto. *Ibid.* (File No. 312.41/108).

¹⁶⁴ Para el caso del telegrama enviado a Letcher, ver: *Ibid.* (File No. 312.41/111a). Para el caso del telegrama enviado a Edwards, ver: CEHM-CARSO, fondo CMXV Manuscritos de Federico González Garza, carpeta 31, legajo 3080.1. Cabe señalar que mientras al cónsul en Chihuahua parece que le fue expedido a las 11:00 p.m., al de Ciudad Juárez se le envió a la 1:00 p.m.

¹⁶⁵ Para que su empresa tuviera éxito, Bryan recomendaba a Edwards que le acompañasen a su entrevista dos testigos conocidos entre los lugareños, como el inspector de aduanas en el El Paso, Zachary (Zach) Cobbs. *Ibid.* pp. 848-849 (File No. 312.41/107b).

cuerpo una vez que lo tuviera frente a sí aunque advertía que, en caso de que éste ya hubiera sido sepultado, el cónsul debía solicitar a las autoridades que le mostraran el lugar exacto del entierro.

Sobre este último punto, el encargado del Departamento de Estado sugería a su representante en Ciudad Juárez que se dirigiera al lugar acompañado por testigos para que pudiera tomar todas las anotaciones que fuesen necesarias, a fin de encontrar la tumba sin ningún problema en el futuro. Además, Bryan quería que Edwards consiguiese una declaración escrita en la que se especificaran las condiciones en las que se encontraba el cuerpo sin vida del escocés; así como el nombre de la funeraria que lo había embalsamado; el nombre de la persona que lo había preparado para el entierro o que lo había enterrado; y cualquier otra información o testigo que estuviera disponible. En el Departamento de Estado se esperaba que la investigación de Edwards abarcara todos los detalles que le fueran posibles y que el cónsul informara a la brevedad sobre las respuestas obtenidas a las peticiones realizadas, así como los esfuerzos que había y seguía haciendo para obtener declaraciones escritas de fuentes confiables.¹⁶⁶

Ciertamente la administración de Wilson estaba siendo sumamente presionada, tanto en el interior (vía política) como en el exterior (vía diplomática), para aclarar lo sucedido al súbdito británico. Ese lunes las críticas a la política seguida en México que se habían hecho presentes en el Congreso estadounidense desde la sesión del sábado (21 de febrero), volvieron a manifestarse. En la discusión que entablaron algunos miembros del Comité de Relaciones Exteriores del Senado sobre la protección de los extranjeros en México salieron a relucir tres propuestas sobre el tema: una de ellas fue la del senador Penrose, quien planteó que tropas de su nación fueran enviadas a México en calidad de policías para que protegieran los intereses extranjeros; la otra fue del senador Fall, quien sugirió que sólo se tomaran medidas para proteger los intereses de sus connacionales; y finalmente estuvo la del senador Sheppard, quien propuso que se reconociera la beligerancia de los rebeldes.

Sin embargo, Wilson, que seguramente era consciente de la división existente en el Senado, buscó sacar provecho de la situación. Ese lunes el presidente de la Unión Americana se reunió con el presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado

¹⁶⁶ Las instrucciones que le fueron dictadas al cónsul en Ciudad Juárez le fueron informadas ese mismo día (23 de febrero) al embajador británico en Washington y éste se lo hizo saber de inmediato al ministro de Asuntos Exteriores de la Gran Bretaña. PRO FO 371 2034, fojas 265 y 275.

(senador Shively) en la Casa Blanca y gracias a ello Wilson pudo obtener de éste una postura que le favoreciera. De acuerdo con las declaraciones que Shively rindió a la prensa más tarde ese mismo día, como el incidente ocurrido al súbdito británico aún estaba investigándose, la actuación del Senado debía reservarse hasta que todos los detalles fueran conocidos.

Además, el presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado aseveró que las acciones emprendidas por el Senado para velar por el resguardo de la seguridad de los extranjeros en México debían decidirse una vez que se conocieran los resultados de la batalla de Torreón (próxima a desarrollarse entre los rebeldes y la federación), pues éstos serían importantes para determinar el curso de las futuras negociaciones que se entablarían entre el gobierno de Estados Unidos y la facción constitucionalista.¹⁶⁷ De esta forma, los ánimos de intervención se apaciguaron, ya que quedó resuelto que el Senado emprendería medidas en lo que concernían a la situación mexicana dentro de una o dos semanas, cuando las pesquisas del caso Benton concluyeran.¹⁶⁸ Sin embargo, aunque en el Senado todo parecía quedar bajo control, la opinión pública en Estados Unidos seguía excitada. Sin duda alguna, la administración de Wilson debió ser consciente de que el incidente debía ser resuelto cuanto antes y, aunque el secretario de Estado se negaba a dar declaración alguna en la que confirmase o desmintiese la pertinencia del examen, lo cierto era que ya se encontraba trabajando al respecto.

2.4.1 Todavía el affair Benton

El lunes 23 de febrero, la atención que los medios de comunicación habían prestado a la situación de los extranjeros en México siguió estando vigente. Ese día, además de dar

¹⁶⁷ *El Paso Morning Times*, febrero 24 de 1914, "Toma otro giro la política ame.", Sección Castellana y "Foreigners' protection", p. 1. *El Paso Herald*, febrero 23 de 1914, "Senate angry; will probe the Benton murder", p. 1. *The New York Times*, febrero 23 de 1914, "Bryan and Wilson confer", p. 2. Hasta ese momento, la División del Norte Constitucionalista (constituida en septiembre de 1913) no había entablado una contienda con el ejército federal de las dimensiones que se pronosticaban para Torreón, donde se encontraba una milicia fuertemente pertrechada que se encontraba resguardando la comarca con antelación. Villa había logrado posesionarse de la totalidad del estado de Chihuahua gracias al ataque sorpresivo que pudo asestar a los federales en Ciudad Juárez (noviembre de 1913), así como al embiste dado al poblado fronterizo de Ojinaga, donde se encontraba un pequeño pertrecho federal. En Torreón, sin embargo, lo esperaba una milicia bien constituida bajo el mando del reconocido general José Refugio Velasco.

¹⁶⁸ *El Paso Morning Times*, febrero 24 de 1914, "Toda información que ha llegado", Sección Castellana.

seguimiento al tema de los paraderos de Bauch, Lawrence y Curtis, la prensa estadounidense informó sobre un nuevo caso de desaparición: la de Harry Compton, quien era originario de Oakland, California y se había unido a la lista de extranjeros detenidos y probablemente fusilados en México.¹⁶⁹ W. T. Perry, originario de Carden City, California, fue quien le informó a *El Paso Morning Times* que Compton le había remitido una carta desde Chihuahua para pedirle ayuda, puesto que el 15 febrero iba a ser trasladado a Ciudad Juárez para ser ejecutado. Aunque en El Paso nadie lo conocía, los ciudadanos de Carden City enviaron un despacho al presidente Wilson y al general Scott para que ayudaran a localizarle y, en todo caso, para que intercedieran por él ante los constitucionalistas.

Se informaba, asimismo, que después de que el reporte de su desaparición le fue remitido al secretario Bryan el domingo (22 de febrero) a medio día, el Departamento de Estado instruyó tanto a Edwards como a Letcher para que investigasen lo concerniente al supuesto arresto y ejecución de Compton. De esta forma, los representantes estadounidenses hicieron todo lo que estuvo en su poder para encontrarlo, pero no consiguieron un resultado favorable. Las autoridades constitucionalistas en Ciudad Juárez y Chihuahua habían declarado no tener información sobre el paradero de este extranjero; de hecho, tanto Ávila como Villa habían negado tener conocimiento de este individuo.¹⁷⁰

Por otra parte, sobre el caso de Gustavo Bauch los periódicos dieron a conocer que éste se encontraba con vida. Si bien muchos estadounidenses creían que el ferrocarrilero había sido ejecutado en Ciudad Juárez y la hermana de éste declaraba no tener información alguna sobre su situación, los oficiales constitucionalistas en Ciudad Juárez afirmaban que Bauch había sido transportado a la capital del estado desde el día viernes (20 de febrero) en el tren de Villa. Además, el domingo Federico González Garza había rendido una serie de declaraciones en las que reafirmaba las aseveraciones hechas por Adrián Aguirre Benavides el día anterior (21 de febrero). De acuerdo con éstas, el ferrocarrilero se encontraba con vida aunque detenido en la penitenciaría de Chihuahua, donde se le había trasladado para que esperase la resolución final que la corte dictaminara sobre su persona.

En El Paso, sin embargo, se creía que Bauch había sido testigo de lo ocurrido a Benton y por ello los constitucionalistas le habían alejado de la frontera. El Departamento de Estado

¹⁶⁹ *The New York Times*, febrero 23 de 1914, "Villa sending 15 americans backto Juarez", p. 1.

¹⁷⁰ *El Paso Morning Times*, febrero 23 de 1914, "Ha sido detenido otro americano", Sección Castellana.

declaró a este respecto no tener conocimiento de que algún testigo del caso Benton hubiera desaparecido.¹⁷¹ Aunque de lo que sí estaban enterados era que los revolucionarios se habían llevado al ferrocarrilero para Chihuahua, pues así se lo había comunicado Edwards a Bryan. De esta forma, se informó que el secretario de Estado había entablado comunicación con el cónsul Letcher para pedirle informes sobre el paradero de Bauch. Sin embargo, ese lunes el cónsul en Chihuahua telegrafió al encargado del Departamento de Estado para hacerle saber que las autoridades de la localidad negaban que Gustavo Bauch hubiera sido llevado a dicho lugar.¹⁷²

En lo que concernía al caso de los dos ingleses desaparecidos (Lawrence y Curtis), los medios reportaron que, por petición de la embajada británica en Washington, el día domingo el Departamento de Estado le había solicitado al cónsul Edwards que investigara sobre su paradero.¹⁷³ Los revolucionarios, por su parte, también hicieron una serie de declaraciones al respecto. Ese día (22 de febrero), desde Ciudad Juárez, Adrián Aguirre Benavides aseguró que lo más probable era que estos dos súbditos británicos hubieran acompañado a Villa a Chihuahua con el fin de unirse al ejército constitucionalista, pues hubo entre siete y ocho extranjeros que viajaron en el tren del revolucionario cuando éste partió para la capital del estado.¹⁷⁴

Pese a que ahora se trataba de la situación de dos estadounidenses y dos británicos que podían seguir con vida, lo que volvió a captar la atención de los titulares periodísticos fue el asunto de William S. Benton. En sus ediciones de ese lunes, los medios escritos volvieron a poner en tela de juicio que el europeo hubiera intentado atentar contra la vida del general constitucionalista. Aunque se sabía que Benton era de carácter impetuoso y que había tenido problemas con la facción rebelde,¹⁷⁵ como sólo se contaba con la versión de Villa se

¹⁷¹ *El Paso Morning Times*, febrero 23 de 1914, "Hablan sobre la situación", Sección Castellana y "Villa deports all adventurers", p. 1. *The New York Times*, febrero 23 de 1914, "Bryan and Wilson confer.", p. 2.

¹⁷² Este telegrama fue interceptado por el gobierno federal mexicano y una parte del mismo se encuentra en clave. Telegrama de Letcher al secretario de Estado (febrero 23 de 1914, 7:15 p.m.). AGE SRE, L-E-760, foja 223.

¹⁷³ *The New York Times*, febrero 23 de 1914, "Bryan and Wilson confer.", p. 2. *El Paso Morning Times*, febrero 23 de 1914, "Wilson talks with Bryan.", p. 1.

¹⁷⁴ *El Paso Morning Times*, febrero 23 de 1914, "Una nueva teoría. Los ingleses perdidos ofrecieron sus servicios al ejército rebelde.", Sección Castellana.

¹⁷⁵ Al respecto, *El Paso Morning Times* señalaba que el escocés era un hombre difícil, que había maltratado y asesinado a los peones de su rancho. *El Paso Morning Times*, febrero 23 de 1914, "Hablan sobre la situación", Sección Castellana y "Wilson talks with Bryan.", p. 1.

necesitaba confirmar que el escocés hubiera ido armado a su entrevista. Se decía, justamente, que la ausencia de pruebas estaba dificultando al gobierno de Estados Unidos rechazar la versión del revolucionario.

Además, extraoficialmente se señalaba que la administración de Wilson había reconocido a Carranza como suprema autoridad revolucionaria en México y, por ende, lo más probable era que cada demanda se dirigiera a él. Sin embargo, se reconocía también que Villa tenía consigo “muchos y fieles seguidores”, por lo que su despido del ejército constitucionalista, así como su encarcelamiento o ejecución, podía llegar a causar una fuerte fractura en la estructura revolucionaria. De esta forma, por su propia seguridad y por la de la causa constitucionalista, Carranza podría ser renuente a aceptar que se le infligiera algún castigo a Villa.¹⁷⁶

Por otro lado, la prensa postulaba el temor de que la política de Estados Unidos fuera juzgada de débil e insatisfactoria por los británicos; ya que mientras Wilson se había negado a reconocer la presidencia de Victoriano Huerta, el gobierno de su majestad sí lo había hecho. Al parecer, el envío de armas y marinos a la Legación británica en la Ciudad de México parecía indicar que la protección que el gobierno estadounidense brindaba a los extranjeros en México era inadecuada.¹⁷⁷ Por tal motivo, había bases sólidas para pensar que el gobierno de la Gran Bretaña podía llegar a actuar por cuenta propia.¹⁷⁸

En los círculos políticos, de hecho, se estaba discutiendo sobre la actitud que el gobierno estadounidense debía adoptar en caso de que el gobierno británico demandara un castigo para Villa por el asesinato de Benton. Si bien se reconocía que la respuesta sólo la tendrían Wilson y Bryan, también se señalaba que de haber un castigo, éste tendría que ser ejecutado por el ejército de Estados Unidos y para ello tendría que ingresar a México; lo cual era lo

¹⁷⁶ *The New York Times*, febrero 23 de 1914, “Bryan and Wilson confer.”, p. 2.

¹⁷⁷ Ese día, la prensa estadounidense también reportó que el gobierno alemán había enviado pertrechos a su Legación en Ciudad de México consistente en dos ametralladoras y cuarenta mil cartuchos, además de un grupo de soldados de marina vestidos de civil para que resguardasen el traslado del armamento a la capital. Sin embargo, el asunto de las armas y tropas enviadas a México para protección de los alemanes fue desmentido inmediatamente desde Berlín y dado a conocer por la prensa al día siguiente (24 de febrero). *El Paso Morning Times*, febrero 23 de 1914, “Alemania envía marinos a Mex.”, Sección Castellana. *The New York Times*, febrero 23 de 1914, “German guns to capital”, p. 2. *The New York Times*, febrero 24 de 1914, “Germans landed no guns”, p. 2.

¹⁷⁸ *El Paso Morning Times*, febrero 23 de 1914, “Hablan sobre la situación”, Sección Castellana y “Wilson talks with Bryan”, p. 1. *The New York Times*, febrero 23 de 1914, “Bryan and Wilson confer.”, p. 2.

último que la administración de Wilson querría hacer. Empero, dejar que la Gran Bretaña adoptara sus propias consideraciones de represalias podría generar una crisis internacional.

Sobre este respecto los diarios asentaban que las acciones que emprendieran el gobierno estadounidense y el británico dependerían en gran medida del carácter justificado o injustificado de la ejecución, así como de si el escocés había gozado de un juicio ecuánime. En este sentido, *The New York Times* postulaba la interrogante de si se podía calificar de justo a un juicio en el que le fue negado al acusado la oportunidad de entablar comunicación con el representante de su país, en este caso el cónsul Edwards; así como el derecho de contar con un adecuado asesoramiento legal y, en todo caso, de tiempo para preparar su defensa.

En Londres, mientras tanto, los medios se encontraban haciendo fuertes críticas a la política seguida en México por el presidente Wilson. Además, hicieron un llamado a su gobierno para que emprendiese medidas más contundentes que asegurasen la protección de los extranjeros y de sus intereses en caso de que el gobierno de Estados Unidos no lo pudiera hacer.¹⁷⁹ En sus ediciones de ese lunes, gran parte de la prensa criticó las medidas que hasta el momento se habían tomado en torno al caso Benton, el cual consideraban que había sido un asesinato, y sólo unos cuantos se reservaron sus juicios hasta que las pesquisas finalizaran.

Este fue el caso de *The Times*, el cual apuntó que no era su costumbre emitir juicios en crímenes cometidos contra sus connacionales, sino hasta que todos los hechos fueran establecidos por las evidencias. Por tal motivo, el diario asentó que haría una declaración más puntual sobre el tema sólo hasta que el Departamento de Estado terminara con su investigación y, de ser el caso, pediría que el crimen fuera castigado. En ese punto coincidía *The Standar*, el cual señalaba que hasta que no se contara con información certera, sería inútil tratar de culpar a una persona en particular o discutir la mejor forma de castigarla. Sin embargo, aunque agradecía la atención que el gobierno estadounidense había puesto en el caso, dejaba en claro que era incapaz de aprobar la política seguida por el presidente Wilson.

The Daily Telegraph, por otro lado, también llamaba a suspender cualquier juicio en espera de los resultados que arrojaría la investigación realizada por el gobierno de Estados

¹⁷⁹ *The New York Times*, febrero 23 de 1914, "London wants president to act.", p. 1.

Unidos. Empero, este diario también resaltaba el hecho de que la posición de la administración de Wilson en el asunto era extremadamente embarazosa, ya que la decisión del presidente para suspender el embargo de armas decretado sobre México fue seguida por un incidente que puso en evidencia que cualquier crimen cometido por Huerta no resultaba tan malo como aquellos cometidos por los constitucionalistas.

En este último punto coincidía *The Financial News*, el cual señalaba que si al presidente Wilson no se le podía hacer directamente responsable por el asesinato de Benton, al menos podía aceptarse que era la consecuencia del reconocimiento que había dado a los rebeldes al suspender el embargo de armas y municiones sobre México. Por este motivo, el diario llamaba la atención de su gobierno para que tomase medidas en la república mexicana, pues aunque se tratase de un país con disturbios, la Gran Bretaña no podía tolerar que sus súbditos fueran eliminados. Además, el periódico señalaba que el gobierno de Estados Unidos debía reconocer la fatuidad de su política ahora que un británico había sido asesinado por su protegido (entiéndase Villa).

Pero éste no era el único medio escrito que consideraba que el general constitucionalista era un protegido de la administración de Wilson, pues *The Daily Mail* también lo hizo expreso en su editorial. El diario se preguntaba, además, por las garantías que había para asegurar que otros como Villa no cometieran crímenes parecidos en el futuro. En este sentido, aprovechaba para criticar la política que el presidente Wilson había adoptado en México, así como su resolutive de suspender el embargo de armas. Agregaba, por otro lado, que la Gran Bretaña había tenido una extraordinaria paciencia en lo que concernía al desarrollo de la situación mexicana al no buscar estorbar los esfuerzos hechos por la diplomacia estadounidense para hacer frente al incidente; sin embargo, todo tenía un límite y nadie mejor que los pobladores de la Unión Americana, cuyo gobierno había declinado restaurar el orden en México y permitir que algún otro lo hiciera, para entender eso.¹⁸⁰

El editorial de *The Morning Post* seguía la misma dirección, pues condenaba fuertemente la política seguida por el gobierno de Wilson con respecto a su vecino país sureño, además de calificarla de ininteligible ya que, a su parecer, estimulaba la anarquía, la guerra civil y

¹⁸⁰ En su edición de ese lunes este diario señaló, además, que Benton había perdido mucho dinero por los robos cometidos en su rancho (Los Remedios); que los rebeldes estaban consiguiendo sus armas en la frontera con Estados Unidos; y que el presidente Wilson se negaba a intervenir en México, donde había mucho caos generado por Villa y Carranza. *The Daily Mail*, febrero 23 de 1914, "The shooting of Mr. Benton", p. 7.

el asesinato de extranjeros. Por este motivo, el medio británico sostenía que si Estados Unidos era incapaz de interferir y, además, no podía emprender medidas para proteger a los súbditos de otros países, sería oportuno que informara de ello a dichos gobiernos para que así éstos pudieran tomar sus propias medidas y organizaran rápidamente su actuar.

En este sentido señalaba que si México estuviera en África, la Gran Bretaña se hubiera encargado directamente del incidente; sin embargo, como la nación mexicana se encontraba en el continente americano, ésta quedaba sujeta al proceder de la Doctrina Monroe, por lo que, aunque se pensase que los más apropiado y deseable era tratar con Villa, las comunicaciones forzosamente tendrían que hacerse bajo la intermediación de Estados Unidos. Sobre esto último, *The Daily Graphic* asentaba que, aunque estaba seguro de que el gobierno estadounidense asumiría su responsabilidad en el incidente, lo cual no significaba que intervendría en México, el presidente Wilson no debería presentar queja alguna si la Gran Bretaña u otra nación que fuera agraviada tomara las medidas que creyera conveniente para asegurar la protección de sus intereses.¹⁸¹

¹⁸¹ Por su parte, *El Paso Morning Times* asentó que el periódico inglés hacía responsable al gobierno de Wilson por la conducta de Villa, por lo que argumentaba que los estadounidenses no debían quejarse si la Gran Bretaña u otras naciones agraviadas emprendían acciones para defender sus intereses en México. *The New York Times*, febrero 23 de 1914, "London wants president to act.", p. 1. *El Paso Morning Times*, febrero 23 de 1914, "Las opiniones de Londres." y "Hay en Londres mucho interés", Sección Castellana.

CAPÍTULO III

CONTINÚA LA POLÉMICA

3.1 Villa justifica su actuar

El llamado caso Benton había generado gran interés en el mundo y desde ciudades como Londres, Nueva York, París, Washington, Chicago y demás, le fueron enviados telegramas a Francisco Villa para que ofreciese mayores detalles sobre las circunstancias que motivaron la muerte del súbdito británico. El revolucionario, por su parte, dio a todas estas solicitudes la misma y uniforme respuesta: que Benton había intentado matarle y que, por ende, había sido juzgado por una corte marcial, la cual resolvió su fusilamiento.

La prensa, sin embargo, no sólo se limitó a remitir despachos al general constitucionalista, puesto que también entabló comunicación con el Primer Jefe del movimiento. De esta forma, periódicos como *The New York Times*, *The New York World* y *The Daily Mail* enviaron despachos a Carranza para pedirle informes sobre el caso, los cuales fueron oportunamente contestados por Isidro Fabela (responsable de la oficialía mayor de la Secretaría de Relaciones Exteriores del gobierno constitucionalista), quien asentó que al europeo no lo había castigado el general constitucionalista, sino la ley.¹⁸²

Villa, por su parte, también se encontraba suscribiendo despachos para *The New York Times* y para *The Daily Mail*. En el caso del periódico neoyorquino, el revolucionario desmintió que otros extranjeros, con excepción de Benton, quien había sido juzgado y sentenciado por una corte marcial bajo el cargo de atentar contra su vida, hubieran sido condenados a muerte.¹⁸³ En el caso del diario londinense, el general constitucionalista

¹⁸² En la contestación ofrecida, Fabela daba a conocer la información que Villa había remitido a la Primera Jefatura desde el 21 de febrero; en la cual se estipulaba que Benton, quien había cometido otros crímenes con anterioridad, había intentado asesinar al general Villa, pero, debido a la violencia con la que el revolucionario obró, logró desarmarlo personalmente. A continuación se explicitaba que el general constitucionalista lo entregó a un consejo de guerra para que lo juzgase y, así, conforme a la ley, Benton fue condenado a muerte. El telegrama fue suscrito en Hermosillo, Sonora el 23 de febrero y fue publicado por *The New York Times* en su edición del 24 de febrero. *The New York Times*, febrero 24 de 1914, "Bryan moves to save Bauch", p. 1-2. Además, Isidro Fabela, quien firmaba bajo el seudónimo de E.O.M.E.D.D, le envió un despacho a Villa para ponerlo al tanto de las acciones efectuadas respecto al caso. AIF RM/II.5-044, foja 55.

¹⁸³ El documento fue suscrito en Chihuahua el 23 de febrero y fue publicado por el diario neoyorquino en su edición del 24 de febrero. *The New York Times*, febrero 24 de 1914, "Bryan moves to save Bauch", p. 1-2.

aclaró que el súbdito británico había sido condenado a muerte porque había ingresado a su habitación y había sacado su revólver para matarle. Además, Villa aseguró que el juicio sería abierto para dar plena satisfacción al pueblo británico cuando llegase el momento.¹⁸⁴

Sin embargo, el interés de los medios de comunicación en el suceso no sólo se limitaría a remitir un par de despachos para pedir información, ya que también intentaron obtenerla a través de sus corresponsales en México. De esta forma, Villa terminó por sucumbir ante el acoso de los enviados de la prensa y, aunque se había negado a dar nuevas declaraciones, el lunes 23 de febrero volvió a hacer algunas aseveraciones sobre lo ocurrido en su oficina la mañana del martes (17 de febrero). De esta forma, el revolucionario dio cuenta nuevamente de la forma en que Benton intentó atentar contra su vida; pero en esta ocasión hizo una pequeña modificación a la versión que había presentado previamente, ya que en lugar de derribar al europeo de un puñetazo cuando se percató de que éste dirigía su mano a la bolsa del revólver, indicó que había sacado su pistola y la había puesto en el pecho del escocés mientras le decía que tiraría del gatillo si no levantaba las manos.¹⁸⁵

A continuación, Villa reiteró una vez más que Benton había sido juzgado por una corte marcial, la cual lo encontró culpable del cargo de intentar atentar contra su vida, así como de brindar ayuda a “los enemigos del pueblo”, por lo que lo sentenció a ser fusilado. El general constitucionalista aseguró que él mismo pudo haber dado muerte al súbdito británico y que estaba autorizado para hacerlo, pero que en lugar de eso resolvió que los guardias pusieran a Benton bajo arresto.¹⁸⁶ Así, si bien el revolucionario admitía estar

¹⁸⁴ *The Daily Mail*, febrero 23 de 1914, “The shooting of Mr. Benton”, p. 7. Además, *The New York Times* también dio a conocer este documento. *The New York Times*, febrero 23 de 1914, “Villa explains to England”, p. 2.

¹⁸⁵ Este pequeño cambio fue señalado por *The New York Times* en su edición del 24 de febrero, cuando hizo del conocimiento público las declaraciones que Villa había dado a la prensa un día antes (23 de febrero). *The New York Times*, febrero 24 de 1914, “Villa’s own story of Benton killing”, p. 2. Por su parte, *El Paso Morning Times* le dedicó a las declaraciones de Villa una nota de ocho columnas en la primera plana de su edición del miércoles 24 de febrero. De acuerdo con ésta, Villa declaró: “El acta de la corte marcial contiene toda la historia de la dificultad conmigo desde que entró a mi oficina hasta que fue fusilado, y no hay nada que agregar.” *El Paso Morning Times*, febrero 24 de 1914, “Igual historia fue relatada”, Sección Castellana y “General Villa tells why William Benton was executed”, p. 1. *El Paso Morning Times*, febrero 25 de 1914, “Manifiesto final del Gral. Villa”, Sección Castellana. *El Paso Morning Times*, febrero 24 de 1914, “General Villa tells why William Benton was executed”, p. 1. *El Paso Herald*, febrero 24 de 1914, “Villa tells of benton’s execution”, p. 1. *The Times*, febrero 25 de 1914, “Mr. Benton fate”, p. 8.

¹⁸⁶ Villa declaró: “... Si no tuviera la posición que tengo, de jefe de los constitucionalistas del Norte, hubiera tomado la ley en mis manos y habría matado a Benton; pero comprendí que el mundo me pediría una explicación y por eso preferí entregarlo a una corte marcial y la decisión de esa corte es la explicación que doy al mundo.” *El Paso Morning Times*, febrero 25 de 1914, “Manifiesto final del Gral. Villa”, Sección

acongojado por su actuar, también aseguraba que no había tenido otra salida, ya que el británico era un hombre de temperamento violento; lo cual, de hecho, era admitido por los propios amigos del europeo. Además, Villa expuso que Benton había sido enemigo de la causa constitucionalista y amigo de los que habían tenido sometido “al pueblo” durante mucho tiempo, como era sabido por todos los que lo trataron. El revolucionario confesó, asimismo, que como él era una pieza clave dentro del movimiento constitucionalista, estaba obligado a estar siempre alerta. Al respecto, Villa apuntó:

No soy un hombre sediento de sangre, aunque soy pintado como tal. No me importa si Benton viviera o no; pero las reglas de la guerra demandan que todo lo que sea perjudicial a la causa debe ser tratado con estricta severidad. El juicio civil en tal caso está suspendido en cualquier país civilizado y el castigo por espionaje y por cualquier acto que haga peligrar la causa, con la pena de muerte. Bajo estas circunstancias la muerte de Benton fue justificada. Había amenazado mi vida, había puesto en peligro el éxito de mi misión, como uno de los jefes del constitucionalismo, y, por lo tanto, incurrió en el severo castigo. No hay duda que cuando Benton salió de El Paso fue con el propósito de matarme. Su aparente rabia durante los momentos que habló conmigo; antes de tratar de sacar la pistola, no fue espontáneo, porque venía preparado para llevar a cabo su plan.¹⁸⁷

El general constitucionalista habló también de la última charla que sostuvo con el europeo, en la cual éste le pidió que velara porque su esposa se quedará con la mitad de la hacienda que tenía en México (Los Remedios). Sobre este punto, el revolucionario señaló que se había comprometido a hacerlo mientras estuviera con vida y por ello aprovechó para ponerse a disposición de la señora Benton, por si ésta deseaba poner su propiedad bajo su protección. En caso de que resolviera venderla, le comunicaba que la causa constitucionalista estaba interesada en comprársela, aunque de cualquier forma la protegería, pues así se lo había prometido a su difunto esposo. Villa aseguró, asimismo, que si Benton no hubiera tomado ningún partido en el conflicto que acontecía en la nación mexicana y si hubiera aceptado su proposición de vivir fuera de México hasta que el orden se restableciera, el británico se encontraría en esos momentos con vida y no en una tumba.

Castellana. *El Paso Morning Times*, febrero 24 de 1914, “General Villa tells why William Benton was executed”, p. 1.

¹⁸⁷ *El Paso Morning Times*, febrero 25 de 1914, “Manifiesto final del Gral. Villa”, Sección Castellana. *El Paso Morning Times*, febrero 24 de 1914, “General Villa tells why William Benton was executed”, p. 1.

El revolucionario expresó también que con frecuencia se le preguntaba por el paradero de ingleses y estadounidenses desaparecidos, ya que al parecer prevalecía la idea de que él tenía el hábito de encarcelarlos y ejecutarlos sin distinción. Pero Villa aseguró que eso no era verdad y que, de hecho, había entablado negocios con cientos de extranjeros sin hacer manifiesto algún sentimiento de enemistad debido a su nacionalidad. En todo caso, era su deseo que todos los extranjeros fueran protegidos y se comprometía a hacer lo posible para garantizar su seguridad, siempre y cuando éstos no interviniesen en sus asuntos.¹⁸⁸

Ya entrada la tarde, el revolucionario se comunicó con el agente constitucionalista en Washington (Roberto V. Pesqueira) para reiterarle nuevamente que Benton había sido sentenciado por un consejo de guerra bajo el cargo de haber atentado contra su vida. Además, Villa le hizo saber que como prueba de las “siniestras intenciones” del europeo, conservaba en su poder la pistola que éste había llevado consigo. El general constitucionalista dio cuenta, asimismo, de que Benton era un individuo con pésimos antecedentes, ya que tenía cuentas pendientes con la justicia por haber cometido algunos asesinatos que quedaron impunes debido a la influencia que en ese entonces tenían Terraza y Creel.¹⁸⁹

En Ciudad Juárez, mientras tanto, Federico González Garza se estaba ocupando en tratar de probar que Benton había renunciado a sus derechos como súbdito británico y que había adquirido la ciudadanía mexicana. El funcionario constitucionalista tuvo noticias de que el europeo había regentado varias oficinas del gobierno de Díaz e incluso de que había llegado a ser gobernador del estado Chihuahua; por lo que no tardó en deducir la nacionalidad que Benton debió poseer para poder ocupar dichos puestos.¹⁹⁰ De esta forma, González Garza entabló comunicación con el secretario de gobernación del estado de

¹⁸⁸ Villa dijo sobre esto: "Doy la bienvenida a todos los extranjeros, pues su capital y su inteligencia en la parte de México que está bajo mi dominio, harán que se desarrollen las industrias y las fuentes de riqueza, y serán protegidos; pero los que tomen parte en los negocios políticos de México no son deseables y deben salir". *El Paso Morning Times*, febrero 25 de 1914, "Manifiesto final del Gral. Villa", Sección Castellana. *El Paso Morning Times*, febrero 24 de 1914, "General Villa tells why William Benton was executed", p. 1.

¹⁸⁹ Telegrama suscrito por Francisco Villa el 23 de febrero de 1914 a las 6:49 p.m. y dirigido a Roberto V. Pesqueira. AGE SRE, L-E-760, foja 222.

¹⁹⁰ Al respecto, la comisión presidida por Fraustro encontró que la única participación que tuvo el europeo en actividades de carácter político mientras se encontraba residiendo en México fue en las elecciones gubernamentales de Durango de 1897, pues en aquella ocasión tomó partido por la candidatura de Francisco Gómez del Palacio. Comprobante N. 131 del expediente del Caso Benton y Bauch de la comisión investigadora constitucionalista. CEHM-CARSO, fondo CMXV Manuscritos de Federico González Garza, carpeta 32, legajo 3136, fojas 24-29, 38-40 y 45-51.

Chihuahua, Silvestre Terrazas, para solicitarle que investigara los antecedentes del escocés. Además, el revolucionario rindió declaraciones de su proceder ante la prensa y aseguró que de confirmarse que Benton poseía la nacionalidad mexicana, se le confiscarían todos sus bienes.¹⁹¹

Terrazas, por su parte, acató de inmediato la disposición de González Garza y al día siguiente (24 de febrero) se comunicó con éste para informarle que ese día iba a levantar ante notario las declaraciones de algunas personas vecinas a la hacienda del europeo. Además, el secretario de gobernación del estado de Chihuahua le informó al funcionario constitucionalista en la frontera que todos los declarantes aseguraban que Benton “no era un buen elemento”, pues éste había llegado a intentar despojar al pueblo de Santa Rosalía de Cuevas de un ejido que había heredado desde “tiempo inmemorial”.¹⁹² Terrazas reportaba, asimismo, que Benton siempre había sido enemigo de la causa constitucionalista, sobre todo del general Villa.

3.1.1 La prensa no da tregua

En sus ediciones del martes (24 de febrero), los periódicos dieron a conocer que los oficiales constitucionalistas posicionados en Ciudad Juárez se negaban a devolver el cadáver del escocés, ya que aseguraban que se trataba de un ciudadano mexicano. Los amigos de Benton declararon en este sentido que la afirmación de los revolucionarios era un truco que los rebeldes se encontraban elaborando para tratar de evitar que los británicos tomaran acciones al respecto. Los corresponsales de los medios, por su parte, aprovecharon la disposición que el general constitucionalista tuvo el día lunes para preguntarle el motivo por el cual no había accedido a cumplir la petición que los familiares del europeo le había hecho para que les entregase el cuerpo. Villa declaró al respecto que eso no era competencia de él, sino de las autoridades locales en Ciudad Juárez. De esta forma, se

¹⁹¹ *El Paso Morning Times*, febrero 24 de 1914, “William Benton es un mexicano”, Sección Castellana y “Claim Benton was citizen of Mexico”, p. 1. *The New York Times*, febrero 24 de 1914, “Villa’s own story of Benton killing”, p. 2.

¹⁹² De hecho, los declarantes aseguraron que de ser necesario toda la gente del pueblo atestiguaría estando dispuestos, incluso, a que se les castigara en caso de que mintiesen. Federico González Garza, por su parte, tuvo conocimiento de esta información hasta el martes 24 de febrero. CEHM-CARSO, fondo CMXV Manuscritos de Federico González Garza, carpeta 32, legajo 3131.1. Los testimonios de los declarantes, por otro lado, se encuentran contenidos en el expediente del Caso Benton y Bauch de la comisión investigadora constitucionalista, CEHM-CARSO, fondo CMXV Manuscritos de Federico González Garza, carpeta 32, legajo 3135, fojas 36-48.

levantó la teoría de que Benton había sido llevado a Chihuahua en calidad de detenido para que entregase sus tierras, así como otras propiedades de las que los constitucionalistas lo acusaban de tener ilegal posesión.¹⁹³

En la prensa también se asentaba que pese a que hasta ese momento sólo se tenía conocimiento de la parte de Villa, ya se estaba considerando la posibilidad de que el escocés no hubiera ido armado a su entrevista, así como de que el general constitucionalista le hubiera dado muerte personalmente e, incluso, de que la corte marcial hubiera actuado como inquisición.¹⁹⁴ *The New York Times* reportaba que aunque nadie conocía con exactitud el lugar en que se encontraba enterrado el cadáver del europeo, se creía que lo más probable era que hubiera sido depositado en la parte trasera de la casa donde Villa vivía cuando se encontraba en Juárez; puesto que el hecho de que los soldados no permitieran que nadie se acercara al lugar resultaba significativo.¹⁹⁵ El gobierno de Wilson, mientras tanto, seguía reservándose su juicio hasta contar con mayor información. Empero, para ese momento el caso Benton no era lo único que acaparaba la atención de los medios estadounidenses, ya que la situación de los otros extranjeros desaparecidos y detenidos en México también se estaba convirtiendo en tema de gran interés.

Aunque de Harry Compton no se sabía nada, sobre Lawrence y Curtis se decía que probablemente podían encontrarse en los cuerpos de artillería de Villa; ya que se tenía informes de que dos hombres que se habían enlistado hacía poco respondían a su descripción. Sin embargo, en Los Ángeles, California circulaba el rumor de que Roger Laurence nunca había estado en México.¹⁹⁶ El lunes (23 de febrero) fue transmitido un mensaje desde el Imperial Valley –uno de los primeros que, se dijo, habían salido después de la tormenta– en el que se asentaba que Laurence se encontraba en dicho lugar y, por ende, no podía tratarse del hombre que había desaparecido el 18 de febrero en Ciudad Juárez. Sobre esto se señalaba que el primer comunicado que hizo hincapié en la desaparición del inglés hacía referencia a un tal John Lawrence y el único hombre que

¹⁹³ *El Paso Morning Times*, febrero 24 de 1914, “Igual historia fue relatada” y “Toda información que ha llegado”, Sección Castellana y “General Villa tells why William Benton was executed”, p. 1-2.

¹⁹⁴ *El Paso Morning Times*, febrero 24 de 1914, “Foreigners’ protection”, p. 1.

¹⁹⁵ *The New York Times*, febrero 24 de 1914, “Say Benton was Mexican”, p. 2. Nota fechada desde Ciudad Juárez el 23 de febrero.

¹⁹⁶ *El Paso Morning Times*, febrero 24 de 1914, “Foreigners’ protection.”, p. 1. *The New York Times*, febrero 24 de 1914, “Villa’s own story of Benton killing”, p. 2.

trabajaba como ingeniero para la *California Development Company* con un nombre parecido era Roger Laurence quien, de acuerdo con sus amigos en la ciudad, se había ido de visita al este después de casarse hacía seis meses.¹⁹⁷

De Bauch se informaba que al parecer se encontraba detenido en Chihuahua, donde su caso estaba siendo revalorado por la corte marcial revolucionaria. Se decía que el ferrocarrilero había admitido haber operado trenes para la milicia federal en algún momento; aunque el estadounidense aclaró que se halló forzado a realizar dicha acción, puesto que los federales lo tenían como prisionero.¹⁹⁸ La nacionalidad de Bauch había quedado establecida desde el 23 de febrero, cuando los empleados del *New Iberia L.A.* le hicieron llegar al cónsul Edwards algunos documentos que así lo confirmaban.¹⁹⁹ Esta información fue primordial en su momento, ya que se decía que la corte marcial que estaba juzgando al ferrocarrilero en Chihuahua aseguraba que éste era mexicano. Por ello, Edwards le hizo llegar de inmediato a Letcher dicha referencia.

Villa, por su parte, declaró que el ferrocarrilero no había sido ejecutado por los revolucionarios y muchos menos trasladado a Chihuahua. De acuerdo con el general constitucionalista, el estadounidense había sido puesto en libertad en Ciudad Juárez y si no había regresado a El Paso con sus amigos y con su hermana, era porque seguramente había aprovechado la oportunidad ofrecida por la excitación causada por el caso Benton para dirigirse a otro lugar.²⁰⁰ De hecho, el único extranjero que Villa admitió tener preso era un tal Musgrave, quien había sido encontrado culpable por una corte marcial y por ello saldría libre en unos tres meses.²⁰¹

Por otra parte, *El Paso Morning Times* informó que en Ciudad Juárez persistía la creencia de que los 20 prisioneros que habían sido transportados rumbo a la capital del estado en el

¹⁹⁷ *The New York Times*, febrero 24 de 1914, "Roger Laurence safe in California", p. 2.

¹⁹⁸ *The New York Times*, febrero 24 de 1914, "Say Benton was mexican." y "Villa's own story of Benton killing", p. 2.

¹⁹⁹ Se reportaba que los legajos contenían declaraciones juradas por personas que conocían a la familia Bauch desde hacía años, así como por oficiales que tenían en su poder expedientes que mostraban que el ferrocarrilero había nacido en New Iberia 30 años atrás. *El Paso Morning Times*, febrero 24 de 1914, "Es ciudadano americano", "William Benton mexicano", "Toda información que ha llegado", Sección Castellana y "Claim benton was citizen of Mexico.", p. 1.

²⁰⁰ Aunque el revolucionario había dado estas declaraciones a la prensa, lo cierto era que a las 3:50 p.m. del 24 de febrero envió un telegrama al coronel Ávila (Jefe de armas en Ciudad Juárez) para pedirle que si aún se encontraba preso en dicha ciudad el "alemán Bouch [sic]", dispusiera ordenar que se le dejase en libertad. CEHM-CARSO, fondo CMXV Manuscritos de Federico González Garza, carpeta 32, legajo 3131.3.

²⁰¹ *El Paso Morning Times*, febrero 24 de 1914, "General Villa tells why William Benton was executed.", p. 1.

tren de Villa, habían sido obligados a descender en estación Samalayuca para ser ejecutados. Por tal motivo, algunos pobladores mandaron a un hombre al lugar de los hechos para recuperar los cadáveres, pues querían traerlos de vuelta para inhumarlos. Las autoridades de Ciudad Juárez comentaban al respecto que no había sucedido dicha situación y que los prisioneros habían sido llevados a la penitenciaría de Chihuahua.²⁰²

El diario fronterizo también se preguntaba por el paradero de los 15 extranjeros de fortuna que habían sido deportados por el general constitucionalista, puesto que aún no habían arribado a Ciudad Juárez. Sobre este tema, las autoridades de la localidad aseguraban que debían arribar a la frontera la mañana de ese martes en el primer tren que saliera de la capital del estado y sólo hasta ese momento se sabría si Compton, Laurence/Lawrence y Curtis formaban parte del convoy. *El Paso Morning Times* aprovechó esta situación para interrogar hasta dónde el gobierno de Estados Unidos podía garantizar la protección de los extranjeros en México.²⁰³

Los ánimos en la Unión Americana ciertamente se encontraban exaltados por lo sucedido y la prensa no pudo evitar dar cuenta de ello en sus ediciones de ese día (24 de febrero). De esta forma, se informó sobre las declaraciones que el Dr. Cyrus Northrop (presidente emérito de la Universidad de Minnesota, así como de la *Minnesota Peace Society*) había dado el día lunes (23 de febrero); en las cuales pedía que se llevara a cabo una invasión en México, tal como se había efectuado en el caso de China con la rebelión Bóxer.²⁰⁴ El académico había señalado que Estados Unidos debía olvidar la Doctrina Monroe por un tiempo y llamar a todas las naciones europeas para intervenir en México, a fin de que pudiesen proteger a sus ciudadanos y a sus propiedades.²⁰⁵

Se decía, asimismo, que el caso Benton había fortalecido la propuesta de intervención hecha por aquellos senadores que abogaban porque sus autoridades adoptasen una política más enérgica en México; pues algo debía hacerse para hacer más segura la vida de los extranjeros en dicho país. Además, aducían que la muerte del británico podía promover una

²⁰² *El Paso Morning Times*, febrero 24 de 1914, "Fueron fusilados todos", Sección Castellana.

²⁰³ *El Paso Morning Times*, febrero 24 de 1914, "No han llegado aún.", Sección Castellana.

²⁰⁴ Dicha revuelta tuvo lugar a finales del siglo XIX y tuvo como principal objetivo combatir la occidentalización del país. En aquella ocasión, sin hacer una declaración de guerra, un cuerpo internacional del ejército ingresó a China para resguardar la seguridad de las Legaciones que se encontraban en dicha nación.

²⁰⁵ *The New York Times*, febrero 24 de 1914, "Urges joint occupation", p.2.

especie de demanda por parte de algunos poderes y, a menos que la administración de Wilson se comprometiera a restaurar la normalidad en “la perturbada república”, estos poderes podría considerar conveniente intervenir ellos mismo.²⁰⁶

En los círculos oficiales, por otro lado, se creía que un incidente como el ocurrido al súbdito británico obligaría a que el gobierno estadounidense cambiara su política en México. Por tal motivo, se esperaba que la administración de Wilson tomara medidas para procurar una mejor protección de los súbditos británicos en México, ya que dicho Estado tenía un peculiar sentido de obligación con respecto a la seguridad de los extranjeros en el norte de México, debido a que muchas naciones no contaban con un funcionario que las representara.²⁰⁷

3.1.2 El revolucionario concede

En el Departamento de Estado, sin embargo, las cosas parecían complicarse un poco. Ese martes el cónsul en Ciudad Juárez se comunicó con el secretario de Estado y le hizo saber que no había podido cumplir con las pesquisas que se le encomendaron el día anterior (23 de febrero). Edwards informó que si bien existía buena disposición por parte de las autoridades constitucionalistas para cooperar con sus investigaciones, lo cierto era que se trataba de oficiales nuevos y resultaban extraños para toda la gente de la frontera; por lo que atender la recomendación de llevar testigos consigo a su entrevista con los revolucionarios no resultaba práctico.

Según se le informó, Villa se había llevado para Chihuahua a todo su personal y guardias, quienes se encontraban relacionados con el incidente. Además, las nuevas autoridades en la localidad le informaron que estaban seguros de que el cuerpo del europeo había sido enterrado conforme a la ley y también apuntaron que Villa se comunicaría a la brevedad con ellos para señalarles la ubicación exacta de la tumba. Sin embargo, el representante estadounidense no creía que el cuerpo del escocés hubiera sido embalsamado ni asistido en una funeraria y más bien suponía que había sido sepultado por los guardias un par de horas después de que perdiera la vida, durante las últimas horas de la noche. Edwards informó

²⁰⁶ *El Paso Morning Times*, febrero 24 de 1914, “Toda información que ha llegado.”, Sección Castellana. *The New York Times*, febrero 24 de 1914, “Bryan moves to save Bauch”, p. 1-2.

²⁰⁷ *El Paso Morning Times*, febrero 24 de 1914, “Toda información que ha llegado.”, Sección Castellana y “Foreigners’ protection.”, p. 1. *The New York Times*, febrero 24 de 1914, “Bryan moves to save Bauch”, p. 1-2.

sobre esto a Bryan y le aseguró que si Villa autorizaba a los soldados que conocían el lugar dar información sobre este respecto, él iba a pedirle al administrador de la aduana de El Paso (Zach L. Cobbs) y a otros que lo acompañaran para conocer el terreno y proceder a marcarlo, en caso de que el permiso para exhumar el cadáver fuera negado por el revolucionario.²⁰⁸

El secretario de Estado, por su parte, ya había resuelto tomar otras medidas al respecto. Ese día Bryan se comunicó con Frederick Simpich, su vicecónsul en Nogales, y le solicitó que extraoficialmente se dirigiera con Carranza para exponerle la conveniencia de ordenar que el cadáver del británico fuera exhumado y entregado a sus familiares o en todo caso a Cobbs. El encargado del Departamento de Estado dejó establecido, además, que el cuerpo del europeo proporcionaría pruebas más sólidas de lo ocurrido en la oficina de Villa y que la negativa para entregarlo estaba siendo utilizada como base para hacer la acusación de que el consejo de guerra se había celebrado después de que Benton perdiera la vida. Bryan dejó asentado, asimismo, que el gobierno de Estados Unidos estaba haciendo todo lo posible para esclarecer los hechos, ya que el gobierno de su majestad confiaba en ellos para hacerlo.²⁰⁹

Para agrado del secretario de Estado, ese martes Villa accedió a que los familiares de Benton visitaran el cementerio donde se encontraban depositados los restos y autorizó, asimismo, que dicha comitiva fuera acompañada por cualquier representante que designara el gobierno de Estados Unidos. El general constitucionalista continuaba negándose a entregar el cadáver del europeo, pero se comprometía a ordenar la exhumación de éste; aunque dejaba en claro que posteriormente tendría que ser depositado en el mismo lugar.²¹⁰

²⁰⁸ *Papers relating to...*, *Op. Cit.*, p. 851 (File No. 312.41/113).

²⁰⁹ *Ibid.* pp. 850-851 (File No. 312.41/125a). Aunque el Primer Jefe no quedó enterado del comunicado en esa fecha, pues el representante estadounidense logró contactarlo hasta pasados un par de días. Sin embargo, Carranza sabía que el gobierno de Estados Unidos pretendía sacar el cadáver “a toda costa”, ya que R. E. Muzquiz le había enviado un telegrama para informárselo; así como para hacerle saber que ese día Villa había declarado ante la prensa haber ordenado el fusilamiento del europeo. Como para Muzquiz se trataba de una cuestión “delicadísima”, el revolucionario le suplicaba al Primer Jefe que suspendiera cualquier gestión hasta la llegada del Sr. Vizcarra, quien iba a informarle todos los pormenores del caso. AIF RM/II.5-044, fojas 54 y 84.

²¹⁰ Así se lo hizo saber el cónsul Letcher a Bryan en un telegrama que le remitió ese martes. *Ibid.* p. 851 (File No. 312.41/114). Villa, por su parte, tuvo conocimiento del comunicado que Bryan le remitió a sus representantes en Ciudad Juárez y Chihuahua ya que, por un lado, Letcher debió ponerlo al tanto, y, por el otro, ese martes el coronel Ávila se comunicó con él para informarle sobre el contenido del telegrama que el cónsul Edwards había recibido de su gobierno (se refería al telegrama del 23 de febrero). Además, en ese

Aunque Bryan estaba satisfecho con la noticia, siguió presionando para que el revolucionario cambiara de opinión en lo que concernía al destino del cadáver. El secretario de Estado quería conseguir que el cuerpo del escocés le fuera entregado a la viuda, una vez que le fuera practicado un examen apropiado. Pero, además de buscar que ésta acción fuera ejecutada a la brevedad, el funcionario también estaba interesado en que el revolucionario permitiera que dos representantes, tanto de Estados Unidos como de la Gran Bretaña, acompañaran a los familiares del occiso al cementerio que suponía debía ser el de Ciudad Juárez, y así se lo hizo saber a su cónsul en Chihuahua.²¹¹ El interés de Bryan en ese último punto se debía a que ese martes le fue entregado el comunicado que Sir Edward Grey le había hecho llegar a Spring-Rice el día lunes; del cual el gobierno estadounidense ya tenía conocimiento previo, puesto que su embajador en Londres (Page) lo había reportado desde el día domingo.

3.2 Reacciones en Londres

Los informes que el ministro de Asuntos Exteriores de la Gran Bretaña presentó al Parlamento el día lunes, fueron duramente criticados por la prensa londinense en sus ediciones del día martes. Los medios escritos consideraban que las declaraciones de Grey habían sido insatisfactorias y al mismo tiempo señalaban la renuencia de la Gran Bretaña para hacer algo que pudiera embarazar al gobierno de Estados Unidos, al cual, sin embargo, invocaban para que pudiera remediar la “intolerable situación” en México. Aunque la prensa en general decía esperar los resultados de la investigación que la administración de Wilson había encargado, lo cierto era que la mayor parte de los diarios estaban prácticamente unidos para condenar a Villa, a quien ya calificaban de asesino.²¹²

The Standard, por ejemplo, expresó en su editorial descontento por la actitud suave que el ministro de Asuntos Exteriores había adoptado en el proceder del gobierno de Estados

despacho, Ávila se permitió opinar que la única solución al problema era aquella que el Señor Farías, quien llegaría a Chihuahua ese día (24 de febrero) para tratar ese “grave asunto”, le comunicaría. De esta forma, es posible considerar que la resolución que Villa tomó para permitir el escrutinio del cadáver pudiera partir de un consejo dado por Farías. CEHM-CARSO, fondo CMXV Manuscritos de Federico González Garza, carpeta 31, legajo 3080.1 y 3081.1. *El Paso Morning Times*, febrero 25 de 1914, “Los terribles cargos” Sección Castellana.

²¹¹ *Ibid.* pp. 851-852 (File No. 312.41/114 [bis]).

²¹² *The New York Times*, febrero 24 de 1914, “Grey says britain wont intervene.”, “British press indignant”, p. 2. *El Paso Morning Times*, febrero 24 de 1914, “Benton case jars England”, p. 1.

Unidos, ya que a criterio del diario, la Gran Bretaña debía emprender pasos directos para encontrar a los responsables de la muerte en México de uno de sus súbditos. *The Standard* acusaba a Sir Edward Grey de estar inclinado a tratar el asesinato de Benton con una “filosofía relajada”, lo cual estaba fuera de armonía con los sentimientos de la nación. Además, afirmaba que si bien se respetaba el deseo de permanecer en términos amigables con la administración de Wilson, no por ello iba a dejar de prestarse atención a la obligación que tenía el gobierno británico para proteger a sus súbditos en el extranjero; puesto que ello conllevaría a que la Gran Bretaña dejase de ser una gran potencia.²¹³ Por ende, no se podía permitir que el crimen de Villa quedase impune, ya que era probable que Wilson y Bryan pudieran dar crédito a la versión de que se había tratado de una ejecución justa y no de un asesinato.²¹⁴

The Manchester Guardian, por otro lado, también cuestionaba las declaraciones que Grey había rendido ante la Cámara de los Comunes; sobre todo aquella que asentaba que Estados Unidos no eran responsables por lo sucedido, ya que a su parecer el gobierno de Wilson estaba sumamente implicado y, aunque no deseaba forzar a los estadounidenses para intervenir en México, reclamaba el derecho de la Gran Bretaña para defender sus intereses.²¹⁵ En este sentido, *The Daily Telegraph* apuntaba que, al abrir sus fronteras para que circularan las armas, Estados Unidos habían favorecido a la facción en la que el “brutal crimen” había sido cometido.²¹⁶ Por su parte, *The Daily News* consideraba que la intervención en México sólo podía ser efectuada por Estados Unidos, ya que el atropello había sido cometido por los constitucionalistas y éstos contaban con el apoyo moral del presidente Wilson.²¹⁷

Otro que también manifestó desilusión por las declaraciones de Grey en el Parlamento fue *The Daily Mail*, ya que a su juicio éstas daban la impresión de una completa impotencia británica.²¹⁸ El diario respondía a la explicación de que Benton había sido fusilado después

²¹³ En este punto también coincidía *The Pall Mall Gazette*. *The New York Times*, febrero 24 de 1914, “British press indignant”, p. 2.

²¹⁴ *El Paso Morning Times*, febrero 24 de 1914, “Newspaper discontent”, p. 1. *The New York Times*, febrero 24 de 1914, “Grey says Britain won't intervene.” y “British press indignant”, p. 2.

²¹⁵ *El Paso Morning Times*, febrero 25 de 1914, “Los E.U. responsables. La doctrina Monroe mero instrumento de la anarquía internacional.”, Sección Castellana.

²¹⁶ *El Paso Morning Times*, febrero 24 de 1914, “Newspaper discontent.”, p. 1.

²¹⁷ *The New York Times*, febrero 24 de 1914, “British press indignant.” p. 2.

²¹⁸ *The Daily Mail*, febrero 24, “A disappointing statement”, p. 6.

de ser juzgado y condenado por una corte marcial, que los revolucionarios no tenían derecho a celebrar un juicio de esa naturaleza a un súbdito británico, puesto que el gobierno de su majestad nunca había reconocido la beligerancia de su facción.²¹⁹ Además, el medio de comunicación dio a conocer la carta que uno de sus lectores le hizo llegar al editor del periódico. En ésta A. G. White hacía responsable al gobierno de Estados Unidos por el estado de cosas en México, pues a su juicio la negativa de la administración de Wilson para reconocer la presidencia del general Huerta, así como el apoyo implícito que habían brindado a los rebeldes, impidieron que las tropas huertistas pacificaran el país.

Para el lector de *The Daily Mail* quedaba por ver si ese apoyo seguía estando presente aun a pesar de los crímenes cometidos por los “bandidos revolucionarios”, o si bien la opinión pública estadounidense y británica lograba que fuese imperativo un cambio en la política de Wilson que llegase, incluso, al reconocimiento del gobierno *de facto* en México. White sacaba a relucir, además, la responsabilidad que Estados Unidos tenían bajo la Doctrina Monroe y al mismo tiempo señalaba que parecía haber llegado el momento de que las circunstancias forzaran a abandonar la política de “espera vigilante” por el bien de todos.²²⁰

Ciertamente los ánimos en Inglaterra por la muerte de Benton se encontraban cada vez más exaltados y ello fue notorio tanto en la prensa como en la Cámara de los Comunes, donde se volvió a citar a Sir Edward Grey para que diese cuenta de las últimas acciones que su ministerio había emprendido en torno al caso. De esta forma, el 24 de febrero el ministro tuvo que comparecer nuevamente en el Parlamento y en aquella ocasión hizo mención de la instrucción girada a su embajador en Washington para que expresara al gobierno estadounidense la importancia de que un cónsul británico visitara el lugar de los hechos, a fin de que pudiese proporcionar el informe más apropiado posible sobre la muerte de William S. Benton y la desaparición de los otros dos súbditos británicos.²²¹ Grey informó, asimismo, que Spring-Rice había ordenado ya al cónsul británico en Galveston (Charles Alexander Spencer Perceval) que se dirigiera al lugar y, además, dio lectura a la

²¹⁹ *The New York Times*, febrero 24 de 1914, “British press indignant. Grey is condemned for assumed ‘Helplessness’ in Mexico.”, p. 2.

²²⁰ *The Daily Mail*, febrero 24, “Muddle and tragedia in México”, p. 6.

²²¹ Bonar Law fue el encargado de preguntar a Grey si tenía alguna información en relación con el destino de Benton y los otros dos ingleses, a lo cual el ministro de Asuntos Exteriores respondió que, aunque todavía no tenía información precisa, podía dar lectura de los procederes del día anterior (23 de febrero). Debates en la Cámara de los Comunes del 24 de febrero de 1914, concernientes al caso Benton. PRO FO 371 2034, foja 293.

comunicación que el Departamento de Estado le había hecho llegar al embajador británico sobre las instrucciones giradas al cónsul Edwards para que llevase a cabo pesquisas sobre las circunstancias que rodearon la muerte del europeo.

Dichos procederes fueron reportados por la prensa en sus ediciones de ese martes, por lo que se hicieron del conocimiento público los informes que Sir Edward Grey había rendido en la Cámara de los Comunes. Sobre la designación del cónsul en Galveston (C. A. S. Perceval) para llevar a cabo las investigaciones en conjunto con Estados Unidos, la Embajada británica en Washington aclaró que se trataba de una colaboración y que de ninguna forma se pretendía intervenir en ella. Spring-Rice aseguró que las tareas de Perceval irían encaminadas, sobre todo, a preguntar a los refugiados británicos sobre la protección de sus amigos y propiedades en el norte de México. La prensa, sin embargo, catalogó la medida como un movimiento calculador por parte de la Gran Bretaña para aliviar de cierta forma en dicha tarea al gobierno estadounidense.²²²

Sin duda alguna el ministerio de Asuntos Exteriores británico se hallaba interesado en ser partícipe de las pesquisas que el gobierno de Estados Unidos realizara en torno al caso, pero más que para aliviar al gobierno de Wilson, lo hacía para hacer frente a las duras críticas que la opinión pública y los miembros del Parlamento estaban vertiendo sobre su ministerio. Empero, para pesar de Sir Edward Grey, el encargado del Departamento de Estado todavía no podía dar una respuesta certera a su pedimento de que un cónsul británico atravesara la frontera.²²³ Además, su solicitud para que la investigación del caso fuese llevada a cabo en territorio estadounidense le fue negada. Su representante en Washington le hizo saber que el secretario de Estado le había informado que Wilson consideraba dicho proceder innecesario y en todo caso peligroso, pues podía ser aprovechado por aquellos que deseaban la intervención en México. Sin embargo, el gobierno de Estados Unidos se comprometía a enviar órdenes a las autoridades locales,

²²² *El Paso Morning Times*, febrero 24 de 1914, "Foreigners' protection", p. 1; y febrero 25 de 1914, "Invocan la ayuda de E. U. El gobierno inglés pide los buenos oficios para la investigación", Sección Castellana.

²²³ En otro despacho enviado más tarde ese día, Spring-Rice le advirtió a Grey que iba a resultar arriesgado para Perceval obtener evidencia en México, ya que hasta el propio gobierno estadounidense parecía concebir la situación de sus cónsules como peligrosa. Por ello, recomendaba que el cónsul británico en Galveston esperase instrucciones desde El Paso, a donde tendría que arribar el 26 de febrero. Además, refirió que había explicado a Bryan que si algún tipo de investigación se llevaba a cabo tanto en suelo estadounidense como en mexicano, ello sin duda alguna tendería a calmar los ánimos de la opinión pública en Inglaterra; aunque asentó que lo deseable era dejar que él tomara dicha iniciativa. Telegrama de Spring-Rice a Grey, suscrito el 24 de febrero de 1914. PRO FO 371 2034, foja 310.

militares y civiles para obtener facilidades en la exhumación del cadáver –y de hecho sí lo había llevado a cabo.²²⁴

Una vez enterado de las últimas comunicaciones sostenidas con el gobierno estadounidense, Grey envió un telegrama a Spring-Rice donde asentaba que se encontraba muy congado con las instrucciones que Estados Unidos había girado y pedía a su representante en Washington que en términos sutiles lo expresara así a la administración de Wilson. El ministro exponía, además, que resultaría satisfactorio si el cónsul estadounidense pudiera ofrecer cualquier noticia sobre los otros dos súbditos británicos que se reportaban como desaparecidos (Lawrence y Curtis).²²⁵ Sir Cecil Spring-Rice, por su parte, dirigió un despacho a Jennings Bryan para transmitirle los agradecimientos que Grey expresaba a nombre del gobierno de su majestad, por las órdenes dictadas por el gobierno de Estados Unidos para la resolución de la “misteriosa” muerte de Benton.²²⁶

Todo parecía indicar que las pesquisas por el incidente generado a raíz de la desaparición de Benton estaban siendo conducidas por buen camino, así como que las relaciones sostenidas entre la Gran Bretaña y la Unión Americana eran cordiales. El presidente Wilson debió estar tranquilo por unos instantes, ya que ese día (24 de febrero) su embajador en Londres le remitió un despacho para informarle que no tenía nada de qué preocuparse, puesto que a su juicio el ministro de Asuntos Exteriores británico era un hombre paciente, sabio y moderado; de hecho, el más grande inglés que hubiese conocido.²²⁷ Sin duda alguna el informe que Grey presentó ante la Cámara de los Comunes el día anterior (23 de febrero), en el que dejó en claro que no se responsabilizaba al gobierno estadounidense por las acciones de los revolucionarios, agradó a la administración de Wilson y así se lo hizo saber Bryan a Rice. Además de pedirle que diera las gracias a su ministro por las declaraciones rendidas en el Parlamento, el funcionario puso al tanto al representante

²²⁴ Este telegrama suscrito por el embajador el 24 de febrero de 1914, fue clasificado como “Muy confidencial”. En él, Spring-Rice advertía a Grey que el gobierno de Estados Unidos había solicitado a los británicos que se abstuvieran de rendir declaraciones con respecto a las pruebas recibidas. PRO FO 371 2034, foja 280.

²²⁵ Telegrama suscrito a las 7:30 p.m. del 24 de febrero de 1914, desde Londres. PRO FO371 2034, foja 263.

²²⁶ En el documento se exponía, además, el agradecimiento del gobierno de su majestad por la muy “comprensiva” naturaleza de las instrucciones giradas por el gobierno de Estados Unidos; así como por el “humano e incansable esfuerzo” que había hecho a favor de un súbdito extranjero. El documento fue suscrito el 24 de febrero de 1914. PRO FO 371 2034, foja 447.

²²⁷ Carta del embajador Page dirigida al presidente Wilson, suscrita el 24 de febrero desde Londres. Burton J. Hendrick, *Op. Cit.*, pp. 107-108.

británico de todas las comunicaciones entabladas con sus agentes en México, aunque le rogó que mantuviera las mismas en secreto.

Sir Cecil Spring-Rice, por su parte, dio aviso sobre este respecto a Sir Edward Grey y asentó que las demandas para conseguir el cuerpo habían sido ignoradas hasta el momento, pero de conseguirse su examen, éste seguramente sería realizado por cirujanos de la armada estadounidense. Además le hizo saber al ministro que había escuchado un buen cumplido de Edwards, quien era el encargado de conducir las pesquisas. Sin embargo, aunque para el representante británico todos los esfuerzos habían sido hechos por el gobierno de Estados Unidos y seguirían siendo hechos para descubrir la verdad de lo acontecido, el diplomático también advirtió que por toda la evidencia disponible creía que Benton había sido muerto criminalmente; ya que no se hizo mención de la corte marcial sino hasta el día 20 de febrero y las demandas para recuperar su cadáver habían sido ignoradas.²²⁸

Además, ese día el encargado de negocios del gobierno huertista (Ángel Algara Romero) se comunicó con el embajador británico y le hizo saber que había escuchado de su cónsul en El Paso que Villa confesó al cónsul estadounidense haber matado a Benton con sus propias manos. El diplomático británico tenía entendido que el escocés se había abierto paso a la oficina de Villa, sin portar arma alguna, para quejarse por los atentados cometidos en su hacienda (Los Remedios); poco después sostuvo un altercado con el revolucionario, quien lo hirió y le disparó mientras se encontraba en el suelo. Como el cuerpo no había sido entregado y sólo ello probaría la veracidad de la historia o la refutaría, Rice consideraba que existía una posibilidad para creer que Villa realizó “el crimen” en un arrebato de pasión y que posteriormente dejó que sus amigos expidieran el reporte de una corte marcial. El británico sabía, además, que todavía existía el peligro de que únicamente se obtuviera del gobierno de Wilson la versión del general revolucionario.²²⁹

²²⁸ Telegrama suscrito por Spring-Rice para Grey, el 24 de febrero de 1914. PRO FO 371 2034, foja 310. De hecho, estas suposiciones empezaron desde el 23 de febrero, día en que Spring-Rice le remitió al ministro de Asuntos Exteriores un informe completo de todas las comunicaciones que su oficina había sostenido tanto con los familiares del escocés, como con el Departamento de Estado. En el documento, el funcionario establecía que la creencia general era que Benton había sido asesinado durante su entrevista con el revolucionario y que lo de la corte marcial había sido ideado después; ello por las respuestas evasivas que Villa había dado en un primer momento a los amigos del súbdito británico. Telegrama suscrito por Spring-Rice para Grey, el 23 de febrero de 1914. PRO FO 371 2034, fojas 390-392.

²²⁹ Telegrama suscrito por Spring-Rice para Grey el 24 de febrero de 1914, clasificado como Confidencial. PRO FO 371 2034, foja 314.

El funcionario de la Gran Bretaña tenía conocimiento, por otro lado, de que el encargado del Departamento de Estados se encontraba negociando con el Primer Jefe del movimiento constitucionalista, ya que tenía entendido que Villa estaba “casi loco”.²³⁰ Sólo hasta entrada la noche de ese martes, Spring-Rice tuvo plena certeza de los acuerdos a los que el gobierno de Estados Unidos había llegado con el general revolucionario. Cerca de las 10 p.m., el secretario de Estado le telefoneó para ponerlo al tanto del telegrama que su cónsul en Chihuahua (Marion Letcher) le había hecho llegar, en el cual se hacían dos señalamientos. Por un lado, en relación al paradero de los otros dos británicos desaparecidos, se informaba que Villa había declarado no saber nada de ninguna persona que hubiera acompañado a Benton o que lo hubiera ido a buscar. Por otro parte se indicaba que, si bien el revolucionario continuaba negándose a entregar el cuerpo del europeo, por lo menos había accedido a que la viuda de éste o sus amigos visitaran el cementerio donde se encontraban depositados sus restos. Bryan le hizo saber a Rice que Villa permitiría que el grupo fuera acompañado por cualquier representante designado por el gobierno de Estados Unidos y, además, había accedido a que se exhumara el cadáver, aunque advirtió que posteriormente tendría que ser depositado en el mismo lugar.²³¹

El ministro de Asuntos Exteriores británico pudo tener acceso a esta información hasta pasado el medio día del 25 de febrero, aunque también pudo haber sido enterado previamente por el embajador de Estados Unidos en Londres, quien le suscribió un despacho en el que le informaba sobre el comunicado que el secretario de Estado de su nación le había hecho llegar la noche del 24 de febrero (11:00 p.m.). En el documento, Page le hizo saber a Grey, asimismo, que el gobierno de su país se encontraba realizando las pesquisas correspondientes y que haría todo lo necesario para aclarar lo sucedido, para lo cual sería clave el examen del cadáver.²³²

El ministro, por su parte, consideró que la presencia del cónsul británico en la exhumación sería deseable; ya que si bien estaba dispuesto a confiar en los reportes

²³⁰ Telegrama suscrito por Spring-Rice para Grey el 24 de febrero de 1914. PRO FO 371 2034, foja 310.

²³¹ Telegrama suscrito por Spring-Rice para Grey el 24 de febrero de 1914. PRO FO 371 2034, foja 309.

²³² Telegrama suscrito por Page a Grey el 24 de febrero de 1914, el cual es una paráfrasis del telegrama enviado por el encargado del Departamento de Estado a la Embajada de Estados Unidos en Londres. Además de advertir que el secretario de Estado había recibido las satisfacciones del gobierno de su majestad por su proceder en la investigación del incidente, el embajador estadounidense le expuso al ministro británico que Bryan apreciaba las declaraciones que éste había rendido en el Parlamento; las cuales habían resultado sumamente gratificantes para el gobierno de Estados Unidos. PRO FO 371 2034, foja 307.

expedidos por el representante del gobierno estadounidense, también deseaba tener informes provenientes de su enviado.²³³ Para beneplácito de Grey, la administración de Wilson no se opondría en ejecutar tal requerimiento. El embajador británico se había reunido esa mañana (25 de febrero) con el secretario de Estado para tratar los arreglos de la exhumación del cadáver. Bryan, además de asegurar que insistiría para que el cuerpo de Benton fuera entregado a la viuda, le comunicó a Rice que un grupo conformado por un cirujano de la armada de El Paso junto con un responsable estadounidense, así como el cónsul del gobierno de su majestad junto con un súbdito británico que representara a la familia de Benton, podría ser el encargado de cruzar la frontera para llevar a cabo una minuciosa exanimación del cadáver.²³⁴

Ambas naciones estaban interesadas en aclarar cuanto antes lo sucedido a William Smith Benton, pero no por ello estaban dispuestos a mandar a su personal sin las debidas garantías de seguridad. El subsecretario del ministerio de Asuntos Exteriores tuvo que hacerlo notar así en la comparecencia que dicho ministerio tuvo que hacer el día 25 de febrero en la Cámara de los Comunes. En aquella oportunidad, cuando Sir Charles Hunter le inquirió a Sir Edward Grey si tenía la intención de dejar la investigación concerniente a la muerte de Benton en manos del gobierno de Estados Unidos, Acland tuvo que aclarar que, tal como había quedado establecido en el informe del día anterior (24 de febrero), se estaba buscando la presencia de un cónsul británico en el lugar para cualquier investigación que se hiciera. De hecho, se había comisionado para tal propósito al cónsul británico en Galveston, a quien ya se le había pedido que se dirigiese a El Paso. Sin embargo, el subsecretario del ministerio de Asuntos Exteriores tuvo que hacer la acotación de que no estaba preparado para enviarlo a un distrito peligroso, sino hasta que no hubiera alguna garantía de que estaría seguro.

Grey, por su parte, además de dar lectura al último telegrama que le había sido remitido por su embajador en Washington,²³⁵ declaró ante el Parlamento que se encontraba satisfecho del interés que el gobierno estadounidense había mostrado en el caso, así como

²³³ Telegrama suscrito por Grey para Spring-Rice el 25 de febrero de 1914 (7: 30 p.m.) desde Londres, el cual fue clasificado como Confidencial. PRO FO 371 2034, foja 292.

²³⁴ Además, en la reunión Bryan le informó a Rice que aún no se tenían noticias de Lawrence y Curtis, aunque las investigaciones persistirían. Telegrama suscrito por Spring-Rice para Grey el 25 de febrero de 1914, el cual fue recibido a las 8:00 a.m. del 26 de febrero. PRO FO 371 2034, foja 301.

²³⁵ Ver nota N. 234.

de los arduos esfuerzos que se encontraba realizando para descubrir la verdad de lo acontecido; pues el incidente ocurrido a Benton estaba siendo manejado como si se tratara de un ciudadano de Estados Unidos. El ministro consideraba que por el momento no podía pedírsele otra cosa a la administración de Wilson, más que permitiese la presencia de un cónsul británico en cualquier investigación que se emprendiera. Sin embargo, en vista de los profundos sentimientos que existían tanto en el Parlamento como en el país por dicho asunto, Grey señalaba que esperaba que se reconociera que no por ser sus señalamientos tan acotados, ello equivalía a que su interés en el asunto era considerablemente menor. El ministro, de hecho, se comprometió a rendir un informe más detallado en próximos días y, una vez que se tuvieran los resultados de las pesquisas, a presentar una valoración de las acciones que el gobierno de su majestad debía emprender.²³⁶

Ese día en Washington, mientras tanto, Spring-Rice volvió a entrevistarse con Bryan y en esta ocasión el funcionario estadounidense le aseguró que se encontraba haciendo todo lo posible para conseguir que Villa se comprometiera a entregar el cuerpo de Benton, así como a dar garantías en su visita tanto a los oficiales de su país como al cónsul británico. El embajador, por su parte, instruyó al cónsul en Galveston (Perceval), quien llegaría a El Paso la tarde del jueves (26 de febrero), para que no se atreviera a cruzar la frontera sin contar antes con el consentimiento de las autoridades militares de Estados Unidos. Rice sabía que las condiciones en México eran sumamente anárquicas y que nada resultaba certero; además, por las declaraciones que se habían hecho ese día en la Cámara de los Comunes, el representante británico presumía que Sir Edward Grey no iba a permitir que Perceval emprendiera cualquier acción sin antes contar con las garantías de seguridad apropiadas. El embajador tenía la impresión, asimismo, de que el gobierno de Wilson también sería cuidadoso en su proceder, ya que a su juicio se encontraba ansioso por evitar cualquier incidente que hiciera necesaria la intervención.²³⁷

²³⁶ Debates en la Cámara de los Comunes del 25 de febrero de 1914, concernientes al caso Benton. PRO FO 371 2034, fojas 324-325. Además, ese día el ministro ordenó a alguno de sus empleados en la Foreign Office que le fuera expedido a la hermana de Benton, en función de la carta que ésta había enviado el día 23 de febrero, la copia de las dos declaraciones que había rendido en la Cámara de los Comunes con relación a la muerte de su hermano en Ciudad Juárez. PRO FO 371 2034, foja 287.

²³⁷ Además, en la entrevista de ese día, Spring-Rice le había hecho manifiesto a Bryan que si Villa se rehusaba a entregar o permitir una examinación oficial, esa sería su confesión de culpa. Telegrama suscrito por Spring-Rice para Grey el 25 de febrero de 1914, el cual fue recibido a las 8:00 a.m. del 26 de febrero. PRO FO 371 2034, foja 303.

El diplomático británico no se equivocaba en este último punto. Bryan se había comunicado ese día con Carothers, quien se encontraba en El Paso, y le había ordenado que se trasladara a Chihuahua para permanecer cerca de Villa. El secretario de Estado quería que el agente especial, quien era su contacto más cercano al grupo revolucionario, explicara al general constitucionalista que el “asesinato” de Benton había despertado “muy amargas críticas que nada podía silenciar”. Por ello, un examen cuidadoso del cuerpo sería muy deseable; sin embargo, esto no podía ser hecho por los parientes del difunto ni por un solo estadounidense. A juicio de Bryan se necesitaba contar con dos representantes de Estados Unidos, entre los cuales estaría un oficial médico, así como con un representante del gobierno británico. El encargado del Departamento de Estado dejó asentado que la presencia de este último en la revisión del cadáver evitaría que se levantara el cargo de que se estaban ocultando pruebas. Además, señaló que también ayudaría mucho a calmar la situación si el cuerpo del europeo fuera entregado a la viuda después del examen.

El secretario de Estado deseaba que Carothers le hiciera notar a Villa, asimismo, la gravedad de la crisis que el “asesinato” de Benton había generado, así como que le explicara el profundo interés que Estados Unidos tenía en hacer todo lo que pudiera ser hecho para satisfacer toda demanda razonable que los gobiernos extranjeros hicieran, a fin de obtener ayuda en la protección de las vidas y propiedades de sus nacionales.²³⁸

El interés de Bryan en el caso Benton respondía, entre otras cosas, a que éste había despertado fuertes sentimientos en la Unión Americana que llegaron, incluso, a plantear seriamente la cuestión referente a la seguridad de que gozaban los extranjeros en dicho país. Al respecto, el Comité de Relaciones Exteriores del Senado, que era el encargado de tratar estas cuestiones, había puesto especial énfasis en las circunstancias que envolvieron la muerte del escocés. Por ende, citó a Jennings Bryan para que diese cuenta de las acciones que su departamento se encontraba realizando al respecto y, de esta forma, el secretario de Estado compareció en la sesión del 25 de febrero a fin de dar informes sobre los últimos

²³⁸ Telegrama enviado al cónsul Letcher el 25 de febrero de 1914, por parte del Departamento de Estado. En el documento quedaba asentado que el contenido del mismo había sido enviado previamente en esa fecha a Carothers. Bryan había advertido al agente especial que en caso de que llegara a Chihuahua y se encontrara con Villa tenía que consultar primero con Letcher antes de entrevistarse con el revolucionario, puesto que esperaba que las impresiones de ambos les ayudaran a trazar un mejor curso a seguir. *Papers relating to...*, *Op. Cit.*, p. 853 (File No. 312.41/130b). Quizá Bryan usaba ya la palabra asesinato para referirse al incidente de Benton, puesto que, como fue señalado previamente, ese día tuvo conocimiento de que Villa le había confesado a Letcher que él mismo había ordenado la ejecución. Ver nota N. 113.

procederes emprendidos en torno al caso, y para ello llevó consigo libros y documentos relacionados con la situación mexicana.²³⁹

En la reunión, además de que el secretario de Estado informó sobre la serie de instrucciones que le fueron dictadas al cónsul Letcher a fin de conseguir que Villa accediera a liberar el cuerpo del europeo, Bryan también dio cuenta de las últimas notificaciones de ese día. De esta forma, los miembros del Congreso fueron puestos al tanto de que el revolucionario había accedido a que el cadáver de Benton fuera visto por la viuda de éste y por un representante estadounidense, y de que el encargado del Departamento de Estado estaba buscando que fuesen admitidos dos representantes de Estados Unidos; pues estaba interesado tanto en que uno de éstos fuera un cirujano de la armada, como en que un representante de la Gran Bretaña también estuviera presente.²⁴⁰

El secretario de Estado aprovechó para señalar, por otra parte, que la política del gobierno de Wilson con respecto a México contaba con el apoyo de las naciones extranjeras y, para reiterar lo anterior, procedió a dar lectura de varios comunicados que su Departamento habían intercambiado con otros poderes sobre el tema. Entre éstos llamó la atención el discurso que el ministro de Asuntos Exteriores de la Gran Bretaña rindió en la Cámara de los Comunes, pues fue usado por Bryan como evidencia de las satisfacciones que en otras tierras existían con respecto a la actitud que el gobierno de Estados Unidos había adoptado sobre México. Así, antes de retirarse, el encargado del Departamento de Estado insistió al Senado para que no tomara acciones en relación con el incidente ocurrido al súbdito británico, sino hasta que todos los hechos fueran conocidos.²⁴¹

3.3 El examen del cuerpo

En las publicaciones de ese 25 de febrero, la prensa británica hizo manifiesto los ánimos de intervención que estaban presentes en la isla. *The Daily Graphic* asentó que si el gobierno estadounidense no daba protección a los ingleses en México, el gobierno británico debía

²³⁹ Previamente, el 24 de febrero, Bryan se había reunido con el presidente Wilson y con el senador Shively (presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado), seguramente para tratar este asunto. *El Paso Morning Times*, febrero 25 de 1914, "Se practicara examen médico", Sección Castellana y "Washington is anxious", p. 1. *El Paso Morning Times*, febrero 26 de 1914, "El caso Benton y el gral. Villa", Sección Castellana.

²⁴⁰ *El Paso Morning Times*, febrero 26 de 1914, "Vergara hung by federals", p. 1. *The New York Times*, febrero 26 de 1914, "Villa's attitude rouses congress; action demanded", p. 1.

²⁴¹ *Paso Morning Times*, febrero 26 de 1914, "Vergara hung by federals", p. 1.

notificar entonces a Washington que tenían plena libertad de ejercer represalias cuando se ofreciera una oportunidad. *The Daily Chronicle*, por su parte, comunicó que ya no había duda de que Benton había sido asesinado y de que la vida de ningún extranjero estaba segura en la jurisdicción de Villa. Por ello, como nadie creía que el gobierno de Wilson llegaría a intervenir en México o a reconocer el gobierno de Huerta, el acto de Villa quedaría impune. En consecuencia, el diario londinense llamaba a que Estados Unidos en conjunción con las potencias europeas interviniera en México, si es que Wilson seguía empeñado en no reconocer a Huerta.²⁴² *The Times*, por otro lado, reportaba que en Washington se decía que el presidente Wilson ya había aceptado la historia de Villa y que sólo estaba esperando los resultados de la contienda que estaba por disputarse entre constitucionalistas y federales en Torreón.²⁴³

En Estados Unidos, mientras tanto, los periódicos dieron a conocer la información que les había sido remitida desde Washington el día anterior (24 de febrero). El martes en la noche, el Departamento de Estado había ofrecido una rueda de prensa para dar cuenta de las últimas comunicaciones entabladas con sus representantes en México.²⁴⁴ De esta forma se hizo del conocimiento público que, si bien el general constitucionalista se negaba a entregar el cadáver del escocés, al menos había accedido a que se le practicara un examen. Dicha acción fue considerada de inmediato como un paso clave en las investigaciones que se estaban realizando, pues la revisión que hicieran los médicos podría determinar si el súbdito británico había encontrado la muerte a manos de un pelotón de fusilamiento como lo aseguraba Villa, o de otra forma; tal vez por un tiro de revólver a corta distancia, como lo aseguraban sus amigos.

En definitiva, los resultados del escrutinio del cuerpo determinarían la forma en que el europeo había perdido la vida y, en última instancia, servirían para admitir o rechazar la explicación dada por el revolucionario. En la opinión pública parecía predominar la

²⁴² *El Paso Morning Times*, febrero 26 de 1914, "Opiniones ingleses.", Sección Castellana.

²⁴³ *The Times*, febrero 25 de 1914, "Mr. Benton fate", p. 8.

²⁴⁴ *The New York Times* informó que el Departamento de Estado hizo el anuncio oficial del contenido de los telegramas de Letcher, en los que se estipulaba que aunque Villa no entregaría el cuerpo permitiría que se le viera. *The New York Times*, febrero 25 de 1914, "Villa defies united states and Britain", p. 1. *El Paso Morning Times*, por su parte, asentó que Villa prometió exhumar y entregar el cadáver a los empleados estadounidenses para que se pudiera examinar. Aquí se refirió que Bryan no sabía dónde iba a ser entregado el cadáver y que fue un telegrama de Carothers el que lo puso al tanto de que Villa estaba dispuesto a entregar el cuerpo, aunque no en ese momento. *El Paso Morning Times*, febrero 25 de 1914, "Se practicara examen médico", Sección Castellana y "Washington is anxious", p. 1.

confianza en estos exámenes, puesto que los mismos cirujanos del ejército aseguraban que no se podía haber disparado posteriormente sobre el cuerpo para hacer creer en el fusilamiento, ya que existían diferencias radicales entre los impactos de bala dados a un hombre con vida que a un cadáver. Por ello, si se descubría que Benton había perdido la vida a causa de una sola bala y no por un cuadro militar, se pronosticaba que tal resultado podía llevar a que la Gran Bretaña demandara que Villa fuese castigado por ser un asesino.²⁴⁵

Además, los medios también dieron cuenta de las acciones oficiales que el gobierno de su majestad se encontraba haciendo en relación al caso. De esta forma, se hizo del conocimiento público que Sir Cecil Spring-Rice había visitado al secretario de Estado el día martes para arreglar la presencia en El Paso del cónsul Perceval, a fin de que pudiera complementar las investigaciones estadounidenses, aunque sin intervenir en ellas.²⁴⁶ Al respecto, se decía que el Departamento de Estado se había comprometido a brindar al cónsul británico la protección que fuera necesaria mientras llevara a cabo sus investigaciones en El Paso, así como a conseguirle todas las seguridades para ingresar a México.

Todo parecía indicar que el interés que el presidente Wilson había puesto sobre el asunto le resultaba sumamente satisfactorio al gobierno de su majestad. El embajador británico, de hecho, hizo notar que el gobierno de Estados Unidos había manejado el caso Benton como si se tratara de su propio conciudadano y puntualizó que más no se podía hacer. En este sentido, *El Paso Morning Times* hizo notar que el hecho de que Estados Unidos hubiera instruido a sus cónsules para lograr la exhumación y examinación del cadáver, indicaba hasta donde había llegado la naturaleza de la investigación.²⁴⁷

Sin duda alguna, la administración de Wilson se encontraba trabajando arduamente en el caso y el secretario de Estado se lo hizo saber así a la prensa. Bryan anunció que le había

²⁴⁵ *The New York Times*, febrero 25 de 1914, "Villa defies united states and Britain", p. 1. *El Paso Morning Times*, febrero 25 de 1914, "Se practicara examen médico", Sección Castellana y "Washington is anxious", p. 1.

²⁴⁶ Perceval fue interceptado por los medios escritos para que diera una declaración al respecto, sin embargo, el británico se rehusó a emitir algún comunicado sobre el despacho recibido la noche del 23 de febrero proveniente de Washington. De hecho, sólo se limitó a declarar que se le había ordenado dirigirse a El Paso para conferencia allí con los súbditos británicos sobre la ejecución de Benton. *The New York Times*, febrero 24 de 1914, "British consul silent. Not yet instructed to go to El Paso, Perceval says.", p. 2.

²⁴⁷ *El Paso Morning Times*, febrero 25 de 1914, "Se practicara examen médico.", Sección Castellana.

pedido a su representante en Nogales que se comunicara con el Primer Jefe del movimiento constitucionalista para poder tener mayores detalles de lo sucedido.²⁴⁸ Sobre este respecto en algunas partes se comentó que el hecho de que el gobierno estadounidense hubiera pedido explicaciones a Carranza, implicaba un reconocimiento técnico de la jurisdicción de éste sobre Villa. El secretario de Estado, por su parte, señaló que dichos mensajes debían ser tomados con el mismo carácter que los que previamente se habían enviado al Primer Jefe y al gobierno *de facto* en México. Bryan asentó que el trato que el gobierno de Wilson tenía con los jefes del norte era el mismo que el que tenía con el gobierno no reconocido de la Ciudad de México.²⁴⁹

Ese miércoles, *El Paso Morning Times* dio a conocer la entrevista exclusiva que su corresponsal (John W. Roberts) pudo sostener el día anterior (24 de febrero) con el general constitucionalista. En ésta, Villa indicó que le había expresado a Letcher que no permitiría que el cadáver de Benton saliera fuera de México, aunque autorizaría la visita de representantes británicos y estadounidenses, así como de la familia. En esa oportunidad, el revolucionario aprovechó para señalar que el cadáver del europeo había sido llevado a Chihuahua en el mismo tren que lo transportó a él a dicha localidad. El cuerpo –dijo–, fue llevado en “una caja elegante” a la que se le dio sepultura el 21 de febrero con todos los honores, incluyendo los servicios religiosos, flores y una cruz.²⁵⁰ Además, Villa informó que un grupo compuesto por 18 extranjeros, entre los que se encontraban estadounidenses y de otras nacionalidades, sería enviado a Ciudad Juárez el día jueves (26 de febrero). El revolucionario aseguró que estos hombres habían recibido sus respectivas pagas, así como un presente de cien pesos, y expresó que en el futuro no sería admitido ningún extranjero en su ejército.²⁵¹

El periódico fronterizo también hizo público el comunicado que el general constitucionalista le remitió a Federico González Garza, pues, como fue reportado por este

²⁴⁸ Quizá por esta información, los periódicos dedicaron un pequeño espacio en sus ediciones de ese día a la interrogante del paradero del Carranza. *El Paso Morning Times*, febrero 25 de 1914, “Rumor afloat that general Carranza has disappeared”, p. 1.

²⁴⁹ *El Paso Morning Times*, febrero 25 de 1914, “Se practicara examen médico”, Sección Castellana y “Washington is anxious.”, p. 1.

²⁵⁰ *El Paso Morning Times*, febrero 25 de 1914, “No entrega el cadáver”, Sección Castellana y “Body can’t be taken.”, p. 1.

²⁵¹ *El Paso Morning Times*, febrero 25 de 1914, “No entrega el cadáver.”, Sección Castellana y “Foreingers here today.”, p. 1.

último, Villa deseaba que fuese dado a conocer tanto al agente Carothers como a la prensa de Estados Unidos. En el comunicado se señalaba que el europeo había sido toda su vida “un criminal de la peor especie” que en tiempos de los Terrazas y los Creel había asesinado a más de cuatro sin ninguna provocación, y que en contubernio con estos individuos, después de la toma de Chihuahua, se había apropiado de 1 000 cabezas de ganado que no le pertenecían. De acuerdo con González Garza, el general constitucionalista apuntaba que el escocés había tratado de asesinarle de la manera “más cobarde”. Así, tomando en cuenta todo lo anterior, Villa había tomado la resolución más severa contra Benton sin tener consideración de su condición de extranjero, puesto que había cometido crímenes que no debían quedar impunes.²⁵²

El asunto del paradero de los otros extranjeros, por otro parte, también siguió captando el interés de la opinión pública. Sobre Compton y Curtis no se tenía noticia alguna,²⁵³ y sobre Bauch existía cierta incertidumbre; ya que mientras Villa había asegurado que se le había puesto en libertad, Ávila señaló que se le había llevado a Chihuahua. Por ende, se comenzó a sospechar su fusilamiento, pues se creía que de haber sido puesto en libertad debía encontrarse ya en su casa de El Paso. De hecho, se decía que había informes militares que registraban que Bauch había sido ejecutado el día viernes, aunque no se sabían los detalles de cómo y en qué forma se había verificado tal proceder.²⁵⁴ El cónsul Letcher, por su parte, reportó su imposibilidad para localizar al ferrocarrilero y el gobierno estadounidense procedió a enviarle instrucciones para que remitiera una lista de todos sus connacionales que se encontraran arrestados en Chihuahua.²⁵⁵ Al respecto, el general constitucionalista señaló que como llevaban registros de todos los huéspedes de los hoteles, así como de cada extranjero que llegaba a la ciudad o entraba a sus dominios, podría saber si los hombres que buscaban estaban entre sus filas registrados con sus verdaderos nombres. Aunque se creía

²⁵² El comunicado comenzaba de la siguiente forma: "Espero que la escandalosa prensa americana me ataque por la ejecución de Benton; pero no tengo más remedio que evitar los intentos de los extranjeros huertistas, que protegidos por la bandera de aquel país, creen estar autorizados para los más grandes crímenes." *El Paso Morning Times*, febrero 25 de 1914, "Los terribles cargos.", Sección Castellana.

²⁵³ *The New York Times*, febrero 25 de 1914, "Villa defies united states and Britain", p. 1.

²⁵⁴ *El Paso Morning Times*, febrero 25 de 1914, "Opiniones contrarias", Sección Castellana y "Fate of Bauch is still an unsolved mystery", p. 1.

²⁵⁵ *El Paso Morning Times*, febrero 25 de 1914, "Se practicara examen médico", Sección Castellana.

que si los individuos que se reportan como desaparecidos en El Paso se encontraban en Chihuahua, esto debía ser bajo nombres falsos.²⁵⁶

Sin duda alguna, el interés de los medios de comunicación por la situación de los extranjeros en México siguió estando presente y, para pesar del gobierno huertista, ese día se sumó un nuevo caso. Los medios dieron a conocer que el rancharo estadounidense Clemente Vergara había perdido la vida a manos de oficiales federales y, en consecuencia, el gobierno de Wilson volvió su atención al general Huerta en el tema de la protección de extranjeros.²⁵⁷ Aunque para ese momento la prensa no contaba con mayores detalles, la ejecución ya había sido oficialmente confirmada por el cónsul de Estados Unidos en Nuevo Laredo (Alonzo B. Garret); quien ese día fue instruido por el Departamento de Estado para investigar las circunstancias en que el ciudadano Vergara perdió la vida, así como para solicitar la extradición del cuerpo a los oficiales huertistas de Hidalgo. El general Álvarez, responsable de la guarnición de Nuevo Laredo, había manifestado a Garret que los responsables por la muerte de Vergara serían castigados.²⁵⁸

El 26 de febrero, el cuñado de Vergara, S. J. Hill, se dirigió a Hidalgo, Nuevo Laredo, en compañía del cónsul Garret para llevar a cabo algunas averiguaciones sobre la muerte de su pariente político. Ese día, Hill declaró ante la prensa que su cuñado había sido asaltado en territorio mexicano por soldados federales y encarcelado en Hidalgo el 13 de febrero. Dos días después –dijo– fue colgado de un árbol localizado a tres millas de la ciudad, donde su cuerpo permaneció hasta que fue removido secretamente hacía un par de días.

Al parecer, en presencia de su esposa, Vergara fue capturado por los federales mientras se encontraba en un banco mexicano ya que, como le informaron, el capitán Apolonio Rodríguez lo acusaba del delito de robo de caballos y por ende, cruzó el río en compañía de uno de sus sobrinos; aunque el chico huyó cuando los soldados noquearon a su tío. Al día siguiente de su arresto, el rancharo recibió la visita de su esposa y se le informó que el

²⁵⁶ *El Paso Morning Times*, febrero 25 de 1914, “Manifiesto del Gral. Villa”, Sección Castellana.

²⁵⁷ *El Paso Morning Times*, febrero 25 de 1914, “Washington is anxious”, p. 1. Algunos documentos relacionados con el caso Vergara se encuentran en: AGE SRE, AEMEUA, legajo 445, expediente 21.

²⁵⁸ Así lo dio a conocer *El Paso Morning Times* en su edición del día siguiente (26 de febrero), cuya información había sido suscrita desde Laredo, Texas y Washington el 25 de febrero. *El Paso Morning Times*, febrero 26 de 1914, “Había una gran especulación”, Sección Castellana y “*The mystery deepens*”, “*Vergara hung by federals*”, p. 1.

sábado (14 de febrero) se le trasladaría a Piedras Negras; sin embargo, su cuerpo sin vida fue visto colgado de un árbol y posteriormente fue removido.

Los federales, por su parte, negaron todo lo que había sido comentado con respecto a la muerte de Vergara. El capitán Apolonio Rodríguez, de hecho, declaró que los caballos que el estadounidense poseía habían sido robados por éste; y Hill, por su parte, aseguraba reconocer los animales desaparecidos entre los caballos montados por las tropas federales.²⁵⁹

3.4 El gobierno huertista ante el caso Benton

Cuando tuvo lugar el escándalo mediático desatado por la muerte de William S. Benton en Ciudad Juárez, la administración de Huerta no pudo más que valorar el incidente como una oportunidad para obtener el anhelado reconocimiento por parte del gobierno de Wilson. Desde el 21 de febrero, el encargado de negocios en Washington (Ángel Algara)²⁶⁰ hizo notar al secretario de Relaciones Exteriores (José López Portillo y Rojas) que podía tratarse de una buena oportunidad para que, por medio de “la embajada”, el gobierno huertista hiciera una declaración pública a los Estados Unidos sobre la “...imposibilidad de que bandidos rebeldes lleguen jamás a respetar vidas o propiedades nacionales o extranjeras”; así como para señalar lo mal que los insurrectos aprovechaban la ayuda moral que recibían del gobierno de Estados Unidos, pues daban “funestos resultados”. Todo parecía indicar que, a raíz del “crimen”, la política que el presidente Wilson mantenía hacia el gobierno de Huerta había sufrido otro golpe serio.²⁶¹

Algara dejó manifiesto, además, que el asesinato de Benton a manos de Villa estaba siendo objeto de “serios comentarios” por parte de toda la prensa estadounidense, develándose así el carácter criminal de la revuelta y la inconsistencia de la campaña que en favor suyo estaba haciendo la prensa contraria al gobierno mexicano. López Portillo y Rojas debió tener plena seguridad de estas aseveraciones, ya que por la tarde (5:20 p.m.) de

²⁵⁹ *The New York Times*, febrero 27 de 1914, “Find Vergara was hanged”, p. 2. *El Paso Morning Times*, febrero 27 de 1914, “Vergara body was remove”, p. 1.

²⁶⁰ Cabe señalar que la Embajada Mexicana en Washington dejó de existir después de que el presidente Wilson se negara a reconocer al gobierno huertista y en su lugar permaneció la figura de un encargado de negocios (Ángel Algara Romero de Terreros).

²⁶¹ Algara detalló que así lo reconocía la prensa y el público, aunque, debido a una “patriótica discreción”, no se había externado de “manera vigorosa”. El telegrama fue suscrito desde Washington el 21 de febrero. AGE SRE, AEMEUA, legajo 442, expediente 23, foja 1.

ese día el visitador de consulados en El Paso (Miguel E. Diebold) también le remitió información parecida.²⁶² En su despacho, Diebold asentó que era del dominio público el que Villa había matado personalmente al escocés bajo el “supuesto” cargo de querer asesinarlo, por lo que tanto la prensa como la opinión pública se encontraban exaltadas.

El funcionario huertista dio cuenta, además, del mitin que había tenido lugar en El Paso la noche del viernes (20 de febrero), e indicó que en éste se hicieron protestas contra Villa y todos aquellos mexicanos que mataban extranjeros y destruían propiedades. El visitador de consulados indicó que la reunión, que había sido convocada por los vecinos del lugar y por el ex gobernador de Nuevo México (George Curry), parecía haber iniciado un movimiento de intervención; pues al final de aquélla se resolvió enviar una queja a Washington para atacar la política del presidente Wilson, así como para llamar la atención del Congreso estadounidense a fin de que se tomase una acción decisiva en el caso mexicano.

De esta forma, si bien un par de días después la federación mexicana admitió ante los medios que el caso Benton quedaba fuera de sus manos, ya que era incapaz de emprender cualquier acción que ayudase a aclarar lo sucedido, no por ello el gobierno huertista dejó de tener interés en el asunto.²⁶³ La mañana del 23 de febrero, el secretario de Relaciones Exteriores sostuvo una reunión con el embajador británico en la Ciudad de México (Lionel Carden) para hacerle saber que el gobierno mexicano deseaba que su Legación le presentase una representación en función de la muerte de Benton.

Aunque López Portillo estaba consciente de que la parte del territorio donde había tenido lugar el incidente no se encontraba en ese momento bajo el dominio del gobierno central, el funcionario mexicano le aseguró a Carden que cuando el gobierno restableciera el control en dicha zona, de inmediato emprendería acciones para arrestar y castigar a los

²⁶² El telegrama también fue dirigido en esa fecha a Algara. AGE SRE, AEMEUA, legajo 442, expediente 23, fojas 2-3. Además, se notificó sobre el mismo al secretario de Guerra y Marina del gobierno huertista. AGE SRE, L-E-784, foja 51.

²⁶³ Así lo informó *The New York Times* en su edición del 24 de febrero, aunque la nota fue suscrita desde el día anterior (el 23 de febrero) en la Ciudad de México. Además, la administración huertista aprovechó para reiterar su compromiso de brindar todo tipo de protección a los extranjeros y sus propiedades, así como su disposición para castigar a los culpables. El diario neoyorquino, por su parte, también reportó que la mayor parte de los extranjeros en la capital mexicana se rehusaban a concebir que Washington tomara alguna acción con respecto al caso Benton, pues creían que el asunto se olvidaría. *The New York Times*, febrero 24 de 1914, “Do not expect action. Mexico city not concerned with Benton affair”, p. 2.

culpables.²⁶⁴ Sin embargo, para desfortunio de la administración huertista, los británicos no aceptaron entablar comunicaciones en este sentido, ya que –a juicio del ministro de Asuntos Exteriores– no podría tener ningún propósito y, por el contrario, podría prestarse a una interpretación errónea; además de enfatizar la debilidad del gobierno mexicano en el norte del país y su incapacidad para pagar una reparación.²⁶⁵

El encargado de la Foreign Office había puesto sumo cuidado en su proceder en el caso Benton y no estaba dispuesto a arriesgar sus buenas relaciones con el gobierno de Wilson para satisfacer los deseos del mexicano. Pese a ello, también existía interés por resolver el caso y conocer las circunstancias que motivaron la muerte de William S. Benton. Por tal motivo –y seguramente de manera extraoficial–, la Embajada británica en Washington se comunicó con Algara para solicitarle que le hiciera llegar todos los informes que tuviera consigo sobre el asesinato de su connacional. A juicio del encargado de negocios del gobierno huertista, dicha acción parecía reflejar el hecho de que los británicos no se fiaban de los informes ofrecidos por el cónsul de Estados Unidos en Ciudad Juárez; lo cual no era de extrañar, puesto que parecía ser que éste y otros agentes consulares de dicha nación eran parciales en sus informes por ser simpatizantes de los rebeldes.²⁶⁶

Ese mismo día (24 de febrero), Algara se comunicó con el inspector de consulados mexicanos en El Paso y le hizo saber que creía conveniente que se pusiera en contacto con el cónsul británico Perceval, quien se dirigiría de Galveston a El Paso con el fin de practicar la investigación del “crimen” ocurrido a Benton, pues –dijo– importaba mucho que no recibiera falsas impresiones e informes tergiversados de fuentes o simpatizantes rebeldes.²⁶⁷

²⁶⁴ Así se lo comunicó Carden a Grey en el telegrama que le suscribió el 23 de febrero de 1914. PRO FO 371 2034, foja 259.

²⁶⁵ Grey asentó en el telegrama que le suscribió a Carden el 24 de febrero de 1914 (6 p.m.) que, cuando el gobierno mexicano pudiera restablecer el control, el gobierno de su majestad se mostraría alegre en dirigir sus comunicaciones a ellos. Además, Grey aprovechó para solicitarle a Carden que le transmitiera los datos que al respecto tuviera en su poder. PRO FO 371 2034, foja 260.

²⁶⁶ El 24 de febrero, Algara dio aviso al secretario de Relaciones Exteriores en México (José López Portillo y Rojas) de la solicitud hecha por la Embajada británica y advirtió que se había remitido a transmitir lo que su cónsul en El Paso (Miguel E. Diebold) había informado, así como los antecedentes criminales de Villa. AGE SRE, AEMEUA, legajo 442, expediente 23, fojas 5-6 y 54-62 (Comentario de la corte marcial e historial criminal de Villa). López Portillo, por su parte, dio respuesta al día siguiente (25 de febrero) y le indicó que informara a la Embajada británica que Benton pasó a Ciudad Juárez para pedirle a Villa que no confiscara su finca y Villa, por su parte, le dio muerte. AGE SRE, AEMEUA, legajo 442, expediente 23, foja 10.

²⁶⁷ AGE SRE, AEMEUA, legajo 442, expediente 23, fojas 4 y 30; y L-E-784, foja 55.

Pero el funcionario huertista no fue el único que pensó en dicho encuentro, ya que dos días después (26 de febrero) el embajador británico en Washington le informó que se había comunicado con su cónsul en Galveston para que se pusiera en contacto con el representante huertista en la localidad, a fin de conseguir “verídica información” sobre el asesinato de Benton y los antecedentes criminales de Villa. Una vez enterado, Algara se puso en contacto inmediatamente con Diebold para ponerlo al tanto de la situación y para solicitarle que atendiera al representante británico.²⁶⁸

El inspector de consulados mexicanos, por su parte, no había dejado de prestar atención a las acciones que el gobierno estadounidense se encontraba realizando en torno al caso. Ese jueves (26 de febrero), Diebold dio cuenta de que Carothers se encontraba en el poblado fronterizo y, al parecer, tanto él como el general Scott habían recibido mensajes de su gobierno donde se les instruía para que cooperasen con el cónsul británico, así como para que le exigiesen a Villa la devolución del cuerpo.²⁶⁹

En definitiva, el gobierno mexicano se encontraba cada vez más interesado en el caso Benton, ya que buscaba sacarle provecho al incidente. De esta forma, el 25 de febrero López Portillo se comunicó con Algara para que éste le comunicara al gobierno estadounidense que México estaba por remitirle una nota. El secretario de Relaciones Exteriores buscaba, además, que su representante en Washington le hiciera notar a la administración de Wilson que los principios de civilización exigían la colaboración de los países amigos y la represión de actos semejantes como el ocurrido a Benton; por lo que se debía evitar que los rebeldes que cometieran dichos delitos recibieran armas y víveres.²⁷⁰

El encargado de negocios, por su parte, tuvo conocimiento del despacho hasta el día siguiente (26 de febrero) y de inmediato se ocupó en cumplir los lineamientos establecidos. Algara se comunicó ese mismo día con López Portillo y le hizo saber que había sostenido una reunión con el secretario de Estado para darle a conocer –como le fue indicado– la nota

²⁶⁸ Además, el encargado de negocios en Washington también se comunicó ese día con el secretario de Relaciones Exteriores para ponerlo al tanto de lo sucedido. AGE SRE, AEMEUA, legajo 442, expediente 23, fojas 16-18.

²⁶⁹ Diebold puso al tanto de la situación tanto a López Portillo como a Algara. AGE SER, L-E-784, foja 61; AEMEUA, legajo 442, expediente 23, foja 19.

²⁷⁰ La nota fue suscrita el 25 de febrero de 1914 y recibida por Algara el 26 de ese mismo mes. AGE SRE, AEMEUA, legajo 442, expediente 23, fojas 7 (cifrado) y 21.

que el secretario de Relaciones Exteriores le había remitido.²⁷¹ A juicio de Algara, Bryan se mostró bastante interesado en la noticia. De hecho, el encargado del Departamento de Estado le inquirió si dicha nota sería entregada a Lind o Nelson O'Shaugnessy o si, en todo caso, sería el propio Algara quien se la transmitiría; por ello, el funcionario huertista solicitó que se le informara sobre el conducto y la fecha en que sería enviada la nota.

Si bien Bryan le había advertido que su gobierno no podía comentar nada antes de tener pleno conocimiento de los términos contenidos en la referida nota, el secretario de Estado también le hizo saber que estaba muy dispuesto a llegar a un acuerdo que pusiera fin a la gravísima situación que en esos momentos acontecía en México; siempre y cuando las proposiciones del gobierno huertista fueran “razonables y legales” y satisficieran al gobierno de Estados Unidos sin menoscabo de la dignidad nacional mexicana. Para el encargado de negocios, quien se basaba en la opinión de los embajadores de las potencias europeas así como de políticos estadounidenses y del periodismo serio, en esos momentos el gobierno mexicano se encontraba en la situación más favorable para lograr un acuerdo con la administración de Wilson, desde que el general Huerta asumiera la presidencia de México. Ello debido al contraste que había quedado manifiesto entre la política del gobierno federal y el “vandalismo sanguinario” de los rebeldes.²⁷²

El secretario de Relaciones Exteriores del gobierno huertista (López Portillo), por su parte, le remitió la nota a su representante en Washington hasta entrada la noche (10:22 p.m.) del 28 de febrero, y en ésta asentó lo siguiente:

²⁷¹ En esa reunión, Bryan le preguntó, además, sobre los antecedentes López Portillo y si éste era amigo de Estados Unidos. Algara, por su parte, no sólo le dio a conocer los “honrosos antecedentes” del nuevo secretario de Relaciones Exteriores; sino que también le aseguro que, “como todo buen mexicano”, éste era amigo del pueblo estadounidense y, por ende, todos sus esfuerzos irían encaminados a mejorar las relaciones existentes entre ambos países. El secretario de Estado se mostró muy satisfecho al respecto y le dijo a Algara que a su juicio López Portillo parecía reunir mejores condiciones que el anterior secretario, cuyas gestiones a favor de una aproximación entre los dos países no parecían haber sido muy sinceras. AGE SRE, AEMEUA, legajo 442, expediente 23, fojas 8-9 y 21.

²⁷² De acuerdo con Algara, los embajadores y altas personalidades se mostraban sumamente interesados por la actitud que asumiría México en esa “favorable coyuntura”. AGE SRE, AEMEUA, legajo 442, expediente 23, fojas 8-9 y 21. Además, para alivio del gobierno huertista, Algara envió otro telegrama ese mismo día para comunicarle a López Portillo que el presidente Wilson no aceptaba ni el desembarque de marinos en México, ni el envío de una expedición para rescatar el cadáver de Benton. AGE SRE, AEMEUA, legajo 442, expediente 23, foja 13. Dicho rumor había comenzado a circular el 24 de febrero, pues se dijo que el secretario de Estado estaba considerando el envío de un grupo de marinos a la Ciudad de México para resguardo de la Legación, como lo habían hecho ya algunos gobiernos europeos, así como el japonés. *El Paso Morning Times*, febrero 25 de 1914, “Se practicara examen médico”, Sección Castellana y “*Washington is anxious*”, p. 1.

La noticia que ha dado la prensa acerca del asesinato del súbdito inglés William S. Benton, perpetrado por Francisco Villa, está confirmada plenamente por los informes oficiales que ha recibido el Gobierno, de los funcionarios consulares residentes en las ciudades de los Estados Unidos fronterizos con México... Hablase también del fusilamiento de otros extranjeros llevado a cabo por el mismo rebelde.

Acontecimientos tan deplorables como los de que se trata, reprobados por la sociedad internacional, ponen de relieve la necesidad de adoptar medidas enérgicas y prontas que les fijen el límite que los sentimientos de la humanidad civilizada reclaman.

El gobierno de México, interesado directo en estas cuestiones, ha hecho y sigue haciendo los esfuerzos que estén a su alcance, para reprimir por medio de las armas los movimientos revolucionarios que en las regiones de que se trata han logrado prevalecer, y está dispuesto, aun a costa de mayores sacrificios, a contrariar la acción de cabecillas que con pretexto de planes políticos cometen delitos atroces; pero la obra civilizadora que bajo este aspecto se propone el Gobierno llevar a cabo, tropieza con serias dificultades en virtud de que los rebeldes reciben elementos pecuniarios y armas del exterior de la República. La derogación por el Gobierno de los Estados Unidos del decreto que impedía la exportación de armas y el suministro de otros auxilios con destino a los rebeldes del norte, coloca a estos en situación favorable para seguir cometiendo atentados e impide al gobierno constituido reprimir tan pronta y enérgicamente como lo deseara, tales desmanes. Este mismo Gobierno, sin discutir el derecho que puede tener el de los Estados Unidos de América para observar la política que más le interese en sus relaciones con México, cree llegada la vez de hacer observar al repetido Gobierno del país vecino, que los rebeldes mencionados, en todas las regiones de que logran adueñarse, lejos de procurar el establecimiento de algunas por lo menos de las instituciones que caracterizan cualquier funcionamiento gubernamental, dan muestras palpables de sus tendencias anárquicas y de su absoluta falta de respeto a todos los intereses que la moral y la justicia internacionales imponen a los pueblos civilizados.

Por otra parte, el Gobierno constituido no solamente dicta medidas eficaces dentro de su posibilidad, para procurar la sumisión de los rebeldes y restablecer las instituciones sociales y constitucionales en los territorios actualmente sustraídos a su acción, sino que en todas las poblaciones en donde ejerce poder da completas garantías a los intereses y personas de nacionales [sic.] y extranjeros.

Desde este punto de vista es de creer que el Gobierno de los Estados Unidos no pondrá en duda la razón que asista al de México para esperar la colaboración de aquel en una obra en que se encuentran comprometidos los intereses de la civilización y para aguardar asimismo fije su atención en las graves consecuencias que se derivan de la derogación del Decreto que prohibió, hasta hace poco tiempo, la exportación de armas y suministros de auxilios a los rebeldes del Norte.

Este gobierno cree cumplir con un acto de deber humanitario y con sus funciones de representante de un Estado que forma parte de la sociedad internacional, al solicitar por medio de esta nota la detenida reflexión del

Gobierno del país vecino, que forma parte igualmente de la sociedad de los estados, sobre las tristes consecuencias que ha traído ya, y seguirá trayendo consigo, el facilitar medios para que se armen y pertrechen los rebeldes que no respetan vidas, honras ni haciendas.²⁷³

El contenido del despacho fue dado a conocer prontamente a los medios de comunicación y se dijo que en los círculos oficiales se aseguraba que con este comunicado el gobierno huertista no buscaba un cambio inmediato en la política seguida por el presidente Wilson en México, sino más bien sumar otro antecedente en el ámbito internacional para que fuera considerado por las demás potencias. De hecho, se informaba que Huerta había enviado un despacho a todos los diplomáticos de las naciones extranjeras que se encontraban en su territorio, para que éstas insistieran al gobierno de Wilson a que volviera a adoptar la medida del embargo de armas.²⁷⁴ Los oficiales del Departamento de Estado, sin embargo, negaron haber recibido alguna comunicación de esta índole; aunque la prensa reportó que despachos con fecha del 28 de febrero procedentes de la Ciudad de México daban cuenta de tales comunicaciones.²⁷⁵

En este último punto no mentían las autoridades de Estados Unidos, pues Algara presentó a Bryan el memorandum enviado por López Portillo hasta el 2 de marzo.²⁷⁶ Para esos momentos, sin embargo, el gobierno estadounidense no prestó gran atención al comunicado de López Portillo y en días posteriores (el 4 de marzo) el secretario de Estado le hizo saber al encargado de negocios que no daba ninguna importancia al comunicado que le había presentado y que, de hecho, no valía la pena que se lo hubiera entregado, pues su contenido ya lo conocía por haberlo transmitido los corresponsales de los periódicos de su nación en México.²⁷⁷

²⁷³ AGE SRE, AEMEUA, legajo 442, expediente 23, fojas 24-26, 39-42 y 43-45 (copia).

²⁷⁴ *The New York Times*, febrero 27 de 1914, "Threat of texas to send rangers into mexico", p.1. *El Paso Morning Times*, febrero 28 de 1914, "¿Se reanudaron las relaciones?", Sección Castellana.

²⁷⁵ *The New York Times*, marzo 1 de 1914, "Benton was slain by pistol shots in Villa's office", p. 1-2.

²⁷⁶ AGE SRE, AEMEUA, legajo 442, expediente 23, fojas 27-29, 38, 46-50.

²⁷⁷ Ello fue informado por Algara al secretario de Relaciones Exteriores ese mismo día. AGE SRE, AEMEUA, legajo 442, expediente 23, foja 66.

3.5 Nuevas consideraciones

El jueves 26 de febrero, el agente especial Carothers tuvo contestación del despacho que le había remitido a Villa el día lunes. De esta forma, el estadounidense quedó enterado de que si bien el general constitucionalista no estaba dispuesto a entregar el cadáver del europeo, por lo menos iba a acceder –“con el fin de detener los malévolos comentarios que tal negativa pudiera crear”– a que un representante del gobierno de Estados Unidos, de la Gran Bretaña y de la familia de Benton fueran a Chihuahua –donde se encontraban depositados los restos– para ver el cuerpo. Por tal motivo, Carothers decidió aplazar su salida de Ciudad Juárez hasta que le fueran remitidas nuevas instrucciones y así se lo hizo saber a Bryan. El agente especial entabló comunicación con el encargado del Departamento de Estado ese día para ponerlo al tanto de la situación y para hacer la sugerencia de que él no sólo podría ocuparse del viaje de la comisión para Chihuahua, ya que aseguraba poder arreglar un tren especial de forma inmediata cuando fuera necesario, sino que también podría acompañarla a fin de evitar complicaciones posteriores.²⁷⁸

La noticia de que Villa autorizaba a que un representante británico formara parte de la comitiva fue confirmada, asimismo, por el cónsul en Chihuahua. Ese jueves, Letcher tuvo respuesta a la nota que le había dirigido al revolucionario el día anterior, en la cual seguía las disposiciones establecidas por el secretario de Estado el 24 de febrero, y así se lo hizo saber a Bryan.²⁷⁹ El general constitucionalista no sólo estaba dispuesto a permitir que la comisión encargada de exhumar y examinar el cadáver del europeo quedase conformada por dos representantes del gobierno estadounidense y británico, así como la viuda y cualquier otro familiar de Benton; puesto que también contemplaba que dos médicos de la Unión Americana, de hecho, cualquier representante que fuera nombrado como testigo, la integrasen. Sin embargo, Villa también hizo manifiesta su incapacidad para revertir la negativa de permitir la entrega del cuerpo, por lo que insistía en que, una vez que finalizara

²⁷⁸ Carothers sugirió, asimismo, que el representante de su nación o de Gran Bretaña fuera un cirujano del ejército. Además, el agente informó al secretario de Estado que se esperaba que el cónsul británico (Perceval) arribara a El Paso esa noche (26 de febrero) y asentaba que tanto él como Cobbs serían muy discretos en su trato con él, a la espera de las instrucciones que Bryan les girase. *Papers relating to...*, *Op. Cit.*, p. 854 (File No. 312.41/138).

²⁷⁹ En su despacho, Letcher advirtió que el cuerpo se encontraba sepultado en el cementerio principal de Chihuahua. *Ibid.* pp. 855-856 (File No. 312.41/187).

el examen, los restos debían ser depositados nuevamente en la misma tumba en la que se encontraban descansando.

La buena disposición del revolucionario en la realización de las investigaciones que estaban por emprenderse en torno al cadáver del escocés, también quedó reflejada en el ofrecimiento que éste le hizo a Letcher para poner a su disposición un tren especial que transportara de Ciudad Juárez a Chihuahua, y viceversa, a la comisión que se nombrara. En función de esta propuesta, el cónsul estadounidense le solicitó al encargado del Departamento de Estado que le permitiera dirigirse a Ciudad Juárez en el tren especial, a fin de reunir a la comisión y a los parientes del escocés. Letcher buscaba quedar a cargo del traslado de dicha comitiva a Chihuahua, así como ejercer autoridad en el examen hasta su terminación.²⁸⁰

El secretario de Estado, por su parte, dio cuenta al embajador británico en Washington hasta el día siguiente (27 de febrero) de las últimas comunicaciones sostenidas con sus representantes en el norte de México.²⁸¹ Si bien la relación entre Estados Unidos y Gran Bretaña con respecto al incidente ocurrido en Ciudad Juárez parecía mantenerse por buen camino, lo cierto era que el gobierno británico seguía guardando cierta suspicacia con respecto a la versión ofrecida por Villa; la cual –a su juicio– parecía haber sido aceptada casi en su totalidad por la administración de Wilson. Por tal motivo, Sir Edward Grey no dejó de subrayar la necesidad de que un representante del gobierno de su majestad formara parte de la comitiva que estaba por conformarse para examinar el cadáver del escocés. Aunque en términos oficiales las comunicaciones entre uno y otro país anglosajón resultaban cordiales, el trabajo que se trataba de realizar en conjunto para proceder a develar las circunstancias que envolvieron la muerte de William S. Benton en México, no terminaba de ser del todo satisfactorio.

El 26 de febrero, Bryan le hizo llegar a Spring-Rice una copia traducida del documento que su departamento recibió como reporte de la corte marcial a la que William S. Benton

²⁸⁰ A juicio de Letcher, dicho plan ofrecía el método más expedito. Además, el cónsul asentaba que el viaje de ida y vuelta, así como las disposiciones necesarias en El Paso podían efectuarse en 36 horas.

²⁸¹ La comunicación de Letcher había llegado al Departamento de Estado entrada la noche del 26 de febrero y así se lo hizo saber Bryan a Rice en el despacho que le remitió el 27 de febrero para ponerlo al tanto de la situación. PRO FO 371 2034, foja 460. El embajador británico, por su parte, agradeció la comunicación remitida y aprovechó, asimismo, para agradecer a nombre de su gobierno los buenos oficios de los cónsules estadounidenses, sobre todo de Marion Letcher. PRO FO 371 2034, foja 461.

fue sometido.²⁸² Al respecto, el diplomático europeo notó que la sentencia había sido infligida no sólo porque Benton había intentado asesinar a Villa, sino también porque se le acusaba de haber prestado ayuda a los federales. Esto último le hacía considerar a Spring-Rice –y así se lo hice saber a Bryan, más tarde– que la vida de ningún extranjero estaba a salvo en México, pues si el general constitucionalista llegaba a ocupar territorio que estuviese en manos de los federales, podía llegar a hacerle el cargo a cualquiera y, de esta forma, se justificaría el asesinato en cualquier territorio anteriormente ocupado por los federales y posteriormente conquistada por Villa, o viceversa. Por tal motivo, y puesto que el gobierno de Estados Unidos era el único en posición de comunicarse con el revolucionario, Rice esperaba que dicha nación tomara medidas al respecto.²⁸³

Sobre el reporte de la corte marcial, el embajador británico hizo la observación de que éste no contaba con ningún respaldo y que el informe del estado del cuerpo, el cual fungiría como prueba suficiente de que hubo una ejecución militar, se había negado hasta el momento.²⁸⁴ Bryan, por su parte, le hizo saber a Rice que estaba tratando de conseguir el permiso para inspeccionar el cadáver a través de Carranza ya que, hasta ese momento, con Villa estaban aumentando las dificultades y además éste ni siquiera sabía dónde se encontraba el cuerpo. Esto último no sólo le resultó extraño al representante británico, sino que también le pareció una clara muestra de que el general constitucionalista tenía la intención de evitar el escrutinio del cadáver hasta el momento en que la descomposición lo hiciera inútil.²⁸⁵

²⁸² De hecho, Rice reportó a Grey que en un primer momento el documento le fue entregado sin refrendar la información, por lo que más tarde el secretario de Estado escribió una carta en este sentido. Telegrama suscrito por Spring-Rice el 26 de febrero de 1914 y recibido el 27 de febrero a las 8 a.m. PRO FO 371 2034, fojas 448 y 443.

²⁸³ Rice informó a Grey del documento que estaba por mandarle a Bryan, en un telegrama fechado el 26 de febrero. PRO FO 371 2034, fojas 457-458. Por otro lado, en el documento que el embajador hizo llegar al Departamento de Estado, además de agradecer el envío del reporte de la corte marcial, Rice aprovechó para incluir un extracto de periódico en el que quedaba asentado el reporte que Sir Edward Grey había rendido en la Cámara de los Comunes el 25 de febrero. *Ibid.* p. 855 (File No. 312.41/148).

²⁸⁴ De hecho, Rice advirtió a Bryan que si aprobaba el reporte de la corte marcial, ello tendría el efecto más deplorable. Más tarde el embajador tuvo conocimiento, ya que lo escuchó secretamente, de que una carta dirigida a él en donde se aprobaba la corte marcial había sido escrita y destruida, y así se lo hizo saber a Grey. Telegrama suscrito por Spring-Rice el 26 de febrero de 1914, con carácter de confidencial, y recibido el 27 de febrero a las 11:10 a.m. PRO FO 371 2034, foja 317.

²⁸⁵ Al parecer, en esos momentos había cierta incertidumbre en el Departamento de Estado sobre la ubicación del cuerpo. Telegrama suscrito por Spring-Rice el 26 de febrero de 1914 y recibido el 27 de febrero a las 8 a.m. PRO FO 371 2034, foja 312.

Aunque Spring Rice sabía que los sentimientos en el Congreso de Estados Unidos eran muy amargos y que el personal en Washington en general concebía a Villa como un sinvergüenza y asesino; consideraba que la nación estadounidense no aprobaría la intervención en México, sobre todo si ésta se llevaba a cabo en beneficio de los extranjeros, y así se lo hizo saber al ministro de Asuntos Exteriores de su nación. Además, el diplomático le hizo saber a Grey que si el gobierno de su majestad demandaba al gobierno de Estados Unidos una satisfacción por el incidente ocurrido con el escocés, la cual tendría que ser obtenida indiscutiblemente por medidas militares, ésta sería mal recibida por los estadounidenses. Así, aunque Rice no descartaba la posibilidad de que fuese enviada a México una expedición punitiva si continuaban los ultrajes, también era consciente de que el presidente Wilson se oponía a dicha medida.²⁸⁶

Ciertamente la situación mexicana valorada a raíz de la muerte de un súbdito británico en territorio constitucionalista estaba resultando en extremo delicada tanto para el gobierno de Estados Unidos como para el de Gran Bretaña, ya que de uno y del otro lado del atlántico, y en varios países europeos en general, se estaba poniendo especial énfasis en el tema de la seguridad de los extranjeros en México y en el papel que jugaba la Unión Americana al respecto. En Gran Bretaña, los ánimos se encontraban sumamente excitados y Sir Edward Grey se encontraba cada vez más presionado para asumir una postura que resultase terminante y satisfactoria. Por tal motivo, el día jueves (26 de febrero) el ministro resolvió que si la culpabilidad de Villa se establecía o se presumía, él se vería obligado a expresarlo así en su próxima reunión en el Parlamento. Aunque Grey era sabedor de que los británicos no podían tomar acciones contra el general constitucionalista en ese momento, no por ello iba a dejar el asunto y estaba dispuesto a hacer todo lo que estuviese a su alcance para que la justicia fuera garantizada en la primera oportunidad posible.²⁸⁷

²⁸⁶ Además, Rice guardaba el temor de que el secretario de Estado terminara por concebir el incidente únicamente desde el punto de vista de Villa, ya que aparentemente era el único hombre capaz de ganar la victoria para los constitucionalistas. Telegrama suscrito por Spring-Rice el 26 de febrero de 1914, con carácter de confidencial, y recibido el 27 de febrero a las 11:10 a.m. PRO FO 371 2034, foja 317. El ministro británico, por su parte, aprobaba por completo las acciones y resoluciones de su representante en Washington, aunque consideraba que el uso de la fuerza parecía ser el único medio para hacer frente a la situación y así pensaba expresarlo en su próxima reunión en el Parlamento. Telegrama suscrito por Grey el 27 de febrero de 1914 a las 7:15 p.m. PRO FO 371 2034, fojas 318 y 331.

²⁸⁷ Telegrama de Grey a Rice suscrito a las 7:15 p.m. del 27 de febrero de 1914. PRO FO371 2034, fojas 318 y 331.

De inmediato, el encargado de la Foreign Office puso al tanto de sus resoluciones al embajador británico en Washington, quien a su vez se las comunicó al encargado del Departamento de Estado pese a que no fue instruido para realizar dicha acción.²⁸⁸ En la reunión, Spring-Rice aprovechó además para comentarle a Bryan que –a su juicio– Villa debía acercarse a la Ciudad de México para tratar estos temas, ya que la seguridad de los extranjeros era un problema muy serio. El secretario de Estado señaló, sin embargo, que ninguna objeción en este sentido había sido hecha al gobierno de Huerta y, por ello, no entendía por qué tenía que hacérsela al general constitucionalista. Así, a juicio del embajador británico, el asunto Benton estaba quedando a la deriva en la política de Wilson, no sólo porque éste seguía oponiéndose a la intervención y a una redada punitiva, sino también porque parecía contar con el apoyo de su nación; además, en la reunión que había sostenido con los representantes de los periódicos el jueves 26 de febrero, había dado la impresión de que no le era desfavorable a Villa.²⁸⁹

²⁸⁸ En dicho documento Sir Edward Grey hizo manifiesto que, si bien contenidos, los sentimientos en Inglaterra con respecto al incidente eran todavía muy fuertes y, por ello, se esperaba que la semana entrante en el Parlamento el gobierno de su majestad rindiese una declaración más completa sobre lo ocurrido. Telegrama de Grey a Rice suscrito a las 10 p.m. del 26 de febrero de 1914. PRO FO 371 2034, foja 305. Spring-Rice, por su parte, presentó el documento a Bryan al día siguiente (27 de febrero) y se lo hizo saber así más tarde a Grey. *Ibid.* p. 857 (File No. 312.41/149). PRO FO 371 2034, fojas 459 y 445.

²⁸⁹ Aunque Rice tenía conocimiento de que los ataques a ciudadanos estadounidenses eran frecuentes y brutales, ello no parecían haber “despertado” aún a los pobladores de dicha nación. Telegrama suscrito por Spring-Rice para Grey el 27 de febrero de 1914, el cual fue recibido a las 10:30 a.m. del 28 de febrero. PRO FO 371 2034, foja 8895.

CAPÍTULO IV

DESACATO

4.1 La pertinencia de la investigación

Desde el 26 de febrero comenzó a circular el rumor de que el cadáver de Benton no había sido llevado a Chihuahua, como lo aseguraba Villa, sino que más bien permanecía en Ciudad Juárez. Ello se debió a que el día miércoles (25 de febrero) fue colocado un guardia en la casa donde había tenido lugar el altercado, con órdenes de no permitir la entrada a nadie, y esto resultaba curioso puesto que el recinto no estaba siendo utilizado como habitación por ninguna persona.²⁹⁰ Además, el jueves comenzó a circular una nueva versión en El Paso sobre lo ocurrido a William Smith Benton, en la cual se hacía manifiesto que no había habido corte marcial alguna.

Según se decía, el europeo había entrado abruptamente y sin permiso en la oficina del revolucionario; Villa, entonces, lo reconoció como un viejo enemigo de los primeros tiempos de la insurgencia y se deslizó detrás suyo para asegurar la puerta. Benton – aparentemente – no alcanzó a posar su mano en el bolsillo de la cadera o a hacer ningún otro movimiento; de hecho, se creía que ni siquiera había llegado a utilizar lenguaje abusivo o a pronunciar amenaza alguna. Sin embargo, el escocés sí hizo señalamientos sobre los robos acaecidos en su hacienda (Los Remedios) y preguntó al revolucionario cuándo podría regresar a éste sin ser molestado. Al devenir el altercado, Villa procedió a ubicarse detrás del europeo y se percató de que en el bolsillo de su cadera había un revólver. De inmediato, el revolucionario sujetó a Benton y llamó a sus guardias para ponerlo bajo arresto por el cargo de intentar asesinarlo. A continuación, el súbdito británico fue llevado a otro cuarto y más tarde, al solicitar una entrevista personal con el general constitucionalista, Benton confesó francamente intentar hacerle daño al revolucionario, por lo que éste mandó que se le diese muerte. De esta forma, Villa no mencionó ningún proceso legal y sus ejecutores no

²⁹⁰ *El Paso Morning Times*, febrero 27 de 1914, “Sale el cónsul para Chihuahua”, Sección Castellana.

preguntaron directamente esta cuestión, ya que creyeron que estaba dispuesta por su propia orden.²⁹¹

El propio embajador británico en Washington llegó a considerar que William S. Benton se había dirigido a la oficina de Villa contra el consejo de sus amigos y que ahí había tenido un altercado con el revolucionario que le dio la oportunidad a éste de matarlo bajo el pretexto de hacerlo en defensa propia. Aunque Spring-Rice tenía la impresión de que el “asesinato” del escocés no había sido tan malo como el caso de muchos ciudadanos estadounidenses, consideraba que el problema medular era que Villa se empeñaba en sostener la historia de la corte marcial.²⁹²

Sin duda alguna, la incertidumbre de lo ocurrido en Ciudad Juárez aquella mañana de febrero hacía que el asunto del examen del cuerpo se hiciera cada vez más apremiante y, por ello, la conformación y partida a México de una comisión investigadora integrada tanto por estadounidenses como por británicos resultaba un tema de gran interés para el público en general. De hecho, Sir Cecil Spring-Rice esperaba que la prensa de la Gran Bretaña se contentara con esperar el reporte que dicha comisión hiciera sobre las circunstancias de lo acontecido.

Hacía tan solo un día (26 de febrero) que Villa había aceptado el ingreso de una comisión investigadora a territorio constitucionalista, conformada tanto por representantes y médicos de Estados Unidos como de Gran Bretaña. A partir de esa noticia, el personal gubernamental de uno y otro país anglosajón comenzaron a hacer las diligencias necesarias para llegar a integrarlo a la mayor brevedad. De esta forma, Bryan se comunicó con Letcher ese viernes (27 de febrero) y le solicitó que, siguiendo las instrucciones que el Departamento de Estado le hiciera llegar, se hiciese cargo del tren especial que Villa había ofrecido para transportar a la comisión. Además, como el secretario de Estado temió que la presencia de su representante en Chihuahua pudiera llegar a embarazar la inspección del

²⁹¹ *The New York Times*, febrero 27 de 1914, “New story of Benton death”, p. 2. Esta nota había sido fechada en El Paso el día 26 de febrero y se decía que había sido declarada por Villa después de varios intentos hechos por los corresponsales de prensa para instarle a decir la verdad.

²⁹² Telegrama suscrito por Spring-Rice para Grey el 27 de febrero de 1914, el cual fue recibido a las 10:30 a.m. del 28 de febrero. PRO FO 371 2034, foja 8895.

cuerpo, Bryan concibió la posibilidad de que Letcher pudiera ser o no considerado como uno de los dos funcionarios estadounidenses que estarían presentes en el examen.²⁹³

Por su parte, el cónsul británico en Galveston (C. A. S. Perceval), quien ya había sido comisionado por su gobierno desde días antes para dirigirse a El Paso, arribó al poblado fronterizo la noche del 26 de febrero. Sin embargo, como para ese momento el gobierno de Wilson aún no daba garantías sobre su seguridad en México, el representante británico recibió la indicación de esperar en dicha localidad hasta que se le autorizara para cruzar la frontera²⁹⁴ y, mientras tanto, de llevar a cabo las pesquisas correspondientes.²⁹⁵

Pero Perceval no tuvo que esperar mucho tiempo, ya que a la mañana siguiente (27 de febrero) Spring-Rice se comunicó nuevamente con él para dictarle nuevas instrucciones. De esta forma, el cónsul no sólo tuvo que ponerse de acuerdo con el general Hugh L. Scott para arreglar todo lo concerniente a la partida, puesto que también se le ordenó que designase a un súbdito británico (quien preferentemente debía ser un doctor en quien pudiese confiar) para que fungiese como el segundo representante de la Gran Bretaña.²⁹⁶ Aunque el embajador británico en Washington era consciente de que la exanimación del

²⁹³ Bryan, además de insistir en que el cuerpo de Benton fuera devuelto a su viuda, deseaba que Letcher hiciera notar a Villa lo importante que resultaba el brindar una mayor protección a la comitiva, pues –según lo señalaba– resultaría lamentable que cualquier descortesía fuera demostrada al cónsul británico, quien formaría parte de la misma. *Papers relating to...*, *Op. Cit.*, p. 856 (File N. 812.41/137).

²⁹⁴ En el comunicado que Rice envió a Grey, el embajador dejó apuntado que había instruido de esta forma al cónsul de su majestad y había informado de ello al secretario de Estado. Telegrama suscrito por Spring-Rice para Grey el 26 de febrero de 1914, el cual fue recibido a las 8:00 a.m. del 27 de febrero. PRO FO 371 2034, foja 312. El diplomático europeo no se equivocó al tomar esta resolutive, pues ciertamente la preocupación por la seguridad del cónsul británico en territorio constitucionalista también era compartida por el encargado de la Foreign Office, quien se lo hizo saber así en un despacho que le envió a las 10 p.m. (hora Londres) de ese jueves (26 de febrero). PRO FO 371 2034, foja 305.

²⁹⁵ Así se lo hizo saber al ministro de Asuntos Exteriores, a quien también le reportó –de manera confidencial– que quizá no contarían con el apoyo del secretario de Estado para emprender dicha acción, pues al parecer éste guardaba el temor de que cualquier pesquisa pudiese resultar en un paso previo a la intervención. Telegrama suscrito por Spring-Rice para Grey el 26 de febrero de 1914, el cual fue recibido a las 11:10 a.m. del 27 de febrero. PRO FO 371 2034, foja 317.

²⁹⁶ Además, Rice le sugirió a Perceval que fuera discreto con sus otros compañeros y que siguiese las indicaciones dadas por el general Scott; así como que no se separase de sus colegas estadounidenses con quienes –confiaba– tendría la mejor relación. Telegrama suscrito por Spring-Rice para Grey el 27 de febrero de 1914, el cual fue recibido a las 8:00 a.m. del 28 de febrero. PRO FO 371 2034, foja 327. El embajador, por otro lado, informó de este proceder al ministro de Asuntos Exteriores. PRO FO 371 2034, foja 461.

cadáver después de esa quincena podía resultar poco práctico, tanto él como el secretario de Estado coincidían en que lo mejor era enviar a una comisión para examinarlo.²⁹⁷

En la prensa, por otro lado, se informó que en esa fecha saldría Carothers para Chihuahua con el propósito de realizar la investigación del cuerpo, aunque no se sabía con exactitud si participaría en la revisión del mismo. Sin embargo, se precisaba que en su estancia en dicha ciudad se ocuparía única y exclusivamente del caso Benton y que no tomaría partido en el caso Bauch, el cual había sido designado tanto a Letcher como a Edwards por el Departamento de Estado.²⁹⁸ Además, se detallaba que en su viaje a Chihuahua el agente especial no sería acompañado por Perceval, pues el cónsul Edwards aún no había recibido instrucciones para asegurar su pase a territorio constitucionalista; aunque se tenía noticias de que el representante británico, mientras tanto, conferenciaría con el general de Fort Bliss (Hugh L. Scott).²⁹⁹

4.1.1 Los extranjeros en México

El 26 de febrero los medios de comunicación de Estados Unidos, además de dar a conocer los últimos pormenores de las acciones convenidas en torno al caso Benton,³⁰⁰ informaron que la administración de Wilson estaba buscando a Venustiano Carranza –de manera extraoficial– para clarificar lo sucedido al europeo. Así, la noticia de que Luis Cabrera se encontraba en Ciudad Juárez conferenciando con los amigos de Villa para urgirles a que entregasen el cadáver a fin de ser examinado, fue recibida con suma satisfacción en el

²⁹⁷ Al respecto, Rice le hizo saber a Grey que tenía entendido que un doctor del ejército estadounidense sería enviado y ello resultaría una garantía. Telegrama suscrito por Spring-Rice para Grey el 27 de febrero de 1914, el cual fue recibido a las 10 a.m. del 28 de febrero. PRO FO 371 2034, foja 329.

²⁹⁸ *El Paso Morning Times*, febrero 27 de 1914, “Sale el cónsul para Chihuahua”, Sección Castellana.

²⁹⁹ *El Paso Morning Times*, febrero 27 de 1914, “Sale el cónsul para Chihuahua” y “Los marinos en la capital”, Sección Castellana; y “Carothers to Chihuahua”, p. 1. *The New York Times*, febrero 27 de 1914, “Five to view Benton’s body”, p. 2.

³⁰⁰ El día anterior (25 febrero), en la Casa Blanca se rindieron una serie de declaraciones para informar a la prensa sobre los últimos acontecimientos correspondientes al caso Benton. De esta forma, se dio cuenta públicamente de las comunicaciones entabladas ese día con el agente Carothers (en las cuales éste informaba que por el momento Villa se negaba a entregar el cadáver, pero que accedía a que los familiares de éste y un representante estadounidense lo vieran); así como de que el gobierno de Estados Unidos estaba buscando designar a un cirujano para que examinase el cuerpo y que a través de Carranza estaba buscando conseguir que un vez practicado el examen le fuese entregado el cuerpo a los familiares. Por otra parte, se informaba que Spring-Rice ya estaba al tanto de la información y que estaba ansioso porque la evidencia fuera procesada. *El Paso Morning Times*, febrero 26 de 1914, “El caso Bento y el gral. Villa”, Sección Castellana; y “Vergara hung by federals”, p. 1.

Departamento de Estado.³⁰¹ Sin embargo, la resolución de Villa de sólo permitir el examen del cuerpo estaba haciendo que en Washington se incrementara el peligro de una complicación internacional.

Las condiciones establecidas por el revolucionario para realizar dicha medida estaban siendo consideradas como una insolencia y, por ende, algunos funcionarios se apresuraron a decir que no había obstáculos legales que impidieran al general Scott enviar una fuerza de caballería (perteneciente a la patrulla fronteriza) a Ciudad Juárez para recuperar el cadáver. Se decía, asimismo, que ello no debía ser considerado como un acto de guerra, ya que por el momento no había un gobierno constituido en el vecino país sureño; de hecho, se utilizaba el caso de la rebelión Bóxer en China como precedente.³⁰²

Ciertamente, la tensión que se vivía en Washington iba en aumento y ello se vio reflejado también en la resolución propuesta por el congresista de Pensilvania, Ainey, en la que llamaba al presidente Wilson a que remitiese al Congreso información concerniente al trato de sus connacionales en México.³⁰³ Además, otra cosa que también acaparaba la atención en la capital estadounidense era el envío de armas que algunas naciones hicieron llegar a sus legaciones en la capital mexicana, pues se temía que dicha acción trajese consigo ciertas complicaciones. Además, la sugerencia de enviar guardias a la embajada de Estados Unidos localizada en dicha localidad, rechazada hacía dos semanas, también estaba siendo discutida con mayor seriedad en esos momentos.³⁰⁴

Por otro lado, el rumor de que el general Scott había recibido órdenes de Washington para dar un ultimátum a los constitucionalistas, a fin de que entregasen el cuerpo del europeo en 24 horas o de lo contrario se enviaría tropas a la frontera para recogerlo, tuvo que ser

³⁰¹ *El Paso Morning Times*, febrero 26 de 1914, "Vergara hung by federals", p. 1. Además, ese día los medios también dieron cuenta del paradero de Carranza, quien se esperaba que hubiese llegado a Nogales, Sonora la noche del 25 de febrero; pues así lo había dado a conocer un comunicado desplegado por el cuartel general. Sin embargo, también se informaba que probablemente permaneciera en Magdalena y que llegaría a Nogales hasta la mañana del jueves (26 de febrero). *El Paso Morning Times*, febrero 26 de 1914, "Aun persiste el rumor", "Esta en Magdalena", Sección Castellana; y "Claim Carranza now in Nogales", "Carranza at magdalena", p. 1.

³⁰² *The New York Times*, febrero 26 de 1914, "Villa's attitude rouses congress; action demanded" y "Tension in Washington", p. 1. *El Paso Morning Times*, febrero 26 de 1914, "El caso Bento y el gral. Villa", Sección Castellana.

³⁰³ *The New York Times*, febrero 26 de 1914, "Villa's attitude rouses congress; action demanded", p. 1.

³⁰⁴ *El Paso Morning Times*, febrero 26 de 1914, "Vergara hung by federals", p. 1.

desmentido por él mismo.³⁰⁵ Los constitucionalistas, por su parte, seguían insistiendo en que William Smith Benton era un ciudadano mexicano y aseguraban que los documentos que confirmaban dicha información serían presentados a la brevedad tanto a las autoridades estadounidenses como a las británicas. Mientras tanto, Villa, al recibir varios telegramas donde se le preguntaba si en efecto había accedido a permitir al examen del cuerpo, tuvo que repetir una vez más las declaraciones que previamente había dado al corresponsal de *El Paso Morning Times* (John W. Roberts), en las cuales daba cuenta de lo tratado en la entrevista sostenida con el cónsul Letcher.³⁰⁶

Los periódicos estadounidenses, sin embargo, seguían centrandó su atención en el tema de la seguridad de los extranjeros en México. Puesto que la política de Wilson en dicho país se mantenía y como aparentemente las autoridades no estaban prejuzgando el caso Benton, ya que estaban esperando a que todas las pruebas les fuesen remitidas, en la prensa se planteaba que el daño a la seguridad de los extranjeros en el norte de México estaba siendo interpretado como incapacidad de una parte de la facción constitucionalista para evitar y prevenir conflictos internacionales.³⁰⁷

Villa, sin embargo, había dado seguridades al cónsul Letcher y a la prensa para localizar a los 10 norteamericanos que fueron rechazados para unirse a sus filas, quienes –dijo– habían preferido quedarse en Chihuahua.³⁰⁸ De esta forma, el 26 de febrero fueron destituidos de la División del Norte del ejército constitucionalista, con sus pagos al día y con un bono de \$100 pesos,³⁰⁹ 8 de los 10 ciudadanos estadounidenses que se anunciaban; pues los otros

³⁰⁵ *El Paso Morning Times*, febrero 26 de 1914, “Se complica más el caso benton”; y febrero 27 de 1914, “Sale el consul para Chihuahua”, Sección Castellana. Al respecto, Carothers declaró el día 26 que ninguna demanda había sido hecha el gobierno de Estados Unidos a Villa para regresar el cuerpo de Benton, así como que ningún ultimátum fue expedido.

³⁰⁶ *El Paso Morning Times*, febrero 26 de 1914, “Villa will not yield”, p. 1.; y febrero 27 de 1914, “Repite lo mismo el Gral. Villa”, Sección Castellana. De acuerdo con el revolucionario, el cónsul estadounidense le había pedido que en todos los subsecuentes casos de extranjeros éstos permanecieran detenidos hasta que él personalmente fuera a verlos. El general constitucionalista estuvo de acuerdo con dicha solicitud, pero – en tono irónico– le manifestó al representante estadounidense que en caso de que un extranjero fuera a verle y le amenazara de muerte poniéndole una pistola en la cara, él le diría: “Oh, no me mate todavía, que tengo que ver primero a Mr. Letcher”. El cónsul sonrió a esto y comprendió que otros métodos debían tomarse en tales casos. Villa, por su parte, decía sentir aprecio por Letcher ya que a su juicio era el único que no hacía sus demandas en tono insultante; además, le parecía que era un diplomático porque ponía las cosas muy claras.

³⁰⁷ *El Paso Morning Times*, febrero 26 de 1914, “Vergara hung by federals”, p. 1.

³⁰⁸ *El Paso Morning Times*, febrero 26 de 1914, “No hay extranjeros”, Sección Castellana.

³⁰⁹ *El Paso Morning Times*, febrero 28 de 1914, “Tarahumaras unidos a Villa”, Sección Castellana. Villa dijo al respecto: “He licenciado a estos muchachos de las filas para evitarme complicaciones internacionales. Son

dos habían hecho un juramento de lealtad a México y por ende permanecerían en el ejército insurgente.³¹⁰ Se anunciaba, asimismo, que los soldados de fortuna licenciados saldrían en el primer tren que se dirigiera a la frontera, y que sólo serían admitidos nuevamente si renunciaban a los derechos de su país de origen y se declaraban ciudadanos mexicanos.³¹¹

Sobre el paradero de Gustavo Bauch se informaba que un hombre en Brooklyn aseveraba que se encontraba con vida, pero detenido en una cárcel en Ciudad Juárez.³¹² Además, otro joven que dijo haber estado preso, aseguraba que había alrededor de 16 estadounidenses en uno de los cuarteles revolucionarios y que él mismo había visto algunas ejecuciones.³¹³ Federico González Garza, sin embargo, hizo manifiesto que el ferrocarrilero había sido llevado con los demás prisioneros que fueron detenidos por delitos políticos. De acuerdo con lo que le fue informado por el nuevo personal que se constituyó en la frontera tras la partida de Villa, Bauch había salido en el mismo tren en el que lo hizo el general revolucionario, por lo que le resultaba extraño que no estuviera en Chihuahua. El funcionario había declarado, asimismo, que su facción estaba ansiosa de que el asunto se arreglara a la brevedad y por ello ya se habían enviado comisiones a Chihuahua para hablar con Villa.³¹⁴

buenos luchadores y todos desean permanecer con los constitucionalistas y ser ciudadanos de México, si yo lo permito. Tengo los documentos preparados y los que firmen la declaración podrán permanecer en las filas. Los que no lo hagan, les daré transporte hasta Juárez y un billete de \$100”.

³¹⁰ *El Paso Morning Times*, febrero 27 de 1914, “Foreigners Take oath”, p. 1-2. Entre los que partieron se encontraban: Charles F. Bauer; Henry Ryan; Charles Ridgeway; William Kessel; P.J. Darcy; Martin McQuinn; William Steinhatter; N. O. Barb. Por su parte, Fred Edwards y John Simmons presentaron juramento de lealtad a México y por ende permanecerían en el ejército constitucionalista. Otros soldados de fortuna que estaban en Chihuahua e irían a Torreón eran: Cap Freston; Cap. Martinelli; teniente Taylor, Clark, Brooks, Francisco Condo; coronel Raschbaum, quien estaba a cargo del servicio de hospital. Además, había también ingleses, japoneses, italianos y alemanes, quienes ya se habían nacionalizado mexicanos.

³¹¹ *El Paso Morning Times*, febrero 27 de 1914, “Ciudadanos mexicanos”, Sección Castellana. Se decía que la mayoría de los 15 estaban en las brigadas González Ortega y Zaragoza.

³¹² *The New York Times*, febrero 26 de 1914, “Villa’s attitude rouses congress; action demanded”, p.1; febrero 27 de 1914, “Five to view Benton’s body”, p. 2. Al respecto se detallaba que, aunque en Ciudad Juárez había prisioneros oriundos de Estados Unidos por cuestiones de drogas y otros asuntos relacionados, el cónsul Edwards estaba convencido de que no había prisioneros políticos y por ende, no creía en la historia que se narra sobre Bauch.

³¹³ También se reportaba que la hermana de Bauch, la Sra. Patterson, había teleografiado al Departamento de Estado, al gobernador de Texas, e incluso al embajador británico. *El Paso Morning Times*, febrero 26 de 1914, “Todavía el caso Bauch”, Sección Castellana; y “Says Bauch is alive in Juarez jail”, p. 1.

³¹⁴ *El Paso Morning Times*, febrero 26 de 1914, “Se complica más el caso benton”; y febrero 27 de 1914, “Sale el consul para Chihuahua”, Sección Castellana. Se decía que aún no regresaba a Ciudad Juárez la comisión enviada por el coronel Ávila para que trabajara en el ánimo del Gral. Villa, a fin de que entregara el cadáver y demostrar así al mundo “la buena fe de los constitucionalistas”.

En las ediciones del día siguiente (27 de febrero), la prensa informó que en Ciudad Juárez seguían sin tener noticias sobre Bauch y sin dar respuesta a las contradictorias declaraciones del general revolucionario. De hecho, se decía que los constitucionalistas asentados en la frontera se hallaban extrañados de saber que el ferrocarrilero se encontraba ahí y apostaban entre ellos a que seguía con vida.³¹⁵

El estadounidense ciertamente no se encontraba en la prisión del poblado fronterizo, donde Edwards lo había buscado en compañía de periodistas y familiares el día jueves (26 de febrero) sin resultados satisfactorios. Las autoridades de Juárez, por otro lado, seguían negando que hubiera sido ejecutado y aseguraban no saber nada sobre su paradero. De hecho, Federico González Garza no tenía nueva información que proporcionar tanto para el caso Bauch como para el de Benton y se encontraba en espera de un informe que le fuera remitido por la comisión que había enviado a Chihuahua, o en todo caso su regreso. A su parecer, el ferrocarrilero debía estar escondido en algún lugar, pero la hermana de Bauch declaraba que él no era así y, por ende, se temía lo peor. La familia del estadounidense perdía cada vez más la esperanza de verlo nuevamente con vida y se empeñaban en creer que los constitucionalistas lo habían ejecutado por creerlo un espía federal, y que dicha acción había sido guardada en secreto por los rebeldes.³¹⁶

Para el 28 de febrero, los informes sobre Gustavo Bauch siguieron siendo inciertos. Al parecer, tanto Letcher como Edwards habían teleografiado al Departamento de Estado para notificar que no habían podido recoger más datos sobre su desaparición. De igual forma, la hermana del ferrocarrilero (la Sra. Patterson) había fracasado en su labor. Ninguna novedad se había podido indagar sobre el paradero del ferrocarrilero y las contrapuestas declaraciones de Villa y los oficiales de Ciudad Juárez seguían sin poder explicarse de modo satisfactorio.³¹⁷ Villa le había dicho al cónsul Letcher el día viernes (27 de febrero) que Bauch había sido liberado en la ruta para Chihuahua y que no había sido visto desde entonces.³¹⁸ Además, el asunto del paradero de Harry Compton volvió a captar la atención

³¹⁵ *El Paso Morning Times*, febrero 27 de 1914, "Sale el consul para Chihuahua", Sección Castellana.

³¹⁶ *El Paso Morning Times*, febrero 27 de 1914, "Bauch not in Juarez" y "Carothers to Chihuahua", p. 1.

³¹⁷ *El Paso Morning Times*, febrero 28 de 1914, "Los testimonios de Mr. Perceval" y "La discusión del gabinete", Sección Castellano. Se dijo que al Departamento de Estado habían llegado muy pocas e insatisfactorias noticias sobre Bauch. Edwards, por su parte, aseguró haberlo visto el 18 de febrero en la cárcel de Ciudad Juárez y, desde entonces, no supo nada de su paradero.

³¹⁸ *The New York Times*, febrero 28 de 1914, "Villa yields to Carranza", p. 2.

luego de que W. E. Perry declarara que el ciudadano estadounidense le había escrito una carta desde Ojinaga para pedirle ayuda.³¹⁹

4.2 El Primer Jefe a escena

El incidente suscitado con el súbdito británico, William S. Benton, le había sido notificado a Venustiano Carranza desde el 21 de febrero y, a partir de ese entonces, el Primer Jefe se mantuvo enterado de todos los procedimientos que los constitucionalistas en Chihuahua se encontraban realizando en torno al tema, si bien no determinó que se acatara ningún proceder en particular. Conforme transcurrieron los días, a la Primera Jefatura arribaron despachos provenientes de diferentes partes del mundo (pertenecientes a los agentes del constitucionalismo en el extranjero y a los medios de comunicación) en los que se solicitaban explicaciones y detalles sobre lo ocurrido en Ciudad Juárez la mañana del 17 de febrero.

Uno de éstos fue el dirigido por el capitán Sherburne Gillette Hopkins, agente financiero de Carranza en Washington, quien la tarde (6:55 p.m.) del 25 de febrero entabló comunicación con Carranza³²⁰ y poco después (10 p.m.) lo hizo con Luis Cabrera, uno de los principales consejeros en el gabinete de Carranza. A este último le hizo saber que si los hechos publicados por la prensa eran verdaderos, a saber si el europeo había atentado contra la vida del general Villa al sacar una pistola en su presencia, el consejo de guerra celebrado así como la subsecuente ejecución estaban plenamente justificados por las leyes y los usos de la guerra. Hopkins aseguraba que existían muchos precedentes en Estados Unidos e Inglaterra con respecto a este rubro y él los tenía en su poder. Por ende, si todo se confirmaba, podrían componer el asunto “en debida forma”. Sin embargo, si la investigación que estaba por realizarse develaba que la versión de Villa era falsa, probablemente se enfrentarían con serias dificultades que requerirían tratarse de forma muy directa y con franqueza.³²¹

³¹⁹ *El Paso Morning Times*, febrero 27 de 1914, “Fue desde Ojinaga”, Sección Castellana.

³²⁰ El telegrama, del cual se tiene conocimiento gracias a que fue uno de los que el gobierno de Huerta pudo intervenir, está en clave por lo que no termina de develarse el contenido del mismo y la información que pretendía comunicar. AGE SRE, L-E-760, foja 226.

³²¹ Al respecto, Hopkins advirtió que lo que en ese momento constituía la mayor amenaza era el sentimiento cambiado del Congreso y de los periódicos. AIF RM/II.5-044, foja 50. AGE SRE, L-E-760, foja 226. Desde el 23 de febrero, el representante legal de las fuerzas constitucionalistas en Ciudad Juárez, Gunther R. Lessing, se

Ante el estado de cosas que había generado el asunto Benton en el panorama internacional, en la tarde (3:36 p.m.) del 26 de febrero el encargado de la oficialía mayor de la Secretaría de Relaciones Exteriores del gobierno constitucionalista se comunicó con Roberto V. Pesqueira (agente del movimiento en Washington) para pedirle que le hiciera llegar un informe de la situación que en esos momentos estaba reinando en la nación estadounidense por el asunto Benton, así como para que emitiera su opinión al respecto.³²² Minutos después, Pesqueira respondió a esta solicitud manifestando que seguían estando presentes los rumores de que la actitud de Villa en el asunto Benton estaban por determinar el restablecimiento del embargo de armas.³²³

Hasta ese momento, Carranza había permanecido en Hermosillo, Sonora, junto con todo su gabinete provisional; sin embargo, cuando Villa tomó el control del estado de Chihuahua, en la Primera Jefatura se comenzaron a hacer preparativos para emprender la marcha hacia dicha localidad. Así, después de ser recibido con banquetes y celebraciones en poblados como Magdalena y Santa Ana, el Primer Jefe arribó finalmente al poblado de Nogales (Sonora) la tarde del 26 de febrero y, una vez ahí, entabló una conferencia con Adrián Aguirre Benavides; quien había sido enviado por Villa para acompañar al líder revolucionario en su viaje.³²⁴

Aunque no se sabe con precisión lo discutido en esta reunión, es probable que hasta ese momento Carranza haya sido enterado por completo de lo ocurrido en Ciudad Juárez con William Smith Benton; a saber, que se le había dado muerte sin un juicio previo. De esta forma, por la noche (7:47 p.m.) de ese día Carranza envió un telegrama a su representante en El Paso (Rafael E. Múzquiz) para que les hiciera saber tanto al coronel Ávila como a

había puesto en comunicación con Hopkins para ponerlo al tanto de algunos informes que habían logrado conseguir sobre el asunto Benton. Así, de acuerdo con el ingeniero Farías, a quien conocía bien, y con Enrique Banda, quienes habían sido testigos de lo ocurrido, Benton estaba armado y había pronunciado amenazas, además de haber matado a varios hombres. Telegrama de Gunther R. Lessing al capitán S. G. Hopkins suscrito en Ciudad Juárez el 23 febrero de 1914 a las 1:53 p.m. AGE SRE, L-E-760, foja 223. Al día siguiente (24 de febrero), Lessing le volvió a telegrafiar a Hopkins para decirle que le enviaría por correo todos los detalles del caso. Telegrama de Gunther R. Lessing al capitán S. G. Hopkins suscrito en Ciudad Juárez el 24 febrero de 1914 a las 3:32 p.m. AGE SRE, L-E-760, foja 224.

³²² AGE SRE, L-E-760, foja 232.

³²³ El telegrama de Pesqueira en realidad iba dirigido al Primer Jefe y fue enviado a las 3:56 p.m. AGE SRE, L-E-760, foja 233.

³²⁴ En su momento se creyó que el retraso de Carranza se había debido al inconveniente que había desatado el caso Benton. *The New York Times*, febrero 27 de 1914, "Carranza silent on Benton", p. 2. *El Paso Morning Times*, febrero 27 de 1914, "Llegó de Magdalena donde pasó la noche de ayer", Sección Castellana; y "Bryan wires to Carranza", p. 1.

Federico González Garza que se abstuvieran de contestar sobre asuntos de carácter internacional, cualesquiera que éstos fueran, enviando a todo aquel que estuviera interesado a la Primera Jefatura.³²⁵ Además, esta misma disposición le fue comunicada a Villa, quien de inmediato se comprometió a no hacer declaraciones de ningún tipo; aunque no terminó de acatar del todo la orden.³²⁶

El vicecónsul de Estados Unidos en Nogales (Frederick Simpich), por su parte, arribó la noche del jueves a dicha localidad, proveniente de Cananea, y cerca de las 21:00 horas logró concertar una entrevista con Isidro Fabela; quien se había encargado de manejar el asunto ante los medios una vez que Carranza se negara a emitir declaración alguna.³²⁷ Simpich tenía por objeto informar al Primer Jefe del telegrama que el Departamento de Estado le había hecho llegar desde el 24 de febrero sobre el caso Benton. Así, una vez que Fabela tuvo conocimiento del despacho, éste se retiró a la habitación de Carranza para ponerlo al tanto de lo sucedido y para buscar arreglar una cita entre ambos hombres. Aparentemente el tema desató una discusión seria entre los consejeros del gobierno provisional constitucionalista.³²⁸ El representante de Estados Unidos, mientras tanto, se retiró al consulado a esperar la respuesta de los revolucionarios, ya que así se le había indicado.

Cerca de las 23:00 horas, Isidro Fabela apareció finalmente en el recinto y le informó al vicecónsul que Carranza había aceptado recibirle al día siguiente (27 de febrero), aunque no le pudo dar una hora exacta. El funcionario constitucionalista le hizo saber a Simpich, por otro lado, que el Primer Jefe consideraba que la representación en el caso Benton no debía

³²⁵ De hecho, una copia del documento también fue enviada a Ávila y a González Garza. CEHM-CARSO, fondo CMXV Manuscritos de Federico González Garza, carpeta 31, legajo 3083.1.

³²⁶ Villa dirigió un telegrama el 26 de febrero a la Primera Jefatura en este sentido. AIF RM/II.5-044, fojas49, 53. Además, el 27 de febrero Ávila y González Garza le remitieron un despacho en el que le informaron que por conducto de Múzquiz, Carranza les había recomendado que se abstuvieran de contestar sobre asuntos de carácter internacional y que enviasen a todo aquel que preguntase sobre dichos temas a la Primera Jefatura. CEHM-CARSO, fondo CMXV Manuscritos de Federico González Garza, carpeta 31, legajo 3085. Al día siguiente (28 de febrero), Adrián Aguirre Benavides también entabló comunicación con el general revolucionario para hacerle la misma observación (que por órdenes del Primer Jefe se abstuviera de hablar de asuntos de índole internacional, dejándoselos a él). CEHM-CARSO, fondo CMXV Manuscritos de Federico González Garza, carpeta 31, legajo 3087.

³²⁷ Carranza sólo se limitó a decir que, de acuerdo con el reporte que se le había entregado, la muerte del británico había sido consecuencia de que éste atentara contra la vida del general Villa y así, una vez que se le juzgara conforme a legalidad, se le había sentenciado a la pena máxima. *El Paso Morning Times*, febrero 27 de 1914, "Los marinos en la capital", Sección Castellana; y "Bryan wires to Carranza", p. 1.

³²⁸ *El Paso Morning Times*, febrero 27 de 1914, "Bryan wires to Carranza", p. 1.

hacerse a través de un cónsul de su nación, sino a través de algún representante diplomático de la Gran Bretaña. Además, de acuerdo con Fabela, Carranza también se mostraba insatisfecho con respecto a que las comunicaciones hubieran sido dirigidas a Villa, ya que el mando supremo del movimiento constitucionalista recaía en él y no en el general. El representante estadounidense, por su parte, dio aviso oportuno al Departamento de Estado sobre dichas comunicaciones.³²⁹

Bryan, que se encontraba ocupado atendiendo lo concerniente a la conformación y partida de la comisión investigadora, sólo se limitó a decirle a su representante que explicara al Primer Jefe que la actuación del gobierno de Estados Unidos en lo tocante al caso Benton había tenido correspondencia con su actuación en otras cuestiones de esa índole, ya fuera que éstas hubieran tenido lugar en territorio dominado por él o por Huerta. El secretario de Estado aclaraba que, con la esperanza de conseguir una solución inmediata, se habían dirigido primero con las autoridades locales para después hacerlo con las superiores. En última instancia, como Villa ya había accedido a que el cuerpo del europeo fuera examinado por una comitiva anglosajona, lo que en esos momentos buscaba el encargado del Departamento de Estado al entablar comunicación con Carranza era que éste diese su visto bueno a fin de que la seguridad de la comitiva, de la que formaba parte el cónsul británico, fuera garantizada.³³⁰

Carranza, por su parte, además de quedar enterado de lo verdaderamente ocurrido en Ciudad Juárez la mañana del 17 de febrero,³³¹ también tuvo conocimiento del estado en que se encontraban los ánimos en la Unión Americana, ya que su representante en Washington (Pesqueira) le remitió una serie de comunicados a lo largo del día viernes (27 de febrero) para ponerlo al tanto de la situación. De esta forma, Carranza pudo saber que la opinión pública se encontraba sumamente excitada y que la mayor parte de la prensa se había

³²⁹ Bryan, por su parte, fue enterado de lo tratado por Simpich con los revolucionarios ese mismo día (26 de febrero). *Ibid.* p. 854 (File No. 312.41/139).

³³⁰ Bryan había suscrito este telegrama el 27 de febrero y en él terminaba diciéndole a Simpich que le hiciera saber a Carranza que apreciaba los esfuerzos que éste había hecho para proteger la vida y las propiedades de los extranjeros. *Ibid.* pp. 856-857 (File No. 812.41/139).

³³¹ Cabe mencionar, sin embargo, que ese viernes el general Villa le mandó un telegrama en el cual daba acuse de recibo del telegrama que se le había enviado el día anterior; por lo que, como se le ordenaba, no rendiría declaración alguna. Además, en ese despacho el revolucionario aprovechaba para reiterar que lo sucedido con el súbdito británico era lo que ya le había informado (que Benton intentó asesinarlo pero logró desarmarlo y lo entregó a un consejo de guerra extraordinario que los sentencio a muerte, habiéndose cumplido la sentencia el mismo día en la noche). AIF RM/II.5-044, fojas 83, 52, 53.

mostrado agresiva en relación con el caso Benton, si bien el mayor peligro se encontraba en el Congreso, donde se podía decidir el restablecimiento del embargo de armas sobre México o la adopción de otro tipo de medidas más violentas.³³²

Pesqueira había detallado, asimismo, que tanto intervencionistas como anti-wilsonistas, así como representantes europeos y huertistas, habían unido esfuerzos consiguiendo no sólo generar un gran escándalo sino que también habían llevado su influencia hasta las cámaras; donde se habían pronunciado “virulentos discursos” contra la política de Wilson y contra los constitucionalistas, a quienes se acusaba de bandidos y asesinos. Por ende, el representante constitucionalista en Washington llamaba la atención del Primer Jefe para que prestase a dicho asunto toda la atención que fuera necesaria y le aconsejaba como conveniente que, a fin de aplacar los ánimos y ganar tiempo para una mejor solución posterior, hiciera declaraciones al gobierno de Wilson, ya fuera por conducto de la agencia que estaba a su cargo o por otro medio, en las que asegurase que, conforme a las leyes internacionales, había ordenado que se hiciera una investigación para fijar responsabilidades en caso de que existiesen.

Dicha acción era altamente recomendada por el agente constitucionalista puesto que; por un lado, ese día (27 de febrero) el presidente de Estados Unidos se había expresado en términos muy encomiásticos con respecto a Carranza; y, por otro lado, tanto en la opinión pública como en el gobierno se habían postulado dudas sobre la autoridad que el supuesto “Primer Jefe” tenía sobre Villa.³³³ Pesqueira, que estaba sumamente interesado en el tema puesto que la situación le resultaba en extremo crítica, consideraba que la suerte inmediata de la Revolución dependería en gran medida de la actitud que el Primer Jefe adoptara y, por ello, volvió a insistir una vez más en sus observaciones.

³³² AIF, RM/II.5-044, foja 49. Fabela, *Op. Cit.*, pp. 269-270.

³³³ El periódico *The New York World*, de hecho, había remitido un despacho a la Primera Jefatura el 26 de febrero y en éste pedía información sobre la relación sostenida entre Villa y Carranza; puesto que el primero estaba gobernando Chihuahua retrasando con ello su avance militar y el segundo, quien era considerado por los estadounidenses como el líder del movimiento y como hombre de estado, podía haber llegado desde hacía semanas a dicho punto. Al diario le interesaba saber, en última instancia, la forma en que estaba constituido en ese momento el movimiento constitucionalista. AIF, RM/II.5-044, fojas 83, 52, 53. Isidro Fabela, por su parte, dio respuesta a este pedimento al día siguiente (27 de febrero) y, en nombre del Primer Jefe, se disculpó con el medio de comunicación porque en esos momentos no podía emitir declaración alguna sobre los actos del gobierno constitucionalista. AIF, RM/II.5-044, foja 49. *The New York Times*, por otro lado, apuntó en su edición del 27 de febrero que Villa y Carranza estaban por romper relaciones. *The New York Times*, febrero 27 de 1914, “Carranza may take control”, p. 2.

De esta forma, en el transcurso de ese viernes, Carranza volvió a recibir otro despacho de su agente en Washington en donde éste volvió a reafirmar lo suscrito en su telegrama anterior. Además, Pesqueira anotaba en este nuevo comunicado que la situación era cada vez más grave y que exigía imperiosamente una rápida y atinada solución. De acuerdo con el representante constitucionalista, tanto en la opinión pública como en los círculos oficiales se seguía rechazando, “con creciente energía e indignación”, las condiciones en que se había dicho que Benton había encontrado la muerte (sentencia por corte marcial). Por ello y a fin de evitar la intervención en México, Carranza tenía que afirmar su autoridad como Jefe Supremo de la Revolución, así como resaltar su prestigio personal. Para lograr lo anterior, Pesqueira recomendaba que la política de Carranza con respecto al caso Benton se apegara en absoluto a los cánones del derecho internacional y demostrara buena fe.

Por otro lado, además de advertir que el gobierno estadounidense quería evitar la intervención, y de reiterar que el presidente Wilson se había expresado en términos favorables sobre el líder revolucionario, el agente del constitucionalismo en Washington dejó asentado en su segundo despacho que el Departamento de Estado se encontraba francamente complacido con que Carranza hubiera nombrado una Comisión Investigadora para el caso Benton; aunque, de hecho, hasta ese momento el Primer Jefe aún no había ordenado tal disposición.³³⁴ Sobre la participación del gobierno de Estados Unidos en el incidente, Pesqueira hizo el señalamiento de que esto había ocurrido así debido a la existencia de un acuerdo previo entre dicha nación y la Gran Bretaña, por el cual la unión Americana debía obrar como si se tratara de uno de sus ciudadanos. El agente apuntaba al respecto:

Las razones que han obligado a este gobierno a asumir la actitud mencionada son obvias, y se originan de la tremenda presión que todo el mundo está haciendo sobre Washington. Esta actitud no debe, pues, ser interpretada como una intromisión o un ataque a nuestra soberanía, sino a la necesidad imperiosa de satisfacer la candente indignación pública en Inglaterra y en todo el mundo. Los Estados Unidos no desean intervenir en nuestros asuntos interiores ni atacar nuestra soberanía, antes bien, están ansiosos de que el asunto se solucione en

³³⁴ Al respecto, el telegrama asentaba: “...el Departamento de Estado, ahora, ha expresado franco beneplácito por reportazgo prensa en que se dice que usted nombró ya comisión investigadora caso Benton para obrar conforme a la ley.” Como en los diarios no se hizo esa declaración, lo más probable es que el funcionario constitucionalista tratase de ejercer presión para que dicha medida fuese adoptada. Fabela, *Op. Cit.*, pp. 270-271.

las mejores condiciones posibles para la Revolución, de la que son decididos partidarios.³³⁵

Para asegurarse de que sus comentarios fueran tomados en cuenta por la Primera Jefatura, el agente constitucionalista en Washington entabló comunicación previamente tanto con Luis Cabrera, quien gozaba de “gran prestigio” dentro del grupo revolucionario, como con Isidro Fabela.³³⁶ Sin embargo, pese a los esfuerzos de Cabrera, éste no logró influir en los juicios del Primer Jefe, quien sólo consideró los Fabela.³³⁷ De esta forma, Carranza terminó por definir y asumir para el movimiento constitucionalista una política terminante en cuestiones internacionales.³³⁸ Aunque cabe señalar que desde días antes con el asunto de la mina El Desengaño (que se encontraba en Guanaceví, Durango), Fabela ya había dejado entrever al cónsul Simpich la política que la facción revolucionaria manejaría en relación con el exterior.³³⁹

³³⁵ Fabela, *Op. Cit.*, pp. 270-271.

³³⁶ En el telegrama que Pesqueira le dirigió a Fabela el 27 de febrero, éste refirió que había entablado comunicación tanto con Carranza como con Luis Cabrera para ponerlos al tanto de la situación. AIF, RM/II.5-044, foja 1. Fabela, *Op. Cit.*, p. 271. Ello debió ser así puesto que, a las 2: 25 pm del 28 de febrero, desde Nogales, Sonora, Cabrera le dirigió un despacho a Pesqueira para suplicarle que dirigiera sus mensajes relativos a Benton directamente al Primer Jefe, pues, asentaba: “...no teniendo carácter oficial ninguno no pareceme decoroso aparecer deseando inmiscuirme asunto que siendo reservado debo ignorar mientras no consúlteseme, política internacional encuentrase manejada enteramente bajo responsabilidad Jefe y Secretario Fabela. Suplicole hacer saber esto o demás personas podrían suponer yo estoy aconsejando política internacional revolución pues no deseo usurpar méritos.” AGE SER, L-E-760, foja 240. Fabela, *Op. Cit.*, p. 277. Fabela, por su parte, también le suscribió un despacho a Pesqueira ese día (28 de febrero), en el cual lo puso al tanto de la conferencia que había sostenido con el cónsul Simpich el 26 de febrero. De esta forma, el representante constitucionalista en Washington quedó enterado de que el 28 de febrero tendría lugar una reunión entre Carranza y Simpich. Además, Fabela le hizo saber a Pesqueira que tanto la Secretaría a su cargo como el líder revolucionario, le estaban brindando al asunto Benton la “importancia y trascendencia” que merecía; por lo que, además de comprometerse a comunicarle los resultados de la conferencia y pedirle que le hiciera saber cualquier novedad, Fabela le pedía que confiara en que trabajarían con inteligencia y patriotismo. *Ibid.*, p. 271.

³³⁷ Cabrera se lo informó así a Pesqueira en un despacho que le remitió con fecha del 28 de febrero de 1914. *Ibid.*, p. 277.

³³⁸ Cuando el agente en Washington quedó enterado de la situación, de inmediato se comunicó con el Primer Jefe para hacerle saber que su actitud era “enteramente injustificada” y que podía llegar a traer grandes dificultades para la causa constitucionalistas. Por tal motivo, Pesqueira consideró que resultaba necesario entablar una comunicación directa y en consecuencia solicitó que se le autorizara para dirigirse a donde se encontraba Carranza, sugiriendo que por el momento se quedara al frente de la agencia Juan Urquidí. *Ibid.*, p. 276. Grieb, *Op.Cit.*

³³⁹ El 2 de marzo, Simpich le dirigió un telegrama a Bryan, en respuesta al que éste le había dirigido el 19 de febrero con relación a la protección de la mina El Desengaño que era propiedad de unos súbditos españoles, en el cual el vicescñsul le informaba que el secretario de Relaciones Exteriores de Carranza (seguramente Fabela) le había indicado que las representaciones y reclamaciones de esos extranjeros debían ser hechas al

4.2.1 La contestación de Carranza

En el encuentro con Simpich que había tenido lugar el día viernes cerca de las 22:00 horas, Carranza fue notificado oficialmente tanto del primer (24 de febrero) como del segundo telegrama (27 de febrero) que el Departamento de Estado le remitió a su cónsul en relación al caso Benton, así como del que le suscribió en relación al paradero de Gustavo Bauch.³⁴⁰ De esta forma, el líder revolucionario se comprometió a emitir una respuesta al día siguiente (28 de febrero) y ésta pudo ser conocida entrada la tarde del día sábado. En su declaración, el Primer Jefe del movimiento constitucionalista asentó lo siguiente:

Ya he manifestado otras veces a usted, para que lo hiciera llegar al conocimiento de su Gobierno, que, para que la Primera Jefatura de mi cargo atienda las representaciones o reclamaciones relativas a los extranjeros radicados en este país, dentro de las zonas dominadas por las fuerzas de mi mando, dichas reclamaciones y representaciones deberán ser hechas por los representantes autorizados por sus naciones respectivas, dirigiéndolas a mí, como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, por conducto de la Secretaría de Relaciones adscrita a esta Primera Jefatura.

Por consiguiente, siendo consecuente con mi norma de conducta, manifiesto a usted que estoy en la mejor disposición para recibir las representaciones que se me hicieran con motivo del caso William Benton, súbdito inglés, siempre que ellas sean hechas ante mí por un representante de la Gran Bretaña.

Con motivo de este asunto, creo conveniente repetir, para que se vea el espíritu de justicia que ánima al Gobierno Constitucionalista, lo que ya he manifestado a usted, a otras autoridades de los Estados Unidos y públicamente por la prensa. El gobierno constitucionalista reconoce a todos los extranjeros, conforme al Decreto de 13 de mayo de 1913, el derecho de reclamar los daños o perjuicios que hubieren sufrido y siguieren sufriendo durante la presente lucha civil, o sea desde el 19 de febrero de 1913, hasta el restablecimiento del orden constitucional, en la inteligencia de que el Secretario de Estado Bryan me hace justicia en su segundo telegrama de ayer dirigido a usted, al apreciar mis esfuerzos en proteger la vida y las propiedades de los extranjeros, pues en mi

general Carranza por los representantes diplomáticos de las naciones a las cuales pertenecían. *Papers relating to...*, *Op. Cit.*, pp. 794-795 (File N. 312.52/180).

³⁴⁰ La mañana del 27 de febrero, Bryan entabló comunicación con Simpich para pedirle que informara a Carranza que el ciudadano estadounidense Gustavo Bauch, quien había sido hecho prisionero en Ciudad Juárez el 18 de febrero, había desaparecido. El secretario de Estado señalaba en su comunicado que las autoridades de la localidad habían señalado que Villa lo había llevado a Chihuahua consigo, pero el general había asegurado que no se encontraba en dicha capital; por ello, urgía a que el caso fuese investigado de inmediato, ya que la indiferencia hacia los derechos de los extranjeros resultaba sumamente perjudicial para la causa constitucionalista y, si no se corregía rápidamente, podría complicar gravemente la situación y forzar a que el gobierno de Estados Unidos considerase adoptar medidas más serias. AGE SRE, L-E-760, foja 239.

carácter de Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, he respetado y hecho respetar las personas y propiedades de todos los extranjeros residentes en la República, que cumplieran estrictamente con su obligación de neutrales.

Debo hacer notar a usted muy especialmente, para que así lo manifieste a su Gobierno, que la representación que usted hizo ayer ante mí respecto al asunto Benton, es la primera que recibo, pues las reclamaciones y representaciones que se han hecho en este caso con anterioridad, han sido llevadas ante autoridades del Gobierno Constitucionalista que se han visto apremiadas a tratar este asunto, siendo así que conforme al Plan de Guadalupe de 26 de marzo de 1913, yo soy el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, y a mí es, como lo he manifestado repetidas ocasiones, a quien deben dirigirse los gobiernos o autoridades extranjeras en negocios de carácter internacional.

Y aunque la Secretaría de Estado manifiesta que si en varios casos se ha dirigido a las autoridades locales, ha sido con objeto de obtener una acción inmediata en sus gestiones, creo conveniente haga usted saber a su Gobierno que en todas las gestiones relacionadas con sus nacionales, debe dirigirse a esta Primera Jefatura del Ejército Constitucionalista, quien tratará con las autoridades subalternas los asuntos que motivaren las representaciones, para resolver y ordenar lo que fuera procedente.³⁴¹

Cuando Simpich tuvo conocimiento de dichas declaraciones, de inmediato las remitió al Departamento de Estado.³⁴² Sobre las comunicaciones entabladas con respecto a la situación de Gustavo Bauch, Carranza le hizo saber al gobierno estadounidense que ya había entablado comunicación con las autoridades competentes para pedirles que le informasen sobre los hechos acontecidos con el ferrocarrilero; por lo que, tan pronto tuviera en su poder alguna información sobre dicho asunto, se comprometía a comunicarla al gobierno de Wilson.³⁴³ Isidro Fabela, por su parte, se encargó de dar aviso a todos los representantes del movimiento en el extranjero, e incluso al general Villa, sobre la respuesta que el Primer Jefe había dado a la representación hecha por el cónsul Simpich en el asunto Benton.³⁴⁴ Además, ese día (28 de febrero) Fabela sostuvo un encuentro con los

³⁴¹ AIF, RM/II.5-044, foja 71. Fabela, *Op. Cit.*, pp. 273- 275. *Labor internacional...*, *Op. Cit.*, pp. 16-18.

³⁴² Simpich advirtió a Bryan, asimismo, que la Secretaría de Carranza también tenía una copia de dicho documento para su publicación. *Papers relating to...*, *Op. Cit.*, pp. 857-858 (File No. 312.41/187).

³⁴³ La actitud de Carranza en ese comunicado había sido sumamente cordial y, de hecho, terminaba asentando: "...lamento sinceramente este desgraciado acontecimiento y que puede tener confianza en que mi actitud ahora, como siempre, estará informada en el absoluto respeto a los extranjeros y a las leyes internacionales". AIF, RM/II.5-044, foja 40.

³⁴⁴ Fabela telegrafió el 28 de febrero a Urquidi y Sánchez Azcona para informarles que ese día el Primer Jefe iba a contestar las representaciones extraoficiales que le habían llegado con respecto al asunto Benton. Para el caso de Urquidi, ver: AIF, RM/II.5-044, foja 36; mientras que para el caso de Sánchez Azcona, ver: AGE SRE, L-E-760, foja 240. Por su parte, Pesqueira quedó enterado gracias a que ese día (2:16 p.m. del 28 de febrero) Fabela le remitió un telegrama para ponerlo al tanto de lo tratado en la conferencia habida entre

representantes de *The Associated Press* y *The New York Herald* con el objeto de intentar justificar la actitud que Carranza había adoptado en uno y otro caso.

De esta forma, el funcionario constitucionalista detalló que si bien en el caso Benton el Primer Jefe había estipulado que las representaciones fueran hechas a través de un comisionado debidamente autorizado por la Gran Bretaña, de cualquier forma ya había ordenado que se hicieran inmediatas averiguaciones sobre el asunto y, además, había pedido informes a las autoridades locales de Chihuahua. Así, aunque Carranza no había aceptado las representaciones del gobierno de Estados Unidos en un caso que había tenido lugar con un súbdito británico, el jefe revolucionario había dado contestación inmediata a las representaciones que se habían hecho para el caso de un ciudadano estadounidense, lo cual –a juicio de Fabela– demostraba que lo que Carranza deseaba era “hacer respetar la dignidad nacional y su personalidad como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista”, aunque sin eludir las representaciones que se le hicieran debidamente y conforme a derecho.³⁴⁵

Carranza y Simpich. AGE SRE, L-E-760, fojas 240-241. Fabela, *Op. Cit.*, p. 273. El contenido del comunicado, por otro lado, le fue entregado a la 1:55 a.m. del 1° de marzo. AIF, RM/II.5-044, fojas 43-47. Ese mismo día (1° de marzo), Fabela también le remitió un telegrama a Villa para ponerlo al tanto del contenido del despacho expedido por parte del Primer Jefe al cónsul Simpich. AIF, RM/II.5-044, foja 35. Además, Fabela también puso al tanto sobre dicha información (los dos telegramas remitidos sobre el caso Benton por el Departamento de Estado, así como la respuesta del Primer Jefe) a Salvador Martínez, quien era el director del periódico *El Constitucionalista*, para que ésta fuese publicada. AIF, RM/II.5-044, foja 1.

³⁴⁵ Entrevista de Fabela a *La Prensa Asociada* y a *The New York Herald*, fechada el 28 de febrero en Nogales, Sonora. Fabela, *Op. Cit.*, pp. 279-280. AIF, RM/II.5-044, foja 37. Además, estas declaraciones también fueron publicadas por *The New York Times* y *El Paso Morning Times*. *The New York Times*, marzo 1° de 1914, “Carranza inquires about Benton case”, p. 2. *El Paso Morning Times*, marzo 1° de 1914, “Carranza demands recognition at the hands of England as price of Benton information all foreign governments must recognize him in territory he controls”, p. 1. Además, Fabela le remitió a Pesqueira el informe completo que había rendido a ambos medios de comunicación, ya que esperaba que éste le diera a conocer el efecto que sus declaraciones, en conjunto con la actitud adoptada por el Primer Jefe en los casos Benton y Bauch, habían tenido en la Unión Americana. AIF, RM/II.5-044, fojas 38-39. Pesqueira, sin embargo, no respondió de inmediato a esta petición. Esto se cree así ya que a pesar de que tiempo después el propio Fabela refiere dos comunicaciones que Pesqueira le hizo llegar sobre este asunto; tales documentos no tienen una fecha precisa de expedición, además, existe un telegrama fechado en Nogales, Sonora el 1° de marzo en el que Fabela le indicaba a Pesqueira que todavía no había recibido ninguna noticia suya respecto al asunto Benton y Bauch, y esperaba ansiosamente conocer la actitud de la prensa y el gobierno estadounidense para poder emprender acciones al respecto. Por otro lado, ese día Fabela le dirigió un telegrama en el mismo tono al agente en Nueva York (Urquidí). AIF, RM/II.5-044, fojas 34 y 70.

4.3 ¿Quién le informa a la prensa?

El 27 de febrero el gobierno de Woodrow Wilson dio a conocer a la prensa, de manera oficial, el telegrama que Letcher había dirigido al Departamento de Estado el día 26. De esta forma, en sus ediciones del día siguiente (28 de febrero) los medios publicaron dicho documento e informaron, asimismo, que la administración había accedido a las demandas hechas por los revolucionarios para la realización del examen; con lo cual se hacía probable que se desistiera de la demanda para recuperar el cuerpo, aunque no se sabía qué posición adoptaría la Gran Bretaña al respecto. Sobre este punto se decía que Bryan había mantenido informado al embajador británico en Washington sobre la resolución de Villa para permitir que una comisión accediera a territorio constitucionalista a fin de examinar el cadáver. Rice, sin embargo, se negó a emitir comentario alguno cuando se le preguntó si su gobierno estaba satisfecho con la respuesta ofrecida por el revolucionario, así como con los esfuerzos realizados por la administración de Wilson para esclarecer los hechos.³⁴⁶

El secretario de Estado estaba sumamente interesado en que el incidente fuese aclarado prontamente y así se lo hizo saber a la prensa. Antes de entrar a la sesión de gabinete de ese viernes (27 de febrero), Bryan declaró que haría arreglos para que la visita de la comisión a Chihuahua se hiciera a la brevedad y de esta forma se pudiera determinar, cuanto antes, la disposición que se le daría al cuerpo una vez concluido el examen. En este sentido, se informaba que el ofrecimiento hecho por Villa para trasladar a la comisión en un tren especial había sido aceptado por el Departamento de Estado. En la prensa se especulaba que dicha comitiva quedaría integrada por el agente Carothers y el cónsul Edwards, si bien ambos se negaron a rendir declaraciones ante la prensa; así como por el cónsul británico Perceval, quien sería acompañado por su secretario o bien por un médico de El Paso que le brindase asesoría en la revisión del cadáver como lo había declarado el embajador Spring-Rice; el coronel Louis Al LaGarde, quien estaba retirado del cuerpo médico de los Estados Unidos, y el mayor Charles R. Reynolds, quien era un miembro activo del cuerpo médico de dicho país.³⁴⁷

³⁴⁶ *El Paso Morning Times*, febrero 28 de 1914, "Telegrafio a Bryan", Sección Castellana. *The New York Times*, febrero 28 de 1914, "Vengeance for Vergara", p. 1.

³⁴⁷ *El Paso Morning Times*, febrero 28 de 1914, "Telegrafio a Bryan", Sección Castellana. *The New York Times*, febrero 28 de 1914, "Vengeance for Vergara", p. 1. Al respecto, *El Paso Morning Times* postulaba la posibilidad de que el mayor W. T. Davidson, del cuerpo medio, quizá fuera nombrado. *El Paso Morning Times*, febrero 28 de 1914, "Los testimonios de Mr. Perceval", Sección Castellana.

Por otro lado, los medios también hicieron hincapié en que el cadáver del europeo no iba a ser desenterrado y examinado sino hasta el día domingo (1 de marzo), justamente doce días después de su muerte; por lo que se sospechaba que para ese momento el cuerpo estaría en un estado tan avanzado de descomposición que su revisión podría resultar dificultosa.³⁴⁸ De esta forma, se comenzó a prestar atención a las acciones que el gobierno de Wilson llevaba a cabo para asegurar la pronta partida de la comitiva y se descubrió que el secretario de Estado aún no había hecho ninguna solicitud al Departamento de Guerra en lo tocante a la selección de los dos médicos oficiales. En El Paso, por otro lado, el general Scott tampoco había recibido instrucción alguna sobre los médicos militares que serían nombrados; mientras que se presumía que la dilación de Carothers para emprender su viaje a Chihuahua se debía a que se encontraba esperando a los miembros de la comisión investigadora. Si bien los informes que obtuviera dicha comitiva no serían enviados más que al Departamento de Estado, de cualquier forma existía un temor latente en los medios con respecto a que se pospusiera más el examen, pues ello podía conllevar a que el cuerpo de Benton no revelara nada de la forma en que había perdido la vida.³⁴⁹

Villa, por su parte, también tenía interés en que las labores de la comisión comenzaran lo más pronto posible. Al parecer, su salida a la Comarca Lagunera estaba condicionada por el arribo a la ciudad de Chihuahua de los representantes de Estados Unidos y Gran Bretaña. El revolucionario había dispuesto, incluso, que un tren quedase puesto a su disposición; aunque existía el temor de que nunca llegaran. De hecho, se decía que el general constitucionalista se encontraba decepcionado de que tanto Carothers como Perceval no hubieran salido ya para la capital del estado, pues estaba ansioso de ocuparse de los detalles de la batalla de Torreón, pero antes de partir quería que se aclarara el asunto Benton y cualquier otra cuestión internacional.³⁵⁰

³⁴⁸ Dicha preocupación siguió estando presente al día siguiente (1° de marzo). *El Paso Morning Times* publicó al respecto que el examen *post mortem* serviría para confirmar el carácter de las heridas que había sufrido el europeo; aunque asentaba que era probable que el clima tropical donde se hallaba depositado el cuerpo podría dificultar el obtener los resultados deseados, sobre todo después de once días. *El Paso Morning Times*, marzo 1° de 1914, "Otros informes en Washington acerca de la muerte de Benton a manos del general Villa en Juárez", Sección Castellana.

³⁴⁹ *The New York Times*, febrero 28 de 1914, "Vengance for Vergara" y "Calls on huerta to avenge the Vergara murder", p. 1. *El Paso Morning Times*, febrero 28 de 1914, "Los testimonios de Mr. Perceval", Sección Castellana; y "Villas was dissapointed", p. 1.

³⁵⁰ *El Paso Morning Times*, febrero 28 de 1914, "Tarahumaras unidos a Villa", Sección Castellana; y "Villas was dissapointed", p. 1.

Además, el general constitucionalista seguía insistiendo en que su deseo era sostener la más cordial de las relaciones con los gobiernos extranjeros. Villa, de hecho, había expuesto que consideraba al gobierno estadounidense como amigo de los constitucionalistas.³⁵¹ Sin embargo, como se sabía que Carranza era el líder del movimiento revolucionario, la opinión pública esperaba que el caso Benton entrase en otra fase gracias a la autoridad e influencia que el coahuilense pudiera ejercer sobre Villa, pues de lo contrario se pronosticaba que el poder del llamado Primer Jefe caería de la estimación del gobierno Wilson. En este sentido cabe apuntar que, si bien en Washington se tenía cierta inclinación por Carranza gracias a que el Dr. Hale había transmitido noticias favorables sobre su carácter,³⁵² lo cierto era que si se comprobaba que éste no tenía dominio sobre Villa resultaba probable que la administración de Wilson considerara de mucho menos importancia las relaciones entabladas con el llamado Primer Jefe.³⁵³

En la prensa, por otro lado, estaba creciendo cada vez más la duda con respecto a la relación mantenida entre Carranza y Villa llegándose a suponer, incluso, que la ruptura entre ambos hombres iba a resultar próxima e inminente. Sin embargo, los constitucionalistas reaccionaron rápidamente y desde Nueva York Francisco Urquidí no sólo declaró que el rumor era enteramente falso, sino que también aseguró que ambos hombres estaban por reunirse en Chihuahua. Además, en Ciudad Juárez un oficial manifestó que la mejor prueba de que ambos líderes estaban en perfecto acuerdo la constituía el hecho de que Carranza se dirigía a Chihuahua para establecer ahí su gobierno. Villa, por su parte, había expresado que él seguía reconociendo a Venustiano Carranza como Primer Jefe de la causa por la que peleaba. De hecho, los medios asentaron en sus ediciones de ese sábado (28 de febrero) que el general constitucionalista había anunciado

³⁵¹ Al respecto, *El Paso Morning Times* publicaba la siguiente declaración del revolucionario: “Trato de que los constitucionalista tengan buenas relaciones con el gobierno de los Estados Unidos y si ganamos esta guerra, una de las políticas del nuevo gobierno será la de mantener esas relaciones y aumentarlas en amistad con el pueblo americano. El presidente Wilson es uno de los mejores gobernantes de esta época y espero que permanecerá en la Casa Blanca hasta que un gobierno por el que lucha quede sólidamente establecido en México. Ustedes los americanos tienen un juego que llaman ‘football’ en el que es necesario un guía para llevar a los jugadores a la victoria. Yo quiero que el gobierno americano con su presidente sea nuestro guía hasta que completamente derrotemos a nuestros enemigos”. *El Paso Morning Times*, febrero 28 de 1914, “Tarahumaras unidos a Villa”, Sección Castellana; y “Villas was dissapointed”, p. 1.

³⁵² Se referían a William Bayard Hale, quien fue enviado a México por el gobierno de Wilson hacia finales de mayo de 1913, como agente especial. Ulloa, *Op. Cit.*, pp. 164-165.

³⁵³ *El Paso Morning Times*, febrero 28 de 1914, “Otra fase de la situación”, Sección Castellana.

que todas las negociaciones diplomáticas con el grupo revolucionario tenían que realizarse a través del “jefe supremo”.³⁵⁴

Federico González Garza, por su parte, también había dado a conocer esta disposición al publicar en un boletín especial las órdenes generales que le fueron enviadas desde la Primera Jefatura. De este modo se hizo oficial que toda la futura información de carácter internacional debía ser tratada directamente con Venustiano Carranza y no con Francisco Villa, puesto que el primero era el líder reconocido de la Revolución. A partir de esta nueva disposición, el viaje que estaba por emprender el agente especial Carothers tuvo que ser cancelado, pues su gobierno dispuso que no saliera para Chihuahua. Carranza, por su parte, una vez que arribó a Nogales, Sonora, fue interrogado por los corresponsales de los medios sobre el tema; sin embargo, el Primer Jefe se negó a discutir el asunto y sólo se limitó a aseverar que, de acuerdo con sus informes, la muerte del europeo había sido consecuencia de la acción que éste había realizado para arrancarle la vida al general Villa, por lo que fue juzgado y sentenciado conforme a la ley.³⁵⁵

4.3.1 La postura del líder constitucionalista se hace pública

En las ediciones del día domingo (1º de marzo), los medios siguieron dando cuenta del estado en que se encontraba la organización de la comitiva que se iba a encargar de inspeccionar el cadáver del europeo. Se decía que tanto W. T. Davidson, mayor del cuerpo militar, como C. J. Manly, mayor doctor, habían sido nombrados por el general Scott para acompañar a la comisión investigadora; la cual también estaría integrada por los cónsules Perceval y Letcher,³⁵⁶ si bien los diplomáticos no habían querido hacerlo público. Por otra parte, se especulaba que el segundo representante de la Gran Bretaña sería James W. Hambleton. Sin embargo, aún no se sabía con exactitud la fecha en que partiría el grupo y,

³⁵⁴ *The New York Times*, febrero 28 de 1914, “No rebel split he says” y “Calls on huerta to avenge the Vergara murder”, p. 1. *El Paso Morning Times*, febrero 28 de 1914, “Juarez house for Carranza” y “Villas was dissappointed”, p. 1.

³⁵⁵ *The New York Times*, febrero 28 de 1914, “Villa yields to Carranza”, p. 2. *El Paso Morning Times*, febrero 28 de 1914, “Carranza en Nogales”, Sección Castellana.

³⁵⁶ *El Paso Morning Times* informaba al respecto que el secretario de Guerra había ordenado al general Scott nombrar dos cirujanos militares para que hicieran el examen; mientras que, por su parte, el secretario de Estado interino en funciones, John Bassett Moore, había ordenado al administrador de la aduana y al abogado del distrito el nombramiento de dos representantes. *El Paso Morning Times*, marzo 1º de 1914, “Otros informes en Washington acerca de la muerte de Benton a manos del general Villa en Juárez”, Sección Castellana.

al parecer, ello tenía a Villa un tanto disgustado; pues se seguía insistiendo en que el revolucionario estaba ansioso por emprender su avance hacia Torreón, pero no sin antes aclarar todo el embrollo desatado por la muerte del europeo.³⁵⁷

Los diarios reportaban que el general constitucionalista era consciente de que el incidente ocurrido con el súbdito británico, así como la desaparición del ciudadano estadounidense Gustavo Bauch, habían desacreditado a “su gobierno” ante los extranjeros. Además, ese sábado (28 de febrero) Villa volvió a reiterar las declaraciones que ya había expresado previamente sobre el caso y, por otra parte, cuando tuvo conocimiento de los despachos remitidos por la prensa de El Paso con respecto a su supuesta ruptura con Carranza, el general constitucionalista no hizo más que evocar una sonrisa y asegurar que siempre había reconocido al coahuilense como Primer Jefe.³⁵⁸

Los medios dieron cuenta, asimismo, de las nuevas versiones que se encontraba circulando con respecto a lo sucedido al súbdito británico. Desde el día sábado se dieron a conocer las declaraciones que el mayor G. H. Schoof, un canadiense que dijo formar parte de las fuerzas de Villa, había rendido el día anterior (27 de febrero). De acuerdo con Schoof, la muerte de Benton había sido resultado de su propia temeridad; puesto que el europeo había forzado su entrada en la oficina del revolucionario haciendo a un lado al centinela que trató de detenerle e ingresando no sólo con un arma, sino también demandando que se le emitiera un pago por su ganado robado en un tono “fanfarrón”. Posteriormente, cuando se le ordenó salir, el escocés se negó a acatar la orden y advirtió a gritos que permanecería en dicho recinto hasta que “el infierno se congelara”. Por tal motivo, Villa ordenó a sus soldados que llevaran al extranjero afuera y a continuación se desató un altercado en el cual Benton recibió un disparo.³⁵⁹

³⁵⁷ Sin embargo, entrada la noche de ese sábado, Villa manifestó que no esperaría hasta el arribo de Carranza a la capital de Chihuahua para partir hacia Torreón. *El Paso Morning Times*, marzo 1° de 1914, “Villa lusts for battle”, p. 1.

³⁵⁸ *El Paso Morning Times*, marzo 1° de 1914, “Han nombrado ya la comisión”, y “Mostro disgusto el Gral. F. Villa”, Sección Castellana. Además, se informó que Villa y Letcher habían sostenido reuniones, aunque no se sabía nada de lo tratado en éstas.

³⁵⁹ El canadiense escribió una carta al *News-Advertise*, en la que dio cuenta de su versión. Sin embargo, se informó que el nombre de Schoof no figuraba en la lista de extranjeros que el ejército rebelde había entregado por esos días a los periódicos y que el canadiense tampoco era conocido por las autoridades de Ciudad Juárez. *El Paso Morning Times*, febrero 28 de 1914, “William Benton shot is souffle when Villa ordered him ejected”, p. 1. *The New York Times*, febrero 28 de 1914, “Benton shot in a souffle? Canadian in villa’s army says englishman invited his fate”, p. 2.

Por otra parte, en Washington también comenzó a circular ese día de una nueva versión de lo acontecido. De acuerdo con los informes proporcionados por una “fuente fidedigna”, el europeo había sido desarmado y herido en la oficina del revolucionario, donde había recibido varios tiros de pistola; aunque el primero, en el estómago, fue el mortal. Se decía que Benton había esperado por un lapso de dos horas a que su entrevista con Villa tuviera lugar y en el transcurso de ese tiempo había deambulado por los alrededores de las instalaciones. Además, también se aseguraba que los revolucionarios le habían disparado al escocés cuando éste cayó al piso y que el primer tiro había sido hecho con un revólver.³⁶⁰

Ciertamente, las sospechas de que el súbdito británico hubiera perdido la vida sin previo juicio habían estado presentes desde que el acontecimiento se hizo público; de hecho, por aquellos días se aseguraba que el revolucionario lo había confesado así. Sin embargo, el secretario de Estado había declarado no tener conocimiento de que Villa hubiera aceptado el haber ordenado el fusilamiento del europeo, sin antes hacerlo comparecer ante una corte marcial.³⁶¹ De esta forma, entre tanta suspicacia, la revisión del cadáver se hacía cada vez más pertinente y los temores de que ésta se siguiera retrasando también estaban presentes; con todo y que los oficiales médicos habían asegurado que resultaba infundado el temor de que una descomposición del cuerpo demasiado avanzada pudiera dificultar la autopsia. En algunos círculos, de hecho, se estaba discutiendo que quizá la razón por la que la administración de Wilson no urgía la extradición del cuerpo a los Estados Unidos, así como por la que el Departamento de Estado no giraba instrucciones para la conformación de una comisión sino hasta ese día, se debía a que había dado por buena la versión que Villa había ofrecido sobre el incidente.³⁶²

Pese a que aún no se contaban con información concluyente, los medios se adelantaron a señalar que si el súbdito británico había encontrado la muerte a manos de los revolucionarios sin previa corte marcial, los gobiernos de la Gran Bretaña y de Estados Unidos podrían llegar a demandarle a Villa una indemnización al respecto o, en todo caso, hacer la petición al Primer Jefe de que castigase a su general. Después de todo, era de entenderse que el gobierno de su majestad se sintiera obligado a responder a cualquier

³⁶⁰ *El Paso Morning Times*, marzo 1° de 1914, “Otros informes en Washington acerca de la muerte de Benton a manos del general Villa en Juárez”, Sección Castellana. *The New York Times*, marzo 1° de 1914, “Benton was slain by pistol shots in Villa's office”, p. 1-2.

³⁶¹ *El Paso Morning Times*, febrero 28 de 1914, “No tiene importancia”, Sección Castellana.

³⁶² *The New York Times*, marzo 1° de 1914, “Benton was slain by pistol shots in Villa's office”, p. 1-2.

indignación que se manifestara en la opinión pública por la publicación de un reporte donde se asentara que su súbdito había perdido la vida sin ser juzgado previamente. Aunque en la prensa se especulaba que el gobierno de Wilson podría llegar a sugerir que la demanda de un pago por la muerte de Benton debía de postularse en el momento adecuado y que, mientras tanto, debía contarse con una declaración en la que se asentara que se haría una reparación total en efectivo por parte de quien fuera reconocido como autoridad del constitucionalismo.³⁶³

De acuerdo con los diarios, el día domingo el embajador británico en Washington había pasado cerca de una hora y media en el Departamento de Estado. Se decía que si bien Spring-Rice había estado en la oficina del secretario en funciones (J. B. Moore),³⁶⁴ la mayor parte del tiempo había estado ocupado con el jefe de la División de Asuntos Latinoamericanos (Boaz W. Long). De Carranza, por otro lado, se aseguraba que estaba de acuerdo con aceptar la responsabilidad de los constitucionalistas en lo que concernía al pago de una indemnización por la tragedia ocurrida con Benton; sin embargo, la agencia constitucionalista en Nueva York se encargó en desmentir rápidamente estas aseveraciones.³⁶⁵

Además, en sus ediciones de ese domingo, la prensa terminó por hacer pública la respuesta que el Primer Jefe le remitió al cónsul Simpich en respuesta a la comunicación que éste le había dirigido en relación a lo acontecido con el escocés y con el ferrocarrilero. De esta forma se tuvo conocimiento de que Carranza había manifestado que como Benton era un súbdito británico, no correspondía más que a la Gran Bretaña el hacer alguna demanda al respecto y ésta debía ser elaborada a través de conductos legales y autorizados. Sobre este asunto, la prensa hizo el señalamiento de que si Inglaterra hubiera pedido directamente la información del caso, ello quizá los pudo haber colocado en la posición de

³⁶³ *The New York Times*, marzo 1° de 1914, "Benton was slain by pistol shots in Villa's office", p. 1-2. *El Paso Morning Times* apuntaba al respecto que, una vez terminadas las investigaciones, sólo le correspondería al Departamento de Estado pedir alguna reparación; mientras que el gobierno de la Gran Bretaña tendría que esperar a que el futuro gobierno quedase establecido para hacer lo mismo. Después de todo, el examen sólo sería hecho por las autoridades estadounidenses puesto que los británicos habían delegado toda responsabilidad al Departamento de Estado. *El Paso Morning Times*, marzo 1° de 1914, "Otros informes en Washington acerca de la muerte de Benton a manos del general Villa en Juárez", Sección Castellana; y "Benton was shot while unarmed", p. 1.

³⁶⁴ *El Paso Morning Times*, marzo 1° de 1914, "No ha recibido nada", Sección Castellana.

³⁶⁵ *The New York Times*, marzo 1° de 1914, "Benton was slain by pistol shots in Villa's office", p. 1-2.

reconocer al grupo de los constitucionalistas, no obstante haber reconocido previamente al gobierno de Victoriano Huerta.³⁶⁶

El líder del constitucionalismo, por su parte, dejó en claro que su movimiento sólo iba a responder al gobierno de su majestad por lo sucedido con uno de sus súbditos y, por ende, no consideraba necesario dar respuesta alguna a las comunicaciones que la administración de Wilson le había hecho llegar sobre el incidente. Sobre el caso Bauch, sin embargo, Carranza aseguró que sí sería tratado directamente con los estadounidenses y dio seguridades de que su desaparición sería investigada en Ciudad Juárez.³⁶⁷ Así, en vista de estas nuevas declaraciones, se decía que la comitiva que se pensaba enviar a inspeccionar el cadáver del europeo a tierras constitucionalistas ya no contaría entre sus miembros con representantes oficiales de Estados Unidos y Gran Bretaña. Al respecto, el Departamento de Estado aseguró no haber recibido nota alguna de parte del líder constitucionalista.³⁶⁸

4.4 Ánimos enardecidos

Hacia finales de febrero, los ánimos en la Unión Americana se encontraban sumamente exaltados no sólo por lo ocurrido en territorio constitucionalista con William Smith Benton y Gustavo Bauch, sino también por la muerte de Clemente Vergara que tuvo lugar en suelo dominado por la federación. La prensa, que se había encargado de dar a conocer el caso en sus ediciones del 26 de febrero, continuó prestándole atención en publicaciones posteriores. De esta forma, la opinión pública en Estados Unidos –sobre todo la de los poblados fronterizos– se fue interesando en conocer los detalles que rodearon la muerte de su

³⁶⁶ *The New York Times*, marzo 1° de 1914, “Carranza inquires about Benton case”, p.2; y “Benton was slain by pistol shots in Villa's office”, p. 1-2. *El Paso Morning Times*, marzo 1° de 1914, “La información del Primer Jefe”, Sección Castellana; y “Carranza demands recognition at the hands of england as price of Benton information all foreign governments must recognize him in territory he controls”, p. 1.

³⁶⁷ *The New York Times*, marzo 1° de 1914, “Carranza inquires about Benton case”, p. 2; y “Benton was slain by pistol shots in Villa's office”, p. 1-2. *El Paso Morning Times*, marzo 1° de 1914, “La información del Primer Jefe”, Sección Castellana.

³⁶⁸ El Primer Jefe reconocía los derechos que tenían los extranjeros, pero al mismo tiempo hacía hincapié en que la comunicación con el cónsul Simpich era la primera representación que se le hacía sobre el caso. *El Paso Morning Times*, marzo 1° de 1914, “La información del Primer Jefe” y “No ha recibido nada”, Sección Castellana; y “Carranza demands recognition at the hands of england as price of Benton information all foreign governments must recognize him in territory he controls”, p. 1. *The New York Times*, marzo 1° de 1914, “Carranza inquires about Benton case”, p. 2; y “Benton was slain by pistol shots in Villa's office”, p. 1-2. Además, se informaba que Carothers había salido en motocicleta rumbo a Chihuahua, pero Perceval no.

connacional en suelo federal, pues cada vez se hacía más evidente que la situación en México estaba fuera de control.

Al respecto, el comandante federal en Nuevo Laredo (coronel Álvarez) se comprometió a valorar el caso con justicia; mientras que el gobernador de Texas (Oscar Branch Colquitt) se comprometió a realizar una investigación completa de lo ocurrido. De esta forma, en el transcurso del 26 de febrero, Colquitt remitió un pedimento al Departamento de Estado para demandar al presidente Wilson que le informara sobre la autoridad que era reconocida por Estados Unidos en los estados fronterizos al río Bravo. Además, el gobernante texano solicitó que se le autorizara enviar una tropa de *rangers* a México con el fin de recuperar el cuerpo de Vergara y castigar a los culpables; aunque también se dijo que sus intenciones eran las de perseguir a los bandidos de cualquier facción que cometieran crímenes.³⁶⁹

Ese mismo día, Colquitt recibió una respuesta a dicha solicitud, pues Bryan inmediatamente entabló comunicación con él para dejarle en claro que el envío de milicia estadounidense a México para aprender a los responsables de la muerte de Vergara era una medida que sólo le correspondía ejecutar al gobierno federal. Además, el secretario de Estado le aseguró al gobernador de Texas que en Washington ya se encontraban trabajando para garantizar el arresto y castigo de los culpables.³⁷⁰ El presidente Wilson, por su parte, hizo manifiesto ante los medios que enviar marinos o fuerzas armadas a México sin el consentimiento de las autoridades gubernamentales, equivaldría a un acto de guerra.³⁷¹

Sin duda alguna, el nuevo incidente ocurrido en México acentuó la discusión en la Unión Americana con respecto a la seguridad de que gozaban los extranjeros en dicho país; aunque en esta ocasión se extendió la incertidumbre a todo el territorio. El tema de la seguridad de la Legación de Estados Unidos establecida en Ciudad de México había sido planteado desde antes de que aconteciera el incidente con Vergara y, si bien Huerta había expresado que no tenía inconveniente en permitir que las legaciones fuesen resguardadas por tropas de las naciones respectivas, el presidente Wilson hizo manifiesto que no

³⁶⁹ *The New York Times*, febrero 26 de 1914, "Villa's attitude rouses congress; action demanded", p. 1; febrero 27 de 1914, "Colquitt insistent in plea to Wilson", p.2; "Threat of texas to send rangers into mexico" y "Texas wants to use forcé", p. 1. *El Paso Morning Times*, febrero 27 de 1914, "Tambien Coloquitt" y "Coloquitt enviara tropas", Sección Castellana.

³⁷⁰ *El Paso Morning Times*, febrero 27 de 1914, "Telegrafía a Colquitt", Sección Castellana; y "Gov. Colquitt on warpath", p. 1. *The New York Times*, febrero 27 de 1914, "Texas wants to use forcé", p. 1.

³⁷¹ *El Paso Morning Times*, febrero 27 de 1914, "No U.S force into Mexico", p. 1.

encontraba necesidad de adoptar dicha medida. Así, aunque el mandatario estadounidense no se opuso directamente a enviar una guardia a la capital mexicana para el resguardo de la Legación, y pese a que tal acción era recomendada tanto por los diplomáticos como por los residentes en Ciudad de México, ninguna determinación fue tomada de inmediato.³⁷²

Huerta, por su parte, aprovechó este movimiento dubitativo de la administración de Wilson para declarar que él no había permitido la entrada de marinos provenientes de Estados Unidos a territorio mexicano; pues deseaba despertar la antipatía de sus connacionales hacia el gobierno del vecino país del norte –al menos así lo creyó la prensa de El Paso. Al respecto, Wilson aseveró que no había pedido permiso al gobierno huertista para enviar un grupo de marinos a resguardar su Legación en la capital mexicana. Además, destacó que solicitar permiso a Huerta para llevar a cabo dicha acción podía equivaler a su reconocimiento; mientras que insistir en enviar un grupo armado a Ciudad de México podía equivaler a una declaración abierta de guerra. Por otra parte, el mandatario estadounidense dejó en claro que, basado en las apreciaciones de Nelson O’Shagnessy y Henry P. Fletcher, su administración nunca había creído necesario realizar dicha acción. En última instancia, el presidente de Estados Unidos manifestó que su gobierno no había efectuado cambio alguno en la política que había mantenido con relación al vecino país sureño.³⁷³

Para el 27 de febrero, los amigos de Vergara se hallaban trabajando para que les fueran fijados a los ejecutores del “crimen” las penas correspondientes. Ese viernes, Colquitt tuvo acceso al reporte que el capitán Sanders (de los *rangers* de Laredo) le preparó sobre la forma en que Vergara perdió la vida. De acuerdo con el documento, la muerte del rancharo no había sido resultado de un estrangulamiento sino de un disparo; sin embargo, hasta ese momento los estadounidenses no disponían del cuerpo de su connacional y el cónsul Garret había hecho manifiesto ese día que no se haría nada para recobrar el cadáver de Vergara, sino hasta que Washington le remitiese nuevas instrucciones. Al igual que con Benton, en este caso tampoco se contaban con seguridades del lugar donde habían sido depositados los restos del occiso, aunque bien se creía que debió haber sido sepultado; puesto que el 26 de febrero fue apreciada una nueva tumba en el lugar donde se le ahorcó y por ello se llegó a

³⁷² *El Paso Morning Times*, febrero 27 de 1914, “Los marinos en la capital”, Sección Castellana.

³⁷³ *El Paso Morning Times*, febrero 27 de 1914, “Opiniones del Pres. W. Wilson” y “Los marinos en la capital”, Sección Castellana; “No U.S force into Mexico”, p. 1.

temer que el cuerpo fuera llevado a otro recinto, a fin de esconderlo antes de que fuesen remitidas las instrucciones correspondientes.³⁷⁴

Sin duda alguna, en Texas los ánimos se encontraban sumamente exaltados por lo ocurrido con Vergara y se llegó a considerar, incluso, que el Estado tenía todo el derecho de solicitar la extradición de los culpables. Así, después de celebrar una conferencia con los miembros del Departamento General de Abogados, el abogado general Looney aconsejó al gobernador Colquitt sobre el método que debía seguir las autoridades texanas para asegurar la extradición de los mexicanos responsables por el robo y asesinato de Clemente Vergara. Aparentemente, Looney se basaba en el tratado que México y Estados Unidos habían firmado el 22 de febrero de 1899; en el cual se estipulaba que Texas, como estado fronterizo, tenía derecho para demandar la extradición de ofensores que se encontraran en el estado fronterizo de México. De esta forma, los abogados texanos resolvieron pedir la extradición del capitán Apolonio Rodríguez, así como de los otros cinco soldados federales que invadieron el territorio de Webb County.³⁷⁵

Oscar B. Colquitt, mientras tanto, volvió a comunicarse con el Departamento de Estado para inquirirle una vez más al presidente Wilson sobre cuál autoridad era la que reconocía en los estados del norte de México; a saber, Huerta o Carranza. Además, el gobernador de Texas aprovechó para aclarar que su intención nunca fue la de sugerir la intervención de fuerzas militares estadounidenses a México o, en todo caso, de tropas del estado de Texas; aunque sí deseaba enviar “oficiales de paz” para que buscasen a los transgresores de la ley. Colquitt dio a conocer, asimismo, la respuesta que Jennings Bryan le giró al respecto, por lo que el gobernador advirtió que aumentaría las fuerzas de *rangers* en la frontera para proteger la vida y las propiedades de los texanos.³⁷⁶

En definitiva, la situación en México parecía complicarse cada vez más y ello fue discutido ese viernes (27 de febrero) en la ya acostumbrada reunión que el presidente Wilson celebraba con su gabinete. Aunque el tema que había acaparado la atención del

³⁷⁴ *El Paso Morning Times*, febrero 28 de 1914, “Trabajan hasta el fin” y “Esperan instrucciones”, Sección Castellana. *The New York Times*, febrero 28 de 1914, “Reports Vergara was shot”, p. 2.

³⁷⁵ *El Paso Morning Times*, febrero 28 de 1914, “Texas has legal right to slayers under the treaty of feb 22, 1899”, p. 1.

³⁷⁶ *El Paso Morning Times*, febrero 28 de 1914, “Lo que dice Colquitt”, Sección Castellana; “Texas has legal right to slayers under the treaty of feb 22, 1899”, p. 1. *The New York Times*, febrero 28 de 1914, “Vengeance for Vergara” y “Calls on huerta to avenge the Vergara murder”, p. 1; “Colquitt renews appeal to Bryan”, p. 2.

gobierno de Estados Unidos hasta ese momento era el relativo al incidente ocurrido con William S. Benton, en ese momento la reunión se centró en discutir el caso Vergara; pues había llegado a conmover a una parte de la nación estadounidense y por ello no podía quedar sin castigo. Sobre el súbdito británico algunos miembros del gabinete señalaron que éste había cometido un acto de ligereza tanto por haber ingresado a la oficina de un comandante rebelde con quien no se encontraba en buenos términos, como por haber entablado una discusión con él.

De esta forma, se hacía la observación de que mientras el escocés se había expuesto por tener relaciones de enemistad con Villa y por expresarse en términos que necesariamente le hacían peligrar; en el caso de Vergara se trataba de un “inocente rancharo” que había sido plagiado por federales y más tarde ahorcado. Pese a estas resoluciones, al cabo de dos horas de discusión, los asistentes a la reunión resolvieron por unanimidad que aún no era tiempo de que Estados Unidos cambiara su política hacia México. Además, también resolvieron entablar comunicación con el gobierno federal mexicano para demandar que se castigara a los oficiales responsables por la muerte de Vergara.³⁷⁷

En el transcurso de ese viernes (27 de febrero), el Departamento de Estado se comunicó con Nelson O’Shaughnessy (su encargado de negocios en Ciudad de México) para que se dirigiera con las autoridades del gobierno huertista, a fin de obtener una satisfacción por el incidente. De inmediato, el secretario de Relaciones Exteriores (José López Portillo y Rojas) manifestó que ya se estaba investigando el caso y que cuando se descubriera a los implicados en el crimen sería aplicado sobre ellos un severo castigo. Portillo y Rojas aseveró, asimismo, que las pesquisas en torno al incidente ocurrido con Vergara estarían a cargo tanto de la Secretaría de Relaciones Exteriores como de la Secretaría de Guerra, y se comprometió a dar a conocer a la prensa todos los reportes que se obtuvieran al respecto. En este sentido, los medios estadounidenses señalaron que el caso aún no podía ser valorado como un incidente internacional, ya que su gobierno todavía no tenía a su

³⁷⁷ *The New York Times*, febrero 28 de 1914, “Vengeance for Vergara”, p. 1. *El Paso Morning Times*, febrero 28 de 1914, “La discusión del gabinete” y “El Gabinete discute”, Sección Castellana; “Time not yet says Wilson”, p. 1.

disposición todos los elementos que los suscitaron y, en todo caso, el gobierno mexicano todavía no se había negado a castigar a los culpables.³⁷⁸

Para el día sábado (28 de febrero), el Departamento de Estado hizo manifiesto que aún no había recibido contestación satisfactoria por parte del gobierno mexicano en lo tocante a la entrega del cuerpo de Vergara y dejó en claro, asimismo, que no pensaba hacer nuevas gestiones al respecto sino hasta que quedase arreglado el asunto del examen médico. En Texas, mientras tanto, continuaban las investigaciones para saber si el lugar donde había sido detenido el ranchero formaba parte del territorio de la Unión Americana y, en consecuencia, si se le había obligado a cruzar la frontera. En México, por otro lado, el general Guajardo declaraba que Vergara se encontraba con vida, pues el sábado 22 de febrero había logrado escapar de sus captores y se había unido a las filas del ejército constitucionalista. Sin embargo, esta aseveración, que se basaba en rumores que comenzaron a circular el día jueves (26 de febrero) entre las tropas federales de Nuevo Laredo, no había podido ser confirmada.³⁷⁹

4.4.1 El Senado de Estados Unidos contra la política de Wilson

Si bien en un primer momento se pensó que la agitación promovida por el gobernador texano en el caso Vergara tan sólo se trataba de un juego de tribuna, en poco tiempo Colquitt llegó a hacerse de muchos simpatizantes que, como él, abogaban para que algo fuera hecho a fin de proteger los intereses de los estadounidenses que se encontraban asentados en la frontera. De esta forma, el 28 de febrero Colquitt envió un nuevo despacho al Departamento de Estado en el cual no sólo dejó explicitadas sus razones para proteger los límites con México, ya que también aprovechó para reclamar la pasividad que la administración de Wilson había adoptado al no emprender acciones decisivas que ayudasen a resguardar la seguridad del estado de Texas.³⁸⁰

³⁷⁸ *The New York Times*, febrero 28 de 1914, "Vengeance for Vergara" y "Calls on huerta to avenge the Vergara murder", p. 1; "Huerta promises to punish slayers", p. 2. *El Paso Morning Times*, febrero 28 de 1914, "Contesta el ministro", Sección Castellana.

³⁷⁹ *The New York Times*, marzo 1° de 1914, "Vergara reported alive", p. 2. *El Paso Morning Times*, marzo 1° de 1914, "La ejecución de G. Vergara" y "Texas continua su investigación", Sección Castellana; "Expected in Naco" y "Reports Vergara's escape", p. 2; "Texas investigation continues", "Federal say Texan lives", p. 1.

³⁸⁰ El gobernador texano, además, dio reporte de sus acciones a los medios en la noche de ese día. *The New York Times*, marzo 1° de 1914, "Benton was slain by pistol shots in Villa's office", p. 1-2. *El Paso Morning Times*, marzo 1° de 1914, "Expected in Naco", p. 1.

Desde el comienzo, la política que el gobierno de Estados Unidos adoptó en relación con México fue duramente criticada por cierto sector de la Unión Americana; sin embargo, el mandatario estadounidense se mantuvo firme en su proceder y no llegó a efectuar cambios en dicho rubro, con todo y los sonados acontecimientos que tuvieron lugar en febrero de 1914. En el Congreso, por otro lado, los ánimos de intervención que se habían hecho presentes desde la muerte de Benton quedaron aparentemente contenidos; pues en el Senado se había resuelto suspender juicios y pronunciamientos sobre este tema y la situación mexicana en general, hasta que todas las pruebas fueran reunidas y hechas públicas. Pese a ello, hubo quienes no dejaron de expresar su opinión sobre el tema y, en consecuencia, la política seguida por el presidente Wilson en México fue nuevamente atacada desde las tribunas. Este fue el caso del representante del estado de California, el senador republicano Julius Kahn, y del representante del estado de Pensilvania, el también senador republicano Rainey, quienes en la sesión del 26 de febrero pidieron a la Cámara que se tomaran medidas más enérgicas por parte de su gobierno para garantizar la seguridad de sus connacionales en México.³⁸¹

Kahn, quien era miembro del Comité de Asuntos Militares del Senado, aunque se oponía a una intervención armada y, de hecho, manifestaba estar de acuerdo en que Estados Unidos no tenían derecho para interferir en los asuntos internacionales de su vecino país sureño; apuntó no sólo que la política de Wilson iba “mortalmente a la deriva” sino también que ésta, a menos que fuera modificada de manera radical, terminaría por conducir inevitablemente a una intervención. El representante de California, por su parte, criticó la resolutive de levantar el embargo de armas que se tenía decretado sobre México, pues aseguró que se habían registrado más asesinatos y actos de bandidaje en el territorio mexicano desde que la medida se había echado a andar, y por ello era justo señalar que la política de “espera vigilante” había sido un rotundo fracaso.³⁸²

En la sesión del día siguiente (27 de febrero), la política seguida por Wilson en México siguió siendo atacada, pues nuevamente hubo quienes hicieron pronunciamientos en su contra; como fue el caso del senador Dies, quien era un demócrata que representaba al

³⁸¹ *El Paso Morning Times*, febrero 27 de 1914, “Opiniones del Pres. W. Wilson”, Sección Castellana; “No U.S force into Mexico”, p. 1.

³⁸² *The New York Times*, febrero 27 de 1914, “Sees intervention looming before”, p. 2. *El Paso Morning Times*, febrero 27 de 1914, “Cambiará la política”, Sección Castellana.

estado de Texas. Además, el senador Mondell, quien representaba al estado de Wyoming, también realizó un vigoroso ataque a la política mantenida en México e, incluso, llegó a criticar el decreto aprobado para levantar el embargo de armas pues consideraba que dicha acción no era más que el resultado de una antipatía personal que se tenía hacia el individuo que era jefe del único gobierno que existía en México y que había hecho esfuerzos tanto para proteger vidas y propiedades, como para efectuar una guerra civilizada. Mondell expuso, asimismo, que el Primer Jefe del movimiento constitucionalista le resultaba una figura impotente y patética que no hacía más que tolerar las prácticas de bandidaje, ultraje y asesinatos cometidas por sus subalternos; por lo que el senador concluía que si dicha facción llegaba a derrotar al gobierno de Huerta, se instalaría el ‘reinado del terror, de la rapiña, el despojo, el robo y el asesinato’ en todo el territorio mexicano.³⁸³

4.5 Gran Bretaña define su política en México

En su edición del 26 de febrero, *The Times* dio cuenta del informe que Sir Edward Grey había presentado ante la Cámara de los Comunes el día anterior (25 de febrero). Para el periódico londinense, la moderación de las declaraciones rendidas en el Parlamento podía llevar a que el gobierno estadounidense las tomase como una muestra de indiferencia por parte del gobierno y del pueblo británico hacia lo sucedido con William Smith Benton en México. Si bien *The Times* agradecía la atención que el gobierno de Wilson había prestado al caso Benton al promover una investigación completa del incidente y al ofrecer intentar hacer lo posible para garantizar la seguridad del representante británico en la revisión del cuerpo, no por ello dejaba de señalar que tanto la investigación como sus resultados serían tomados con cierto recelo.

De acuerdo con los reportes de su corresponsal en Washington, aunque en dicha localidad circulaba el rumor de que se podrían enviar tropas a México para recuperar el cuerpo del escocés, lo cierto era que el gobierno de Estados Unidos seguía insistiendo en mantener su

³⁸³ *El Paso Morning Times*, febrero 28 de 1914, “No hay en Mexico cubanización”, Sección Castellana. Además, el senador Ainey señaló que el peligro que corrían los extranjeros en México podría llegar a traerle a Estados Unidos serias complicaciones en el ámbito internacional por falta de la adopción de una “política definitiva”. *El Paso Morning Times*, febrero 28 de 1914, “Los nuevos ataques”, Sección Castellana. *The New York Times*, marzo 1° de 1914, “Benton was slain by pistol shots in Villa's office”, p. 1-2. Se decía que, si bien los murmullos de descontento crecían cada vez más en el Capitolio, la disposición general en el Senado y en la Cámara de Representantes era la de no hacer ni decir nada que embarazase a la administración en sus esfuerzos por ajustar la situación mexicana.

política de “espera vigilante”. Además, la administración de Wilson aseguraba que aún no había registro de alguna sanción que ameritase la intervención armada en el vecino país sureño; aunque había quien consideraba que la realización de dicha acción era inevitable.

En última instancia, el ambiente de desilusión que persistía en Gran Bretaña por el incidente conllevó a que el gobierno de su majestad tomara una postura al respecto y, por ende, se dejó manifiesto que, a menos que se comprobara que la ejecución había sido enteramente justificada, los británicos se hallaban sumamente interesados en conseguir una satisfacción y para ello estaban dispuestos a esperar el tiempo que fuese necesario (hasta que un gobierno fuerte se constituyera en México para hacer pagar a quienes resultasen culpables). El diario hizo notar, por otro lado, que la razón por la que los estadounidenses no podían entender la indignación que se había desatado en Gran Bretaña a raíz de la muerte de uno de sus súbditos se debía, seguramente, a que ellos mismos habían llegado a tomar el asesinato de sus connacionales con cierta tranquilidad.³⁸⁴

Por otra parte, si bien a la mañana siguiente (27 de febrero) el editorial de *The Daily News* pedía a sus lectores que fueran pacientes hasta que los hechos en torno a la muerte de Benton fueran conocidos en su totalidad, otros medios como *The Daily Express* no sólo se centraban en señalar la impotencia del gobierno británico en relación al incidente, ya que también se detenían a hacer una crítica al gobierno de Wilson por no querer o por no atreverse a actuar. En este sentido, *The Express* apuntaba que la política seguida por Estados Unidos en México resultaba sumamente injusta con los intereses británicos y, más aún, con los intereses de su propia nación. *The Times*, por su parte, hizo referencia a las declaraciones que Sir Edward Grey había presentado a la Cámara de los Comunes el día anterior (26 de febrero), en cuya ocasión utilizó por primera vez la palabra asesinato para referirse al incidente ocurrido en México. Al respecto, *The Daily Telegraph* asentó en su editorial que el ministro de asuntos exteriores había hecho expreso los graves sentimientos que cada súbdito de la Gran Bretaña guardaba con respecto a la ejecución de William Smith Benton y, por ello, dicha declaración había sido ansiosamente esperada por el país.³⁸⁵

³⁸⁴ *The Times*, febrero 26 de 1914, “The death of Mr. Benton” y “Body to be exhumed”, p. 7. *El Paso Morning Times*, febrero 26 de 1914, “British people are very anxious”, p. 1; febrero 27 de 1914, “Ataques a Estados Unidos”, Sección Castellana.

³⁸⁵ *El Paso Morning Times*, febrero 27 de 1914, “Englis press comment”, p. 1. *The New York Times*, febrero 27 de 1914, “Urges british patience”, p. 2. *The Times*, febrero 27 de 1914, “Mr. Benton’s body”, p. 9.

Así, aunque Lord Palmerston había criticado la actitud complaciente que el ministro había adoptado con el gobierno de Estados Unidos en dicho asunto, lo cierto era que tanto los informes de Grey como su determinación para adoptar una postura definitiva en lo tocante al caso Benton, a más tardar en una semana, habían logrado apaciguar la impaciencia que reinaba en Gran Bretaña para conocer las acciones que su ministerio podía y había hecho hasta el momento. Ello resultaba de suma importancia puesto que se decía que la prensa provinciana no sólo esperaba que su gobierno adoptara medidas contundentes, sino que prácticamente estaba unida para señalar la necesidad de que se emprendiesen tales acciones. Además, la noche del 28 de febrero en Ciudad de México había tenido lugar una manifestación por parte de un grupo de súbditos británicos, quienes hicieron manifiesto su descontento por el retraso de las investigaciones en torno a la muerte de Benton y, por ello, dirigieron un despacho al ministro de Asuntos Exteriores para urgirlo a que usara su influencia, a fin de conseguir que la dirección de las pesquisas quedase a cargo del gobierno de su majestad.³⁸⁶

Las dificultades que el *affair Benton* estaba causando dentro y fuera de Gran Bretaña fueron apreciadas prontamente por Sir Edward Grey, quien cada vez se encontraba más presionado tanto por la opinión pública como por el Parlamento para darle una pronta y satisfactoria solución al incidente. Como el proceder de Villa en torno la resolución del caso parecía estar plagado de esfuerzos encaminados a cubrir cualquier tipo de indicio que pudiera dar información sobre la muerte, así como evitar a toda costa las averiguaciones del mismo; el ministro británico presumió que lo más probable era que Benton hubiese sido asesinado. Por ende, Grey comenzó a trazar la postura que la Gran Bretaña asumiría oficialmente con respecto a la muerte de uno de sus súbditos en México. Sin embargo, previo a la presentación de dicha resolutive en la Cámara de los Comunes, el funcionario británico resolvió comunicársela en primera instancia al representante del gobierno de Estados Unidos en Londres (Walter H. Page).

De esta forma, en el transcurso del sábado 28 de febrero, Grey y Page sostuvieron un encuentro en el cual el primero le hizo saber al segundo que el interés que la Gran Bretaña mantenía sobre México y el resto de Centro América era meramente comercial y que, por

³⁸⁶ *The New York Times*, marzo 1° de 1914, "England is patient" y "British protest direct to London", p. 2. *The Times*, marzo 2 de 1914, "American policy in mexico", p. 2.

ello, se habían hecho grandes esfuerzos para evitar que el carácter comercial de tales intereses se trasladase al campo político. Empero, lo que aparentemente resultaba ser la muerte a sangre fría de un súbdito de la corona era otro asunto; pues en ese caso la Gran Bretaña se encontraba en la necesidad de reparar y justificar el incidente, y en esos momentos todo parecía indicar que ello no podría lograrse sin el uso de la fuerza.³⁸⁷

Bajo este escenario, el ministro señaló que si el gobierno de Estados Unidos estuviese preparado para intervenir y obtener una reparación por el daño, el gobierno de su majestad estaría listo para hacerse a un lado; sin embargo, como reconocía que la Unión Americana no tenía ninguna responsabilidad en lo tocante a la muerte de Benton, Grey apuntaba que no se les podía hacer reclamación alguna para que interviniesen. El encargado de la Foreign Office era consciente, asimismo, de que su nación no tenía ningún derecho para inquirirle al gobierno de Wilson sobre cualquier determinación que adoptase en lo tocante al caso Benton. Por tal motivo, Grey hizo la observación a Page de que la Gran Bretaña gozaba de toda libertad para emprender cualquier medida temporal que considerase oportuna, a fin de lograr que se hiciera justicia.

Si bien el funcionario británico era sabedor de que en esos momentos el gobierno de su majestad no podía emprender acción alguna sobre México, puesto que cualquier movimiento en los puertos podría beneficiar a Villa sobre Huerta, no por ello dejó de señalar que las resoluciones a las que llegase el gobierno de la Gran Bretaña en dicho asunto podrían ocasionar que en la Unión Americana se inclinase la balanza en favor de aquellos que apoyaban la intervención armada, forzando así la mano del presidente Wilson.

Al respecto, el embajador apuntó que el tema de la intervención le resultaba un tanto delicado, pues le parecía –y con razón– que la medida sería valorada como impropia si ésta era motivada por la dramática muerte de un extranjero y no por la de algún ciudadano estadounidense.³⁸⁸ Sin embargo, más allá de aseverar que la intervención conllevaría a un

³⁸⁷ Telegramas suscritos por Grey para Spring-Rice el 28 de febrero de 1914. PRO FO 371 2034, foja 372 (con carácter de confidencial) y 342 (suscrito a las 6:50 p.m.). Además, telegrama suscrito por Spring-Rice para Bryan el 1° de marzo de 1914, el cual era una paráfrasis del telegrama que Grey le había remitido. PRO FO 371 2034, foja 462.

³⁸⁸ En la versión de Page sobre esa reunión, misma que fue reportada al presidente Wilson por el embajador ese mismo día, éste señalaba que la muerte de un hombre no era un evento que pudiera pensarse de ninguna manera con la suficiente importancia como para causar un cambio en una política bien pensada por el gobierno de Estados Unidos en relación con su actuar en México y Centro América. Hendrick, *Op. Cit.*, pp. 109-111.

cambio en la política seguida hasta esos momentos por el gobierno de Estados Unidos en México y Centro América, Page no pudo ofrecer más detalles al respecto, pues no contaba con la información necesaria y por ello sólo se limitó a decir que iba a averiguar las intenciones del primer mandatario de su nación en dicho rubro.³⁸⁹

El representante estadounidense había considerado que la actitud que estaba por adoptar el ministro de Asuntos Exteriores británico en lo tocante al caso Benton era enteramente razonable. En este sentido, Page no sólo le hizo saber a Grey que compartía la misma sospecha de culpabilidad sobre Villa, pues también le aseguró que encontraba poca distinción en si el revolucionario había matado al escocés por su propia mano o después de una corte marcial, ya que a su juicio el carácter del acto era el mismo. El embajador, empero, no pudo evitar preguntar al ministro sobre lo que la Gran Bretaña hubiera hecho en caso de que Benton hubiese sido muerto en territorio dominado por la federación. Al respecto, Grey manifestó que su nación hubiera demandado a Huerta no sólo que llevara al asesino a juicio; sino también que permitiera que un representante británico estuviese presente, pues de lo contrario se hubieran visto forzados a realizar algún tipo de represalia en un puerto mexicano con el fin de hacer presión, a menos, claro, que el gobierno de Estados Unidos hubiera resuelto intervenir en México.³⁹⁰

³⁸⁹ En el despacho que le dirigió a Woodrow Wilson ese día, Page dejó constancia de los inconvenientes que le causaba el no tener información precisa sobre las últimas resoluciones adoptadas por su gobierno. Así, tomando su entrevista con Grey como ejemplo, el embajador le hizo saber al presidente Wilson que los papeles en que se le informaba sobre las resoluciones a las que había llegado el gabinete en su reunión del día viernes (27 de febrero), no le fueron remitidos sino hasta dos horas después de que la reunión con el ministro tuviera lugar. De esta forma, Page hacía la observación de que si hubiera tenido en su poder dicha información, habría podido hablar con mayor arrojo. Si bien el embajador reconocía que en ocasiones como esa se había encontrado en la necesidad de pensar en las acciones que su gobierno debía hacer y había llegado a proceder, incluso, como si realmente las conociera; no por ello dejaba de destacar los peligros que dicho método traía consigo y por eso hacía la observación de que si un hombre fuera comisionado para telegrafiarle a la brevedad las resoluciones a las que llegase el gabinete, le terminaría siendo de gran ayuda. *Ibid.*

³⁹⁰ En el despacho que le dirigió al presidente Wilson, el embajador dejó asentada la emoción que había desatado en Inglaterra la muerte de Benton, así como las duras críticas que al respecto había recibido el ministro de Asuntos Exteriores y el gobierno en general. Si bien Page consideraba que las reacciones desatadas eran netamente exageradas y que la población británica le habían dado más importancia de la debida, lo cual, al parecer, también era pensado por el ministro de Asuntos Exteriores; el representante estadounidense también entendía que Grey se encontraba obligado a responder por el incidente ante lo que él calificaba como una “excitada” Cámara de los Comunes, y así se lo informó a su gobierno. De esta forma, el embajador dio seguridades de que el ministro británico permanecería firme en la relación que la Gran Bretaña mantenía con el gobierno de Estados Unidos, aunque no hizo referencia de todas las argumentaciones intercambiadas en la entrevista. *Ibid.*

CAPÍTULO V

CONCILIACIÓN

5.1 Permiso denegado

El 28 de febrero, antes de que Carranza diera a conocer su resolutive en torno al caso Benton, tanto la Embajada británica en Washington como el Departamento de Estado se encontraban ultimando los detalles sobre la partida de la comisión que se iba a encargar de investigar las circunstancias que motivaron la muerte de William Smith Benton. Así, una vez que le fue notificado a Spring-Rice que el abogado del distrito de El Paso y el inspector de aduanas de tal localidad estaban por nominar a dos representantes para que conformasen la comitiva por parte de la Unión Americana; el embajador se comunicó inmediatamente con el cónsul Perceval, quien iba a fungir como representante de la Gran Bretaña, para aconsejarle que consultase con dichos funcionarios el estado de la organización. Lo que buscaba Rice, en última instancia, era que Perceval renunciara a su rango dentro de la comitiva para dejarle la iniciativa de las pesquisas a los estadounidenses.³⁹¹

A la mañana siguiente (1° de marzo), sin embargo, cuando los medios de comunicación dieron cuenta del mensaje que Carranza dirigió al Departamento de Estado en lo tocante al caso Benton, el representante de la Gran Bretaña se comunicó de inmediato con el ministro de Asuntos Exteriores de su nación para ponerlo al tanto de la situación. A juicio de Spring-Rice, la resolutive de Carranza había sido tomada con el objeto de conseguir para su facción el reconocimiento del gobierno de su majestad, so pena de que no se les brindara protección a los súbditos británicos que se encontrasen dentro del territorio dominado por los constitucionalistas. Aunque para esos momentos el embajador no tenía plena certeza de que lo reportado por la prensa fuera cierto, puesto que la noticia aún no había sido confirmada por el Departamento de Estado, Rice consideró que en caso de ser cierta lo más conveniente sería que la Gran Bretaña argumentase que como no tenía cónsul alguno

³⁹¹ Telegrama suscrito por Spring-Rice para Grey el 28 de febrero de 1914, el cual fue recibido a las 9 a.m. del 1° de marzo. PRO FO 371 2034, foja 333.

residiendo en el territorio ocupado por los constitucionalistas, era necesario que buscara un poder cuyos representantes le pudieran prestar sus buenos oficios.³⁹²

En el transcurso de ese domingo el diplomático británico fue llamado a reunirse con el secretario de Estado, quien recién había llegado a Washington después de haber estado unos días ausente, y, de este modo, quedó oficialmente enterado de la situación. Conforme lo había ideado, Rice le manifestó a Bryan que a su parecer el gobierno de su majestad no debía consentir ninguna negociación directa con los rebeldes, puesto que obviamente embarazaría al gobierno de Wilson. El secretario de Estado, por su parte, manifestó concordancia en este punto y le hizo saber al embajador que su gobierno consideraba que en esos momentos no resultaba seguro enviar a México a la comisión mixta que se había formado para conocer las circunstancias en que Benton perdió la vida. Al respecto, el representante de la Gran Bretaña coincidió en que lo más importante era que los miembros de la comisión no corrieran ningún riesgo; sin embargo, no dejó de hacer la observación de que Villa debía ser inducido a enviar el cuerpo a la frontera, pues de lo contrario el gobierno de su majestad sería libre para maquinar sus propias conclusiones con respecto al incidente.³⁹³

Ese día, (1° de marzo), cuando Jennings Bryan arribó a la capital estadounidense proveniente de Richmond, lo primero que hizo fue dirigirse a la Casa Blanca donde conferenció con el presidente Woodrow Wilson por un transcurso de dos horas. Posteriormente, el funcionario se dirigió a la Embajada británica y a continuación se trasladó al Departamento de Estado, donde terminó por valorar la situación mexicana en compañía del abogado del Departamento (Joseph W. Folk) y del encargado de la División de Asuntos Latinoamericanos (Boaz W. Long). De esta forma, no sólo se giraron instrucciones para que la comisión mixta permaneciera en El Paso en espera de nuevas indicaciones; sino que también se envió un despacho al vicecónsul en Nogales (Simpich) para que urgiera a Carranza a que cambiara de actitud.³⁹⁴

³⁹² Telegrama suscrito por Spring-Rice para Grey el 1° de marzo de 1914 (con carácter de confidencial), el cual fue recibido a las 8:10 a.m. del 2 de marzo. PRO FO 371 2034, foja 337.

³⁹³ Telegrama suscrito por Spring-Rice para Grey el 1° de marzo de 1914 (con carácter de confidencial), el cual fue recibido a las 8:10 a.m. del 2 de marzo. PRO FO 371 2034, foja 339. Además, Rice también se comunicó con el cónsul Perceval para ponerlo al tanto de la situación.

³⁹⁴ Así lo informaron periódicos como *El Paso Morning Times*, el cual además refirió que ese domingo el Departamento de Estado había dirigido a Carranza un telegrama correspondiente a las dificultades en las que se encontraba un súbdito español de nombre Hamado Ruiz, quien representaba a los propietarios de

Aunque el gobierno estadounidense había sido muy discreto en su actuar, la noche de ese domingo tanto el secretario de Estado como el personal de la Casa Blanca rindieron una serie de declaraciones ante los medios, en las cuales dejaron expreso que si bien el viaje de la comisión mixta había sido suspendido por el momento, no por ello se había desistido en el propósito de investigar las circunstancias en que William S. Benton había perdido la vida.³⁹⁵ La administración de Wilson tenía presente que Villa ya había dado su consentimiento para que la comisión comenzara sus labores, por lo que la negativa de Carranza estaba siendo tomada simplemente como un retraso momentáneo.³⁹⁶

5.1.1 La investigación no procede

El 1° de marzo de 1914, un grupo encabezado por el administrador de la aduana de El Paso (Zach L. Cobb), en el que también figuraba la Sra. Benton y Mr. Minnehan, se dirigió a Ciudad Juárez para tomar un tren que los trasladaría a la capital del estado de Chihuahua. Dicho grupo era la comisión mixta que se había creado para investigar la muerte de William S. Benton, la cual había quedado conformada por James Hambleton y el cónsul Perceval, como representantes del gobierno británico; el abogado R. E. Thomason y el doctor B. Worsham, como representantes del gobierno estadounidense; así como por los mayores Manley y Davidson del ejército de dicho país, quienes fungirían como cirujanos en la autopsia.³⁹⁷

grandes cantidades de tabaco que fueron confiscadas en territorio constitucionalista. Al respecto, el medio apuntó que la postura de Carranza en ese caso, probablemente sería la misma que había manejado en el caso Benton. *El Paso Morning Times*, marzo 2 de 1914, "Nuevo pedimento al gral. Carranza", Sección Castellana, y "Spain given same answer", p. 2.

³⁹⁵ *The New York Times*, marzo 2 de 1914, "Carranza halts benton inquiry", p. 1. *El Paso Morning Times*, marzo 2 de 1914, "Urge que cambie el gral. Carranza", Sección Castellana. Cabe señalar, sin embargo, que pese a rendir esta información, Bryan siguió guardando cierta reserva en el asunto y no quiso dar detalles o explicación alguna sobre el revés que había experimentado ese día la comisión. *The New York Times*, marzo 3 de 1914, "Carranza plays for recognition", p. 1.

³⁹⁶ Telegrama suscrito por Spring-Rice para Grey el 1° de marzo de 1914, el cual fue recibido a las 10:30 a.m. del 2 de marzo. PRO FO 371 2034, foja 341.

³⁹⁷ En el telegrama que Cobb le dirigió a Bryan ese día para ponerlo al tanto de lo sucedido, el administrador de la aduana asentó que el grupo se había dirigido a Ciudad Juárez para tomar el tren alrededor de las 11: 00 a.m. *Papers relating to..., Op. Cit.*, pp. 858-859 (File No. 312.41/150). Perceval, por su parte, en el primer telegrama que le remitió a Spring-Rice ese día para ponerlo al tanto de la partida de la comisión, indicó como hora de salida las 10:00 a.m. Telegrama suscrito por Spring-Rice para Grey el 1° de marzo de 1914 (con carácter de confidencial), el cual fue recibido a las 8 a.m. del 2 de marzo. PRO FO 371 2034, foja 335. Al respecto, *El Paso Morning Times* asentó que el nombramiento de dos civiles de la localidad de El Paso como representantes del gobierno estadounidense había sido tomada por sorpresa, puesto que se esperaba que

Previamente el comandante de Ciudad Juárez, coronel Ávila, le había informado a Cobb que Villa había autorizado el ingreso y traslado de dicha comitiva hacia la capital del estado; por lo que, una vez en Ciudad Juárez, el grupo se trasladó al cuartel general constitucionalista para ultimar los detalles de la partida que se pensaba sería ese día. Sin embargo, para infortunio de los anglosajones, el coronel Ávila y su consejero legal (Federico González Garza) les hicieron saber que aunque Villa había autorizado la salida de la comisión para ese día, Carranza aún no lo había hecho.

De acuerdo con la explicación ofrecida por las autoridades revolucionarias en Ciudad Juárez, la resolutive del general debió haber partido del entendido de que el Primer Jefe estaría de acuerdo pero, como eso no era así, por el momento no se les podía permitir el paso para Chihuahua. Además, González Garza puso al tanto a la comisión de la serie de telegramas que habían sido remitidos a esa oficina a lo largo del 26, 27 y 28 de febrero por parte de Carranza y Villa; en los cuales se les indicaba que debían abstenerse de responder cualquier asunto de carácter internacional y enviar a todo aquel interesado a la Primera Jefatura. De esta forma, aunque el consejero legal se comprometió a solicitar instrucciones a Carranza y a Villa sobre el viaje de la comisión, también le dejó en claro al grupo que no podrían realizar sus tareas sin contar antes con la autorización del Primer Jefe.³⁹⁸

Más tarde, ese mismo día, Ávila se comunicó con Villa para ponerlo al tanto de la situación, mientras que González Garza hizo lo propio con Carranza.³⁹⁹ Por la noche de ese

tanto Carothers como Letcher ocuparan dicho lugar; aunque se sabía que la comisión tenía instrucciones de actuar conforme a las disposiciones que Letcher dictaminara en Chihuahua. Con respecto a la falta de representantes de la familia Benton dentro de la comitiva, el medio escrito señaló que los de la Gran Bretaña fungirían como tales. *El Paso Morning Times*, marzo 2 de 1914, "No ha marchado para Chihuahua", Sección Castellana y "Commission did not go", p. 1.

³⁹⁸ Zach Cobb se comunicó de inmediato con el secretario de Estado para ponerlo al tanto de la situación. *Papers relating to...*, *Op. Cit.*, p. 858-859 (File No. 312.41/150); mientras que el cónsul británico también hizo lo propio. Perceval dirigió un segundo telegrama a Rice por la tarde de ese día, para informarle que la comisión había regresado a El Paso proveniente de Ciudad Juárez después de entablar una entrevista con el comandante revolucionario de la localidad y con su consejero legal. Telegrama suscrito por Spring-Rice para Grey el 2 de marzo de 1914 (con carácter de confidencial), el cual fue recibido a las 8 a.m. del 3 de marzo. PRO FO 371 2034, foja 365.

³⁹⁹ En el telegrama que González Garza le envió al Primer Jefe, el primero dio cuenta al segundo del contenido del telegrama que Ávila le remitió a Villa ese día. De esta forma, tanto Carranza como Villa quedaron enterados de que la comisión había estado preparando su salida desde antes de que a las oficinas constitucionalistas en Ciudad Juárez fueran remitidas las disposiciones del Primer Jefe con respecto a asuntos de carácter internacional. Por ello, aunque la comitiva contaban con el visto bueno del general y creyeron que dicha resolutive no sufriría modificación alguna, cuando se disponían a salir esa mañana, Ávila

domingo, sin embargo, como en Chihuahua ya se esperaba el arribo de la comitiva, el corresponsal de *El Paso Morning Times* inquirió a Villa sobre este asunto y, si bien el revolucionario aseguró desconocer la razón por la que el grupo anglosajón no había llegado esa mañana, también aseveró que ello quizá pudo deberse a las declaraciones expedidas por el Primer Jefe, pues, en última instancia, no creía que los salvoconductos hubieran representado algún problema. Además, el general aprovechó la ocasión tanto para hacer manifiesto que los asuntos diplomáticos estaban fuera de su jurisdicción, como para señalar que éstos tenían que ser tratados directamente con líder del constitucionalismo.⁴⁰⁰ Conforme a las últimas disposiciones, Villa se comunicó con Carranza al día siguiente (2 de marzo) para pedirle instrucciones sobre su actuar con respecto a la comisión investigadora.⁴⁰¹

En los medios de comunicación, por otro lado, ese lunes (2 de marzo) se dio cuenta del desaire acontecido a la comisión anglo-americana en Ciudad Juárez. De acuerdo con *El Paso Morning Times*, el grupo anglosajón no pudo salir para Chihuahua porque los pasaportes les fueron negados; al parecer –según lo reportado– cuando los comisionados trataron de arreglar los salvoconductos para su viaje con el coronel Ávila, éste se rehusó a expedirlos por órdenes superiores. El diario fronterizo apuntó al respecto que las autoridades constitucionalistas no supieron explicar la razón en que se fundamentaba dicha orden, pero se creía que Villa lo había dispuesto así para salir hacia Torreón y dejar todo el asunto en manos de Carranza. El medio, sin embargo, también dio a conocer la versión de que la comisión no había podido dirigirse a su destino porque, justo cuando se preparaban a abordar el tren, les fue remitido un comunicado por parte del Departamento de Estado en el

tuvo que detenerlos. Carranza, por su parte, dio acuse de recibo al día siguiente (2 de marzo). AIF RM/II.5-044, fojas 33 y 69.

⁴⁰⁰ El revolucionario aseveró: “Debo repetir que soy soldado y no diplomático”. *El Paso Morning Times*, marzo 2 de 1914, “Quinta carolina hoy del pueblo”, Sección Castellana, y “Gen. Villa is in the Dark”, p. 2.

⁴⁰¹ El revolucionario solicitó al Primer Jefe, asimismo, que también le hiciera llegar sus disposiciones al coronel Ávila. AIF RM/II.5-044, fojas 33 y 69. Además, el general revolucionario volvió a insistir en este punto en la comunicación que le dirigió a Fabela ese mismo día; la cual estaba destinada a dar acuse de recibo al despacho que previamente se le había enviado para ponerlo al tanto de la respuesta dirigida por Carranza a Simpich sobre el caso Benton. AIF RM/II.5-044, fojas 31 y 67.

que se les ordenaba que suspendieran su viaje y regresaran de inmediato a territorio estadounidense.⁴⁰²

Por otro lado, teniendo en cuenta el comunicado que Carranza había dirigido al Departamento de Estado hacía tan sólo un par de días (28 de febrero), el periódico fronterizo también señaló que el examen del cuerpo no podría ser efectuado por la comisión sino hasta que concluyeran los intercambios de notas entre el Primer Jefe del movimiento constitucionalista y el gobierno de Estados Unidos. Al parecer, la administración de Wilson había procedido a entablar comunicación con Carranza, ya que Villa lo había señalado como su superior. Aunque la prensa ponía en duda dicha autoridad, se decía que el líder revolucionario se había ofendido porque no había sido consultado con anticipación sobre el caso Benton. Por tal motivo, si bien se creía que el actuar de la administración de Wilson estaría condicionando por los pasos que Villa y Carranza dieran en conjunto, también se señalaba que la incapacidad u omisión del Primer Jefe para cumplir los requerimientos de Washington en ese asunto llegaría a tener un peso muy importante en las futuras relaciones que se entablaran entre la facción constitucionalista y el gobierno estadounidense.⁴⁰³

Al respecto, *The New York Times* postuló que el empeño de Carranza en que se trataran con él y no con Villa los temas relacionados con la exhumación y exanimación del cadáver, estaba provocando que la situación internacional desatada por la muerte de Benton se complicase aun más.⁴⁰⁴ De hecho, se decía que éste había sido el motivo por el cual el secretario de Estado había girado instrucciones a la comisión investigadora para que regresara a El Paso y es que, si bien las autoridades gubernamentales se habían negado a dar más información sobre el tema, lo cierto era que se tenía presente que Carranza tenía el control total de la situación. Así, aunque estaba presente la creencia de que el Departamento de Estado estaba buscando el consentimiento del líder revolucionario para que la comitiva pudiera dirigirse a Chihuahua; también lo estaba el temor de que dichas negociaciones no

⁴⁰² *El Paso Morning Times*, marzo 2 de 1914, "Por ordenes de Villa", "No ha marchado para Chihuahua", Sección Castellana, y "Commission did not go", p. 1. Se dijo al respecto que las instrucciones llegaron antes de la partida del tren y que dichos telegramas fueron recibidos por Cobb la mañana del domingo.

⁴⁰³ *El Paso Morning Times*, marzo 2 de 1914, "Urge que cambie el gral. Carranza", Sección Castellana y "Must wait for Carranza", p. 1-2.

⁴⁰⁴ *El Paso Morning Times*, marzo 2 de 1914, "Nuevo pedimento al gral. Carranza", Sección Castellana, y "Spain given same answer", p. 2. En este sentido, la preocupación de que la muerte de Benton llegase a incidir en las posturas que los gobiernos latinoamericanos tenían con respecto a la Doctrina Monroe, era un tema que estaba presente y que había llegado a generar diversas opiniones al respecto.

se completasen sino hasta el día martes (3 de marzo), con lo cual se sumaría más tiempo a la revisión del cadáver.⁴⁰⁵

En Washington, mientras tanto, al ser valorados tanto los últimos procederes de la facción constitucionalista en lo tocante al caso Benton como las reacciones desatadas en la opinión pública por este tema, se creyó conveniente que Woodrow Wilson rindiera una serie de declaraciones para hacer pública la postura que su gobierno iba asumir en relación con México. De esta forma, ese lunes el mandatario se dirigió a los medios de comunicación desde la Casa Blanca para hacer expreso que la política de “espera vigilante” no iba a sufrir cambio alguno, puesto que tenía confianza en que la continuación de la misma llevara finalmente a la deposición de Huerta. El presidente hizo manifiesto, asimismo, que su administración no iba a permitir que se le obligase a adoptar medidas a fin de terminar los desórdenes en México. De hecho, indicaba a quienes le urgían tomar acciones radicales que tanto ellos como sus hermanos y sus hijos serían los que sufrirían las consecuencias.

Con respecto a la actitud adoptada por Carranza en lo concerniente al caso Benton, Wilson señaló que se trataba de una posición académica basada en el deseo banal que tenía el Primer Jefe para ser reconocido como la autoridad suprema dentro la facción constitucionalista. Empero, aunque el mandatario mostró deseos de querer resolver la situación mexicana por la vía pacífica, también dijo ser consciente de que ciertas eventualidades podrían forzarlo a tomar medidas más enérgicas. En última instancia, Woodrow Wilson tenía claro que un país de las dimensiones y potencias de Estados Unidos podía permitirse esperar todo el tiempo que deseara.⁴⁰⁶

El secretario de Estado, por su parte, informó que Carranza seguía empeñado en que el gobierno de la Gran Bretaña tratase directamente con él todo lo relacionado con la muerte de Benton. Aunque Bryan no quiso ofrecer más detalles de las acciones que su departamento se encontraba realizando al respecto, lo cierto era que en el transcurso de ese lunes le había sido remitido un despacho por parte de su vicecónsul en Nogales, en el cual

⁴⁰⁵ *The New York Times*, marzo 2 de 1914, “Carranza halts benton inquiry”, p. 1.

⁴⁰⁶ En lo tocante a la actitud de Carranza, sin embargo, se decía que, fuera de la Casa Blanca, había quienes no compartían la opinión del mandatario; ya que consideraban la actitud del llamado Primer Jefe como un claro movimiento para forzar a dos grandes gobiernos, como lo eran el estadounidense y el británico, a reconocer a su facción para que esta pudiera fortalecerse material y moralmente. *The New York Times*, marzo 3 de 1914, “Carranza plays for recognition”, p. 1. *El Paso Morning Times*, marzo 3 de 1914, “Se ha complicado la situación”, Sección Castellana.

se le informaba que ese día Carranza había girado órdenes a Villa para que las investigaciones del caso Benton fueran cesadas momentáneamente.⁴⁰⁷

Como el encargado del Departamento de Estado ya había dispuesto que su cónsul en Chihuahua se trasladara a la frontera para que acompañara a la comitiva como una muestra de cortesía diplomática, Bryan se comunicó inmediatamente con Letcher para hacerle saber que, en vista de las complicaciones que habían surgido, tanto éste como Edwards, Cobb y Carothers debían esperar futuras instrucciones antes de realizar cualquier acción en lo tocante al examen del cuerpo.⁴⁰⁸ Sin embargo, más tarde ese día, Bryan se comunicó con Carothers y le ordenó que se trasladara a Nogales para entablar comunicación directa con el Primer Jefe del constitucionalismo; aunque el secretario de Estado no reveló a la prensa cuál era la misión de su agente y, de hecho, negó que ésta tuviera relación con el caso Benton.⁴⁰⁹

5.2 Carranza toma las riendas

La postura asumida por Carranza en el asunto Benton había suscitado reacciones desfavorables en la nación estadounidense, ya que se tomaba como un ataque directo a la Doctrina Monroe y como un claro desafío al gobierno de dicha nación, además de ser considerado como un recurso para eludir responsabilidades. Por tal motivo, se recomendaba que el Primer Jefe desistiera de su resolución lo más pronto posible, pues se temía que ésta tuviese serias consecuencias.⁴¹⁰ En este punto, el agente constitucionalista en Washington (Roberto V. Pesqueira) también coincidía y así se lo hizo saber al líder revolucionario. De acuerdo con Pesqueira, el asunto podía devenir en un conflicto de “irreparables

⁴⁰⁷ Telegrama de Simpich a Bryan. *Papers relating to...*, *Op. Cit.*, p. 859 (File No. 312.41/162. P.859). Simpich dejó indicado que Carranza también había dispuesto en su telegrama que Villa se abstuviera de discutir el incidente con representantes británicos y estadounidenses.

⁴⁰⁸ Bryan se comunicó con Letcher el lunes 2 de marzo. *Ibid.*, p. 859 (File No. 312.41/159a). En la prensa, por otro lado, se dio cuenta de que Letcher había llegado a El Paso el día domingo (1° de marzo).

⁴⁰⁹ El agente estadounidense partió hacia dicha localidad la noche del lunes (2 de marzo) y arribó a la misma el miércoles (4 de marzo). Si bien la prensa informaba que la misión de Carothers era buscar la autorización de Carranza para que la comisión anglosajona pudiera ingresar a México, en Washington no se hizo ninguna declaración para aclarar la tarea del agente e incluso éste aseguró a los medios que su misión nada tenía que ver con el asunto Benton. *El Paso Morning Times*, marzo 6 de 1914, “Grande interés ha despertado”, Sección Castellana.

⁴¹⁰ El 1° de marzo le fue remitido un despacho a Cabrera desde Nueva York, en el cual un tal Mioniard lo ponía al tanto de las reacciones desatadas por la nota de Carranza. Además, le pedía a Cabrera que telegrafíase a Douglas para explicarle la conducta del Primer Jefe; quien parecía querer ir contra el gobierno estadounidense. AIF RM/II.5-034, foja 12.

consecuencias” pues, por más que el presidente Wilson parecía querer evitar emprender medidas violentas, lo cierto era que tanto la prensa como los enemigos de la causa constitucionalista y de su administración, habían sabido sacar provecho de la situación.⁴¹¹

De esta forma, aunque para el 1° de marzo en el Departamento de Estado se negaba que les hubiese llegado alguna nota de Carranza, lo cierto era que sí tenían conocimiento de la misma y que ya se encontraban tratando el asunto. Al parecer, un simpatizante de la causa constitucionalista de nombre Douglas logró concertar una cita con el secretario de Estado, en la cual este último le hizo notar los siguientes puntos:

PRIMERO. El reconocimiento de Huerta por los otros Gobiernos hace impracticable para ellos tratar directamente con las autoridades constitucionalistas. Los Estados Unidos están y han estado representando a los Gobiernos extranjeros en sus intentos de cuidar a sus ciudadanos así como a los suyos propios y una repulsa al Gobierno de Washington en esas materias virtualmente significa que no puede hacerse investigaciones respecto de extranjeros, lo cual crea una condición imposible.

SEGUNDO. Desde el momento en que Washington se opone a la intervención armada de otras naciones, no puede rehusarse a prestar sus buenos oficios y a hacer representaciones directas para la protección de extranjeros.

TERCERO. La contestación del General Carranza parecería cerrar la puerta y equivale a crear una situación excesivamente grave que probablemente el Jefe no ha pensado lo suficiente.

CUARTO. Aunque el Presidente está muy opuesto a la intervención no habría otro medio práctico de proteger a aquellos por quienes Washington asume la responsabilidad.

QUINTO. El gobierno de Washington pidió a Carranza su aprobación para el examen inmediato del cadáver de Benton que había sido ofrecido por Villa y el hecho de que el Jefe no apruebe esto equivale a rehusar el examen.⁴¹²

En vista de lo anterior, Douglas dictaminó una serie de señalamientos en los que quedaba estipulado lo siguiente:

⁴¹¹ Sobre este punto, Pesqueira agregó: “Aun los periódicos que eran nuestros amigos publican hoy largos y virulentos editoriales denunciando la actitud asumida por usted y sugiriendo al Presidente en nombre de amor propio y decoro Estados Unidos a tomar medidas energéticas”. Cabe mencionar que el documento carece de una fecha en concreto y, aunque al final Pesqueira manifiesta su confianza en que el “reconocido tacto y patriotismo” de Carranza lo inspirarán para contestar la segunda nota del gobierno estadounidense, también es justo señalar que al principio hace referencia de que la nota enviada por Carranza al gobierno de los Estados Unidos había sido muy mal recibida tanto por la opinión pública como por la administración. Fabela, *Op. Cit.*, pp. 275-276.

⁴¹² AIF RM/II.5-034, fojas 12-13.

1°. Examen del cadáver de Benton. Si esto ha de hacerse debe hacerse inmediatamente y de aquí la necesidad de que Carranza dé órdenes inmediatas con seguridades y facilidades de transporte.

2°. Washington estaba autorizado por otras naciones para tratar directamente por ellas en todos los asuntos mexicanos que se refieren a ciudadanos extranjeros.

3°. El Gobierno inglés dio instrucciones al Embajador inglés aquí para que este requiriera, y así lo hizo al Departamento de Estado de Washington para que tomara a su cargo la investigación del asunto Benton.

4°. Este arreglo se creyó atinado a causa de la actitud amistosa del Gobierno de Washington hacia la causa constitucionalista y de su persistente negativa para reconocer a Huerta.

5°. La contestación de Carranza se considera por la prensa y por la gente imparcial como un claro insulto a Washington y como perjudicial a la causa constitucionalista.⁴¹³

Ante el estado de la situación que se había generado en la Unión Americana por la contestación dada por el Primer Jefe en lo tocante al caso Benton, todos los miembros del gabinete de Carranza celebraron una reunión el lunes 2 de marzo para discutir el tema.⁴¹⁴ De esta forma, si bien había quien aplaudía la política internacional que el Primer Jefe había asumido,⁴¹⁵ también existía quien le advertía sobre las secuelas que ésta había

⁴¹³ Douglas le pidió a Pesqueira que informara de lo tratado con Bryan a Cabrera y éste así lo hizo. Douglas esperaba que la información le fuera presentada al Primer Jefe a la mayor brevedad, a fin de que éste pudiera considerarla de inmediato ya que cada hora de tardanza representaba un peligro. Además, Alberto J. Pani también se comunicó con Cabrera para referirle esta información, a fin de que éste se lo hiciera saber a la brevedad al Primer Jefe. De acuerdo con Pani, los primeros cinco puntos eran disposiciones de Wilson y Bryan, quienes los sugerían como la única solución posible, y apuntaba al respecto: "Esta noche debía haber recibido allá el cónsul americano una segunda nota de este Gobierno reiterando sus peticiones, pero en vista de la posibilidad de que los cinco puntos mencionados hagan cambiar la actitud del Jefe por mediación de usted han accedido a detener la nota por 24 horas. Nadie absolutamente debe saber esta situación sin exageración extremadamente grave." Cabe señalar que ninguna de las dos notas tiene una fecha exacta, pero parece ser que ambas pudieron ser expedidas el domingo 1° de marzo. AIF RM/II.5-034, fojas 12-13.

⁴¹⁴ Si bien no se dieron detalles de lo conferenciado, la prensa reportó que en la reunión había habido diversidad de opiniones en lo tocante al tema de la incursión de la comisión anglosajona a México. Además, se dijo que esa era la primera vez que el Primer Jefe se reunía con todos los miembros de su gabinete, pues se tenían informes de que la actitud que había adoptado en el asunto Benton la había tomado sin considerarlos a ellos. *El Paso Morning Times*, marzo 3 de 1914, "Apoya la actitud del Gral. Villa", Sección Castellana.

⁴¹⁵ Este fue el caso de José Santos Chocano, quien suscribió un artículo en *El Paso Morning Times* para dar a conocer su punto de vista. *El Paso Morning Times*, marzo 5 de 1914, "La actitud del general Carranza en el caso benton", Sección Castellana. Fabela, *Op. Cit.*, pp. 294-295. Mientras que Villa asentó que la nota de Carranza era digna del "mayor encomio, pues ella revela el patriotismo y energía de que se encuentra animado". AIF RM/II.5-044, fojas 31, 67, 33 y 69. Fabela, *Op. Cit.*, p. 288. Vasconcelos, por su parte, mando felicitar al Primer Jefe por la contestación que éste había dado en el asunto Benton. AIF RM/II.5-044, fojas 67 y 31. Sin embargo, Pesqueira le remitió un telegrama para reclamarle dicha actitud y Vasconcelos procedió a dar respuesta a esta nota y a poner al corriente de lo sucedido a Fabela; quien entabló

generado. Este último fue el caso del representante del constitucionalismo en Nueva York, quien ese día remitió una serie de telegramas a la Primera Jefatura para informar sobre las reacciones que la postura adoptada por Carranza había suscitado en la opinión pública y en el gobierno estadounidense.

De acuerdo con Urquidi, el sentimiento popular que prevalecía en la Unión Americana era que la actitud de dignidad asumida por el líder constitucionalista en el caso Benton no le era nada favorable a su movimiento. La prensa, por otra parte, aunque se mostraba intencionalmente reservada por tratarse de una situación delicada, también señalaba que las declaraciones del Primer Jefe se oponían a la Doctrina Monroe y ello contrastaba con la actitud conciliadora asumida por Washington. Por otro lado, el agente en Nueva York dio reporte oportuno de las declaraciones que el presidente Wilson dio ese día en la Casa Blanca, en las cuales dejó asentado que no apoyaba la intervención en México.⁴¹⁶ Además, en otro despacho se le indicó al Primer Jefe que, de acuerdo con los funcionarios públicos en Washington, su prestigio ante el gobierno estadounidense dependía en gran medida del reconocimiento o repudio que hiciera del principio de que dicha nación era el protectora de los intereses de todos los extranjeros en México.⁴¹⁷

Pese a lo anterior, como hasta ese momento el Departamento de Estado no había vuelto a entablar comunicación alguna con la Primera Jefatura, Carranza continuó sosteniendo la resolutive que había adoptado en torno a las cuestiones internacionales. Por tal motivo, el líder revolucionario le hizo saber a los corresponsales de los medios que apoyaba enteramente la conducta que Villa había adoptado para detener la incursión a México de la comisión anglosajona, puesto que seguía firme en su determinación de que toda

comunicación con Pesqueira para decirle que se aprovechara la nota del Primer Jefe. AIF RM/II.5-044, fojas 14-15. AGE SRE, L-E-760, foja 255. Fabela, *Op. Cit.*, pp. 291-293.

⁴¹⁶ El lunes (2 de marzo), cerca de las 10:48 a.m., Fabela se había comunicado con Francisco Urquidi para pedirle que le informara sobre la actitud asumida por la prensa en los asuntos Benton y Bauch. Urquidi, por su parte, mandó un telegrama a Fabela a las 7:53 p. m. de ese día. AGE SRE, L-E-760, foja 243. AIF RM/II.5-044, fojas 18,32 y 68. Además, el agente en Nueva York suscribió un telegrama por la noche del día siguiente (7:18 p. m. del 3 de marzo), en el cual reportó que el presidente Wilson no modificaría su política en México, aunque por primera vez había insinuado que se podrían adoptar eventuales medidas drásticas. Urquidi reportó, asimismo, que el mandatario estadounidense había dispuesto que las investigaciones en torno a la muerte del británico continuaran. AGE SRE, L-E-760, foja 244. AIF RM/II.5-044, fojas 32 y 68.

⁴¹⁷ Este documento aparece fechado el 2 de marzo desde Washington, pero no se indica el remitente. Además, concluye con una pregunta terminante y contundente dirigida al Primer Jefe: ¿consideraba éste a los Estados Unidos como guardianes de los intereses de todos los extranjeros en México? AIF RM/II.5-044, foja 18.

comunicación relativa al caso Benton debía ser tratada a través de agentes diplomáticos de la Gran Bretaña. De hecho, en los medios se consideró que el nombramiento que Carranza hizo ese día (2 de marzo) de Miguel Covarrubias como agente constitucionalista en Londres, tenía que ver con la actitud asumida por el líder revolucionario en el asunto del escocés.⁴¹⁸

5.2.1 Se crea una Comisión Constitucionalista

En su edición del martes (3 de marzo), *The New York Times* asentaba que con la actitud adoptada por Carranza ante el incidente del súbdito británico, el líder constitucionalista prácticamente buscaba que se reconociera la beligerancia de su facción y con ello acentuaba la gravedad de una situación internacional que ya de por sí resultaba delicada por la “cínica indiferencia” de Villa para atender los requerimientos de Washington. Además, la renuencia del Primer Jefe para permitir la investigación bajo el argumento de que todos los tratos suscritos entre las autoridades revolucionarias y los gobiernos extranjeros debían ser convenidos directamente con él, también estaba siendo duramente criticada; pues se admitía que si las autoridades británicas negociaban directamente con él, ello equivaldría al reconocimiento de los derechos de la facción constitucionalista como parte beligerante, y si los Estados Unidos tomaban parte en los arreglos entablados, ello podría considerarse como un reconocimiento virtual de tales derechos.⁴¹⁹

Estas observaciones fueron conocidas por el Primer Jefe, gracias al informe oportuno que su representante en Nueva York (Francisco Urquidi) le hizo llegar la noche de ese día (7:18 p. m. del 3 de marzo). Entre otras cosas, Urquidi reportó que la actitud del gobierno estadounidense estaría determinada por aquella que decidiese adoptar la Gran Bretaña. Además, el agente en Nueva York indicó que no parecía existir peligro de una inminente

⁴¹⁸ Sobre el asunto de la comisión mixta, Fabela declaró ese día que Carranza había ordenado a Villa que no tratara asuntos de carácter internacional y, en vista de ello, el general revolucionario no sólo había suspendido todo arreglo con los representantes de Gran Bretaña y Estados Unidos, sino que también había prohibido que se les dieran credenciales para dirigirse a Chihuahua. *El Paso Morning Times*, marzo 3 de 1914, “Apoya la actitud del Gal. Villa” y “Agentes diplomáticos”, Sección Castellana. Ciertamente Villa reconocía el liderazgo de Carranza y así se lo hizo saber el día lunes (2 de marzo) al corresponsal de *El Paso Morning Times*, a quien le contestó, cuando éste le preguntó sobre su relación con el Primer Jefe, que: ‘Si mi jefe, don Venustiano, me dice que detenga al sol, lo haría, o trataría de hacerlo’. Por otro lado, respecto al tema de la comisión, Villa aseveró: ‘Estoy listo para recibir a la comisión cuando este también lista para venir a Chihuahua, en donde la trataré bien. Y si lo desea los hospedare en mi casa’. *El Paso Morning Times*, marzo 3 de 1914, “Parare el mismo sol”, Sección Castellana.

⁴¹⁹ *The New York Times*, marzo 3 de 1914, “Carranza plays for recognition”, p. 1.

intervención; aunque ciertamente en el Capitolio se consideraba que la actitud adoptada por Carranza estaba frustrando la política de la administración de Wilson, pues ésta pretendía arreglar la situación mexicana a través de los constitucionalistas. En última instancia, Urquidi presentaba un escenario favorable para la facción constitucionalista pues –a su juicio– todo mundo le concedía derecho a la nota de Carranza; por lo que finalizaba su comunicado invitando a no alarmarse, ya que la situación podía arreglarse.⁴²⁰

Estas noticias debieron ser del agrado del Primer Jefe, quien ese martes tuvo que ocuparse en atender los requerimientos de la prensa estadounidense; la cual se hallaba muy interesada en conocer las razones que motivaron su toma de postura en el asunto Benton, así como su disposición para que se suspendieran los labores de la comisión mixta.⁴²¹ Por tal motivo, Carranza recibió esa tarde en su despacho tanto al corresponsal de *The Asocciate Press*, Timothy Turner, como al de *The New York World*, John Reed.⁴²²

En esos momentos, Carranza se hallaba muy comprometido con la política internacional que había asumido para la causa constitucionalista y, pese a las medidas tomadas por Fabela para cuidar su interacción con los periodistas, el Primer Jefe terminó por declarar que el caso Benton no era incumbencia de Estados Unidos, puesto que se trataba de un súbdito británico y, en consecuencia, sólo trataría con representantes de dicha nación. El líder constitucionalista señaló, por otro lado, que la Gran Bretaña no era capaz de tratar con

⁴²⁰ Urquidi reportó que en el Capitolio había quien consideraba que la actitud de Carranza buscaba conseguir el reconocimiento de Estados Unidos y de Inglaterra. Además, si bien los medios en general se abstenia de opinar y se limitaban a publicar la información proveniente de Washington, todo parecía indicar que si se accedían a cumplir las peticiones del líder revolucionario, ello ayudaría moralmente a su causa puesto que equivaldría a un reconocimiento; empero, si Huerta triunfaba, los daños y perjuicios de los extranjeros asentados en territorio constitucionalista quedarían sin efecto. AGE SRE, L-E-760, foja 244. AIF RM/II.5-044, fojas 32 y 68.

⁴²¹ El 1° de marzo el periódico *The New York American* había dirigido un telegrama al Primer Jefe a nombre de otros periódicos pertenecientes a la cadena *Herst*, para solicitarle una amplia declaración en la que explicara su actitud de negarse a dar información al gobierno estadounidense sobre el caso Benton, puesto que ello equivalía a una violación a la Doctrina Monroe. AIF RM/II.5-044, fojas 34 y 70. Por otro lado, al día siguiente (2 de marzo), el corresponsal de *The Asocciate Press*, Timothy Turner, partiendo de que ese lunes Villa había ordenado que la comisión anglosajona suspendiera sus labores en función de la disposición hecha por el Primer Jefe, le dirigió un despacho a Carranza para preguntarle si en efecto él había dado la orden de que se suspendieran las labores de la comisión mixta. AIF RM/II.5-044, foja 18.

⁴²² Así se lo comunicó Fabela tanto a Pesqueira como a Urquidi en un telegrama que les remitió ese mismo día. AIF RM/II.5-044, foja 17. Reed, por su parte, se hallaba por aquella temporada en Chihuahua y había sido enviado por su periódico a Nogales, Sonora para entrevistarse con el Primer Jefe. De acuerdo con él, Fabela lo llevó a encontrarse con el Primer Jefe no sin antes advertirle que sólo podía estrechar su mano, preguntarle: “¿Cómo está usted?”, y a continuación retirarse de la habitación. John Reed, *México Insurgente*, México: Editorial Porrúa, 2001, p. 197-207.

su facción y de enviar a un representante, ya que se encontraba utilizando al gobierno de Wilson para tal propósito. Por tal motivo, Carranza advirtió que si Estados Unidos decidía intervenir en México con base en una “pequeña excusa”, la intervención no cumpliría con su objetivo y más bien provocaría una guerra que, además de tener sus propias consecuencias, ahondaría “la profunda odiosidad” existente entre la nación estadounidense y toda la América Latina.⁴²³

A la mañana siguiente (4 de marzo), *The New York World* publicó la información que su enviado le remitió sobre la entrevista que sostuvo con el líder revolucionario.⁴²⁴ Además, ese mismo día se hizo pública la última resolución adoptada por la Primera Jefatura, según la cual se indicaba que se iba a crear una comisión constitucionalista para que investigase las circunstancias en que William Smith Benton había perdido la vida. La disposición, que de inmediato captó la atención de los medios, fue adoptada por el gabinete provisional de Carranza después de una larga sesión que tuvo lugar el día martes (3 de marzo).⁴²⁵ De esta

⁴²³ Además, refiriéndose a todos los países que habían reconocido a Huerta, Carranza aseveró: “Esas naciones pensaron cobardemente que podían obtener ventajas apoyando al gobierno del usurpador. Pero el avance rápido de los constitucionalistas les ha demostrado su error, y ahora se encuentran en un predicamento.” Mientras que sobre la Gran Bretaña precisó: “...¿Por qué no vinieron a mí? ¡Inglaterra tiene un embajador en la ciudad de México, que acepta ser invitado a comer con Huerta, se quita el sombrero para saludarlo y estrecha su mano! Cuando Madero fue asesinado, las potencias extranjeras fueron en bandada, como las aves de rapiña sobre los cadáveres; adulaban al asesino porque tenían unos cuantos súbditos en la república, que eran pequeños traficantes y realizaban negocios sucios.” *Ibid.*, pp. 204-205.

⁴²⁴ Más allá de la impresión que le generó su entrevista con el Primer Jefe, Reed tomó como base las respuestas que le fueron suscritas en el cuestionario que previamente había entregado a Fabela. En el documento se asentaba que la facción constitucionalista todavía no había recibido ninguna respuesta por parte del Departamento de Estado y que el gobierno británico no había hecho ningún tipo de representación, ni reclamación. Además, se señalaba que aunque los gobiernos extranjeros no lo reconocían como Jefe de un gobierno, al menos debían reconocerlo como Primer Jefe de un ejército que dominaba gran parte de la República Mexicana; pues, a partir de esa condición, Carranza se comprometía a atender todas las representaciones que dichos países le hicieran con relación a sus nacionales. Por otro lado, las dudas en torno a su liderazgo dentro del movimiento constitucionalista también fueron aclaradas y el mismo Villa hizo declaraciones al corresponsal de *El Paso Morning Times* en este sentido. AIF RM/II.5-044, fojas 19-20. *El Paso Morning Times*, marzo 4 de 1914, “Concepciones del primer jefe”, Sección Castellana; y “Carranza on intervention”, p. 1-2. Años después, Fabela también referiría este cuestionario, aunque dejaría de fuera las preguntas que tenían relación con Emiliano Zapata. Fabela, *Op. Cit.*, pp. 278-279. Por otro lado, tanto Urquidí como Pesqueira remitieron despachos donde daban a conocer sus impresiones del impacto que había tenido la referida entrevista entre Carranza y Reed. Para el caso del primero, ver: AGE SRE, L-E-760, fojas 258-259 y AIF RM/II.5-044, foja 31; mientras que para el segundo, ver: AGE SRE, L-E-760, fojas 256-257. *The Times*, por otro lado, también dio a conocer las impresiones que dicha entrevista había causado en Washington. *The Times*, marzo 5 de 1914, “The Benton inquiry”, p. 6.

⁴²⁵ Quizá la medida fue pensada para contrarrestar la mala publicidad que le generaría al movimiento las últimas declaraciones del Primer Jefe. *The New York Times*, marzo 4 de 1914, “Carranza orders a benton inquiry” y “Carranza to investigate”, p. 1. *El Paso Morning Times*, marzo 4 de 1914, “Nombra una comisión”, Sección Castellana; y “Carranza names comisión in the benton case”, p. 1.

forma, fueron nombrados como integrantes de la misma el abogado militar Gral. Ramón Fraustro, quien fungiría como presidente; el médico y ex gobernador de Michoacán Dr. Miguel Silva, quien fungiría como 1° vocal; así como el abogado y ex gobernador de Hidalgo Lic. Miguel Lara, quien fungiría como 2° vocal.⁴²⁶ Así, mientras que la comisión anglosajona paralizó sus actividades en espera de la autorización del gobierno de Estados Unidos, la comisión creada por Carranza arribó a Ciudad Juárez en el transcurso del día miércoles (4 de marzo) y desde ese momento comenzó sus pesquisas.⁴²⁷

La comisión anglosajona, por su parte, permaneció todavía unos días en El Paso pues, si bien no tenía planes futuros, aparentemente esperaba el regreso de Carothers. Además, en la prensa se informaba que los miembros de la misma habían sostenido una reunión el día lunes (2 de marzo) en la que habían resuelto esperar en dicha localidad hasta que les llegasen nuevas instrucciones de Washington y hasta que tuviera lugar la conferencia de Simpich y Carothers con Carranza.⁴²⁸

5.3 La resolución de Grey

En Gran Bretaña, la población se había mantenido al tanto de los últimos acontecimientos relativos al caso Benton gracias a los oportunos reportes de los medios de comunicación. En este sentido, *The Times* había dado informes de la actitud asumida por Carranza (trato directo con el gobierno británico), así como de la postura adoptada por el mandatario estadounidense al respecto (continuación de la política de “espera vigilante”). Por otra parte, y como consecuencia de lo anterior, también informó que el viaje de la comisión anglosajona había sido temporalmente suspendido por disposición de Washington, ya que el líder revolucionario se había negado a autorizar su ingreso a México partiendo de la idea de que el asunto debía ser atendido directamente por el gobierno británico y no por

⁴²⁶ Conforme le fue explicado a Villa más tarde (4 de marzo), al Primer Jefe no le había parecido conveniente que una comisión de extranjeros ingresara a México para examinar el cadáver de Benton; sin embargo, debido a las complicaciones internacionales a las que dicho asunto podría conducir, se decidió nombrar una comisión especial investigadora de carácter constitucionalista. AIF RM/II.5-044, foja 13.

⁴²⁷ El secretario de Estado quedó enterado de este proceder, gracias al telegrama que ese día le suscribió el cónsul Letcher, quien por entonces se encontraba en El Paso. *Papers relating to...*, *Op. Cit.*, p. 860 (File No. 312.41/170).

⁴²⁸ *El Paso Morning Times*, marzo 3 de 1914, “Espera todavía la comisión aquí”, Sección Castellana; marzo 4 de 1914, “La comisión espera”, Sección Castellana; y “No developments in benton case”, p. 2; marzo 5 de 1914, “Los trabajos comienzan”, Sección Castellano, y “Carranza to probe death”, p. 1. *The New York Times*, marzo 3 de 1914, “Carranza to investigate”, p. 1.

mediación del gobierno de Wilson. De esta forma, el diario informó que Carranza había indicado que la Foreign Office debía ponerse en contacto con Miguel Covarrubias, quien recientemente había sido nombrado representante confidencial del constitucionalismo en Londres, para tratar todo lo relacionado con el incidente.⁴²⁹

En la Unión Americana, mientras tanto, la prensa esperaba con gran interés la próxima comparecencia del ministro de Asuntos Exteriores ante la Cámara de los Comunes, pues se sabía que la postura del gobierno de la Gran Bretaña determinaría el que adoptaría la administración de Wilson.⁴³⁰ Grey, sin embargo, había decidido esperar los pasos del gobierno estadounidense, pues aunque sabía que no se le podía presionar de ningún modo para que actuase de alguna forma en específico, también era consciente de que en esos momentos su nación no podía emprender ninguna acción contra Villa. El ministro había resuelto que, en todo caso, la Gran Bretaña se reservaría el derecho de actuar para cuando se le presentara alguna oportunidad o en futuras contingencias.⁴³¹

⁴²⁹ *The Times*, marzo 2 de 1914, "American policy in Mexico", p. 6; marzo 3 de 1914, "Benton inquiry delayed", "General Carranza claim", "Rebel agent appointed", p. 6. Cabe mencionar que Miguel Covarrubias Acosta había sido previamente representante diplomático de México ante la Corte de Saint James, de 1912 a 1913.

⁴³⁰ *El Paso Morning Times* apuntaba al respecto que si los británicos resolvían esperar hasta que un gobierno se constituyera en México, ello conllevaría a que Estados Unidos no tomaran en cuenta "el desafío" que había hecho Carranza. *El Paso Morning Times*, marzo 3 de 1914, "Se ha complicado la situación", Sección Castellana.

⁴³¹ Así se lo informó Grey a Rice en un telegrama que suscribió el 2 de marzo, en el cual asentó que la Gran Bretaña hubiera actuado de igual forma con Huerta si es que éste hubiera tenido alguna responsabilidad en algún crimen cometido contra uno de sus súbditos. PRO FO, 371 2034, foja 363. Rice, por su parte, puso al tanto de este telegrama a Bryan en un memorándum que dirigió al Departamento de Estado el día 3 de marzo. *Papers relating to...*, *Op. Cit.*, p. 859-360 (File No. 812.41/181). Sin embargo, es posible que lo haya comentado con él desde el 2 de marzo, ya que ese día el embajador británico suscribió un telegrama al ministro de Asuntos Exteriores, en el cual le informó que el secretario de Estado había admitido que el gobierno estadounidense tenía sus dudas en ofrecer sus buenos oficios y protección para los extranjeros en el norte de México. Este despacho fue recibido por Grey a las 10 a. m. del día 3 de marzo. PRO FO, 371 2034, foja 367. Además, el gobierno estadounidense debió haber sido enterado antes puesto que la mañana del 2 de marzo, Bryan le envió un telegrama a su embajador en Londres para decirle que informara al ministro británico que el gobierno de Estados Unidos apreciaba el tono de las declaraciones que suscribiría ante la Cámara de los Comunes, aunque recomendaba que por el momento no aseverara nada con respecto a demandar un juicio a Villa ya que una condena al revolucionario por parte del Parlamento podría dificultar al gobierno de Estados Unidos el garantizar la seguridad de los súbditos británicos en el territorio controlado por los constitucionalistas y tanto Villa como sus hombres podrían incidir en otro acto de violencia contra los británicos. PRO FO, 371 2034, fojas 351-353. En este sentido cabe señalar que desde el 1 de marzo, Rice le había hecho saber a Grey que Bryan le había pedido que le dijera que en su respuesta al Parlamento no mencionara a Villa por su nombre, ya que ello podría dificultar la protección de los súbditos británicos en esa parte de México. Grey, por su parte, quedó enterado de este telegrama a las 10:30 am del 2 de marzo. PRO FO, 371 2034, foja 341.

De esta forma, cuando el funcionario británico se presentó el 3 de marzo en el Parlamento y Mr. Bonar Law le preguntó si tenía alguna información con respecto a la posición en México, Sir Edward Grey hizo una declaración más extensa de lo usual y apuntó que, hasta el momento, todos los esfuerzos que se habían hecho para investigar lo sucedido habían fracasado, por lo que parecía ser que existía un deseo y una intención de ocultar la verdad de lo sucedido. El ministro indicó, asimismo, que el gobierno de Estados Unidos había mostrado el mismo interés en el asunto de la muerte de Benton, como el que había mostrado en los casos de atropellos cometidos en México a sus propios ciudadanos; además, había usado su influencia para asegurar la protección de los súbditos británicos que se encontraban en territorio dominado por los constitucionalistas y continuaba haciendo gestiones en el caso Benton.

En referencia a esto último, Grey señaló que ello no quería decir que la administración de Wilson tuviera alguna responsabilidad en lo sucedido y, puesto que el gobierno de la Gran Bretaña no tenía ningún argumento para pedirles que recurrieran a la fuerza, cualquier acción que decidiera emprender el gobierno de Estados Unidos no sería más que bien recibida. Sin embargo, el ministro aclaró que si por alguna razón los estadounidenses no deseaban tomar medidas al respecto, la nación británica naturalmente se reservaría el derecho de asegurar una reparación cuando le pareciera oportuno; aunque no supo indicar con precisión que acción se llevaría a cabo, pues en ese momento no se tenía intención de enviar fuerzas armadas a México.

A lo largo de su discurso, Grey tocó puntos que previamente había dado a conocer al gobierno de Estados Unidos mediante Spring Rice y Walter H. Page, como aquel que hacía referencia a que la Gran Bretaña no podía pedir reparación al gobierno de Huerta sobre lo ocurrido con Benton, ya que dicha administración no tenía control del territorio en el que habían sucedido los hechos, así como de los responsables de los acontecimientos. Por tal motivo, la situación que en esos momentos reinaba en México impedía que la Gran Bretaña tomara acciones que en otras circunstancias hubiera emprendido, como aquella de tomar un puerto, ya que ello sólo beneficiaría a la parte a la que se le pedía la reparación por lo sucedido. Pese a lo anterior, el ministro terminó su intervención asegurando que tampoco estaba dispuesto a abandonar el asunto, por lo que tan pronto surgiera un cambio en las

circunstancias que en ese momento se registraban, estaba dispuesto a emprender toda acción que pudiera ser de utilidad.⁴³²

A la mañana siguiente, las declaraciones de Grey fueron dadas a conocer por los medios de comunicación. De esta forma, *The Times* señaló que el discurso del ministro parecía sugerir que el gobierno de su majestad podía enviar una fuerza punitiva a México como medida para demandar la reparación. De acuerdo con el diario, todo parecía indicar que habría una intervención, ya que tanto Gran Bretaña como Estados Unidos se encontraban desilusionados por la actitud asumida por el Primer Jefe del constitucionalismo; de hecho, se pensaba que el presidente Wilson eventualmente cambiaría su política de “espera vigilante”. El periódico señalaba, asimismo, que las declaraciones de Grey habían causado una buena impresión en general, ya que si bien a su juicio había sido desapasionado en su hablar, también había sido claro y decisivo.⁴³³

Sin embargo, otros medios como *The Pall Mall Gazette* tuvieron un punto de vista diferente pues aunque reconocía que “el moderado lenguaje” del ministro podía llegar a contar con la aprobación de los ingleses, también señalaba que éste no podía disfrazar la profundidad de los sentimientos generados al respecto. En este sentido, *The Globe* concordaba, pues a su juicio Grey había hablado con gran énfasis sobre la gravedad del asunto Benton, pero poco había dicho sobre el alivio a la intranquilidad que dicho suceso había generado en Gran Bretaña. Este diario postuló, por otro lado, que el gobierno de Estados Unidos estaba obligado a actuar ya que no sólo había colaborado para que la guerra civil en México persistiera, sino que también había fomentado dicha contienda al permitir el libre paso de armas y municiones para los rebeldes.⁴³⁴

En la Unión Americana, mientras tanto, las declaraciones del ministro británico fueron bien recibidas por la administración de Wilson. De acuerdo con lo reportado por la prensa, en una sesión de gabinete el mandatario estadounidense había dado lectura a las declaraciones hechas por Sir Edward Grey en el Parlamento británico y éstas habían sido

⁴³² El reporte del discurso se encuentra en: PRO FO, 371 2034, foja 379. Además, una traducción del mismo al español se encuentra en: AIF RM/II.5-044, fojas 56-61; así como en Fabela *Op. Cit.*, pp. 286-288. *El Paso Morning Times*, marzo 4 de 1914, “El manifiesto de sir E. Gray [sic]”, Sección Castellana. En esta nota se asentó que el ministro británico había declarado que no se había reconocido la beligerancia de Villa y que Huerta tampoco había dado seguridades para la protección de súbditos británicos en México.

⁴³³ *The Times*, marzo 4 de 1914, “The Benton crime”, “Disillusionment” y “Reception of Sir. Edward Grey speech”, p. 7. *The New York Times*, marzo 4 de 1914, “England willing to wait”, p. 1.

⁴³⁴ *El Paso Morning Times*, marzo 5 de 1914, “El castigo de los culpables”, Sección Castellana.

catalogadas de agradables y “altamente pensadas” por algunos de los miembros del gabinete. De hecho, se consideraba que éstas habían logrado aminorar la tensión que se había generado por la posibilidad de que el gobierno británico presionara para que se tomaran medidas más contundentes.⁴³⁵ Así, como muestra de la amistad que existía entre la Gran Bretaña y la Unión Americana, la noche del martes (3 de marzo) el presidente Wilson entabló una reunión con Sir Cecil Spring-Rice (el embajador británico en Washington), mientras que en la tarde del siguiente día (4 de marzo) recibió a Sir Lionel Carden (el representante de la Gran Bretaña en Ciudad de México).⁴³⁶ En el norte de México, por otro lado, la Primera Jefatura quedó enterada de las declaraciones presentadas por el ministro británico gracias al reporte hecho por Francisco Urquidí.⁴³⁷

5.4 Complicaciones en el Senado

Para el 4 de marzo, *El Paso Morning Times* reportaba que en Washington seguía presente el interés de realizar una investigación completa del caso Benton, por lo que se decía que la administración de Wilson haría presión sobre Carranza para que éste autorizara la revisión del cadáver. Además, el diario asentaba que había gran interés en conocer si el líder revolucionario seguía manteniendo la postura de negarle al gobierno de Wilson el derecho de hacer sus propias averiguaciones sobre lo acontecido, pues se temía que ello pudiera

⁴³⁵ *The New York Times*, marzo 4 de 1914, “Carranza orders a benton inquiry”, p. 1. *El Paso Morning Times*, marzo 4 de 1914, “Declaracion de Sir. Ed. Grey”, Sección Castellana. *The Daily Mail*, marzo 4 de 1914, “Eminently fair”, p. 7. Este último reportó que el presidente Wilson estaba de acuerdo con las palabras de Grey.

⁴³⁶ Sobre la conferencia con Rice, la prensa informó que se trataba de la primera ocasión en que el embajador era llamado a reunirse con el presidente desde que el incidente Benton tuvo lugar. *El Paso Morning Times*, marzo 4 de 1914, “England holds U.S. not responsible for Benton killing”, p. 1. Carden, por su parte, había salido de la Ciudad de México el 24 de febrero para dirigirse a Inglaterra, pero hizo primero una escala en Washington. Así, antes de que tuviera lugar su reunión con el presidente Wilson, se había reunido previamente con Rice y Bryan. *El Paso Morning Times*, marzo 5 de 1914, “Conferencia con Wilson”, p. 1. Además, se informaba que Carden había declarado que la Gran Bretaña nunca iba a reconocer a la facción constitucionalista sin antes extender un pedimento a Carranza sobre la muerte de Benton. Apuntó, asimismo, que si la Gran Bretaña reconocía como único gobierno constituido al de Huerta, no tenía porqué pedirle informes a Carranza sobre la muerte de Benton. Sin embargo, no quiso hablar más del asunto y no dio ningún adelanto de lo que conversaría con el presidente Wilson. *El Paso Morning Times*, marzo 2 de 1914, “No lo reconocerá nunca”, Sección Castellana; y “Carden makes statement”, p. 2. Por otro lado, se reportó que Carden había declarado que Huerta era el único hombre que había mostrado habilidad para lidiar con la situación y que había mostrado el mejor intento para proteger la vida y propiedades de los extranjeros; sin embargo, ante la política seguida por Estados Unidos no quedaba más que sentarse y esperar. *The Daily Mail*, marzo 5 de 1914, “Our mexican minister”, p. 8.

⁴³⁷ Urquidí había telegrafiado a Fabela a las 11:40 p.m. AGESRE, L-E-760, foja 246. AIF RM/II.5-044, foja 55.

generar complicaciones con otras naciones que no resultaran ser tan tolerantes como la Gran Bretaña.⁴³⁸

El Primer Jefe, por su parte, seguía firme en las resoluciones que había tomado y por ello no estaba dispuesto a permitir que representantes de naciones extranjeras –en este caso Estados Unidos y Gran Bretaña– fueran quienes llevaran a cabo las pesquisas en torno al incidente Benton; ya que a su juicio esto le competía única y exclusivamente a las autoridades mexicanas (entiéndase por ello a la facción constitucionalista). Para Carranza era importante que se respetara su autoridad para ordenar las investigaciones que fueran necesarias en ese y otros asuntos de la misma naturaleza, pues aseguraba que se llevaría a cabo tanto la reparación del mal causado como el debido castigo de los culpables, si es que los hubiera.

De esta forma, en el telegrama que le suscribió a su representante en Washington la tarde (3:59 p. m.) del 4 de marzo, el Primer Jefe le pidió a Pesqueira que informase de sus resoluciones tanto al gobierno estadounidense como a la prensa de dicho país. Al respecto, Carranza asentó que "...impedir este procedimiento por mi parte es cumplir con mi deber pues son nuestras autoridades quienes deben esclarecer si hubo o no delito y resolver lo que legalmente proceda como resultado de la investigación". Además, en el despacho el Primer Jefe aseguraba que el incidente ocurrido con el súbdito británico, así como cualquier otro que aconteciera, era consecuencia de la guerra que acontecía en el país y de la cual eran sumamente responsables las naciones europeas que habían reconocido el gobierno de Huerta; sobre todo Inglaterra y España, cuyos súbditos querían seguir manteniendo los privilegios que les había concedido el gobierno anterior. Por ello señalaba: "...estamos sufriendo las consecuencias de una guerra horrorosa y sin poder exigir a esas naciones sobre sus súbditos responsabilidad por participación que muy directamente tomaron para derrocar al gobierno legal de la nación...".⁴³⁹

En este sentido, aunque Luis Cabrera consideraba que la actitud adoptada por el líder revolucionario podía llegar a ser revaluada, también creía que era importante el que se hicieran esfuerzos para convencer tanto a la prensa como al gobierno estadounidense de que la comisión nombrada por Carranza era bastante fiable y de que sus investigaciones

⁴³⁸ *El Paso Morning Times*, marzo 4 de 1914, "Siempre persiste la investigación", Sección Castellana.

⁴³⁹ AGE SER, L-E-760, fojas 251-252.

iban a ser sumamente serias.⁴⁴⁰ El consejero sabía que el Primer Jefe había llegado a justificar la posición que había asumido, gracias a algunos telegramas que le fueron remitidos por parte de Gil Herrera y de Francisco Urquidi; cuyos informes habían sido tomados por ciertos. De esta forma –a juicio de Cabrera–, las impresiones sobre la situación mexicana que el representante constitucionalista en Washington (Roberto V. Pesqueira) remitía llegaron a ser desestimadas, mientras que las del representante constitucionalista en Nueva York (Francisco Urquidi) llegaron a ser consideradas como más oportunas.⁴⁴¹

Ese miércoles (4 de marzo), sin embargo, Urquidi remitió cierta información que aparentemente entraba en concordancia con los reportes presentados por Pesqueira y, por tal motivo, la situación tuvo que ser revalorada en la Primera Jefatura. En un primer comunicado, el representante del constitucionalismo en Nueva York había reportado que la manera de obrar de Carranza, al atender las responsabilidades en el caso Benton, los había colocado en una magnífica situación ante ciertas naciones, por lo que resultaba plausible esperar un próximo reconocimiento de la facción. Además, Urquidi había asentado que si bien era cierto que las declaraciones del Primer Jefe habían generado una situación internacional difícil, también lo era el que éstas habían servido para que el mundo supiera que Carranza era el jefe supremo y Villa sólo un subordinado.⁴⁴²

En otro comunicado, empero, el revolucionario había rescatado algunos apuntes tomados del diario *The Evening Post*, cuyo corresponsal en Washington aseguraba que, hasta antes de que el incidente ocurrido con el súbdito británico tuviera lugar, la medida de la intervención había quedado totalmente excluida de la agenda estadounidense. Sin embargo, una vez que la muerte del escocés aconteciera, la situación había cambiado por completo y aunque el presidente Wilson seguía manteniendo la misma política hacia México (“espera vigilante”), en Washington existían dudas con respecto a la buena voluntad de los constitucionalistas (entiéndase Villa y Carranza) para que el conflicto fuera resuelto sin necesidad de que Estados Unidos interviniera. Además, la negativa del Primer Jefe para que

⁴⁴⁰ Telegrama suscrito por Cabrera para Pesqueira el 4 de marzo a las 8: 25 p. m. A diferencia de las resoluciones tan terminantes del Primer Jefe, Cabrera buscaba ser más conciliatorio con el gobierno y la opinión pública estadounidense. AGE SER, L-E-760, foja 253.

⁴⁴¹ Así se lo hizo saber Cabrera a Pesqueira en un segundo telegrama que le dirigió el 4 de marzo (11:38 p. m.). AGE SER, L-E-760, fojas 252-253. Grieb, *Op. Cit.*, p. 298.

⁴⁴² Telegrama suscrito por Urquidi para Fabela el 4 de marzo a las 7:52 p. m. AGE SER, L-E-760, fojas 258-259. AIF RM/II.5-044, foja 31.

se realizara una investigación anglosajona había derivado en roces con el presidente Wilson, quien no esperaba que el líder revolucionario tomara dicha resolutive. Por tal motivo, Urquidi llamaba la atención de la Primera Jefatura para que se hicieran esfuerzos, por mínimos que éstos fueran, a fin de que los constitucionalistas no perdieran la confianza del gobierno estadounidense.⁴⁴³

Al quedar enterado de las impresiones de su representante en Nueva York, Fabela se comunicó de inmediato con Enrique C. Llorente (el agente constitucionalista en Brunsville, Texas) y le pidió informes de la actitud que la prensa manejaba en el asunto Benton. Llorente, por su parte, se puso en contacto con el encargado de la oficialía mayor de la Secretaría de Relaciones Exteriores al día siguiente (5 de marzo) y le hizo saber que la opinión de los medios se encontraba dividida. Aunque Llorente reportaba que la prensa seguía insistiendo en mover su influencia contra los constitucionalistas, también aseguraba que en esos últimos tiempos parecía estar más inclinada a posponer cualquier juicio hasta que la comisión nombrada por Carranza presentara el informe correspondiente. Por tal motivo, el agente constitucionalista en Brunsville, Texas consideraba que la crisis había terminado.⁴⁴⁴

En efecto, la tensión generada en Washington a raíz de la muerte de Benton había disminuido y ello quizá se debía a las declaraciones hechas por el presidente Wilson, quien había afirmado que no creía que Carranza hubiese intentado ofender a Estados Unidos al negarse a dar información en el caso Benton. Sin embargo, la discusión de los asuntos mexicanos se mantenía presente en el Capitolio y en la presidencia; pues la muerte de Gustavo Bauch y de Clemente Vergara seguía sin aclararse, pese a que tanto Carranza como Huerta habían prometido hacer algo al respecto.⁴⁴⁵ Sobre la muerte del ferrocarrilero, el secretario de Estado había declarado que su departamento tenía poca información al respecto. Villa, por su parte, había asegurado a los corresponsales de los medios que Bauch no había estado preso en Chihuahua y que tampoco había sido asesinado; de hecho, el

⁴⁴³ Telegrama suscrito por Urquidi para Fabela el 4 de marzo. AIF RM/II.5-044, fojas 17, 34 y 14. Dos días más tarde (6 de marzo), Fabela dio acuse de recibo. AIF RM/II.5-044, foja 1.

⁴⁴⁴ Telegrama suscrito por Fabela para Llorente el 4 de marzo. AIF RM/II.5-044, foja 1. El cual obtuvo respuesta a la mañana siguiente AIF RM/II.5-044, foja 54.

⁴⁴⁵ *El Paso Morning Times*, marzo 5 de 1914, "Últimas noticias en Washington", Sección Castellana; marzo 6 de 1914, "Grande interés ha despertado", Sección Castellana.

general revolucionario siguió aseverando que se le había puesto en libertad el viernes 20 de febrero en Ciudad Juárez y que desde ese momento no se le volvió a ver.⁴⁴⁶

Ante esta situación, el Primer Jefe terminó por decretar la noche del 4 de marzo que la comitiva constituida para atender el incidente ocurrido con William S. Benton, también se ocupase del caso Bauch. De inmediato, el representante constitucionalista en Washington informó sobre dicha resolución a los medios escritos, quienes calificaron la acción como una muestra de buena fe por parte de los revolucionarios hacia el gobierno de Estados Unidos.⁴⁴⁷ Además, con respecto al asunto de la muerte del súbdito británico, Pesqueira declaró que Carranza se encontraba sumamente interesado en que el público suspendiera sus juicios hasta que llegara el momento en que tuviese oportunidad de hacer público los reportes que le fueran remitidos por la comisión constitucionalista que había creado. En este punto, el líder revolucionario se comprometía a que, de ser el caso, el gobierno constitucionalista procedería a dar satisfacciones y hacer las reparaciones que dictasen las leyes internacionales.⁴⁴⁸

La resolución de esta situación era algo que interesaba a la administración de Wilson, pues en el Congreso los ánimos se hallaban un tanto encendidos. Desde el día lunes (2 de marzo), el senador Ainey había atacado abiertamente la política seguida en México por la administración de Wilson, pues le parecía que ésta conduciría a la guerra. Además, aunque Ainey aclaró que no tomaría ninguna resolución hasta que no tuviera lugar la comparecencia en el Senado del secretario de Estado, no por ello dejó de hacer declaraciones contra Villa y Carranza. Por otro lado, a estos señalamientos se le sumaron

⁴⁴⁶ *El Paso Morning Times*, marzo 4 de 1914, "Declaración de Sir. Ed. Grey", Sección Castellana; marzo 6 de 1914, "Al fin hacia Torreón", Sección Castellana. Además se informó que Villa había expedido una orden para el corresponsal de *El Paso Morning Times*, John W. Roberts, a fin de que los oficiales revolucionarios le permitan entrevistar a todos los prisioneros detenidos en los cuarteles, así como para que respondieran todos sus cuestionamientos en torno al paradero de Gustavo Bauch. De esta forma, Roberts visitó varias cárceles civiles y militares, pero solo encontró a mexicanos; varios de los cuales le aseguraron que Bauch se había quedado en Ciudad Juárez. Por su parte, Villa dijo que había buscado a Bauch en el poblado fronterizo, pero que tampoco pudo hallarlo ahí. *El Paso Morning Times*, marzo 2 de 1914, "Quinta carolina hoy del pueblo", Sección Castellana; y "Gen. Villa is in the Dark", p. 1-2.

⁴⁴⁷ La noche (8: 25 p. m.) del 4 de marzo, Cabrera le había telegrafiado a Pesqueira para informarle que los casos Benton y Bauch serían satisfechos, por lo que le pedía que hiciera declaraciones al respecto. AGE SER, L-E-760, foja 253. De esta forma, se informó que Pesqueira había dado declaraciones ante la prensa el día 5 de marzo para confirmar dicha resolución. *The New York Times*, marzo 6 de 1914, "Carranza inquiry on", p. 1-2. *El Paso Morning Times*, marzo 5 de 1914, "To investigate the Bauch case", p. 1; marzo 6 de 1914, "Se ha ordenado la averiguación" y "Grande interés ha despertado", Sección Castellana.

⁴⁴⁸ *El Paso Morning Times*, marzo 6 de 1914, "General Diaz in U.S capital.", p. 1.

los hechos por el senador Mondell; quien al día siguiente (3 de marzo) hizo una serie de declaraciones ante la Cámara en las que no sólo criticaba la política seguida por Woodrow Wilson en México, ya que también había señalado que dicha administración se encontraba más preocupada por la muerte de un inglés que por los ultrajes cometidos contra sus propios ciudadanos.⁴⁴⁹

Conforme fue acordado previamente, el día miércoles (4 de marzo) Jennings Bryan volvió a presentarse ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado en compañía de B. W. Long (el encargado de la División de Asuntos Latinoamericanos dentro del Departamento de Estado), quien mostró a los presentes una gran gama de documentación relacionada con la situación mexicana. Si bien la reunión fue de carácter privado, la prensa tuvo conocimiento de que el secretario de Estado había respondido favorablemente a varios cuestionamientos que se le hicieron y por ello había dado una buena impresión. Se decía que sólo el senador Ainey y el representante de Nueva York (Fairchikd) esperaban ansiosos el reporte correspondiente, pues el resto de los congregados tenía plena confianza en el proceder del Departamento de Estado y por ello esperaban el momento que éste considerara más pertinente para hacerlo público. Bryan, además de aclarar que no existía ninguna presión por parte de las naciones europeas, dejó manifiesta su esperanza porque Carranza recapacitara y terminara por permitir los trabajos de la investigación anglosajona.⁴⁵⁰

Las críticas a la administración de Wilson, sin embargo, siguieron estando presentes. El día 5 de marzo, el senador republicano por Washington, Hervey S. Moore, interpuso ante la Cámara una nueva denuncia en este rubro al asegurar que la política de “espera vigilante” estaba siendo promotora de prácticas bárbaras.⁴⁵¹ Además, al día siguiente (6 de marzo), su partidario, el senador Works (de California), criticó duramente la política del presidente

⁴⁴⁹ *El Paso Morning Times*, marzo 3 de 1914, “Se ha complicado la situación Mex”, Sección Castellana; marzo 4 de 1914, “Siempre persiste la investigación”, Sección Castellana. *The New York Times*, marzo 4 de 1914, “Carranza orders a benton inquiry”, p. 1.

⁴⁵⁰ *El Paso Morning Times*, marzo 5 de 1914, “Ultimas noticias en Washington”, y “Revolucion peregrina”, Sección Castellana; y “Ask support for Gen. Díaz”, p. 1; marzo 6, “Grande interés ha despertado”, Sección Castellana. *The New York Times*, marzo 6 de 1914, “Bryan heads off debate on mexico”, p. 2. Además, en dicha reunión el senador Fall presentó a Pedro del Villar y Cecilio Ocón, quienes actuaban como representantes de Felix Díaz y buscaban la promesa de parte del gobierno estadounidense para que éste apoyase y reconociese a Díaz en la contrarrevolución que estaba por encabezar. El Senado, por su parte, prestó atención a los representantes, pero no se comprometió a brindar ayuda de ningún tipo. La Primera Jefatura, por otro lado, quedó enterada de esta situación gracias a que Urquidi se lo informó así a Fabela en un telegrama que le remitió el día 4 de marzo. AIF RM/II.5-044, fojas 17, 34 y 14.

⁴⁵¹ *The New York Times*, marzo 6 de 1914, “Wilson’s policy attacked”, p. 2.

Wilson en un discurso que pronunció ese día ante el Congreso. De acuerdo con Works, las relaciones diplomáticas que hasta ese momento se habían sostenido entre Estados Unidos y México resultaban ser una página negra en la historia de la Unión Americana, pues el gobierno había permitido que se cometieran asesinatos y vejaciones a sus ciudadanos por un transcurso de tres años, y no había hecho más que “débiles protestas” y “humillantes apelaciones”. Así, aunque el político republicano decía desconocer la razón por la que la muerte de un súbdito británico había causado más indignación que la de los estadounidenses; también señalaba que dicho acontecimiento había puesto a prueba el valor y la buena fe de su país, cuyo gobierno debía proceder a enviar milicia a México para recuperar el cuerpo en lugar de esperar las determinaciones de un “bandido” como Villa. En última instancia, el senador por California consideraba que la situación mexicana terminaría por ser tratada de forma decisiva e inmediata por la Unión Americana.⁴⁵²

Ese viernes (6 de marzo), por otro lado, tuvo lugar la ya acostumbrada sesión de gabinete, en la cual se discutió el tema de la futura actitud que el Primer Jefe podía adoptar hacia el gobierno de Estados Unidos; así como el hecho de que se debía suspender cualquier política hacia México, hasta que la comisión constitucionalista se hubiese encargado de hacer las averiguaciones y el reporte correspondiente de la ejecución del escocés. En este sentido, los altos empleados en Washington opinaban que la suerte de la causa constitucionalista dependería en gran medida de este informe; puesto que sólo una explicación clara de lo acontecido, así como su apropiada reparación, podrían valerle a Carranza y sus partidarios el ser consideradas como personas calificadas para establecer un gobierno en México.⁴⁵³

El secretario de Estado, mientras tanto, urgió ese día al senador Shively (presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado) para que usase sus influencias a fin de que el Comité declinase dar cualquier reporte que se le pidiese sobre las resoluciones que se habían tomado en el caso mexicano. El Departamento de Estado había decidido mantenerse

⁴⁵² Se informó que Works había aseverado: ‘Estaremos obligados a intervenir en alguna forma en México, y si lo hacemos no será para adquirir territorio o algunas otras ventajas, sino en interés de México y de otros residentes, de la restauración de la paz y el orden, y el establecimiento de un gobierno estable en la vecina república.’ *El Paso Morning Times*, marzo 7 de 1914, “La página negra para la historia”, Sección Castellana; y “Benton case is important”, p. 1.

⁴⁵³ *El Paso Morning Times*, marzo 7 de 1914, “Todo dependerá del caso Benton”, Sección Castellana; y “Benton case is important”, p. 1.

hermético en este rubro y por ende sólo se limitó a declarar que el líder revolucionario había designado una comisión propia para investigar lo acontecido con Benton.⁴⁵⁴

A la mañana siguiente (7 de marzo), Bryan compareció una vez más en el Senado y presentó un informe completo de los estadounidenses que se encontraban residiendo en México cuyo número –dijo– había sido exagerado. En este sentido, el secretario de Estado manifestó que la administración de Wilson iba a insistir en el asunto de la reparación de las vidas y muertes de los extranjeros, así como en el castigo de los responsables. Además, aseguró que una lista de estos casos sería publicada dentro de poco por el presidente. Con respecto al estado del caso Benton, Bryan expresó que tenía confianza en que el Primer Jefe permitiera la realización de una completa y ardua investigación.⁴⁵⁵ Esto, sin embargo, no evitó que el senador Fall presentara un discurso ante la Cámara dos días más tarde (9 de marzo); en el cual urgía a que se recurriese a la marina y al ejército para que se protegieran tanto a sus connacionales como a los extranjeros que se encontraran habitando en la vecina república, así como para que dichas fuerzas pudieran colaborar en el restablecimiento del orden y en el mantenimiento de la paz en aquel “desafortunado país”.⁴⁵⁶

5.5 Una nueva política

Después de permanecer varios días en Nogales, Sonora, a principios de marzo el Primer Jefe volvió a emprender su viaje para trasladarse a las inmediaciones de Ciudad Juárez.⁴⁵⁷ Sin embargo, la mañana del 11 de marzo, cuando Carranza se encontraba en el poblado de Agua Prieta (Sonora), el vicecónsul Simpich arribó a dicha localidad y concertó una

⁴⁵⁴ *The New York Times*, marzo 7 de 1914, “Assails president in senate speech”, p. 2.

⁴⁵⁵ *El Paso Morning Times*, marzo 8 de 1914, “Un numero exagerado”, Sección Castellana.

⁴⁵⁶ Al respecto, Fall aseguró que dicha medida evitaría que se entablara una guerra con México, pues durante los tres años de Revolución se habían cometido ultrajes a 63 ciudadanos estadounidenses. El senador aseveró: ‘Tenemos un deber con el pueblo mexicano y otro con la humanidad que no debemos eludir’. *The New York Times*, marzo 10 de 1914, “Fall speaks openly for intervention”, p. 2. *El Paso Morning Times*, marzo 10 de 1914, “El discurso del senador A. Fall”, Sección Castellana; y “Senator Fall prods mexico”, p. 1-2.

⁴⁵⁷ El líder revolucionario arribó al poblado de Naco (Sonora) la noche del 5 de marzo y posteriormente se trasladó a la comunidad de Agua Prieta (Sonora), de donde partiría el día 12 de marzo para continuar su viaje hacia Ciudad Juárez; lugar al que finalmente llegaría la noche del 29 de ese mes. El encargado de la oficialía mayor de la Secretaría de Relaciones Exteriores, por su parte, arribó al poblado fronterizo desde el día 12 de marzo y, mientras duró el viaje de Carranza, quedó al frente de los asuntos de la Primera Jefatura. *El Paso Morning Times*, marzo 6 de 1914, “Carranza arrives at naco”, Sección Castellana; marzo 12 de 1914, “Llego Isidro Fabela”, Sección Castellana; marzo 13 de 1914, “Sale el general de agua prieta”, Sección Castellana.

entrevista con el líder revolucionario para ponerlo al tanto del contenido del último comunicado que le había sido remitido por parte del Departamento de Estado.

En el documento, Bryan asentaba que los poderes extranjeros sólo podían contar con un cuerpo diplomático que los representara en la república mexicana y como éstos se encontraban en la capital de la nación (Ciudad de México), la cual estaba bajo el dominio de la administración presidida por Victoriano Huerta, no le era posible a dicho cuerpo diplomático entablar comunicación con el Primer Jefe del movimiento constitucionalista. El secretario de Estado indicaba, además, que el representante consular de los gobiernos extranjeros, incluyendo al de Estados Unidos, tenía que hacer representaciones de manera extra oficial ante las autoridades locales del territorio dominado por Carranza y su facción. Sin embargo, como dentro de dicho territorio algunos países no contaban con representantes consulares, a menos que las representaciones fueran hechas a través de los cónsules de Estados Unidos, ninguna representación podría realizarse. Por tal motivo, Bryan solicitaba al Primer Jefe, en un tono muy afable, que las representaciones en beneficio de los extranjeros fueran hechos por los cónsules de su nación.⁴⁵⁸

El Primer Jefe, por su parte, una vez que quedó enterado del despacho, convocó de inmediato a una sesión de gabinete para discutir el tema. Carranza estaba al tanto de que la opinión pública (estadounidense y europea) seguía siendo desfavorable para el movimiento constitucionalista y de que, a juicio de su representante en Washington (Roberto V. Pesqueira), se debían de tomar las medidas que fueran necesarias para reconquistar la confianza del público y la prensa de Estados Unidos. Días antes (8 de marzo), Pesqueira le había remitido un despacho para informarle que el movimiento constitucionalista había perdido el apoyo de los periódicos que hasta ese momento habían sostenido la causa revolucionaria y ello, aunado a la política “paciente y amistosa” y a la buena disposición

⁴⁵⁸ Se trataba del telegrama que el día 2 de marzo Bryan le había remitido a Simpich, en respuesta al que éste le había mandado con anterioridad. (Caso de la mina Guanacevi). En el comunicado, el secretario de Estado señaló, además, que era una cosa muy común el que los representantes consulares de un país actuaran de manera extraoficial por los ciudadanos o súbditos de otra nación; ya que, de hecho, existía constancia de que ello ocurría, casi todos los días, en tiempos de paz y guerra. *Papers relating to...*, *Op. Cit.*, pp. 794-795 (File N. 312.52/180). La prensa, por su parte, si bien tuvo conocimiento de la existencia de este despacho, no por ello llegó a tener acceso al contenido del mismo, puesto que las autoridades estadounidenses se negaron a emitir declaración alguna en este rubro. *The New York Times*, marzo 12 de 1914, “Carranza concedes Bryan’s demands”, p. 2; marzo 14 de 1914, “Still pressing Carranza”, p. 2. *El Paso Morning Times*, marzo 12 de 1914, “Carranza da seguridades” y “Ya ha mejorado la situación”, Sección Castellana; “Carranza changes plan”, p. 1; marzo 13 de 1914, “Desistió del propósito”; marzo 14 de 1914, “Washington aun usa sus oficios”, Sección Castellana; “Information must be given”, p. 1.

del presidente Wilson, hacían que el representante constitucionalista creyera conveniente que se enviara una nota conciliatoria al Departamento de Estado, en relación con las representaciones hechas por el gobierno de Estados Unidos en favor de los intereses británicos y a la inutilidad que conllevaría cualquier investigación independiente que se realizara una vez que se publicara el informe de la comisión especial creada por Carranza.⁴⁵⁹

Además, la tarde (5:40 p.m.) del 9 de marzo, Francisco Urquidí (el representante del constitucionalismo en Nueva York) le remitió una nota a Isidro Fabela en la que le informaba que los editoriales de la prensa que era amiga de la causa constitucionalista se encontraba desanimando a los revolucionarios por la intransigencia del Primer Jefe. El agente informó, asimismo, que pese a que tanto Wilson como Bryan se mantenían firmes en su política hacia México, lo cierto era que el Senado se encontraba sumamente excitado. Por tal motivo, Urquidí temía que la confianza que había perdido Villa también la pudiera perder Carranza y, en consecuencia, llamaba a readquirir la confianza del gobierno de Wilson al sacarlos de las dificultades en las que se hallaban. El representante recomendaba que, como una muestra de amistad y de gratitud hacia el apoyo que se les había prestado,

⁴⁵⁹ Pesqueira le dirigió un telegrama a Carranza en la noche (7:50 p.m.) del 8 de marzo, en respuesta al telegrama que Fabela le había remitido ese día para pedirle informes sobre la situación. AGE SRE, L-E-760, fojas 265-266. Además, desde el 4 de marzo, a las 2:00 a.m., el representante del constitucionalismo en Washington puso al tanto a Isidro Fabela del contenido de una nota suscrita por Hopkins; la cual tenía como objetivo justificar ante el gobierno estadounidense la resolución adoptada por Carranza sobre las representaciones que tenía que dirigirle el gobierno de su majestad, al apoyarse en los usos del derecho internacional y de la diplomacia de los que se tenían precedentes (se refería a casos como el de 1861, en el que el cónsul inglés de Charleston, Carolina del Sur se había dirigido al gobierno confederado de Richmond). AGE SER, L-E-760, fojas 247-248. AIF RM/II.5-034, foja 11-12. Al respecto, Fabela le dirigió un telegrama a Pesqueira para dar acuse de recibo y para indicarle que la nota de Hopkins le parecía aprovechable, por lo que le daba la seguridad de que, por su parte, el despacho sería utilizado en la primera oportunidad. En esto último concordó el Primer Jefe y ello le fue informado de inmediato a Pesqueira (5 de marzo), quien, aparentemente, también había puesto al tanto de dicho documento a José Vasconcelos. De esta forma, Fabela también tuvo que comunicarse con este revolucionario para ponerlo al tanto de la situación. Así, aunque la nota de Hopkins no fue tomada en cuenta en la contestación que el Primer Jefe hizo del comunicado que el Departamento de Estado le dirigió el día 2 de marzo (el cual fue presentado por el cónsul Simpich hasta el 11 de ese mes), lo cierto es que los revolucionarios habían considerado el tema del cambio de actitud desde antes del 11 de marzo, pues el mismo Fabela se había comunicado el día 7 de marzo con el jefe de la oficina de telégrafos en Nogales, Sonora (Victoriano Barraza) para que le hiciera llegar a Agua Prieta –donde se encontraba– el telegrama que Pesqueira le había enviado el día 4 de ese mes. AIF RM/II.5-034, foja 11.

debía hacerse manifiesto un cambio en la actitud adoptada, pues ello beneficiaría al movimiento constitucionalista.⁴⁶⁰

Al tener conocimiento de las impresiones de sus representantes en la Unión Americana, y valorando la manera más adecuada de encarar la situación, en la Primera Jefatura se resolvió que lo mejor sería expedir un nuevo comunicado para dejar en claro, tanto a la nación estadounidense como a los países europeos (especialmente a Gran Bretaña y España), la postura que asumiría la facción constitucionalista en torno a los casos Benton, Bauch y la mina El Desengaño; así como cualquier otro que tuviera relación con países extranjeros. De esta forma, la noche de ese mismo día (11 de marzo) Carranza expidió una nota en respuesta a la dirigida por el Departamento de Estado, la cual rezaba lo siguiente:

Agradezco a usted mucho el que se haya molestado en venir a ésta a mostrarme la carta que el Señor Secretario de Estado Bryan dirigió a usted, relativa a los asuntos internacionales motivados por la guerra civil.

Como usted sabe, la Secretaría de Estado en Washington, por conducto de usted y del Cónsul americano en Hermosillo, señor Louis Hostter, se ha dirigido a mí varias veces haciéndome dos clases de representación, ambas extraoficiales: unas relativas a ciudadanos americanos y otras referentes a extranjeros no americanos.

Como a usted consta, yo he aceptado las representaciones que ha tenido a bien hacerme cuando se trataba de los nacionales de su país, pero no he atendido las representaciones de la Secretaria de Estado hechas por su conducto cuando se trata de otras clases de extranjeros sirviéndome, sin embargo, esas representaciones de información para corregir y evitar los perjuicios a que ellas se han referido.

Al dirigirse a usted el señor Secretario Bryan respecto a perjuicios sufridos en la mina “El Desengaño” en Guanaceví, le dice que los países que han reconocido al Gobierno de Huerta no pueden dirigirse a mí, puesto que cada nación sólo puede tener acreditado un Cuerpo Diplomático cerca de otra y que por consiguiente esos países que han reconocido a Huerta están imposibilitados para hacer representaciones ante mí. Evidentemente que así lo entiendo y nunca he pretendido que tengan ante mí representantes diplomáticos esos gobierno. Pero esas mismas naciones sí pueden hacerme representaciones extraoficialmente, en mi carácter de Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, que domina una gran parte de la Nación. Esto no lo prohíben ni el Derecho Internacional ni las prácticas diplomáticas y esta forma extraoficial pueden seguir los países extranjeros por medio de sus representantes en Washington o por conducto de sus cónsules radicados en territorio mexicano dominado por las fuerzas de mi mando. Y en los casos que el honorable Secretario Bryan señala

⁴⁶⁰ AGE SRE, L-E-760, foja 267.

con motivo del asunto de la mina “El Desengaño”, de Guanaceví, de que no hubiere cónsules extranjeros en territorio dominado por las fuerzas constitucionalistas, entonces pueden los Gobiernos respectivos autorizar a otras personas, que bien pueden ser los cónsules de los Estados Unidos, para que hagan representaciones extraoficiales a nombre de esos Gobiernos, pero extendiendo la autorización en debida forma, no viendo yo, francamente, qué inconveniente puedan tener las naciones extranjeras para dirigirse a mí en ese sentido.

Por lo demás, todas las representaciones que he recibido y que reciba en lo futuro relativas a extranjeros no americanos, únicamente me servirán para tener conocimiento, si antes no lo he tenido por las autoridades mexicanas, de que tal o cual extranjero ha sufrido algún perjuicio, y dar órdenes conducentes para guardar y hacer guardar la tranquilidad y dar garantías individuales a todos los extranjeros, castigando en su caso a los responsables que violando la Ley y faltando al cumplimiento de sus deberes y a mis órdenes molestaren en lo más mínimo a los extranjeros; esto, sin necesidad de esperar representación alguna de nadie, pues uno de mis propósitos es que haya en mi Patria el más absoluto respeto a la justicia y a las leyes.

Manifiesto a usted, además, por creerlo oportuno en esta ocasión, que si los mismos interesados extranjeros o sus familiares se dirigen a mí haciéndome representaciones privadas y pidiéndome protección para sus vidas e intereses, inmediatamente serán atendidos sin necesidad de que sus Gobiernos intervengan en el asunto, oficial ni extraoficialmente.⁴⁶¹

De esta forma, si bien el Primer Jefe mostraba un poco de flexibilidad en lo tocante a las representaciones de otros gobierno hechas a través de los diplomáticos estadounidenses, también era cierto que seguía sosteniendo los lineamientos esenciales de la política exterior que había resuelto para el movimiento constitucionalista, con todo y que algunos de sus consejeros habían expresado su desacuerdo.⁴⁶² En Washington, mientras tanto, el secretario

⁴⁶¹ Cabe señalar que en la versión en español que se conoce de este documento, se señala el 12 de marzo como la fecha de emisión. Acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, bajo el título: Caso “El Desengaño”. <http://biblio.juridicas.unam.mx>. El texto inicia con tres párrafos que no se encuentran en la versión que Simpich remitió al Departamento de Estado el día 11 de marzo. *Papers relating to...*, *Op. Cit.*, p. 860-861 (File No. 812.00/11151). Por tal motivo, y puesto que la fecha de emisión del documento fue el 11 de marzo, tal como lo reportó el cónsul estadounidense en Nogales (Sonora), se ha creído conveniente dar la versión de Simpich por válida.

⁴⁶² En el telegrama que dirigió al Departamento de Estado, Simpich dejó manifiesto de manera extraoficial y confidencial, que ciertos consejeros influyentes de Carranza estuvieron en desacuerdo con la actitud que el líder revolucionario había adoptado; lo cual no es del todo errado, ya que, como se ha visto, Luis Cabrera hizo algunos esfuerzos para intentar cambiar los juicios del Primer Jefe en este rubro. Además, el cónsul apuntó que el tiempo era inoportuno para hacer alguna objeción técnica en relación a recibir representaciones de los cónsules estadounidenses en nombre de otros que no fueran los intereses de su nación. Simpich creía que la postura adoptada por Carranza respondía, quizá, al efecto político que podía tener en sus partidarios. *Ibid.* Al respecto, Fabela explicitaría años después que las razones que motivaron al Primer Jefe para proceder de este modo respondían a que buscaba que los estados europeos reconocieran

de Estado quedó enterado del contenido de este documento gracias a que su cónsul en Nogales (Sonora) se lo remitió cerca de las 11:30 p.m. de ese día (11 de marzo). Sin embargo, Bryan decidió guardar silencio sobre el despacho y en un primer momento no emitió ningún comentario en la prensa. Ésta, por su parte, tuvo acceso al contenido del memorándum tres días más tarde (14 de marzo), por lo que terminó haciéndolo público en sus ediciones del día 15 de marzo. En dicha publicación reportó, asimismo, que en Washington no se consideraba factible el que los representantes extranjeros se dirigieran directamente con Carranza y que existían pocas probabilidades de que tales naciones dieran poderes a los cónsules de Estados Unidos para que los representaran ante las autoridades constitucionalistas.⁴⁶³

Al respecto, la administración de Wilson hizo manifiesto que se había aceptado el hecho de que la Unión Americana no continuaría obrando como representante de los demás países y, en relación con la propuesta de Carranza para que los cónsules de ese país aceptasen las credenciales expedidas por otros gobiernos que no fueran el suyo, se aclaraba que no existía precedente alguno en las leyes internacionales. Además, también se señalaba que el Departamento de Estado seguiría manteniendo la táctica de protestar cuando se registrase cualquier caso de maltrato a extranjeros o daños a sus propiedades por parte del grupo constitucionalista, sin que estos reclamos llegasen a tener un carácter oficial. De hecho, se aseveraba que lo anterior sólo se aplicaría en los lugares en que los gobiernos extranjeros no tuvieran cónsules, puesto que en otros casos estos gobiernos tendrían que aceptar que sus representantes trataran directamente, aunque no de manera oficial, con dicha facción revolucionaria.⁴⁶⁴

la existencia del gobierno constitucionalista, así como su autoridad dentro de este grupo. Además, Carranza quería que se dirigieran a él y no al gobierno de Estados Unidos para tratar asuntos concernientes a la nación mexicana, ya que no reconocía la Doctrina Monroe. Sin embargo, cabe aclarar que no externó públicamente todos los motivos que lo llevaron a actuar como lo hizo en el asunto Benton, ya que era consciente de que el desconocimiento de la Doctrina Monroe hubiera conllevado a una crisis más aguda. Fabela, *Op. Cit.*, pp. 281-282.

⁴⁶³ *The New York Times*, marzo 15 de 1914, "Carranza yield a little to Bryan", p. 1-2. *El Paso Morning Times*, marzo 15 de 1914, "La declaracion de V. Carranza", Sección Castellana; y "Bryan's plan is rejected", p. 1-2.

⁴⁶⁴ *El Paso Morning Times*, marzo 15 de 1914, "Fue desde luego enviada la nota", Sección Castellana; y "Bryan's plan is rejected", p. 1-2. Al respecto, *The New York Times* expuso que la nota que Carranza le había dirigido a Bryan no había sido tomada con seriedad por los diplomáticos y oficiales de gobierno en Ciudad de México; de hecho, uno de éstos había aseverado que Simpich había sido el autor de la declaración. *The New York Times*, marzo 16 de 1914, "Mexico diplomats send appeals home?", p. 2.

Este último punto había sido resuelto así por el gobierno de Wilson aun antes de que Carranza emitiera su comunicado. Desde el día 8 de marzo, Bryan se había entrevistado con Spring-Rice y, además de comunicarle en “estricta confidencia” que a juicio de uno de sus cónsules Benton había sido asesinado, le había asegurado que no tenía objeción alguna en que el gobierno británico enviara a un agente especial para entablar comunicación con los constitucionalistas. Sobre esto último, el funcionario advertía que podía resultar más seguro emplear el servicio del vice-cónsul británico en Chihuahua o, en todo caso, el del que se encontraba en El Paso si es que Carranza se dirigía a Ciudad Juárez.⁴⁶⁵

Además, en dicha entrevista, el secretario de Estado puso al tanto al embajador de que la comisión que su gobierno iba a mandar a México para que investigase lo relativo a la muerte de Benton había sido detenida, puesto que Carranza le había negado a su gobierno hacer cualquier tipo de representación en nombre de los británicos. De esta forma, si bien se informaba que en esos momentos Estados Unidos se mantenía en comunicación con el Primer Jefe del constitucionalismo, Bryan también le hizo saber a Rice que dicha facción revolucionaria había nombrado una comisión propia para ocuparse de las pesquisas en torno al caso Benton, así como demás crímenes cometidos contra extranjeros, y que había prometido entregar un reporte pormenorizado de sus labores.⁴⁶⁶

En este sentido, el secretario de Estado estaba interesado en que en el momento en que la comisión creada por Carranza diese a conocer su reporte de los hechos, la comisión anglosajona tenía que valorar ese documento en compañía de un representante británico que

⁴⁶⁵ En este sentido, Grey manifestó que su ministerio no tenía intención de nombrar a un agente especial para que se comunicara con los constitucionalistas. Sin embargo, consideraba que si no se recibían representaciones del agente estadounidense para con los súbditos británicos, el gobierno de su majestad tendría que hacer lo que fuera posible en beneficio de la vida y propiedad de los británicos, a través del vicecónsul en Chihuahua o del cónsul en El Paso, como se le sugería. Telegrama suscrito por Grey para Spring-Rice el 9 de marzo de 1914 a las 10: 00 p.m. PRO FO 371 2034, foja 416. Por otro lado, sobre la opinión dada por uno de sus cónsules respecto al posible asesinato del escocés, Bryan advirtió que la publicación de dicha información podría poner en peligro la vida del representante de su nación. Telegrama suscrito por Spring-Rice para Grey el 8 de marzo de 1914, el cual fue recibido al medio día del 9 de marzo. PRO FO 371 2034, foja 415.

⁴⁶⁶ Así se lo informó Rice a Grey, en un telegrama que le suscribió el 8 de marzo y el cual fue recibido a las 11:30 a.m. del día siguiente (9 de marzo). PRO FO 371 2034, foja 413. El embajador, sin embargo, puntualizó que no daba mucha credibilidad a las conclusiones a las que llegara la investigación ordenada por Carranza, ya que el hecho de que Villa nunca presentara la pistola que alegó que Benton había utilizado, de que se negara a entregar el cuerpo y de que no informara con prontitud al cónsul Edwards de la corte marcial; así como que Carranza evitara la investigación de la comisión mixta y que no permitiera que un representante de la Gran Bretaña formara parte de la comisión que creó, le resultaban una fuerte presunción de culpabilidad.

podía llegar a ser el cónsul en Galveston (Perceval) o –como el propio funcionario estadounidense lo sugirió– aquel a quien se designase como vicecónsul en El Paso.⁴⁶⁷ El ministro de Asuntos Exteriores de la Gran Bretaña, sin embargo, no estaba dispuesto a cambiar las órdenes que ya había expedido al cónsul en Galveston, quien debía regresar a dicha localidad una vez que hubiese concluido sus propias pesquisas sobre el incidente. La resolución de Grey respondía a que no estaba inclinado en dar importancia alguna al reporte que presentase la comisión de Carranza; aunque estaba interesado en conocer el contenido del mismo pues, de creerlo conveniente, dispondría el regreso de Perceval a El Paso para que discutiese el reporte con los miembros estadounidenses de la comisión anglosajona.⁴⁶⁸

Para el 11 de marzo, como el gobierno de Wilson aún no tenía ninguna información referente a un cambio de actitud por parte de Carranza, Bryan le hizo saber a Rice que esperaba que el gobierno de su majestad pudiera encontrar posible el comunicarse directamente con el líder constitucionalista, a través de un agente local, para tratar el tema de la protección de los súbditos británicos en la parte dominada por las huestes revolucionarias. Al respecto, el embajador manifestó que su vicecónsul en Chihuahua (C. G. Scobell) había hecho ya algunas representaciones en beneficio de los súbditos británicos y que si se dirigía a El Paso haría lo mismo. Empero, Spring-Rice aclaró que no creía posible que se nombrara un agente especial para tratar con un líder que sólo tenía el control de ciertos distritos. Bryan, por su parte, aseveró que se trataba de un “caso especial” y, aunque el diplomático europeo expuso los preceptos dictados por la práctica internacional en casos similares, el funcionario estadounidense siguió insistiendo en este punto.

A juicio de Spring-Rice era evidente que el “objetivo real” del secretario de Estado era conseguir que los poderes extranjeros reconociesen al Primer Jefe, con quien su agente (Carothers) estaba en contacto cercano. Sin embargo, para el embajador resultaba

⁴⁶⁷ En la conferencia que el secretario de Estado sostuvo ese día con el embajador británico, el primero le manifestó al segundo que la figura de un vicecónsul británico en El Paso podía llegar a ser útil no sólo para considerar el reporte de la comisión de Carranza, sino también para entablar comunicación directa con el Primer Jefe sobre la protección de sus connacionales. Además, Bryan le hizo saber a Rice que se encontraba en comunicación con Carranza en relación a su negativa de aceptar la representación del gobierno estadounidense en beneficio de extranjeros que no pertenecieran a dicha nación y que, aparentemente, estaba a punto de convencer al líder revolucionario de que su posición era insostenible. Telegrama suscrito por Spring-Rice para Grey el 9 de marzo de 1914, el cual fue recibido a las 11:40 a.m. del 10 de marzo. PRO FO 371 2034, foja 419.

⁴⁶⁸ Grey le advirtió a su embajador en Washington que debía solicitar al gobierno de Estados Unidos que le informase de la sustancia del reporte de la comisión de Carranza cuando lo tuvieran en su poder. Telegrama de Grey a Rice suscrito a las 11 p.m. del 10 de marzo de 1914. PRO FO 371 2034, foja 420.

conveniente conciliar con Carraza y tener un vicecónsul en El Paso, ya que la Gran Bretaña tenía al menos 200 súbditos repartidos en los distritos controlados por los rebeldes.⁴⁶⁹ De esta forma, el 20 de marzo de ese año, el ministro de Asuntos Exteriores de la Gran Bretaña terminó por nombrar a Homan C. Myles como cónsul de dicha nación en El Paso, quien previamente había sido investido por Rice para que pudiera fungir como un agente diplomático del gobierno de su majestad que pudiera tratar asuntos de su nación con el gobierno *de facto* constituido en el norte de México.⁴⁷⁰

5.5.1 Estados Unidos informa

Pese a que en un principio el Departamento de Estado guardó cierto hermetismo con respecto a la nota dictada por el Primer Jefe al cónsul Simpich el 11 de marzo, el contenido de la misma fue finalmente dada a conocer a los representantes de los países extranjeros que se encontraban en Washington tres días más tarde (14 de marzo).⁴⁷¹ Al respecto, el embajador británico hizo notar que el señalamiento de Carranza concerniente a las representaciones extraoficiales que los cónsules estadounidenses podían hacer en nombre de los gobiernos extranjeros que los proveyeran "con un poder debidamente expedido", no tenía cabida dentro de los usos internacionales en general. Ello se debía a que el objeto de dichas comunicaciones respondía a un interés humano relacionado con la protección inmediata de la vida y la propiedad.⁴⁷²

⁴⁶⁹ Telegrama suscrito por Spring-Rice para Grey, el 11 de marzo de 1914. PRO FO 371 2034, foja 465. Además, el embajador le dio a conocer al ministro un telegrama que el cónsul Perceval le había remitido el 12 de marzo, en el cual dejaba establecido que –a su juicio– un vicecónsul permanente en El Paso era innecesario, aunque el nombramiento de un vicecónsul podría resultar extremadamente útil y deseable en esos momentos. Telegrama suscrito por Spring-Rice para Grey el 13 de marzo de 1914, el cual fue recibido a las 9 a.m. del 14 de marzo. PRO FO 371 2034, foja 469.

⁴⁷⁰ *El Paso Morning Times*, marzo 21 de 1914, "Marcha del cónsul británico", Sección Castellana.

⁴⁷¹ Sin embargo, en el despacho que el secretario de Estado le remitió al embajador italiano, Bryan advirtió que la nota de Carranza le había sido remitida por Simpich el día 13 de marzo. *Papers relating to...*, *Op. Cit.*, p. 861 (File No. 812.00/11151). Además, este comunicado también fue enviado a la embajada de Austria-Hungría, Francia, Alemania, Japón, España y el Reino Unido. Por otro lado, se dijo que las copias del documento también fueron entregadas a los representantes de los poderes presentes en México dos días más tarde (16 de marzo). *El Paso Morning Times*, marzo 15 de 1914, "Fue desde luego enviada la nota", Sección Castellana; y "Bryan's plan is rejected", p. 1-2. *The New York Times*, marzo 17 de 1914, "Won't talk of carraza's note", p. 2.

⁴⁷² El embajador le dirigió su comunicado al secretario de Estado el 16 de marzo y, más allá de agradecer los buenos oficios del gobierno estadounidense, dejaba expuestas las preocupaciones que le causaba la nota del Primer Jefe. PRO FO 371 2035, fojas 53-55. *Papers relating to...*, *Op. Cit.*, p. 861-862 (File No. 312.41/197).

De esta forma, si bien el embajador reconocía que el vicecónsul británico en Chihuahua había hecho algunas representaciones ante el general Villa tanto a nombre de sus connacionales como de los súbditos españoles, Rice advertía que en las demás entidades dominadas por las fuerzas constitucionalistas el gobierno de la Gran Bretaña no tenía un cónsul que los representara. Por tal motivo, el diplomático abogaba por la intervención especial de los cónsules estadounidenses en dichos lugares y, si el gobierno de Estados Unidos consentía la práctica exigida por Carranza (el “poder debidamente expedido”), también pedía que se le informara oportunamente de ello.⁴⁷³

En este rubro, Spring-Rice hizo manifiesta su preocupación por la seguridad de los súbditos británicos que se encontraban residiendo en los lugares dominados por las fuerzas constitucionalistas, ya que había recibido varios informes provenientes de México en los que se indicaba que ésta había sido afectada por las circunstancias que rodeaban la muerte de Benton (tanto la negativa del grupo revolucionario para entregar el cadáver, como los fracasos que se habían registrado para asegurar una investigación pública e imparcial sobre las causas del deceso) y porque, además, una buena fuente le había notificado que Villa había expresado abiertamente sentimientos hostiles hacia la Gran Bretaña.⁴⁷⁴

Bryan, por su parte, entabló comunicación con Carothers para que éste tuviese en cuenta tal peligro y llegase a emplear su influencia con el general revolucionario, a fin de impedir cualquier acto indebido y el fracaso mismo de las promesas expedidas por el grupo constitucionalista con respecto a dar protección a los súbditos británicos y cualquier otro extranjero.⁴⁷⁵ De hecho, desde que Carothers fue enviado a principios de marzo para conferenciar con el Primer Jefe, la preocupación del Departamento de Estado en este rubro se hizo presente. En aquella ocasión, más que para tratar el caso Benton, el agente había sido enviado a Nogales (Sonora) para tratar con Carranza lo correspondiente a una zona neutral en Torreón ya que, para ese momento, el avance de las huestes comandadas por

Cabe señalar, sin embargo, que dicha actitud fue adoptada por Rice desde el día 14 de ese mes. PRO FO 371 2034, foja 473.

⁴⁷³ Sobre este punto, Bryan le hizo saber, días después (18 de marzo), que ya nada parecía indicar que dicho “poder debidamente expedido” sería requerido por Carranza; por lo que el gobierno estadounidense deducía que ya no se insistiría sobre este punto y que, en consecuencia, las representaciones se podían hacer a través de los representantes de la Unión Americana. *Ibid.*

⁴⁷⁴ *The New York Times*, marzo 18 de 1914, “British will deal direct”, p. 2. *El Paso Morning Times*, marzo 19 de 1914, “Nueva versión del caso benton”, Sección Castellana.

⁴⁷⁵ *Ibid.*, p. 863 (File No. 312.41/197. P.863). Además, Bryan puso al corriente a Rice del contenido de este telegrama. *Ibid.*, p. 861-862 (File No. 312.41/197).

Villa hacia dicha localidad era inminente.⁴⁷⁶ Puesto que el gobierno estadounidense tenía conocimiento del trato que el general revolucionario daba a los extranjeros, sobre todo a los españoles, en las ciudades que tomaba; Bryan tomó medidas para asegurarle garantías a dichos individuos desde antes que comenzara la batalla, la cual –dicho sea de paso– resultaría de suma importancia para la administración de Wilson ya que determinaría su proceder en México.

5.6 Las investigaciones del caso Benton

Como los constitucionalistas habían dispuesto la creación de su propia comisión para que investigase los casos Benton y Bauch, la comisión anglosajona que se había conformado previamente tuvo que dejar sus labores en manos de este nuevo grupo.⁴⁷⁷ Aunque en un principio se creyó que la comisión mixta sería autorizada para realizar sus propias pesquisas una vez que la comisión de Carranza acabase sus indagaciones, lo cierto fue que esto no pudo llevarse a cabo y, en consecuencia, la atención se centró en el actuar del grupo coordinado por Fraustro.⁴⁷⁸ De esta forma, el temor de que las investigaciones de la comisión constitucionalista se retrasaran por la batalla de Torreón; así como de que la revisión del cadáver ya no tuviera importancia, puesto que había transcurrido un largo

⁴⁷⁶ Carothers se entrevistó con el líder constitucionalista en Nogales (Sonora) la mañana del 4 de marzo y al día siguiente (5 de marzo) partió con el revolucionario hacia Naco (Sonora). Telegrama de Carothers a Bryan, suscrito el 4 de marzo al mediodía. National Archives and Records Administration (en adelante NARA), Records of the Department of State relating to international affairs of Mexico 1910-1929, File N. 812.00/11048. El agente especial regresó unos días después a la localidad de El Paso (6 de marzo) y, posteriormente, volvió a entrevistarse con el Primer Jefe. Telegrama de Carothers a Bryan, suscrito el 9 de marzo a las 6:30 p.m. NARA, Records of the Department of State relating to international affairs of Mexico 1910-1929, File N. 812.00/11103.

⁴⁷⁷ *El Paso Morning Times*, marzo 7 de 1914, “Se ha retirado ya la comisión”, Sección Castellana.

⁴⁷⁸ En la prensa se reportó que el informe final de la comisión sólo sería entregado a Carranza, quien lo daría a conocer al mundo. Además, se asentó que sólo después de que concluyera la investigación de la comisión constitucionalista se determinaría si la comisión anglosajona podía proceder a Chihuahua para examinar el cadáver, evento que nunca ocurrió. *El Paso Morning Times*, marzo 5 de 1914, “Los trabajos comienzan ya”, Sección Castellana; y “Carranza to probe death”, p. 1. En este sentido, el 21 de marzo Letcher volvió a visitar una vez más a los constitucionalistas en Ciudad Juárez para hacer manifiesto que todavía guardaba la esperanza de que Carranza permitiera a la comisión anglosajona partir hacia Chihuahua. Así se lo informó González Garza al Primer Jefe en un telegrama que le suscribió ese día (21 de marzo). AIF RM/II.5-044, fojas 31 y 67.

periodo de tiempo que pudo haber destruido toda prueba física que indicase cómo murió el escocés, se hicieron presentes.⁴⁷⁹

El cónsul británico, sin embargo, continuó realizando las averiguaciones que previamente había comenzado desde su llegada al poblado fronterizo y,⁴⁸⁰ pese a que en algún momento su gobierno dispuso que regresara a Galveston, Perceval pidió que se le autorizara permanecer unos días más en El Paso para poder concluir con sus investigaciones.⁴⁸¹ De esta forma, para el 7 de marzo los miembros de la comisión anglosajona, con excepción del cónsul Letcher quien había partido esa mañana de regreso a Chihuahua, seguían permaneciendo en el poblado fronterizo; aunque se creía que por el tiempo que había transcurrido la descomposición haría que sus tareas estuvieran de más,⁴⁸² lo cual, de hecho, fue confirmado por el gobierno de Estados Unidos.⁴⁸³

⁴⁷⁹ *The New York Times*, marzo 7 de 1914, "British won't push benton inquiry", p. 2. *El Paso Morning Times*, marzo 7 de 1914, "Se ha retirado ya la comisión" y "No examinan el cadaver", Sección Castellana.

⁴⁸⁰ Al día siguiente de su arribo al poblado fronterizo (27 de febrero), el cónsul británico comenzó a entrevistarse con varios personajes en su habitación de hotel (Paso del Norte), entre las que destacaban los familiares de Benton (su viuda y su primo); James Hambleton; el cónsul Edwards; el ex gobernador de Nuevo México (George Curry); así como a Richard N. Dudley; entre otros. Por su parte, el general Scott y el administrador de la aduana de El Paso (Zach L. Cobb) le hicieron una visita al cónsul británico desde su llegada al poblado el día 26 de febrero. *El Paso Morning Times*, febrero 28 de 1914, "Los testimonios de Mr. Perceval", Sección Castellana; y "*Investigation by consul*", p. 1; marzo 1° de 1914, "Han nombrado ya la comisión", Sección Castellana. *The New York Times*, marzo 1° de 1914, "Picking Benton commission", p. 2. Además, Perceval también contó con el apoyo del representante huertista en el Paso, Miguel Dieblod, quien le facilitó documentación concerniente a la corte marcial realizada en Ciudad Juárez y al expediente criminal de Doroteo Arango (Francisco Villa), entre otras cosas. AGE SRE, AEMEU, legajo 442, expediente 23, fojas 51-64; L-E-787, fojas 12-13.

⁴⁸¹ El 7 de marzo, Perceval se comunicó con Rice para exponerle el estado de sus investigaciones y, en caso de que se le autorizara, para quedarse unos días más en El Paso a fin de recolectar más información. Telegrama suscrito por Spring-Rice para Grey el 7 de marzo de 1914 con carácter de confidencial, el cual fue recibido a las 8:00 a.m. del 8 de marzo. PRO FO 371 2034, foja 409.

⁴⁸² *El Paso Morning Times*, marzo 8 de 1914, "Instrucciones al cónsul Letcher", Sección Castellana; y "Letcher to warn Villa", p. 1. Al respecto, el cónsul Perceval señaló desde el 6 de marzo en un telegrama que le remitió a Rice que, de acuerdo con personas competentes, para esos momentos el examen del cadáver resultaba inútil con excepción de las heridas de bala en el esqueleto o de los signos de mutilación que pudiera tener. Esto fue informado inmediatamente a Grey en un telegrama que Rice le suscribió ese día (6 de marzo), el cual fue recibido a las 8 a.m. del 7 de marzo. PRO FO 371 2034, foja 406. El ministro, por su parte, respondió que el gobierno de su majestad estaba preparado para dejar el examen del cuerpo si las personas consultadas por Perceval consideraban que sería inútil; aunque precisaba que la negativa para permitir el examen del cuerpo podía hacer irresistible la presunción de culpabilidad. Telegrama de Grey a Rice suscrito a las 6 p.m. del 7 de marzo de 1914. PRO FO 371 2034, fojas 407.

⁴⁸³ Ese día Bryan le informó a Rice, en respuesta a la pregunta que éste había planteado, que era evidente que un examen del cuerpo no daría ningún resultado útil y, si bien no hizo un pronunciamiento público de abandonar la comisión, también le expuso al embajador que el interés del gobierno estadounidense por participar en las pesquisas era prácticamente nulo. Además, Rice también se había entrevistado con el secretario de Guerra y éste le había dicho, de manera confidencial, que la exanimación del cadáver de

Pese a que las investigaciones llevadas a cabo por la comisión constitucionalista se mantuvieron herméticas, la prensa dio a conocer algunos reportes obtenidos. De esta forma, *El Paso Morning Times* dio a conocer en su edición del 13 de marzo que desde hacía varios días circulaba el rumor en El Paso de que la comitiva presidida por Fraustro había descubierto que Benton y Bauch habían sido asesinados por dos oficiales de alto rango en las huestes villistas.⁴⁸⁴ *The New York Times*, por su parte, informó que el mayor Rodolfo Fierro había sido el asesino de William S. Benton;⁴⁸⁵ de hecho, asentó que el cuerpo del europeo jamás sería examinado por la comisión de Carranza o por otra comisión, ya que había sido quemado por Villa.⁴⁸⁶ De acuerdo con lo informado por el periódico neoyorquino, la quema del cuerpo había tenido lugar poco después de su asesinato, antes de que el revolucionario saliera para Chihuahua. Al parecer, había sido cremado en la residencia del coronel Valentine Onate, que estaba contigua al cuartel general de Villa en Ciudad Juárez, y las cenizas habían sido arrojadas al corral; por lo que toda evidencia de la manera como murió el súbdito británico había quedado destruida. Además, en días subsecuentes (19 de marzo) la prensa de El Paso dio a conocer una nueva versión de la muerte del escocés, en la cual se decía que éste había sido herido y su cadáver mutilado para posteriormente ser depositado en las cercanías de Ciudad Juárez.⁴⁸⁷

Benton en esos momentos sería como buscar “bolas de nieve en junio” y que ninguna fuerza induciría a Carranza y a Villa para consentir una investigación llevada a cabo por extranjeros en territorio constitucionalista. Por tal motivo, Rice consideró que era conveniente que el cónsul Perceval continuase con sus investigaciones en El Paso hasta que lo creyera pertinente y así se lo hizo saber a Grey. Telegrama suscrito por Spring-Rice el 7 de marzo de 1914, con carácter de confidencial, y recibido el 8 de marzo a las 8 a.m. PRO FO 371 2034, foja 411.

⁴⁸⁴ *El Paso Morning Times*, marzo 13 de 1914, “Say Benton report is out”, p. 1. Por su parte, los miembros de la comisión constitucionalista negaron que se hubiera hecho ese reporte.

⁴⁸⁵ El periódico se basaba en el reporte hecho por doce pasajeros provenientes de Chihuahua. *The New York Times*, marzo 13 de 1914, “Benton’s slayer taken?”, p. 2. Al respecto, *The Times* informó que según un comunicado de la comisión de Carranza, el oficial constitucionalista “Adolfo Fierro” estuvo implicado en la muerte de Benton. *The Times*, marzo 14 de 1914, “Imperial and foreign intelligence”, p. 7. *The Daily Mail*, por su parte, reportó que el mayor “Adolfo Fierro” alegó haber matado a Benton y que el cuerpo de éste había sido quemado por órdenes de Villa. *The Daily Mail*, marzo 14 de 1914, “Mr. Benton body burned”, p. 5.

⁴⁸⁶ De acuerdo con lo informado por el periódico neoyorquino, el cuerpo primero fue enterrado en un corral cercano al cuartel general donde permaneció por varios días, hasta que se supo que la ejecución había tenido lugar y el incidente adquirió un significado internacional. Villa finalmente ordenó que se le cremara cuando se sugirió que las tropas estadounidenses podrían cruzar la frontera para recuperar el cuerpo, al tiempo que expedía la declaración de que el mismo había sido removido para Chihuahua. *The New York Times*, marzo 13 de 1914, “Say Villa burned body of Benton”, p. 2.

⁴⁸⁷ *El Paso Morning Times*, marzo 19 de 1914, “Nueva versión del caso benton”, Sección Castellana.

Hacia finales de mes, el cónsul británico concluyó sus pesquisas y de inmediato remitió su informe a la embajada británica en Washington, la cual lo envió a la Foreign Office en Londres. De acuerdo con Perceval, todo parecía indicar que, sin portar arma alguna, Benton había ingresado a la oficina de revolucionario el 17 de febrero cerca de las once de la mañana. En su informe el cónsul asentaba, asimismo, que el súbdito británico había perdido la vida por una puñalada, ya que ningún disparo fue escuchado por los testigos que pudo interrogar. Además, Perceval señaló que el cuerpo del escocés pudo haber sido quemado.⁴⁸⁸ La prensa, por su parte, dio a conocer prontamente los resultados obtenidos por el cónsul británico; aunque precisó que el escocés había sido desarmado y que no se sabía cuándo y cómo su cadáver había sido removido. Sin embargo, reportó que Perceval había llegado a la conclusión de que Benton había perdido la vida con un cuchillo al ser herido por uno de los oficiales de Villa.⁴⁸⁹

En Gran Bretaña, mientras tanto, los informes del cónsul también fueron dados a conocer por la prensa⁴⁹⁰ y poco después la comisión creada por Carranza también hizo públicos los resultados de sus investigaciones. A principios de abril, los medios de comunicación dieron a conocer que el súbdito británico había perdido la vida por causa de un disparo asestado por el mayor Rodolfo Fierro, en las inmediaciones de estación Samalayuca. Se decía que Villa había expedido la orden y que las pesquisas realizadas por la comisión investigadora precedida por Fraustro habían revelado que ninguna corte marcial fue celebrada, y que tanto la historia de ésta como el dictamen de la ejecución y los reportes oficiales del juicio habían sido fabricados en el momento. De esta forma se hacía del conocimiento público que nada de lo dicho por el general constitucionalista era cierto, con excepción de que el cuerpo del escocés había sido enterrado en Chihuahua.

Empero, de acuerdo con lo reportado por la prensa en función del informe presentado por la comisión investigadora constitucionalista, se precisaba que Villa sólo había ordenado a

⁴⁸⁸ A finales de marzo, el reporte del cónsul sería remitido al embajador británico en Washington y éste se lo haría llegar al ministro de Asuntos Exteriores de la Gran Bretaña. PRO FO 371 2035, fojas 70, 78 y 81-83.

⁴⁸⁹ *El Paso Morning Times*, marzo 21 de 1914, "Macha del cónsul británico", Sección Castellana; marzo 24 de 1914, "La conclusión de Mr. Perceval" y "Como murió Benton", Sección Castellana; marzo 25 de 1914, "Todavía lo de Benton", Sección Castellana.

⁴⁹⁰ Al respecto, *The Times* informó que, de acuerdo con el reporte del cónsul Perceval, Benton no había ido armado a su entrevista. *The Times*, marzo 24 de 1914, "Imperial and foreign intelligence", p. 7. Por su parte, asentó que el cónsul aseguraba que no había rastro del arma que Benton había llevado consigo y que uno de los oficiales de Villa fue quien lo había asesinado. *The Daily Mail*, marzo 24 de 1914, "Murder of Mr. Benton", p. 9.

su subordinado llevar a Benton a la cárcel de Chihuahua; puesto que su plan era hablar más tarde ahí con el europeo, ya que pensaba dejarlo en libertad en caso de que éste se manejara respetuoso en su hablar y retenerlo en prisión en caso de que hiciese lo contrario. Sin embargo, por alguna razón Fierro no acató las órdenes expedidas por su superior, ya que detuvo el convoy en Samalayuca y ahí le disparó al británico. Se informó, asimismo, que el oficial revolucionario procedió entonces a simular el fusilamiento del europeo y que a continuación enterró el cadáver en las inmediaciones del lugar. A la mañana siguiente (18 de febrero) Fierro le confesó a Villa lo sucedido con Benton, aunque le refirió que le había disparado porque éste había intentado escapar y porque había amenazado su vida.

De acuerdo con la comisión creada por Carranza, una vez que Villa quedó enterado de lo ocurrido, procedió a exhumar el cuerpo y lo depositó en Chihuahua, y posteriormente expidió un reporte de la corte marcial y de la ejecución. De esta forma, la comisión constitucionalista asentaba en su reporte que el revolucionario no había tenido nada que ver con la muerte del escocés, puesto que no tuvo conocimiento de ésta sino hasta que Fierro se lo informó. Además, se señaló que Villa sólo quería enseñarle una lección a Benton y que nunca tuvo intención de hacerle daño corporal alguno.

Por otro lado, se informó que cuando Villa exhumó el cadáver todo pareció indicar que la bala había sido asestada por detrás y que el cuerpo también había recibido el impacto de 6 u 8 descargas, las cuales Fierro había hecho para fingir su fusilamiento. La comisión también detalló que en un principio Villa temió decir la verdad de lo ocurrido debido a la amistad que lo ligaba con Fierro quien, pensó, había salvado su vida; aunque después supo que éste lo había engañado de muchas maneras. Sobre el destino de Fierro se informó que éste había permanecido en la penitenciaría por semanas, ya que había sido arrestado por órdenes de Villa a petición de Carranza y se dijo, asimismo, que no se le practicaría ningún juicio puesto que el reporte de la comisión era suficiente para establecer su culpabilidad, por lo que sería sentenciado a muerte.⁴⁹¹

⁴⁹¹ *The New York Tribune* dio a conocer este reporte, aunque asentó que era extraoficial y que el oficial sería presentado cuando Villa regresara a Chihuahua. *The New York Tribune*, abril 6 de 1914, "Villa cleared of death of benton", p. 1-2. Al respecto, *The New York Sun* asentó que Villa se oponía a la idea de fingir la corte marcial, pero varios de sus consejeros se lo recomendaron. *The New York Sun*, "Villa cleared in benton case", p. 1-2. Por su parte, W. H. Durborough, quien estuvo acompañando a los constitucionalistas a finales de 1913 y principio de 1914, y quien conoció a Rodolfo Fierro, declaró que –a su juicio– Benton debió haber intentado alguna acción o hizo algo exasperante para que Fierro lo matara. *The Day Book*, abril 10 de 1914, p. 14. Por otro lado, *The Daily Mail* reportó que el Departamento de Estado había recibido el bosquejo del

En el Parlamento, por otra parte, se tuvo conocimiento oficial del reporte de la comisión de Carranza hacia finales de ese mes (22 de abril).⁴⁹² Sin embargo, lo cierto era que la comisión presidida por Fraustro se había encontrado presionada por el Primer Jefe para dar a conocer los resultados de sus investigaciones lo más pronto posible y, por ello, tuvieron que dar a conocer esta versión aunque en realidad no habían terminado sus pesquisas, las cuales siguieron realizando en los meses siguientes hasta que, finalmente, presentaron el informe correspondiente de sus investigaciones a Carranza en el mes de octubre de ese año.⁴⁹³

reporte de la comisión constitucionalista conformada para investigar la muerte de Benton. De acuerdo con éste, Villa erró cuando telegrafió al gobierno estadounidense para decirle que a Benton se le había disparado por orden de una corte marcial. Se estableció que el revolucionario consintió esta ficción de la corte marcial porque era la manera más fácil de salir de una situación extremadamente embarazosa. El reporte asentaba, asimismo, que cuando Benton reprendió a Villa, éste ordenó a su ayudante de campaña, mayor Fierro, que condujera al escocés en un tren a Chihuahua y que lo pusiera en prisión. De esta forma, Fierro y un escuadrón de soldados partieron en el tren con Benton y cuando el convoy se aproximó a estación Samalayuca, Fierro le disparó al súbdito británico atrás de la oreja izquierda. Además, el tren se detuvo y una lluvia de balas fue vertida sobre su pecho. Se dijo también que el cuerpo de Benton había sido quemado y sepultado, y subsecuentemente trasladado por Villa a Chihuahua. *The Daily Mail*, abril 7 de 1914, "Whitewashed Villa", p. 7.

⁴⁹² *The Daily Mail*, abril 23 de 1914, "Mr. Benton stabbed", p. 8.

⁴⁹³ El expediente completo de la investigación llevada a cabo por la comisión creada por Carranza (la cual quedó presidida por el Gral. Lic. Ramón Fraustro) para clarificar las circunstancias en que el súbdito británico William Smith Benton perdió la vida, se encuentra en: CEHM-CARSO, fondo CMXV Manuscritos de Federico González Garza, carpeta 32, legajo 3135 y 3136.

CONCLUSIONES

Después de que el altercado en la oficina de Villa tuviera lugar, los constitucionalistas posicionados en Chihuahua, además de atender las problemáticas que el incidente había generado, continuaron llevando a cabo todos los preparativos para emprender su avance hacia el sur de la república. El control de la Comarca Lagunera se había convertido en una pieza clave tanto para el grupo rebelde como para la federación no sólo porque su posición respecto a las vías férreas resultaba estratégica, sino porque, más importante aún; su captura, o en todo caso su defensa, pondrían al descubierto el poderío de uno y otro bando. De esta forma, hacia mediados de marzo el grueso de las huestes de la División del Norte emprendió la marcha hacia Torreón y con ellos se dirigieron diferentes corresponsales de periódicos estadounidenses e incluso cineastas, pues los medios de comunicación de dicho país se hallaban sumamente interesados en el curso que estaba por tomar la revuelta en México.

Por tal motivo, el llamado caso Benton fue dejando de atraer el interés de la prensa, cuyos espacios informativos fueron disminuyendo paulatinamente mientras se posicionaban otros temas de interés; aunque es justo señalar que no por ello el tema fue dejado de lado por completo, pues para principios de abril, cuando la comisión investigadora creada por Carranza dio a conocer el aparente resultado final de sus pesquisas, los diarios dieron cobertura a tales informes. Los gobiernos anglosajones, por su parte, también terminaron por dejar de prestarle atención al incidente, una vez que el interés de la opinión pública se dirigiera a otros temas. Así, mientras la administración de Wilson se hallaba cada vez más enfocada en que se garantizase la seguridad de los extranjeros en la contienda que estaba próxima a realizarse, amén de otros asuntos; en el Reino Unido se estaba a la espera de los resultados de dicha disputa, puesto que ésta determinaría en gran medida los pasos a seguir con respecto a la resolución del caso.

Si bien es cierto que el incidente no llegó a presentar mayores consecuencias que las postuladas en el presente estudio, no por ello debe dejar de considerarse el impacto (internacional) que el mismo tuvo en su momento; sobre todo si partimos del hecho de que éste se suscitó por la muerte de un solo hombre. Aquí vale la pena apuntar que cuando el altercado tuvo lugar, el gobierno estadounidense presidido por el demócrata Woodrow

Wilson tenía pocos días de haber levantado al embargo de armas que la administración anterior había decretado sobre México, lo cual representaba un apoyo indirecto hacia la facción rebelde (constitucionalista). Además, como Wilson se había negado a reconocer el mandato de Victoriano Huerta y había optado por mantener una política indiferente hacia los asuntos mexicanos (“espera vigilante”), tanto dentro como fuera de la Unión Americana se le hicieron una serie de críticas por la postura adoptada e incluso se le llegó a imputar cierta responsabilidad por la inestabilidad que se vivía en México.

Por otra parte, como el gobierno de la Gran Bretaña sí había reconocido la legitimidad del gobierno huertista y como no mantenía ningún tipo de comunicación con las fuerzas constitucionalistas, de quienes ni siquiera reconocía su beligerancia, dicha nación tuvo que recurrir al gobierno estadounidense para que éste mediara entre ellos, ya que era el único país que mantenía comunicación con los revolucionarios. De esta forma, tanto la seguridad de los extranjeros en México como el papel que al respecto jugaba el gobierno de los Estados Unidos para garantizarla, fueron algunos de los principales temas que se comenzaron a discutir en la prensa internacional a raíz de lo ocurrido con Benton.

Sin embargo, debe tenerse en cuenta que aunque los reportes periodísticos dictaron en gran medida el proceder de los gobiernos anglosajones en este caso, no por ello terminaron de definir su actuar ya que, en última instancia, tanto las acciones del Estado británico como las del estadounidense fueron encaminadas en función de los intereses políticos que perseguían cada uno de ellos. Por ende, pese a que la presión mediática recayó sobre la administración de Wilson, lo cierto es que dicho gobierno supo delimitar su papel en la polémica para no quedar implicado directamente en ella. En el caso de los británicos, por otra lado, Sir Edward Grey (el ministro de Asuntos Exteriores) tuvo que manejarse con suma cautela, ya que por una parte tenía que lidiar con la presión que al respecto ejercían tanto la opinión pública como el Parlamento y, al mismo tiempo, tenía que cuidar las buenas relaciones de su gobierno con el estadounidense, puesto que había asuntos de nodal importancia a tratar como lo era el referente a las condiciones para circular en el (próximo a inaugurarse) Canal de Panamá. De esta forma, ambos Estados consideraron que el incidente en cuestión no ameritaba que se llegaran a tensar las comunicaciones diplomáticas entre ellos o que, en todo caso, se terminara por efectuar una intervención.

En México el panorama fue otro ya que, aunque todo parecía indicar que lo ocurrido con Benton terminaría por beneficiar al gobierno huertista, al final éste no pudo tomar ventaja de la situación y, de hecho, también fue cuestionado sobre la seguridad que su administración daba a los extranjeros una vez que el caso del rancharo estadounidense Clemente Vergara fuera hecho del conocimiento público. Para la facción constitucionalista, mientras tanto, el altercado conllevó a la ratificación de una política exterior que ya había sido dilucidada desde tiempo atrás por el Primer Jefe (caso de la mina “El Desengaño”); quien, además, tuvo la oportunidad de corroborar su liderazgo dentro del movimiento dejando en claro quién era el Jefe Supremo.

Si bien parte de la facción (entre representantes en el exterior, consejeros y miembros del gabinete) llegó a considerar que el incidente era en extremo delicado y que los posicionamientos del Primer Jefe podían terminar siendo inoportunos, ya que podrían conllevar a que tuviera lugar una intervención armada; la resolución tomada por Carranza con respecto a no atender las peticiones hechas por el gobierno estadounidense y solicitar que fueran los propios aludidos (gobierno británico) quienes entablaran comunicación con él, no resultó del todo inadecuada. El coahuilense era consciente de que la administración de Wilson no iba a emprender acciones bélicas por un asunto que, en todo caso, le concernía a otro país. Además, como seguramente era conocedor de que al europeo no se le había celebrado un juicio militar, no le quedó otra opción más que ganar tiempo mientras los ánimos se apaciguaban y en el proceso intentó sacar provecho de la situación.

Aunque al final terminaron por hacerse públicas las conclusiones de las pesquisas llevadas a cabo por la comisión investigadora creada por Carranza, la opinión pública siguió teniendo dudas sobre lo ocurrido aquella mañana de febrero en Ciudad Juárez, no sólo porque desconfiara que dicha comitiva hubiera hecho un trabajo serio de investigación sino, más bien, porque sus conclusiones no concordaban con las del cónsul británico Perceval, quien había realizado sus propias averiguaciones sobre lo ocurrido. Por tal motivo, como no se terminó de tener claridad sobre lo acontecido con Benton, con el paso del tiempo se fueron reproduciendo las diferentes versiones que desde el principio comenzaron a circular sobre el hecho y, en consecuencia, se gestaron un gran número de relatos sobre dicho suceso.

En este punto, para nosotros es un hecho que el europeo no fue juzgado por una corte militar y que fue Villa quien ordenó directamente su ejecución, comisionando para tal tarea a Rodolfo Fierro, quien terminó por llevarla a cabo la noche de ese mismo martes en las inmediaciones de estación Samalayuca. Pese a ello, la pregunta sobre la justicia o no del acto (base de la polémica desatada en 1914) no termina por ser del todo resuelta; ya que se considera que la misma implica una reflexión sobre la intencionalidad última de cada actor y, más importante aún, sobre las bases en que se sustentan los juicios de cada observador.

Por tal motivo, si bien es cierto que dicha resolución se deja en manos del lector, no por ello debe dejar de tomarse en cuenta que el acontecimiento rescatado por la presente investigación, más allá de las implicaciones internacionales que generó, nos da la pauta para rescatar la impresión que se tenía por aquellos años tanto de la revuelta armada en México como de sus actores. Lo anterior se considera así no sólo por los informes que la prensa nos brinda sobre el suceso, sino también por los juicios que tanto representantes diplomáticos como demás funcionarios hicieron al respecto. De esta forma, al contar con elementos que nos ayuden a contrastar los hechos en cuestión con lo que se asimila y se dice de ellos, nos podemos hacer una idea de la noción que se forjó tanto de la Revolución Constitucionalista (en general) como de la figura de Francisco Villa (en particular) desde diferentes escalas y lugares.

ACERVOS DOCUMENTALES

Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores (AGE SRE).

Archivo Histórico del Centro de Estudios de Historia de México (CEHM-CARSO).

Archivo Isidro Fabela (AIF).

The National Archives. Public Record Office, Foreign Office (PRO FO).

National Archives and Records Administration (NARA).

HEMEROGRAFÍA

Hemeroteca Nacional de México, Universidad Nacional Autónoma de México (HNM-UNAM). Área de Microfilms:

El Imparcial

El Independiente

El Diario

The University of Texas at El Paso (UTEP). Área de Microfilms:

The New York Times

El Paso Morning Times

El Paso Herald

The British Library:

The Times

The Daily Mail

Library of Congress:

The New York Tribune

The New York Sun

The Day Book

BIBLIOGRAFÍA

Aguirre Benavides, Luis, y Adrián Aguirre Benavides. *Las grandes batallas de la división del norte al mando de Pancho Villa*. México: Editorial Diana, 1965.

Arriola Vizcaíno, Adolfo. *El sueco que se fue con Pancho Villa: Aventuras de un mercenario en la Revolución Mexicana*. México: Océano, 2000.

Barragán Rodríguez, Juan. *Historia del ejército y de la revolución constitucionalista. Primera época*. México: INEHRM, 1985.

Benbow, Mark. *Leading them to the promised land. Woodrow Wilson, covenant theology, and the Mexican Revolution, 1913-1915*. Estados Unidos: The Kent State University Press.

Breceda, Alfredo. *México Revolucionario, 2 vols.* México: INEHRM, 1985.

Burke, Peter. *Formas de Historia Cultural*. Madrid: Alianza Editorial, 2000.

----- *¿Qué es la historia cultural?* España: Paidós, 2006.

Calvert, Peter. *La revolución mexicana 1910-1914*. México: Ediciones El Caballito, 1978.

Certeau, Michel de. *La escritura de la historia*. México: Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 2006.

----- *La invención de lo cotidiano I. Artes de Hacer*. México: Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 2007.

Cervantes, Federico. *Francisco Villa y la Revolución*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985.

Chartier, Roger. "Debates e interpretaciones" en *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. España: Gedisa Editorial, 1999.

----- *La historia o la lectura del tiempo*. España: Gedisa Editorial, 2007.

Corral de Villa, Luz. *Pancho Villa en la intimidad*. Chihuahua: Centro librero La Prensa, 1976.

Cumberland, Charles C. *La Revolución Mexicana. Los años constitucionalistas*. México: FCE, 1980.

Fabela, Isidro. *Historia diplomática de la revolución mexicana I, 1912-1917*. México: FCE, 1958.

Fabela, Isidro y Josefina Fabela. *Documentos históricos de la Revolución Mexicana, 27 vols.* México: FCE, 1960-1973.

Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y Método*. Salamanca: Sígueme, 2005.

Garcíadiego, Javier. *La Revolución Mexicana. Crónicas, documentos, planes y testimonios*. México: UNAM, 2003.

----- *Pueblo en armas. La Revolución Mexicana, 1910-1917*. México: INAH, 1985.

Grieb, Kenneth J. “El caso Benton y la diplomacia de la revolución”, en *Historia Mexicana*, vol. 19, N.2., octubre-diciembre. México: COLMEX, 1969, pp. 282-302.

Gronlund Anderson, Mark. *Pancho Villa's revolution by headlines*. U. S. A: The University of Oklahoma Press, 2000.

Guzmán, Martín Luis. *Memorias de Pancho Villa*. México: Compañía General de Ediciones, S. A., 1960.

Hendrick, Burton J. *The life and letters of Walter H. Page*. New York: Doubleday, Page & Company, 1923.

Hernández Pérez, Berenice. *Villa, el Cine y la Revolución. La representación del revolucionario a partir de su relación con el lente cinematográfico de la Mutual Film, 1914*. Tesis Licenciada en Historia. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2010.

Katz, Friedrich. *Pancho Villa. Vol. I, II*. México: Ediciones Era, 1999.

----- *La guerra secreta en México. Europa, Estados Unidos y la revolución mexicana. Tomo I*. México: Ediciones Era, 1982

Knight, Alan. *La Revolución Mexicana: del porfiriato al nuevo régimen constitucional*. México: Grijalbo, 1996.

Link, Arthur S. *La política de los Estados Unidos en América Latina, 1913-1916*. México: FCE, 1960.

----- (edit). *The papers of Woodrow Wilson*. E.U: Princeton, 1978.

Luquín, Eduardo. *La política internacional de la Revolución Constitucionalista*. México: INEHRM, 1957.

Mac Gregor, Josefina. *Revolución y diplomacia: México y España, 1913-1917*. México: INEHRM, 2002.

-----, *México y España: del Porfiriato a la Revolución*. México: INEHRM, 1992.

----- (selección y prólogo). *Berta Ulloa. De fuentes, historia, revolución y relaciones diplomáticas*. México: Colmex, 2011.

Matute, Álvaro. *Aproximaciones a la Historiografía de la Revolución Mexicana*. México: UNAM, 2005.

Mayer González, Alicia. "Woodrow Wilson y la diplomacia norteamericana en México, 1913-1915", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, vol. 12, Álvaro Matute, Carmen Vázquez Mantecón (editores). México: UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1989, pp. 141-161.

Meyer, Eugenia. *Conciencia histórica norteamericana sobre la Revolución de 1910*. México: INAH, 1970.

Meyer, Lorenzo. *Su majestad británica contra la revolución mexicana. El fin de un imperio informal*. México: COLMEX, 1991.

Morison, Samuel Eliot. *Breve Historia de los Estados Unidos*. México: FCE, 1980.

Ojeda Revah, Mario. "La política cultural y educativa de la Revolución Mexicana", en *Revista Examen*, número 189, año XX, noviembre de 2010.

O'Shaughnessy, Edith. *Huerta y la revolución vistos por la esposa de un diplomático en México. Cartas desde la embajada norteamericana en México que refieren el dramático*

periodo comprendido entre el 8 de octubre de 1913 y el rompimiento de relaciones que tuvo lugar el 23 de abril de 1914, junto con un resumen sobre la ocupación de Veracruz. México: Diógenes, 1971.

Osorio, Rubén. *Francisco Villa, ese desconocido. Entrevistas en Chihuahua a favor y en contra.* Chihuahua: Gobierno del estado de Chihuahua, 2004.

----- *La correspondencia de Francisco Villa. Cartas y telegramas de 1911 a 1923.* Chihuahua: Secretaría de Educación y Cultura del Gobierno del Estado de Chihuahua, 2006.

Papers relating to the Foreign Relations of the United States. With the address of the president to congress december 8, 1914. Estados Unidos: Washington government printing office, 1922.

Puente, Ramón. *Villa en pie.* México: Editorial Castalia, 1966.

----- *La dictadura, la revolución y sus hombres.* México: Comisión Nacional para las Celebraciones del 175 Aniversario de la Independencia Nacional y 75 Aniversario de la Revolución Mexicana, 1985.

Reed, John. *México Insurgente.* México: Editorial Porrúa, 2001.

Renouvin, Pierre. *Historia de las Relaciones Internacionales.* México: Ediciones Akal, 1998.

Reyes, Aurelio de los. *Con Villa en México. Testimonios de camarógrafos norteamericanos en la revolución 1911-1916,* México: UNAM, 1985.

Ricoeur, Paul. *La memoria, la historia, el olvido.* Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2004.

Robin Robinson, "The Benton affair and its influence on foreign policy in the mexican revolution", en *Mid-American an Historical Review*, vol. 80, N. 2., verano de 1998, pp. 123-152.

Ruffinelli, Jorge. *Villa y la Revolución Mexicana. Reed en México.* México: Nueva Imagen, 1989.

Secretaría de Relaciones Exteriores. *Labor internacional de la Revolución constitucionalista de México.* Imprenta de la Secretaría de Gobernación, México, D.F. S/F

Salmerón, Pedro. *La División del Norte: la tierra, los hombres y la historia de un ejército del pueblo.* México: Planeta, 2006.

Taibo, Paco Ignacio II. *Pancho Villa. Una biografía narrativa*. México: Planeta, 2006.

Terrazas, Silvestre. *El verdadero Pancho Villa. El centauro del norte, sus heroicas batallas y acciones revolucionarias*. México: Ediciones Era, 1984.

Thord-Gray, Ivor. *Gringo rebelde: Historias de un aventurero en la Revolución Mexicana, 1913-1914*. México: Ediciones Era, 1985.

Tobler Werner, Hans. *La revolución mexicana: transformación social y cambio político, 1876-1940*. México: Alianza Editorial, 1997.

Toussaint, Monica; Rodríguez de Ita, Guadalupe; y Vezquez Olivera, Mario. *Vecindad y diplomacia: Centroamérica en la política exterior mexicana, 1821-1988*. México: Acervo Histórico Diplomático-Secretaría de Relaciones Exteriores, 2001.

Turner, Timothy G. *Bullets, bottles and gardenias*. Dallas: South-West Press, 1935.

Ulloa, Berta. *La revolución intervenida. Relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos (1910-1914)*. México: COLMEX, 1976.

----- . *La revolución más allá del Bravo. Guía de documentos relativos a México en archivos de Estados Unidos, 1900-1948*. México: COLMEX, 1991.

----- . *Revolución Mexicana, 1910-1920*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1963.

----- . "La lucha revolucionaria". *México y el mundo. Historia de sus Relaciones Exteriores. Tomo 5*. México: Senado de la República, 1991.

Villa, Guadalupe, y Rosa Helia Villa. *Pancho Villa Retrato autobiográfico, 1894-1914*. México: Taurus, 2005.

Yankelevich, Pablo. *Miradas australes. Propaganda, cabildeo y proyección de la Revolución Mexicana en el Río de la Plata, 1910-1930*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1997.

----- . *La Revolución Mexicana en América Latina. Intereses políticos e itinerarios intelectuales*. México: Editorial Mora, 2003.